

LA LITERATURA DE VIAJE ESPAÑOLA DEL
SIGLO XIX, UNA TIPOLOGÍA

by

CHANTAL ROUSSEL-ZUAZU, M.A.

A DISSERTATION

IN

SPANISH LITERATURE

Submitted to the Graduate Faculty
of Texas Tech University in
Partial Fulfillment of
the Requirements for
the Degree of

DOCTOR OF PHILOSOPHY

Approved

Janet Pérez
Chairperson of the Committee

Julián Pérez

Ted McVay

Accepted

John Borrelli
Dean of the Graduate School

May, 2005

AGRADECIMIENTOS

Es gracias a los miembros del comité de los profesores de la Universidad de Texas Tech encargados de dirigir esta tesis, especialmente a la paciencia y a la sabiduría de Janet Pérez, que se ha podido realizar este trabajo. Janet Pérez fue quien me dio la idea de estudiar una época de la literatura de viaje, y a la vez sugirió el método de la tipología para hacerlo. Estoy muy agradecida por su apoyo, sus correcciones, su ayuda con las partes difíciles de la tesis, durante estos últimos cuatro años. Ted McVay y Julián Pérez me ayudaron mucho con su entusiasmo por el tema; sus buenas recomendaciones me han permitido seguir trabajando de profesora de español mientras seguía adelante. Y es gracias a la cooperación tan amable y efectiva de todos los departamentos de la Universidad de Texas Tech, cuando he necesitado acudir a sus servicios, que se ha podido terminar el presente trabajo.

INDICE

AGRADECIMIENTOS	ii
ABSTRACTO	vii
LISTA DE FIGURAS	ix
CAPITULOS	
I. INTRODUCCION	
Acercamiento al género y al libro de viaje. Las limitaciones de los trabajos previos	1
Acercamiento a una tipología. La crítica	6
Una tipología por contenido	13
Acercamiento teórico-metodológico a una tipología del libro de viajes de autoría española en el siglo XIX	17
Resumen	21
Notas	26
II. EL LIBRO DE VIAJE ESTETICO-CULTURAL	
El lector decimonónico español	29
Duque de Rivas	33
<u>Viaje al Vesubio, 1844</u>	33
<u>Viaje a las ruinas de Pesto, 1844</u>	34
Benito Pérez Galdós	36
<u>Viaje a Italia, 1888</u>	38
<u>Recuerdos de Italia, 1888</u>	41
<u>Cuarenta leguas por Cantabria, 1879</u>	41
<u>La casa de Shakespeare, 1885</u>	41
<u>Memorias de un desmemoriado, 1888</u>	43
<u>Excursión a Portugal, 1885</u>	44

Amós de Escalante	46
<u>Del Ebro al Tiber, 1863</u>	46
Pedro Antonio de Alarcón	50
<u>De Madrid a Nápoles, 1886</u>	50
<u>Viajes por España, 1883</u>	62
<u>La Alpujarra, sesenta leguas a caballo precedidas de seis en diligencia, 1872</u>	64
Tipología	72
Notas	78
III. EL LIBRO DE VIAJE ECONOMICO-SOCIAL	
Ramón de Mesonero Romanos	80
<u>Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica en 1840 a 1841, 1888</u>	80
Angel Ganivet	98
<u>Cartas finlandesas</u>	98
Emilia Pardo Bazán	108
<u>Al pie de la Torre Eiffel, 1889</u>	108
<u>Por Francia y por Alemania, crónicas de la Exposición</u>	115
Tipología	121
Notas	125
IV. EL LIBRO DE VIAJE CIENTIFICO-HISTORICO	
Félix de Azara	128
<u>Viajes por la América meridional</u>	129
Marcos Jiménez de la Espada	134
<u>Diario de la expedición al Pacífico, llevada a cabo por unacomisión de naturalistas españoles durante los años 1862-1865</u>	134
Manuel Almagro	138

<u>La Comisión Científica al Pacífico: viaje por Sudamérica y recorrido del Amazonas 1862-1866</u>	138
Ciro Bayo	142
<u>Las grandes cacerías americanas (del río Titicaca al río Madera, 1915</u>	142
Emilia Serrano, Baronesa de Wilson	145
<u>Americanos célebres, glorias del Nuevo Mundo, 1888</u>	145
<u>América y sus mujeres, De Barcelona a Méjico, 1891</u>	146
Tipología	150
Notas	152
V. LA NOVELA DE VIAJE	
Emilia Pardo Bazán	154
<u>Un viaje de novios, 1881</u>	154
José Blanco White	164
<u>Luisa de Bustamante o la huérfana española en Inglaterra</u>	164
Tipología	170
Notas	172
VI. EL LIBRO DE VIAJE FILOSOFICO-POLITICO	
Gaspar Melchor de Jovellanos	173
<u>Memorias histórico-artísticas sobre arquitectura</u>	173
Miguel de Unamuno	179
<u>Por tierras de Portugal y de España, 1911</u>	179
Tipología	196

Notas	199
VII. CONCLUSION	
Hallazgos respecto a cómo establecer a qué subgénero pertenece una obra de viaje en particular	203
Hallazgos respecto a los aspectos que conviene estudiar en los libros de viaje	205
Hallazgos sobre la literatura de viaje en general	208
Notas	215
OBRAS CITADAS	216

ABSTRACTO

This typology of the XIXth century peninsular travel literature offers a model for possible future studies of the travel literature of different centuries and different countries and leads to the tracking of a possible evolution of the subgenres proposed. In the light of numerous previous and recent efforts of classification by authors such as: Angela Pérez Mejía, Fernando Cristovaõ, Lily Litvak, Otmar Ette, Charles Batten and many more, and as they transcend a chronological order or an evolution according to the literary trends of the century, the subgenres are based on content, which was determined to be the best way to proceed. The findings of this study show that what determines the subgenres is, besides the examination of the content, the didactic intention of the author combined with the specific reader horizon of expectations for the particular travel book.

The travel book of the “aesthetic-cultural” type includes authors such as el Duque de Rivas (Angel de Saavedra), Pedro de Alarcón, Amós de Escalante and Benito Pérez Galdós; the travel book of the “economic-social” type includes authors such as Emilia Pardo Bazán, Ramón de Mesonero Romanos, and Angel Ganivet; the travel book of the “scientific-historical” type includes authors such as Felix de Azara, Marcos Jiménez de la Espada, Manuel Almagro, and Ciro Bayo, and the travel book of the philosophical-political type includes authors such as Gaspar Melchor de Jovellanos, Miguel de Unamuno and Federico García Lorca. Works that belong to the “costumbrismo” movement that are classed as “artístico-literarias” have not been included in this study because of their remote relation to the main body of travel literature. The authors are famous writers of the nineteenth century well known to Spanish readers of the time.

The subgenre “aesthetic-cultural” fulfills its reader’s needs for an artistic culture, with its automatic visit and description of churches, cathedrals and museums in each

town visited. It follows the chronological order of the trip and can come under different forms: letters to the reader, journal, periodical travel account. The subgenre “economic-social” fulfills the need of the Spanish reader for information about how things are done in foreign countries at the time: Spain was behind both socially and economically and was looking for possible solutions beyond its borders. The information contained in those travel accounts is “avant-garde” and the authors are well aware of the difficulty represented by bringing this type of new material to their readers. The travel narrative of the scientific-historical type is a scholarly book, replete with new zoological and anthropological findings acquired from the exploration of the American continent by Spanish professional scientists of the XIXth century who were working with government funds. The travel account of the philosophical-political type serves as a vehicle to express the philosophical ideas and political opinions of its author. It allows the reader to communicate better with the philosopher. The poetic landscape, literary evocations of nature, and the overall beauty shared by all these texts are a pleasant common denominator.

This work should be especially relevant for those engaged in the literary study of Spanish Travel Literature, especially in relation to the definition, importance and evolution of the different subgenres across the centuries (seventeenth to twenty-first).

LISTA DE FIGURAS

Areas que conviene estudiar, separadas por subgéneros	208
---	-----

CAPITULO I

INTRODUCCION

Acercamiento al género y al libro de viaje. La crítica.

Resulta difícil aproximarse a la literatura de viaje como género por las formas tan variadas que adopta: el ensayo, la carta, el artículo periodístico, la novela, la obra autobiográfica, el diario, la crónica, el documental, y más. Tanta variedad de formas confunde al lector y al literato, quien no ve cómo poder encajar la obra de viaje dentro de la literatura en general. Janet Pérez escribe en su introducción a “Hispanic Travel Literature” (volumen 12 de la Revista Monográfica): “Frequently, the travel account crosses the boundaries into adjacent genres or subsumes some of these within its corpus.”¹ Tzvetan Todorov dice que para estudiar a un género se debe partir del texto y examinar cómo se refiere al género y también partir del género y ver su relación con cada obra en particular. Este insigne crítico y teórico literario comenta que el objetivo es buscar una verdad aproximada y no absoluta, una verdad que tenga una coherencia lógica.² Todorov en “The Journey and Its Narratives” logra destacar unos dos o tres aspectos, facetas esenciales de la literatura de viaje en general: todas las obras tienen cierta tensión, cierta situación de los acontecimientos en el tiempo y en el espacio, y una actitud de superioridad de parte del autor hacia su tema.³ Muchos se han aproximado al problema planteado por la “literatura de viaje.” Ronald Hilton, en 1966, escribió diez páginas sobre el significado de la literatura de viaje.⁴ Insistiendo en su importancia especial para el estudiante de idiomas, dice: “The literary forms characteristic of today are the movie, the television program, the newspaper--and travel literature” (837). Y más allá: “The serious travel work attempts to describe an immense variety of social, political and natural phenomena, and the reader must understand exactly what the words signify” (838).

Conviene citar: “Now the magazine and the newspaper are important literary vehicles, in many ways more important than books, and we must look to them for much of the good travel literature appearing today. Indeed, television has become an important literary vehicle, and some of the most significant travel literature is appearing on television” (842). Este hecho se toma en cuenta cuando en este trabajo se aludirá a una posible evolución hacia el siglo XXI de los subgéneros aislados. Ronald Hilton añade: “Literature which does not have an essential relationship with man’s unceasing quest for truth and dignity holds no interest for me” (840), sugiriendo que posiblemente las obras que no busquen la verdad no sean de mayor importancia. Elton Glaser, en 1991, también describió las dificultades presentadas por la literatura de viaje, añadiendo que por esa misma razón muchos lectores se sienten atraídos hacia ella, sobre todo los que son curiosos y en busca de algo nuevo.⁵

Tamarah Kohanski es otra autora quien se ha interesado por el problema de un mejor entendimiento de la esencia de la literatura de viaje, como expone en su artículo, “What is a Travel Book Anyway: Generic Criticism and Mandeville’s Travels,”⁶ enfatizando la amplitud del género. Según Northrup Frye, los elementos indispensables para que una obra pertenezca a la literatura de viaje son el viajero y el camino, un movimiento en el tiempo y otro en el espacio. Dice que siempre están presentes un punto de partida y uno de llegada. Janet Pérez menciona que en la literatura de viaje, el viaje ha sido decidido libremente, a diferencia del exilio o la emigración. En su introducción a La revista monográfica establece una diferencia entre literatura de viaje y libro de viaje. El libro de viaje es siempre testimonial y conlleva un itinerario y la literatura de viaje es un campo amplísimo que puede abarcar tanto a viajes imaginarios como a viajes novelados, etc.⁷ El italiano Elvio Guagnini escribió un artículo sobresaliente sobre las diferentes formas de literatura de viaje durante el diecinueve italiano. En él destacó diferentes clases de obras típicas que pertenecen a la literatura de viaje del diecinueve italiano que están presentadas según el tema informativo principal que desarrollaron. Esta clasificación por contenidos y

la relación que establece entre el contenido y las ansias y necesidades del lector italiano facilita el entendimiento del fenómeno de la literatura de viaje durante el siglo diecinueve italiano y (por su proximidad en el espacio y el tiempo) tiene especial interés para la literatura de viajes en España en el mismo período.⁸ Hans Robert Jauss subraya que conocer al horizonte de expectativa del lector es lo que permite plantear a los problemas que el texto contestó.⁹ Esta alusión a las expectativas del lector, o a la norma, alude por igual al género y recuerda el consejo de Todorov. Si se aplicara esto a la literatura de viaje decimonónica saldrían destacados los problemas de España a los cuales se dirigieron los autores que escribieron dentro del marco de la literatura de viaje.

Uno de los caminos o avenidas que han tomado algunos críticos literarios, como recientemente Ottmar Ette,¹⁰ por ejemplo, al acercarse a la literatura de viaje, ha sido el mismo utilizado con éxito por varios críticos al analizar El Quijote de Cervantes, es decir, el observar la línea del movimiento en círculo, el punto de partida, la llegada, etcétera. En su sección titulada “Los lugares del relato de viajes,” Ottmar Ette divide estos aspectos entre 1) la despedida, 2) el punto álgido, 3) la llegada, y 4) el regreso. En la sección titulada “lugar literario-viajero y movimiento hermeneúutico,” divide los tipos de movimiento entre 1) el círculo, 2) el péndulo, 3) la línea, 4) la estrella, y 5) el salto. Todas estas observaciones describen la literatura de viaje en general, y como género. Muchos aspectos generales de la literatura de viaje han sido destacados últimamente en trabajos como “Literatura de viaje: de Humboldt a Baudrillard,” conferencia presentada en la Ciudad de Méjico en el año 2001 por Ottmar Ette; Shores of Discovery. How Expeditionaries Have Constructed the World, de Eric Leed;¹¹ del año 1995; Pleasurable Instruction, de Charles L. Batten Jr.¹² del año 1978, y “De la Mirada Imperial a la errancia moderna,” artículo escrito por Axel Gasquet y publicado en la revista Quimera¹³ en 1999. Dice Ette: “En el siglo XX, el relato de viajes sigue gozando de buena salud. Su presencia no sólo se justifica por el interés histórico-literario o histórico-científico que despierta, sino también por su misma forma de

expresión literaria y viva” (12). Destaca diferentes dimensiones del relato de viajes, como la dimensión temporal: “En su viaje temporal, el viajero salta por diferentes tiempos históricos y culturales” (19), y la dimensión social (22). Batten dice lo siguiente: “Yet travel books also bear a striking resemblance to descriptive geographies in their treatment of such subjects as the physical appearance, customs, commerce, history and laws of specific areas” (32). En su estudio, que a su manera es otra investigación de las características del género, el segundo capítulo trata de las convenciones narrativas en la literatura de viajes no-ficcional del siglo XVIII, y el tercer capítulo trata de las convenciones descriptivas en el mismo campo literario. En este estudio, las obras se estudian todas juntas y se extraen aspectos comunes, por ejemplo, la función que tiene la literatura de viajes en poder contribuir a la historia de un país y su capacidad de influenciar y cambiar las opiniones de un pueblo ya es reconocida. Como Sara Dickinson explica en “Four Writers and a Waterfall: Questions of Genre in Russian Travel Writing About Western Europe : ”¹⁴ “This article, however, pursues questions of a different character: what are the common features that constitute the genre? And how do texts distinguish themselves against this shared background?” (3). Esta última pregunta parece ser una de las más difíciles de contestar y es un aspecto que ha intrigado a varios críticos. Comenta Dickinson: “We demonstrate, for example, that despite its reputation, literary travel writing was a highly codified genre, subject to protocols that resulted in the widespread duplication of both form and content” (3). Dickinson subraya que la repetición es una de las características del género (17). También menciona la presencia de “tropos” como las cascadas románticas, por ejemplo, e insiste en el hecho de que la predictabilidad es otra característica del género (17), observando que esta misma predictabilidad es uno de los rasgos que definen al género (17). Añade: “literary travel writing required stable and identifiable characteristics in order to be recognized and appreciated as such” (17). La dualidad y la complejidad del relato de viajes son reconocidas, así como en la poesía lo es

el uso del verso. Pero cuando se considera a la multitud de relatos de viajes diferentes, es difícil compararlos y contrastarlos, aislarlos para identificar y estudiar normas pre-establecidas, y así obtener una evaluación literaria. Resulta difícil poder criticarlas cómodamente como se puede hacer, por ejemplo, con textos que pertenezcan a otros géneros más estudiados y normativos. Resulta patente en muchos de estos estudiosos el eco del afán de la historiografía literaria por categorizar las diferentes especies literarias, haciendo constar sus características definidoras. La frecuente reiteración de dicho afán hace patente una conciencia de ciertas insuficiencias en los esquemas al uso, su incapacidad para dar cuenta de la multitud de formas de relatos de viajes. Esto mismo afirma la importancia de emprender una tarea como la que se propone aquí. Otro dato que también atestigua la importancia del estudio propuesto es la anchura de los horizontes en la crítica y en el estudio de la literatura de viajes: o son muy específicos y estrechos, dedicándose a un sólo autor de relatos de viaje, o intentan abarcar demasiado--varios siglos, muchos países e idiomas. Hay muy contados casos en los cuales se examina todo el género en determinado siglo y país, concretamente el estudio de Guagnini del relato de viajes del siglo XIX italiano, que investiga sólo el aspecto del viaje en sí, y la disertación de Lorelei Foster Miller que estudia un período algo más amplio del género de viajes en España desde el siglo XVIII hasta la segunda mitad del siglo XX. La disertación de Joanne Otero estudia la figura del viajero en España durante los siglos XIX y XX. Son distintos períodos, enfoques, o países, así que sus parametros no coinciden con los del presente estudio.

Al hacer una síntesis de todos los problemas planteados por la literatura de viaje como género, es evidente que no existe realmente una serie de categorías que nos ayude a colocar una obra en un marco, que nos proporcione un punto de partida y nos permita estudiar sistemáticamente una obra llamada "de viaje." "How do texts distinguish themselves against this shared background?" es la pregunta de Dickinson a la cual este estudio pretende contestar, por lo menos en lo que reza con la literatura de viaje

decimonónica española. Es igualmente una variante de lo que sugiere Todorov al recomendar que el lector examine la relación entre el género y cada obra en particular.

Lorelei Foster Miller¹⁵ nos proporciona un excelente estudio de la literatura de viaje decimonónica española según sus modalidades y sus corrientes literarias. Organiza su estudio en forma cronológica pero resulta difícil encontrar o rastrear en él a las obras particulares para poder leer sus comentarios. El tema de la tesis de Foster Miller es la influencia que tuvieron las corrientes literarias sobre la literatura de viaje decimonónica. En ella, las obras no se encuentran anunciadas en una lista con páginas específicas ni tampoco se encuentran clasificadas por su forma o por la corriente literaria de la cual recibieron alguna influencia. Es decir, que si el lector busca los comentarios, por ejemplo, sobre Un viaje de novios de Emilia Pardo Bazán, no sabe ni puede buscarlo o encontrarlo, aunque surjan varios comentarios y menciones de la obra en el transcurso del estudio. Foster Miller ha presupuesto una de las convenciones literarias para su estudio, es decir que postula la existencia de una evolución relacionada con la de las corrientes literarias aplicable al estudio de los relatos de viaje de cierto siglo o época. Sin embargo, parece ser que ninguno de estos dos aspectos, forma o corriente literaria, constituya un elemento esencial de la literatura de viaje,¹⁶ puesto que no producen un marco de clasificación que pueda permitir una referencia rápida a cualquier obra de viaje. O sea que el acercamiento del presente estudio es totalmente diferente, puesto que busca aislar a las obras escogidas como más representativas y llevaderas a la caracterización y conservarlas como entidades individuales al estudiarlas.

Acercamiento a una tipología. La crítica.

El tratamiento del contenido adoptado por Elvio Guagnini, en cambio, coloca a cada obra de viaje en un marco asequible, comprensible, y fácil de estudiar y de relacionar no solamente con el público lector y con sus necesidades, sino también con los aspectos de la

política general de Italia en cada fase del siglo diecinueve, y con eso permite que se pueda estudiar de una forma más coherente y lógica. Se podría empezar por establecer, con relación a la forma o al contenido, cuál es el campo que mejor permita una clasificación. Una tesis interesante es la de Enrique Rodrigo,¹⁷ quien discute la relación entre la literatura de viaje y diferentes disciplinas y en qué forma El Lazarillo de ciegos caminantes se dirige a cierto público lector, en este caso directamente a ciertos individuos que fueron contemporáneos del autor. La tesis de Joanne Otero¹⁸ subraya que cada autor de escritos de viaje del siglo diecinueve español tenía una intención política particular y su investigación discute la literatura de viaje vista como un fenómeno socio-político complejo. En vista de los estudios y artículos mencionados, parece ser que una clasificación por contenido sea más apropiada que por forma o corriente literaria. Veamos por qué; de la literatura de viaje, Percy Adams¹⁹ escribe: “it includes countless subtypes that continually approach each other, separate, join, overlap, and consistently defy neat classification” (38). Luego continúa, observando: “If the classification is by content, there is at one extreme the guidebook, of which by 1800 there had been hundreds, from Pausanias in Ancient Greece, to itineraries for pilgrims headed by holy shrines, to road and river maps, to city plans, to lists of antiquities” (38). Después de varias páginas sobre las guías de viaje, encontramos: “Closest to the guidebook in content and most dependent on it is the account of a journey by land” (40). Percy Adams nos entrega aquí una primitiva tipología por contenido en la cual incluye los tipos siguientes: guía de viaje, viaje por tierra, viaje por mar, y viaje largo. Esta tipología, aunque represente algo nuevo, incluye otro material que no forma parte de la literatura en cuestión, y los demás tipos parecen muy generales. Esta tipología, de algunas páginas solamente, tampoco le permite al lector un acceso fácil a las obras particulares. Por eso es diferente al presente estudio, y lo es también por el tamaño de la tipología. Luego, Adams sugiere el acercamiento mediante una tipología por forma: “One can classify travel literature according to form, and it appears in as many forms as does

long fiction” (42). El autor pasa luego a la enumeración y comentario de formas muy populares en la literatura de viaje, como las cartas, el diario, las notas, etc. Esto le sirvió más o menos de introducción a lo que sigue, una excelente historia de la literatura de viaje a través de los siglos, en la cual Heródoto, Horacio, y Julio César aparecen como los ancestros-modelos de la literatura de viaje. La historia del género en este estudio de Adams termina a fines del siglo XVIII. Es evidente que una tipología por forma no conduce a facilitar el estudio de las obras de viaje sino que representa uno de los problemas u obstáculos al acercamiento.

Antes de poder desarrollar una tipología, nos hace falta extraer de la totalidad de la producción decimonónica española de literatura de viajes, las obras más características, y nombrar los aspectos que se encuentren en ellas. Un método posible que permita escoger a las obras más típicas presupone la necesidad de establecer la pertenencia de cada obra a la literatura de viaje, y luego determinar si dicha obra de viaje pertenece a algún tipo. Al examinar cómo la obra contesta las preguntas del lector y qué tipo de preguntas contesta, surge subrayada la función que desempeñó. Después se podrán estudiar diferentes obras que sean las más apropiadas y representativas para destacar y describir los diferentes tipos que puedan existir en la literatura de viaje decimonónica.

Estudios parecidos ya se han hecho, como por ejemplo: Shores of Discovery. How Expeditionaries Have Constructed the World de Eric Leed, quien divide las obras de viaje por tipos de viajeros, el viajero/autor militar, el religioso, el comerciante, el médico, lo cual coloca a su estudio muy cerca de lo propuesto aquí, por contenido. No obstante, una expedición militar o una religiosa pueden mostrar diferencias considerables en la forma de tratar al contenido. O sea, que el punto de partida de Leed se enfoca sobre el autor y el del estudio presente sobre el contenido. Escribe: “However artificial, this topical order allows us to dwell upon the main groups of expeditionaries--soldiers and their captives, missionaries and their converts, merchants, scientists, and tourists” (5). Algunas líneas

sacadas de su introducción parecen ser muy pertinentes al presente estudio:

The eighteenth and nineteenth centuries gave birth to new incarnations of expeditionaries, to natural philosophers and scientists who organized expeditions for the discovery of the unknown and, more surprising, to tourists--common, ordinary people of a new industrial mass who went on expeditions seeking the foreign and pre-modern. (10)

Un ensayo escrito por Linda Ledford-Miller²⁰ consiste en la descripción de un tipo de viajes decimonónicos en particular: “French Travellers in Guatemala in the Nineteenth Century.” Otro ensayo, “Don’t Trust the Locals. European Explorers in Amazonia” por Peter Ross y Blanche Hampton²¹ subraya un aspecto importante de las expediciones de la época a Sudamérica: el prejuicio de algunos viajeros en contra de los habitantes de los países visitados:

Faced with these locals, our explorers seek to establish a taxonomy based primarily on skin colour, shape of eyes, visible area of forehead, and hair. This taxonomy is hierarchical in an evolutionary sense. The European, who is the most civilised and developed, is at the top of the tree, and the Indian, or ‘savage’ is usually at the base. The stereotypes of ‘negro’, ‘mestizo’, and ‘mulatto’ jostle somewhere in between, ordered according to the prejudices of the observer. (94)

Ambas descripciones, limitadas a un solo tipo de libro de viajes, son excelentes a su manera y consiguen extraer muchas de las características del tipo examinado. Pero se limitan a un solo tipo, mientras la tipología aquí propuesta es más amplia aunque trate de autores de la literatura española exclusivamente. Un estudio general de la literatura de viajes decimonónica española debe, por consiguiente, examinar a todos los diferentes tipos de libros de viaje escritos durante un lapso de tiempo pre-determinado, el siglo diecinueve español, y debe abarcar un área literaria amplia. Existe una antología famosa, la de Percy Adams, Travel Literature Through the Ages. An Anthology.²² (1988). Sigue una orden más o menos cronológica y consiste en la publicación de textos extraídos de obras de viaje clasificadas por el tipo de viajero quien los escribió. Pero es una antología, no un análisis, mientras que este trabajo se propone el comentario literario de las obras de viaje

más típicas, con la esperanza de poner de relieve las características comunes que compartan. Es interesante constatar que los estudios previamente mencionados y limitados a un sólo tipo de libro de viajes se han visto ante la obligación de olvidarse hasta cierto punto de observar un orden cronológico, lo cual apunta a la tipología como método apropiado para el estudio de las obras de viaje.

Ya tenemos algunas tipologías interesantes que clasifican a la literatura de viajes en general: Le voyage dans la littérature de voyage de Fernando Cristovão²³ es un estudio publicado en el año 2000 en la revista Literature as Cultural Memory (vol. 9). Su opinión es que: “Quant à la littérature de voyage, elle se présente en temps que sous-genre littéraire avec des références chronologiques de temps et d’espace, selon des conceptions propres, en vigueur entre le XVe siècle et la fin du XIXe” (237). Y añade: “Sous-genre aussi autonome que ceux de la littérature pastorale ou de la science-fiction” (237). “Selon les auteurs, dans la littérature de voyage, de plus en plus, le récit n’envisagera pas seulement les étapes du déplacement et des évènements survenus pendant le parcours, mais aussi la narration et la description de tout ce qui était en rapport avec le voyage: géographie, histoire, religion, culture des peuples” (241). Es interesante reparar en el hecho de que en estas pocas oraciones, el autor destaca la importancia del contenido en los relatos de viajes. Otro aspecto del género importante a los ojos de Fernando Cristovão es la gran importancia del papel que desempeña el lectorado decimonónico:

En conséquence de leur nouveau statut sociologique, les lecteurs deviennent très importants dans la communication, fréquemment flattés d’épithètes telles que “candide” et “bénévole,” entendues dans le sens d’être de bonne foi et d’un goût exquis, capables de distinguer entre les oeuvres de mérite et les autres, entre les éditions authentiques et celles des faussaires sans scrupules. (247)

Para introducir al artículo, este comentador escribe que:

La littérature de voyage, placée dans un carrefour où se croisent l’Histoire, l’Anthropologie et la Littérature, suggère toujours, dans toute question, qu’on considère son caractère composite, c’est-à-dire, qu’il faut faire attention non seulement aux exigences de la qualité de ses textes, mais aussi à leur portée

historique et anthropologique. (237)

Cuando se trata de la importancia histórica e antropológica de un texto, tratamos de la calidad de su contenido informativo. Este autor proporciona una tipología por motivaciones:

D'abord, on peut essayer de regrouper ces motivations dans une typologie, parmi d'autres possibles, qui ne soit pas rigide. Il s'agit de modèles de référence, plutôt que de formes pures et exclusives.

Ainsi, si on considère les motivations dominantes, on aboutit à des résultats comme suit:

“Voyages de pèlerinage,” etc. (248)

El autor incluye en su tipología, además de “Voyages de pèlerinage,” “Voyages de commerce,” “Voyages d'expansion,” “Voyages savants et de formation,” y “Voyages imaginaires.” Tipología corta, pero eficaz en proporcionar una forma de clasificar y de comentar diferentes textos de viaje como entidades diferenciadas. Esta tipología de Fernando Cristovão es la que más semejanza tiene con la que se propone aquí: el autor presenta las mismas categorías, pero con títulos diferentes. Es interesante notar que presenta su tipología como una “parmi d'autres possibles,” o sea una entre otras posibilidades. La motivación de un viaje, o sea, el propósito del viaje, se encuentra, de todas formas, estrechamente relacionada con el contenido. Pero, de los dos, entre clasificar por el contenido o el propósito, ¿cuál es el más significativo? Este trabajo presupone que el contenido. Otro detalle muy significativo es que la tipología de Fernando Cristovão es muy corta. En su conclusión, Fernando Cristovão describe el viaje así:

voyager est, en effet, se déplacer vers d'autres espaces, réels ou imaginaires. C'est observer, et après, raconter et décrire le déplacement, les pays et les régions, les phénomènes de la Nature, les climats, les accidents géographiques, mers, îles, fleuves, lacs, villes, ressources du sol et du sous-sol, végétaux, animaux, minéraux, l'organisation sociale, politique, économique, militaire, la religion, le commerce (poids, mesures, monnaies, distances), les usages[...] C'est aussi évoquer le passé historique, décrire les monuments, les inscriptions, médailles, musées, etc. (251)

En otras palabras, el viaje es constituido por muchas áreas de contenidos diferentes, y mi estudio parte de este hecho.

Una tesis de asunto similar a la que proponemos aquí es la de William Boring, in English Literature of Exploration, Discovery, and Travel as Genre: 1509-1625.²⁴ Trata de otra época, y de un corpus de literatura que pertenece a otro idioma, pero su intención es el estudio de la literatura de viajes como género literario durante un poco más de un siglo, y para un país en particular. Lo cual la coloca en una categoría comparable al estudio intentado aquí. En su introducción, escribe: “Though this literature has been recognized for its content, it has generally garnered little, if any, praise on purely literary grounds” (1). La primera página confiesa, con una cita sacada de Charles N. Robinson y John Leyland’s “The Literature of the Sea”:²⁵ “In a survey of the written record of the seafaring of the sixteenth and seventeenth centuries, we are necessarily attracted more to its subject than to its manner. We cannot judge it by such standards as we applied to poetry, the drama, or the historical literature of the time” (100). Pero el autor añade: “Contrary to this disclaimer, these narratives do merit attention for their ‘manner’” (1). Boring divide su estudio en diferentes secciones: Propósito, Contenido antropológico, Contenido temático, Estructura, y Estilo. Nos proponemos dividir el presente trabajo en secciones por contenido, para luego proceder al estudio de cada obra en particular, examinando, aparte, y para cada una, el propósito, la estructura y el estilo. De forma que si se encontraran elementos en común, resaltasen las características, para así obtener una tipología. En efecto, en esta tesis, por otra parte tan excelente de Boring, el mismo problema de encontrar los comentarios literarios sobre obras en particular se encuentra de nuevo. No se sabe en qué páginas se comenta tal o cuál obra. Así como los identificó Adams, Tacitus y Herodotus son identificados por Boring como los antecedentes y modelos de la literatura de viajes en general. Para los dos autores romanos, el contenido geográfico y antropológico es predominante y el propósito general de sus relatos de viajes ha sido el de “instruir y entretener.” Aquí pensamos que tenemos algo fundamental de la literatura de viaje. Boring menciona: “Although writers sometimes reveal their information objectively, more often

than not they present it through a screen of biases, prejudices, and predispositions. As John Elliott²⁶ says, Renaissance Europe ‘approached the outer world with a combination of prejudice, curiosity and caution’” (77). Al final de la sección sobre el contenido antropológico, Boring comenta: “This writer believes the data is important because it looms so large in the travel accounts of the sixteenth century” (135). Otro comentario sacado de la tesis de Boring sobre la importancia del contenido en la literatura de viajes parece igualmente apropiado: “In other words, geography (or discovery) is the sine qua non of travel literature, and for that reason this theme is both literally and figuratively the center of the dissertation” (138). Y el contenido también es el centro de la presente tesis.

Una tipología por contenido.

Mi propósito en este estudio, pues, es demostrar que una tipología por contenido ayudará a identificar y analizar una serie de características, atributos, y anticipaciones, que permita aislar los relatos de viajes y estudiarlos según unos criterios comunes destacados en obras similares aunque no de forma completa, ni tampoco sistemática. La intención es determinar y clasificar aspectos comunes compartidos por cada tipo. Esto permitiría tratar a los relatos de viaje individualmente y facilitar, con este método, el estudio posterior de la literatura de viajes en distintas épocas y distintos países. Después de aislar cada tipo o subgénero, se encontrará facilitado el estudio de sus antecedentes a través de los siglos y de su evolución posterior. Esta tipología examina las obras de viajes de autores españoles que se publicaron durante el siglo diecinueve en España. El siglo diecinueve se presta especialmente bien al estudio de la literatura de viajes por los numerosos relatos de viajes que produjo, por la gran variedad en los tipos de relatos, y por el gran interés hacia este tipo de literatura demostrado por el lectorado de la época.

La tipología aquí construida incluirá principalmente las obras del género de viajes publicadas en España entre el principio y el final del siglo diecinueve, y escritas por

escritores españoles solamente. Para formar parte de la tipología, las obras pueden tratar de viajes nacionales o internacionales. Si contienen prejuicios pertenecientes a la época, es probable que este hecho les haya impedido perdurar y sobrevivir, lo cual les otorgaría una importancia menor. Esta tipología incluye algunas obras publicadas en la primera década del siglo XX, las cuales fueron escogidas no solamente porque pertenecen a la tipología, sino porque la refuerzan por ser representativas. Los libros de viaje escritos por extranjeros sobre España no se incluyen, pues el estudio se limita a la literatura española; son muchos los autores extranjeros y podrían constituir otro tema de estudio de por sí. También se han excluido de este estudio las obras “inmóviles” en las cuales el texto se compone solamente de descripciones de un lugar diferente del de residencia del autor, obras que forman una variante del subgénero de los cuadros de costumbre. Como, por ejemplo, los escritos de Gustavo Adolfo Bécquer sobre Toledo o los de Benito Pérez Galdós también sobre Toledo. El artículo de Jesús Rubio Jiménez “El viaje artístico-literario: una modalidad literaria romántica”²⁷ contiene muchas referencias a éstas y otras obras descriptivas y básicamente costumbristas. Son inmóviles precisamente porque su énfasis cae no en el viaje sino en la meta, no en la ruta del viajero con sus percances sino en aspectos de un lugar “ajeno” y “nuevo” o desconocido para el autor. Su enfoque sobre lo pintoresco o imponente es un rasgo costumbrista importante.

Para cada obra estudiada, se examinarán los rasgos siguientes, comparando y contrastándolos con otros de su mismo tipo y diferenciándolas de tipos afines. En cada caso, se investigará:

- 1) el propósito del viaje;
- 2) la estructura del libro;
- 3) la presentación de temas discutidos en él;
- 4) el estilo utilizado por el autor.

Otro aspecto analizado será la relación entre cada libro y las expectativas del lector

putativo.

Aunque el presente estudio intenta abarcar el amplio panorama de los libros de viaje escritos por españoles en el siglo XIX, no es su propósito abarcar otras formas de la literatura de viajes, modalidades que incluyen los diarios, las cartas, el artículo periodístico, guías de turismo, crónicas de exploración o tratados de enfoque geográfico o científico. Tampoco se incluyen documentos afines de tipo especializado como informes sobre campañas militares. Se limita a relatos largos publicados en forma unitaria (libro) cuya temática principal es el viaje. Dichas exclusiones, sin embargo, no excluyen la existencia de subgéneros, aunque sí establecen los límites del género investigado.

Los diferentes tipos de viaje identificados y estudiados son, en el primer capítulo, los de tipo estético-cultural. De mucho han servido los artículos de José Ramón González García, “Viajes y literatura. La Alpujarra, de Pedro Antonio de Alarcón”²⁸ y el de Alberto Navarro González, “Galdós, autor de relatos de viajes.”²⁹ En el segundo capítulo, se estudian los libros de viaje de tipo económico-social. El tercer capítulo examina los relatos de viaje de tipo científico-histórico. De mucha ayuda fueron los trabajos extensos de Lily Litvak sobre este tipo en particular, como por ejemplo: “Visita al paraíso: ciencia y mito en las crónicas de viajeros españoles a América en el siglo XIX,”³⁰ o el célebre Geografías mágicas: viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913). Sus investigaciones de las expediciones científicas españolas a Suramérica durante el siglo diecinueve permitieron localizar las obras de este tipo, sacarlas de cierto olvido, familiarizarse uno con su contenido y con los aspectos literarios presentes en ellas. También sirvió de inspiración Imperial Eyes de Mary Louise Pratt,³¹ en el cual aparecen señaladas muchas características compartidas por las obras de viajes de tipo científico-histórico. El cuarto capítulo analiza las novelas de viaje que se publicaron durante el siglo diecinueve, para lo cual me inspiré en el artículo de Scott Dale titulado “Viajes en las Cartas Marruecas de Cadalso”,³² y el quinto y último capítulo trata las obras

de viajes de tipo político-filosófico. En cada capítulo, las obras escogidas serán tratadas individualmente, lo cual constituye de nuevo una diferencia mayor con respecto a los demás estudios que se han realizado sobre la literatura de viajes como género. Los criterios para la selección de las obras escogidas incluyeron su pertenencia al cuerpo de la literatura española decimonónica peninsular. Algunas obras se excluyeron ellas mismas por pecar por falta de objetividad: la presencia de prejuicios, produciendo risa, choque emocional u horror en el lector. Se excluyeron las obras costumbristas por ser demasiado inmóviles y contener casi exclusivamente descripciones de museos, monumentos y obras de arte particulares. Se escogieron, para cada tipo, a dos o tres obras de viaje que parecieran ser desde un principio muy “típicas.” Utilizar para la tipología una numerosa cantidad de obras de viaje pareció contra-productivo por la posible presencia de las “excepciones que confirman las reglas.” Aunque hay un gran número de obras de viaje que estén esperando que se les asigne un tipo o subgénero. Después de examinar tres o cuatro obras de viaje para cada tipo, se incluyeron otras cuando se revelaron de importancia mayor. La conclusión propone un resumen de los hallazgos con comentarios sobre la proyección que pudiera tener la tipología así desarrollada para el estudio futuro de la literatura de viaje.

La tendencia actual, como se ha demostrado, es de estudiar una obra de viaje según su contenido, o bien, según el propósito del viaje. Han aparecido varios estudios sobre algún tipo de libros de viaje en particular, sobre todo el tipo científico (e.g., la expedición a Suramérica). Estudios como los de Axel Gasquet, por ejemplo, quien publica regularmente en la revista española Quimera, examinan las expediciones decimonónicas. Pero no ha salido todavía una tipología que abarque al siglo diecinueve español entero, ni tampoco una que permita encontrar con facilidad comentarios sobre relatos de viaje específicos, ni que lleve estas obras anunciadas al principio, en la lista de referencia. Las demás tipologías discutidas anteriormente se han enfocado a partir de un aspecto diferente (la profesión del escritor, el movimiento hermeneúutico dentro de la obra etc.).

El presente estudio, por examinar solo el XIX español, no representa una duplicación de los trabajos anteriores y aspira a aportar novedades en la forma de comentario o de análisis de la literatura de viajes, especialmente al permitir estudiarlos como entidades autónomas, y sobre todo, aspira a desarrollar una tipología que sirva para futuras investigaciones de este campo.

Acercamiento teórico-metodológico a una tipología del libro de viajes de autoría española en el siglo XIX.

Tzvetan Todorov (1939), cuyo método es esencialmente estructuralista, postula la existencia en un nivel muy profundo, de una “gramática” universal que subyace todas las lenguas, y trasciende todos los sistemas de significación. Constituye la base para los demás sistemas, como el arte, las lenguas, la literatura. Su concepto, inicialmente formulado en Grammaire du Décaméron (The Hague: Mouton, 1969), comienza con tres dimensiones o “aspectos” de toda narración, el aspecto semántico (o sea, su contenido), el aspecto sintáctico (o cómo combina las unidades estructurales) y el aspecto verbal (o manipulación del léxico, las oraciones, etcétera). Al nivel de la práctica, el trabajo de Todorov se centra casi exclusivamente en el análisis “sintáctico,” esto es, el análisis de las unidades estructurales, entre las cuales el crítico identifica dos unidades estructurales fundamentales: proposiciones y secuencias. Las proposiciones, los elementos más irreductibles, comprenden acciones que funcionan como las unidades narrativas. Para la literatura de viajes, una proposición fundamental se podría formular así: “X decide viajar a ____.” Una secuencia, como lo implica el nombre, es un grupo de proposiciones relacionadas entre sí de manera que puedan sustituir una narración completa e independiente. Para las narraciones de viajes, una secuencia básica podría constituirse así: “X decide viajar a ____.” “X sale de casa.” “X embarca en el puerto de ____,” y después de una serie de secuencias de extensión y contenido muy variables, “X llega a la meta (a su destino).” Después de una

estancia también variable, “X vuelve a su casa.”

Dentro de tal esquema, los personajes son “sustantivos,” sus atributos “adjetivos,” y sus acciones, “verbos,” y así se forman las proposiciones combinando sustantivos (personajes) con adjetivos (atributos) o verbos (acciones). El resultado, deliberadamente estéril, debido a su alto grado de abstracción, es susceptible a varios niveles de especificidad, y a la larga, resulta un sistema muy complejo y poco flexible que no será el método usado aquí. Merece comentarlo, sin embargo, porque uno de los rasgos más notables de Todorov para los fines del trabajo presente ha sido su refinamiento del sistema de las tipologías, basándose en el análisis de narraciones mediante el modo lingüístico, “gramatical.” Lo que hace el análisis estructuralista es transformar la forma en contenido, haciendo de la forma una especie de proposición respecto a su contenido, proponiendo que la obra literaria versa, en último plano, sobre lenguaje. Todorov luego postula, en Littérature et signification (1967), que cualquier obra narrativa, en último plano, narra la historia de su propia creación, y que su significado consiste en hablar de su propia existencia (49). Dicha propuesta tiene aplicación muy especial, obvia y directa, a las narraciones de viajes, que en muchos casos se crea durante el viaje mismo. El acercamiento estructuralista al texto literario tiende a relegar su dimensión lingüística al trasfondo, enfocándose en la relación entre varios escritos, o entre textos de un tipo y textos de otro tipo, i.e., cuestiones de género, que resulta especialmente relevante para el estudio aquí llevado a cabo. Todorov trata la cuestión del género en su Introduction à la littérature fantastique (1970), discutiendo que--a diferencia de los géneros o clases empíricos, objetivamente observados, de las ciencias--el género literario no sólo responde a ideas pre-existentes de lo que constituye una novela, un drama, o una narración de viaje, sino que puede modificar o cambiar ese concepto pre-existente. Por lo tanto, el concepto de género no es totalmente prescriptivo, y para Todorov, la posibilidad de modificación de los géneros es algo positivo, liberando al arte, la literatura, y otras formas, de ser prisioneros de

los prejuicios transmitidos de generación en generación. Esto autoriza y hace necesario el concepto de subgéneros, como también su estudio por períodos o por movimientos, grupos, países, etcétera.

El esquema básico de la clasificación global utilizado en el presente estudio parte de esquemas de ordenación cronológica y estética ya utilizados por la historiografía literaria, i.e., la clasificación por siglos--en este caso, el siglo XIX--y por lenguaje o nación, limitando el enfoque a autores españoles. No se trata de cambiar dicho esquema básico, sino de hacerlo más específico, más útil y flexible mediante la identificación de subgéneros que ayuden al lector e investigador futuros en la tarea de encontrar textos para fines muy concretos y limitados. Para ello, la tipología resulta una herramienta idónea, y las ideas de Todorov ofrecen un punto de partida teórico tan útil como flexible y capaz de adaptación. Todorov mismo ofrece un modelo a seguir en su estudio de lo fantástico como género literario, estableciendo las fronteras que lo separan de otras formas cercanas, relacionadas, pero sin embargo distintas, como lo raro, lo sobrenatural, lo maravilloso, o combinaciones de éstos. Procede a determinar los rasgos esenciales a lo fantástico, mediante un examen minucioso de una serie muy larga de textos representativos de dicha modalidad literaria, comparando y contrastando sus elementos y haciendo abstracción de sus estructuras y elementos básicos. El presente estudio seguirá una modificación del método de Todorov, adaptándolo para la identificación y descripción de sub-géneros de los relatos de viaje españoles del siglo XIX.

Ya se han citado unas afirmaciones de Todorov respecto al género de viajes y el consejo de partir del texto y su relación con el género, sin olvidarse de considerar la relación del género con cada obra estudiada, otro procedimiento metódico adaptado para el presente estudio, que luego añade el examen del texto concreto en relación a otros textos de su misma clase o subgénero, buscando las bases de coherencia entre ellos. También se seguirá el consejo de este teórico respecto a “The Journey and its Narratives”

(anteriormente citado) de descubrir y destacar unos pocos aspectos esenciales de la literatura de viajes a nivel general, intentando comprobar la presencia y naturaleza de la tensión identificada por Todorov como también situar los acontecimientos en el contexto de su tiempo y espacio concretos, según sugiere él, y examinar la actitud del autor hacia su tema.

Como ya se indicó, Todorov constituye el punto de partida para el presente estudio y se adoptan varios conceptos y procedimientos suyos. Al mismo tiempo, siguiendo el consejo del mismo crítico, se examina la relación entre el género y la obra específica (y vice versa) al consultar a una larga serie de críticos que han escrito sobre el género de viajes, amén de los que han analizado obras específicas, y se identifican a aquellos estudiosos cuyas contribuciones se prestan a ensanchar la tipología aquí propuesta, apropiando rasgos o características útiles para las clasificaciones de subgéneros específicos, como se anota en su momento para cada caso.

En resumen, la investigación presente parte de la hipótesis de que un examen atento, comparativo y contrastivo, de los libros de viajes españoles del siglo XIX permitirá la elaboración de una tipología bastante más detallada, más inclusiva y coherente que ninguna de las anteriores, que facilitará la tarea de investigadores del género en el futuro, y ofrecerá una norma para guiar al lector en su encuentro con estos textos. Mediante la elucidación de los textos durante su examen, la investigación propuesta no se detiene en articular su contenido, sino que investiga su potencial para cambiar el género, su capacidad para subvertir, o combinar los elementos de forma insólita o inédita. Se propone, en fin, una nueva lectura, que esclarezca tanto el género como sus subgéneros, añadiendo nuevas facetas a las posibles lecturas.

Resumen

La introducción se ha dividido en cuatro secciones: la primera, titulada “Acercamiento al género y al libro de viaje. Las limitaciones de los estudios previos” trata de las dificultades y los problemas que el crítico literario encuentra cuando trabaja con el género de la literatura de viaje. Trata de las limitaciones encontradas al intentar estudios de este tipo dentro del marco del género, enunciadas por Janet Pérez (1996), como por ejemplo la gran diversidad de formas y de subgéneros que emplea el género, y por Ronald Hilton (1966) quien habló de la inmensa variedad de fenómenos sociales, políticos y naturales que representa el género. Mucho se ha investigado ya sobre los aspectos generales demostrados por la literatura de viaje. Ya son aceptados la predictabilidad del género, la dualidad siempre presente en el género, su complejidad, su amplitud. Estos aspectos generales fueron comentados por autores como Sarah Dickinson (1999) y Tamarah Kohanski (1996) quienes escribieron sobre el género de la literatura de viaje específicamente. Los trabajos de críticos literarios como Ottmar Ette (2004) quien ha observado las diferentes clases de movimiento presentes en las obras de viaje, de Eric Leed (1995) quien ha subrayado el rol de la literatura de viaje en establecer la identidad de los países, de Charles Batten (1978) quien ha notado la similaridad de los libros de viaje con libros de geografía de tipo escolar. Todos estos estudios, algunos en forma de tesis, otros de ensayo y otros siendo libros, se concentran en los aspectos compartidos por el cuerpo de la literatura de viaje en general, o sea que no producen un estudio detallado de cada obra de viaje significativa, que hubiera aparecido durante un período literario determinado, alguna obra conservada y estudiada como entidad propia, como se propone hacer en este estudio. El tema y el enfoque de estas averiguaciones sobre la literatura de viaje en general son distintos de los propuestos en este trabajo. No tenemos todavía una forma de estudiar como los textos se pueden diferenciar los unos de los otros, y esto es debido a la multitud de

formas literarias que emplea el género. Esto mismo demuestra una insuficiencia en la caracterización y descripción analítica del género.

Un trabajo más cercano al estudio que se pretende hacer es el de Elvio Guagnini (1994) quien publicó un estudio de la literatura de viaje decimonónica italiana muy destacado: permite hacer una conexión entre las obras y las expectativas de los lectores italianos de la época. Es de su trabajo que salió la idea de una clasificación de las obras por su contenido temático, puesto que es casi el único aspecto que permita estudiar las obras individualmente. Dos tesis cuyo enfoque es igualmente distinto a éste son: la de Lorelei Foster Miller (1974) sobre la literatura de viaje decimonónica española, que también demuestra estas mismas limitaciones: es un estudio sobre las tendencias literarias encontradas en el cuerpo de la literatura de viaje de ese siglo, demuestra cierta evolución cronológica, pero es imposible encontrar comentarios de tal u otra obra en particular en la tesis, por el mismo problema de la imposibilidad de clasificarlas con el cual se enfrentó. El trabajo propuesto pretende clasificar las obras y producir una tipología para facilitar el acercamiento al género. O sea que el enfoque es distinto. La tesis de Joanne Otero (1998) trata de los diferentes tipos de viajeros, y abarca una temporada de dos siglos, el XIX y el XX. En cambio, mi enfoque busca conservar las obras como entidades propias al estudiarlas, en vez de examinar solamente unos aspectos que puedan tener.

La segunda sección de este capítulo de introducción es titulada: “Acercamiento a una tipología. La crítica,” y explica por qué el método de la tipología es un acercamiento conveniente. Discute la clase de tipología escogida de entre varias que se propusieron hasta ahora, aunque ninguna de ellas se haya establecido como vigente, y aunque últimamente uno pueda notar una tendencia más común en el acercamiento al género, y es el de aislar un sólo tipo de contenido temático y comparar dos o más obras contemporáneas que compartan este mismo contenido. Por ejemplo el trabajo premiado últimamente de Angela Pérez Mejía (2004), o los ensayos de Linda Ledford Miller y de Peter Ross y Blanche

Hampton (1993) sobre un subgénero único como lo es el de los libros científicos que relatan las expediciones a Suramérica durante el siglo diecinueve. Eric Leed (1995) ha producido un estudio de los distintos tipos de viajeros y los escritos de viaje de un período amplio, el cual abarca a varios siglos. La tesis de Enrique Rodrigo (1991) establece una relación entre cierta obra específica y el lector contemporáneo. Esta sección discute y establece por qué se ha escogido una tipología por contenido temático, en vez de una por forma o por corriente literaria, y se establece, por ejemplo, que por forma resultarían más complicaciones que soluciones a este problema del acercamiento al género. Sobresale que la función desempeñada por cada obra de viaje, y el contenido temático de cada obra, son más característicos de la presencia de los subgéneros que cualquier otro aspecto general de la literatura de viaje. Percy Adams (1983) en “Travel Literature and the Evolution of the Novel” propuso una tipología por contenido temático de algunas páginas solamente, que aunque muy interesante, por su dimensión, por su lenguaje y por su país de origen, se diferencia de este trabajo. Otro autor quien propuso una tipología corta en un ensayo sobre la literatura de viaje como género es Fernando Cristovañ, y la suya es por las motivaciones del escritor/viajero. La tesis de William Boring (1979) destaca la importancia del contenido temático como aspecto mayor en la literatura de viaje: “This writer believes the data is important because it looms so large in the travel accounts of the XVIth century.” Aunque su tesis apunte a un rasgo de importancia mayor, trata de una época distinta a la que se estudia en este trabajo. Esta sección menciona el acercamiento crítico adoptado para el estudio, el de Tzvetan Todorov, cuya teoría se discute luego en la cuarta sección. Se plantea la tesis y se expone el método que se usará.

La tercera sección del capítulo de introducción titulada: “Una tipología por contenido” discute por qué la tipología por contenido parece ser la mejor opción para proceder. Se establecen los límites del estudio (el siglo diecinueve español), se discuten las obras que se excluirán, que son de tres tipos: las obras de viaje escritas por extranjeros por

ser demasiadas y pertenecer a otro cuerpo de literatura, las de tipo costumbrista por ser demasiado inmóviles y no reflejar el aspecto viajero, y las que mostraron demasiados prejuicios en la época de su publicación por su carecimiento de reconocimiento.

Se establece el método que se seguirá: para cada obra identificada y clasificada por el tipo de contenido temático que contiene, se estudiará el propósito del autor, la estructura de la obra, la forma de presentación de la obra, el estilo utilizado, y las relaciones entre el autor y sus lectores.

En esta tercera sección también se procede a enumerar, anunciar, y comentar los diferentes tipos de la tipología, es decir el libro de tipo estético-cultural, el de tipo económico-social, el de tipo científico-histórico, el de tipo filosófico-político y las novelas de viaje. Los cuales, por cierto, corresponden, según las teorías de Tzvetan Todorov, a unas categorías presentes tanto en el inconsciente humano como en el texto escrito.

No existe todavía una tipología de la literatura de viaje decimonónica española, y tampoco existe un estudio que permita encontrar las obras por sus títulos y permita así leer los comentarios literarios respectivos.

La cuarta sección es titulada: “Acercamiento teórico-metodológico a una tipología del libro de viaje de autoría española en el siglo XIX.” Trata de la exposición del método crítico empleado, a saber la teoría de Tzvetan Todorov, y de cómo se emplea en este estudio. Se enuncian los tres aspectos de la gramática de Todorov: el semántico que en este estudio equivale al contenido temático, el sintáctico que aquí corresponde a la estructura de las obras, el elemento viajero, el aspecto verbal que corresponde a la manera de presentar la obra, el estilo usado por el autor, etc. El esquema básico empleado será el de la historiográfica literaria tradicional (por género, época, y lenguaje). Se partirá del texto y se examinará cómo éste se refiere al género; también partiendo del género, se examinará como está presente éste en cada obra en particular, separándolas por subgéneros. Se expresan tres metas para este estudio: la producción de una tipología amplia, de un estudio

que facilite el trabajo de los investigadores del género futuros y
ofrezca una norma para guiar al lector en su encuentro con estos textos.

Notas

¹ Janet I. Pérez, y Génaro J. Pérez, “Hispanic Travel Literature” (Introducción), Monographic Review 12 (1996): 9-28.

² Tzvetan Todorov, The Fantastic. A Structural Approach to a Literary Genre. Trans. Richard Howard. (Ithaca: Cornell UP, 1975), 7.

³ Tzvetan Todorov, “The Journey and its Narratives.” The Morals of History (Minneapolis: U of Minnesota P., 1995), 60-70.

⁴ Ronald Hilton, “The Significance of Travel Literature, with Special Reference to the Spanish and Portuguese Speaking World,” Hispania 49 (1966): 836-45.

⁵ Elton Glaser, “Hydra and Hybrid: Travel Writing as a Genre,” North Dakota Quarterly 59 no. 3 (1991): 48-53, (49).

⁶ Tamarah Kohanski, “What is a Travel Book Anyway: Generic Criticism and Mandeville’s Travels,” Literature, Interpretation, Theory: Lit. 7 2-3, (1996): 117-30.

⁷ (Pérez y Pérez 10).

⁸ Elvio Guagnini. “New and Traditional Forms of Nineteenth-Century Travel Literature,” The Motif of the Journey in Nineteenth-Century Italian Literature (Gainesville: UP of Florida. 1994). 150-66.

⁹ Hans Robert Jauss, “Literary History as a Challenge to Literary Theory,” Reader-Response Criticism. Trans. Timothy Bahti. Inaugural lecture. Constance, 1967. (1198-1215).

¹⁰ Ottmar Ette, Literatura de viaje: de Humboldt a Baudrillard (México, D.F.: UNAM, colecc. Jornadas, 2001).

¹¹ Eric Leed, Shores of Discovery. How Expeditionaries Have Constructed the World (New York, NY: Harper Collins [Basic Books], 1995).

¹² Charles L. Batten Jr., Pleasurable Instruction. Form and Convention in XVIIIth Century Travel Literature (Berkeley: U of California, 1978).

¹³ Axel Gasquet, “De la mirada imperial a la errancia moderna,” Quimera 176 (enero 1999): 21-28.

¹⁴ Sara Dickinson, “Four Writers and a Waterfall: Questions of Genre in Russian

Travel Writing About Western Europe 1791-1825,” Germano-Slavica 11 (1999): 3-26.

¹⁵ Lorelei Foster Miller, “Travel Literature in Modern Spain: From Neoclassicism to Social Realism.” Diss. U de Michigan 1974. DAI 35 (1975): 4537A.

¹⁶ En la tesis de Lorelei Foster Miller, no puede uno encontrar los comentarios literarios sobre obras particulares, sino que los ve solamente al descubrirlos a lo largo de la lectura.

¹⁷ Enrique Rodrigo, “‘El Lazarillo de ciegos caminantes’ como libro de viaje.” Diss. U de Michigan, 1991 DAI 52-07A 2569.

¹⁸ Joanne I. Otero, “From Pilgrim to Savior: The Spanish Traveler in Nineteenth and Twentieth-Century Spain.” Diss. U de Pennsylvania 1998 DAI 59-11A 4160.

¹⁹ Percy G. Adams, Travel Literature and the Evolution of the Novel (Lexington: UP of Kentucky, 1983).

²⁰ Linda Ledford-Miller, “French Travellers in Guatemala in the Nineteenth Century,” Literature and Travel, 1993.

²¹ Peter Ross y Blanche Hampton, “Don’t Trust the Locals--European Explorers in Amazonia,” Literature and Travel, 1993.

²² Percy G. Adams, Travel Literature Through the Ages. An Anthology (New York, NY: Garland Publ. Co., 1988).

²³ Fernando Cristovaõ, “Le voyage dans la littérature de voyage,” Literature as Cultural Memory 9 (2000): 237-43.

²⁴ William Boring, English Literature of Exploration, Discovery, and Travel as a Genre: 1509-1625. Diss. U de Nueva York, 1979.

²⁵ Charles N. Robinson y John Leyland, “The Literature of the Sea.” The Cambridge History of English Literature. 1933. Ed. 100.

²⁶ John H. Elliott, First Images of America: The Impact of the New World on the Old. Berkeley Diss I, 12, 1976.

²⁷ Jesús Rubio Jiménez, “El viaje artístico-literario: una modalidad literaria romántica,” Romance Quarterly 39. I (1992): 21-31.

²⁸ José Ramón González García, “Viajes y Literatura. La Alpujarra, de Pedro Antonio de Alarcón,” Insula 46 (1991): 18.

²⁹ Alberto Navarro González, “Galdós, autor de relatos de viajes.” Homenaje al profesor Vilanova, (Barcelona: Universidad de Barcelona [1989]). 467-72.

³⁰ Lily Litvak, “Visita al paraíso: ciencia y mito en las crónicas de viajeros españoles a América en el siglo XIX,” Dactylus 12 (1993): 41-58.

³¹ Mary Louise Pratt, Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation. (London: Routledge, 1992).

³² Scott Dale, “Viajes en las Cartas Marruecas de Cadalso.” BHS, 73, (1996): 143-51.

CAPITULO II

EL LIBRO DE VIAJE ESTETICO-CULTURAL

El lector decimonónico español.

A la luz de los comentarios sobre la importancia del lectorado emitidos por varios de los autores discutidos, un estudio previo del lector decimonónico español parece imprescindible, puesto que el lectorado español encarna al horizonte de expectación para este estudio.

Ya se sabe por los autores del siglo XVIII cuál era la situación de la población española en cuanto al analfabetismo general. El Padre Isla nos ofrece un cuadro inequívoco con su novela Fray Gerundio de Campazas¹ en la cual poco a poco denuncia las razones del analfabetismo. Escribe: “La culpa de esta fatal ignorancia la tienen las repúblicas y los magistrados, que admiten para maestros de escuela a unos idiotas que no valían ni aún para monacillos” (11-79). También es que había pocas escuelas, casi no existían escuelas públicas, especialmente en el campo, y tampoco existía el concepto de educación universal, obligatoria y gratis. Los hijos de los pobres trabajaban desde los ocho años aproximadamente. El problema era mucho más complicado aún de lo que veía el Padre Isla. Y encontramos cifras de analfabetismo² para el año 1877 de un promedio nacional de 24.6% de españoles que pueden leer, con un 64% de la población madrileña solamente y un 47% de la mujeres de la capital capacitadas para la lectura, las cifras para Barcelona quedándose por debajo de las de Madrid con solamente un 50% de la población capaz de leer en el año 1877. Estas cifras pueden ser muy optimistas, según la definición. En la época de Franco, para no ser clasificado como analfabeto, bastaba con poder escribir su nombre. En resumen, la mayor parte del país no leía nada. Los grupos

de lectores estaban concentrados en la capital y en núcleos urbanos y pertenecían a la burguesía, tal vez incluyendo a grupos minoritarios de artesanos. La corona española estaba preocupada por el hecho.

Dos hechos sobresalientes demuestran el interés que tomó la corona en fomentar un incremento de cultura en el pueblo español. Aproximadamente en el año cuarenta, la reina misma manda reunir a un grupo de poetas y dramaturgos para pedirles que escriban obras que tengan que ver con aspectos de la historia española. Todavía no se soñaba con una enseñanza pública generalizada, pero se concebía un resultado cultural inmediato ofreciéndole obras históricas de teatro al público así como al caminante que se parara en la calle a escuchar algún romancero histórico pregonado por un ciego. En la tradición empezada por Jovellanos y Ponz a finales del dieciocho, la corona española sigue preocupada por que el español se conozca mejor a sí mismo y conozca a su propio país. Esto está relacionado con las visitas de los miembros de las cortes extranjeras y tiene que ver de forma directa con los prejuicios vigentes respecto la ignorancia de los españoles hasta el punto de que ni siquiera conocieran su propio país. Montesquieu escribió ampliamente sobre la ignorancia en geografía de parte del pueblo español. Es posible que los autores criados en Francia como José Mariano de Larra, por ejemplo, se hayan preocupado por este prejuicio. Muchos autores todavía subvencionados por la corte, y cuando menos censurados por la corte, escriben dentro del marco histórico-romántico. El lector de principios del diecinueve representa una élite intelectual a la cual van dirigidos los cuadros de costumbres herederos de los retratos tipificados y cómicos de La Bruyère.

El ciego de la calle vende periódicos. El que pueda o sepa leer los lee y allí encuentra su forma principal de información y de instrucción. Pronto los cuadros de costumbres se pueden comprar bajo forma de folletín. Aunque los cuadros parezcan inmóviles, conllevan vida puesto que tratan de asuntos contemporáneos aún más que el teatro o que la escasa producción literaria romántico-histórica de la época, la cual incluye

el sinfín de traducciones de novelas y obras de teatro extranjeras publicadas a principios del diecinueve. Poco a poco la tasa de analfabetismo va bajando en un proceso largo y lento que abarcará la totalidad del siglo diecinueve. A medida que van aumentando los lectores, aumenta la sed por aprender algo nuevo y contemporáneo y se busca el conocimiento en los periódicos y los folletines. De esta época son los textos de José Mariano de Larra.

Durante la primera mitad del diecinueve, el español por regla general no viaja. El que lo hace suele ser diplomático y se siente responsable por traer información nueva a su país. Por eso casi todos los diplomáticos son escritores y vice-versa. El español promedio no viaja apenas, pues el viaje conlleva una cantidad considerable de peligro. Las carreteras no son asfaltadas y los asaltos por bandidos ocurren a cada curva del camino. Uno arriesga la vida así como la bolsa al visitar cualquier lugar extraño. El español nace en su ciudad, allí vive y allí muere, muchas veces sin viajar ni siquiera a veinte leguas de distancia de su casa. El aprender sobre lugares lejanos o desconocidos es posible solamente gracias a los que se hayan arriesgado al viaje. Poco a poco los desplazamientos se irán organizando. Los viajeros podrán viajar juntos. Se podrán defender mejor contra los asaltantes. La llegada del ferrocarril tendrá un impacto transformador, como también la del barco de vapor. Se volverá deseable para un burgués de la segunda mitad del diecinueve el haber viajado y por lo tanto el tener algo interesante que contar en las tertulias y el poseer alguna opinión nueva. Elvio Guagnini introduce su artículo con el hecho de que en épocas recientes de tiempos de búsqueda y de crisis, se ha estudiado la información contenida en la literatura de viaje con la intención de allí buscar y acaso encontrar posibles soluciones. Y esta búsqueda se ha realizado por temas y por contenido. Por ejemplo, se ha estudiado al libro de viaje con contenido etnológico, o geográfico, o antropológico, procesando por dominios científicos. Lo que se estudió en la literatura de viaje, dice el señor Guagnini fueron los dominios de contenido científico. Y esto justifica la forma en que este estudio clasificó el contenido de la literatura de viaje decimonónica italiana en su artículo. En efecto, un

aspecto predominante de la literatura de viaje decimonónica es su contenido informático. El contenido de la literatura de viaje española también responde a la necesidad del lector español del diecinueve, quien no puede encontrar esa información contemporánea que busca en ninguna otra parte. El político siempre estará escribiendo su diario de viaje si está viajando por el extranjero y el escritor se sentirá con la obligación de anotar sus más íntimos pensamientos por el valor cultural que puedan tener para sus compatriotas y el gran sentido de responsabilidad que siente que le incumbe.

El lector de la segunda mitad del siglo diecinueve ha evolucionado en cierta manera. A mitad de siglo Fernán Caballero expresa en su novela La Gaviota esa preocupación por un cambio industrial posible e inminente el cual amenaza a los propietarios de los grandes latifundios andaluces. La autora expone en su obra las razones que tiene por ser tan conservadora y contar con el apoyo de la reina. Muy pronto ha aumentado el número de lectores en las dos capitales, Madrid y Barcelona, a más de la mitad del pueblo español y se sigue leyendo con fervor los folletines y los diferentes periódicos. Para divertirse, el público español acude al teatro o a los conciertos musicales de orquesta. El español demuestra un interés que va aumentando por el tema del desarrollo económico de su país. Se preocupa por el futuro de España con miedo y recelo o bien con ansia y curiosidad. Ser partidario del desarrollo económico de España sí o no, cómo llegar al mismo es una preocupación mayor del lector español. Ya los afrancesados han regresado y ya han empezado a contar lo que vieron en el extranjero. El español está consciente de la necesidad de estar informado. Ya el crecimiento progresivo de la industria ha traído muchos cambios rápidos a la sociedad para los años setenta del siglo diecinueve. Se está preocupando el español por formas de aprovechar al arte que se sabe es patrimonio español. Este aspecto es comentado por Rubén Benítez en su libro Bécquer tradicionalista.³

El libro de viaje viene a ser un medio informativo de importancia primordial. El lenguaje ya está desarrollado lo suficiente para poder hablar de los problemas de una forma

realista. La novela de Pérez Galdós, Doña Perfecta, ilustra muy bien la oposición y la resistencia a la modernización en ciertas áreas del país. La pobreza ilustrada en otra novela suya, Misericordia, actúa como motivador tanto para leer como para escribir. En efecto, los autores viven de los ingresos de sus plumas y están interesados en darles a los lectores la información que en sus publicaciones ellos deseen encontrar. Poco a poco la burguesía se volverá activa en perseguir los cambios económicos que necesita para poder sobrevivir.

Descripción

El duque de Rivas

En 1844 el duque de Rivas (Angel de Saavedra) emprende un viaje a Italia del cual nos quedan dos relatos extremadamente interesantes: Viaje al Vesubio y Viaje a las ruinas de Pesto. El texto está escrito en prosa de una belleza rara y excepcional, una verdadera obra de arte. El viaje resulta entretenidísimo y lleno de informaciones y detalles que hoy han adquirido un gran valor. El Viaje al Vesubio empieza por una descripción del volcán con todos sus colores y visto desde lejos. El duque recomienda que la subida sea de noche, seguramente para que el fuego produzca una impresión más fuerte y se destaquen mejor sus colores encendidos. Los acompañantes del duque de Rivas son seis o siete personajes importantes con sus esposas, delegados de diversas embajadas en Italia, los cuales decidieron juntarse para ir a ver de cerca las actividades del volcán. Como acordado emprenden la subida de noche, con burros y guías encontrados en el último de los pueblos en las faldas del volcán. Aquí hace mención el autor del peligro que representa la presencia de ladrones en la comarca. A medida que suben los catorce personajes se oye la “respiración de un coloso” hasta que llegan a la “inmensa boca que arroja humo, peñascos encendidos, ríos destructores de lava ardiente . . .” Después de admirar mucho la boca del volcán, y siguiendo los consejos de uno de los guías, el cual está en sincronía con los gustos

estéticos del grupo de viajeros, se da prisa el grupo para alcanzar cierta peña desde la cual el espectáculo de la llegada del sol es especialmente hermoso, y desde la cual se descubre toda la amplitud del valle. Noche interesante y fuera de serie como es frecuente en los relatos de viaje de mitad de siglo, cuando por ciertas razones no obvias, tal vez resabio de los escenarios románticos, al viajero español le gusta mucho descubrir sitios nuevos de noche. La bajada de vuelta al pueblo se cumple sin comentarios y el duque de Rivas sigue su relato detallando los antecedentes históricos del volcán y todas las erupciones que tuvo a través de los siglos desde los tiempos de los romanos cuando murió el tío de Plinio El Joven en Pompeya.

Del mismo año es el Viaje a las ruinas de Pesto en el cual son mencionadas a manera de anécdota la pestilencia y la insalubridad famosas del lugar. El duque ha sabido cultivar la ansia por llegar a las bellas antiquísimas ruinas romanas compuestas de varios templos grandes y todavía muy bien preservados. El lugar está algo apartado en las montañas no lejos del mar Mediterráneo, al sur de Salerno⁴, y en el camino el viajero debe atravesar otros sitios históricos donde hay ruinas de menor importancia y menor extensión. Este texto contiene frases muy largas y empieza según la tradición del relato de viaje con : “A las nueve de una hermosa mañana de Mayo, en que un transparente celaje templaba el ardor del sol, refrescando la atmósfera la ligera brisa del mar, partimos de Nápoles...” Reanuda una tradición seguida fielmente por Cervantes⁵ y todavía vigente en la primera mitad el siglo XIX puesto que se encuentra en varios de los relatos estético-culturales de la época. En el camino, el duque de Rivas observa la sociedad italiana y hace algunas comparaciones con la sociedad española. Nota lo bien polizado de Italia, el número de patrullas de policías que cruza en el camino y la ausencia de ellas en España. Escribe en Viaje al Vesubio:

gendarmes a pie y a caballo, perfectamente vestidos, custodiando los caminos públicos, poblaciones risueñas, limpias y bien empedradas, industria, tráfico, movimiento y vida, mientras que en nuestra patria, tan grande, tan poderosa, tan

rica, y con tantos elementos para ser una de las primeras naciones de Europa, nada hay de esto, porque pierde el tiempo y se aniquila visiblemente en inútiles controversias y enconadas personalidades. (1423)

Lo que quiere decir aquí el duque de Rivas es sin duda que la idea de las mejoras no le ha faltado al gobierno español, pero la ejecución ha topado con resistencia, rivalidades, falta de medios tal vez, indecisión al fin. A lo largo del camino encuentra multitud de obreros y fábricas de papel y se hospeda en “un magnífico parador ‘Hotel de l’Europe’ ” en el cual el “moblaje y servicio son completamente a la inglesa” (1437). Región obviamente desarrollada y productiva que deja al autor una impresión de modernidad. El duque pasa por Salerno y nos ofrece una descripción de la iglesia. Muchos lectores en España eran miembros del clero por supuesto. El describir a las iglesias suponía también el favor de la corona defensora de la iglesia, y había surgido por esos tiempos en España un interés especial por la arquitectura, la historia y el contenido artístico de las iglesias, conventos, capillas y catedrales españoles. Las iglesias eran consideradas monumentos históricos portadores de la “cultura.” Por eso Gustavo Adolfo Bécquer se interesó en escribir la Historia de los templos españoles mientras ocupó el puesto oficial de encargado de la censura. Bécquer, al igual que el duque de Rivas, era pintor a la par que escritor y poeta. Si había arte antiguo en España, en las iglesias se encontraba. El gusto estético de la época, a mediados del siglo XIX, giraba alrededor de las iglesias y de su patrimonio de obras de arte. Llegado a Pesto, se entusiasman los dos compañeros de viaje por las ruinas del templo de Ceres y del de Neptuno y el duque nos otorga una descripción detalladísima que le permite al lector sentir la presencia de los templos: el color dorado, los efectos del sol, las columnas, y la edad que tienen, más de tres mil años. Los templos se atribuyen a los Etruscos y sin duda habrán visto a Ulises en sus viajes, pues el autor los relaciona con el héroe de Homero.

De regreso al hotel, el duque repara en la miseria ambiente y en la insalubridad del lugar. Antes de emprender el viaje de vuelta conocerá a tres monjes españoles refugiados

de “la ferocidad revolucionaria española” en un convento cerca de las ruinas. Regresará por “el camino de hierro,” nombre reciente otorgado a la vía férrea. En un estilo magnífico y evocador, el duque de Rivas le ofrece al lector de 1844 la presentación estética del Vesubio y de sus alrededores, y la de las ruinas Etruscas de Pesto. También nos entrega toda la historia de las erupciones del volcán así como la de los templos antiguos. Tampoco se le olvida ofrecer un panorama de la Italia actual que va descubriendo a lo largo de su viaje con alguna que otra comparación pertinente con su patria. Desde luego estos textos habrán gustado mucho al lector madrileño que soñaba con ver estos mismos lugares pero tenía pocas esperanzas de poder realizar el viaje alguna vez.

Benito Pérez Galdós

El viaje a Italia de Benito Pérez Galdós está fechado en 1888, más o menos veinte años después del de su amigo Amós de Escalante. Ya han pasado cuarenta y cuatro años desde la subida literaria del duque de Rivas hacia lo alto del Vesubio cuando Pérez Galdós emprende la suya. Ya no hace falta alquilar burros y guías, ya los habitantes de Nápoles le han sacado provecho a la curiosidad de los viajeros. Existe una carretera amena que sube hasta 1800 metros de altura, y luego el viajero debe tomar un funicular para terminar con los últimos 400 metros. Pérez Galdós sube al Vesubio de día y su descripción por esta razón difiere algo de la del duque de Rivas. Todavía representa una aventura el caminar levemente sobre las piedras rojas y encendidas. Con el autor suben cantidades de ingleses quienes usan los viajes organizados de la muy conveniente y emprendedora compañía Cook,⁶ los cuales llevan consigo al Baedeker, guía turística considerada la mejor de la segunda mitad del siglo XIX.⁷ Pérez Galdós especifica que se trata de “esos libros inapreciables que vemos en las manos de todo viajero, ya sea inglés o alemán, español o italiano, y que son modelo de imparcialidad, de método y de rectitud” (1626).⁸ Allí Pérez Galdós nos entrega toda la historia de las guías turísticas Baedeker con gran elogio

mencionando que “poseen el arte exquisito de clasificar las cosas, distinguiendo admirablemente lo principal de lo secundario, para evitar que la atención del viajero se fatigue” (1626).

La obra de viaje de Pérez Galdós aparece bajo la forma de una serie de cartas que el autor debe mandar regularmente a España para su publicación en los folletos madrileños. Se trata de un periodismo literario a través del cual el autor inserta su propia personalidad todo cuanto puede. Le entrega al lector sus más íntimos pensamientos. Comulga con el lector de forma entrañable. Se trata de un periodismo que se encuentra muy lejos de ser puramente informativo. Pérez Galdós procura que el lector viaje con el autor y sienta todas las emociones del viaje así como los mismos lugares al igual que los siente él. El autor expresa sus reacciones, sus observaciones, sus sentimientos y percepciones de cada lugar. Claro está que el eco proviene de una persona culta que sabe de historia antigua y ha estudiado latín y los autores romanos antiguos, y es él mismo un ejemplar del lector culto de la época. Le permite a ese lector culto, que por diversas razones no puede viajar, el poder hacerlo a través del suyo. El lector se interrelaciona a través del artículo, o carta de viaje publicada en un folletín, con Pérez Galdós, una persona culta. Pérez Galdós en sus relatos de viaje, por regla general, insiste en la personalidad propia de cada región y en las diferencias entre ellas. Trata de evocar la poesía encerrada en cada región. Hace lo que cualquier viajero haría: buscar lo interesante. Pérez Galdós va más allá y busca lo insólito. Un buen ejemplo son los asuntos que escogió comentar en Angel Guerra y Toledo. De Toledo, no escribió más sino de lo que nadie conoce ni se imagina de esta ciudad: las rarezas.

Los viajes de Galdós son estético-culturales al igual que lo son los del duque de Rivas y los de Amós de Escalante pero con una diferencia: el autor no se interesa en sus viajes por la actualidad de Italia ni por su situación económica ni tampoco por sus habitantes. Se limita a la descripción de los paisajes y la del aspecto físico de cada ciudad o pueblo o lugar

campesino, sin reparar en los habitantes. Sus relatos empiezan por la descripción exterior, la impresión poética que dejen tal vez, y continúa con la historia detallada del sitio desde los tiempos más remotos hasta el último hecho histórico que sea digno de mención. Pérez Galdós no critica a los extranjeros. Su actitud de viajero es enormemente positiva. Lo aprecia todo, disfruta de la comida. El viaje es a través de Galdós una experiencia positiva, entretenida, divertida. Parece que reservó Galdós sus críticas para España y para los españoles. Y es más, parece que las reservó todas para sus novelas. Cuando Pérez Galdós viaja sale a descubrir y va a entusiasmarse. A veces también va a sentirse en su casa. Escribe en el comienzo de su relato sobre Roma: “Los españoles nos encontramos en Italia como en nuestra propia casa” (Galdós, Obras completas. Viaje a Italia 1615). Y sigue el tema con el parecido que tienen entre sí los dos idiomas y el parecido en el aspecto físico de los dos países: “Las casas parecen las mismas; el campo y los árboles, idénticos; la gente idéntica también en el vestir, y más aún en la viveza de la imaginación y en la rapidez un tanto alborotada del lenguaje. Recorriendo las calles de Nápoles, hay momentos en que cree uno encontrarse en Cádiz, en Málaga o en Valencia”(1615). Se trata de un periodismo en el cual no entran acontecimientos contemporáneos y tampoco crítica de la sociedad. Son artículos didácticos especializados en la obtención por parte del lector de una cultura a través de un viaje. Su intención es claramente la de aportar una experiencia enriquecedora de descubrimiento al lector español. Por lo menos en su Viaje a Italia, Pérez Galdós no trata de la situación del pueblo (italiano). Los comentarios se limitan a mencionar a veces el tráfico de carruajes con caballo. Al principio del relato Viaje a Italia hay comentarios sobre la recién adquirida unión del país, tema característico de Galdós quien tanto se preocupó por los dos lados opuestos en España en sus Episodios nacionales. También en esta parte se encuentran comentarios sobre el dilema en el cual se encuentra el papa, así como algunas generalidades políticas.

En los relatos de viaje de Pérez Galdós siempre hay tensión y una ansia de partir para

el lugar siguiente y eso mantiene el interés del lector y hace que la lectura sea amena y entretenida. Así como lo menciona el autor al principio y con cierto humor, su viaje a Italia empieza por Roma, a lo opuesto del de Amós de Escalante que termina en Roma. La estancia de Galdós en Roma en muchos aspectos complementa el relato de Amós de Escalante, quién dejó de entrar en Roma. Cada carta tiene por título una ciudad de Italia de las que recorre y en la cual se ha hospedado. Es evidente que envía la carta a España antes de marcharse de la ciudad. El itinerario a través de Italia por consecuente está clasificado por títulos que son las diferentes ciudades que ha visitado. Esto le permite al lector curioso de la posteridad encontrar en la obra la ciudad concreta que le interese con mucha facilidad. Cada carta empieza por una descripción física del lugar, seguida por la primera impresión que recibe el viajero. Podemos citar su llegada a Roma para la cual escribe: “La primera impresión que el viajero recibe en Roma es la de verse como asediado por la turbamulta de figuras de mármol que en las fachadas y fuentes, en el exterior y en el interior de las iglesias ostentan su hiperbólica magnificencia en académicas actitudes” (1620). No nos esconde Pérez Galdós que estudia los “volantes”, o literatura escrita para los visitantes, en la tarde antes de empezar a escribir. Tiene al Baedeker en gran estima; el “esmero” y la “honradez” son vistas por Galdós como dos cualidades que tiene Baedeker. No es de extrañarse entonces que en algunas partes de los relatos de viaje de Pérez Galdós el estilo tenga semejanzas con el de un guía turístico. Entre el apuro del autor por escribir y mandar la “carta,” la “espontaneidad” que quiere brindarle a sus escritos, la lectura reciente de la información contenida en el Baedeker, se deja sentir cierta influencia. Al igual que Amos de Escalante la obra de Dante y la de Machiavelo colorean la percepción de ciertos lugares, como Florencia, por ejemplo. Al visitar a Florencia Pérez Galdós nos relata la biografía de Machiavelo lo cual enriquece al lector español. También nos entrega unos pensamientos originales y muy personales sobre Dante. En su opinión:

De cuánto existe en la Naturaleza, Dante, con admirable selección, sólo pinta

el hombre. El hombre es su tema único, así bajo el punto de vista de las pasiones como en el sentido ideológico. Los incidentes de la Naturaleza, que tanto juego dan a los poetas de todos los tiempos, apenas merecen una mirada fugaz de aquel ingenio superior que solo gusta de manifestarse en las grandes empresas. De aquí proviene la sobriedad de tan gran poema, el cual abraza a todo el mundo moral en breve espacio. (1631)

Menciona cómo Dante “trabajó y perfeccionó el idioma italiano, adelantándose a su época” (1631), y sigue con la biografía del poeta, de sumo interés para sus lectores. De Nápoles, Pérez Galdós nos ofrece una valiosa información sobre la oscura historia del conde de Osuna, antiguo gobernador de la ciudad, reemplazado por el conde de Lemos en los tiempos de Cervantes. Extiende sus comentarios del museo Borbónico, su fundación y todos los tesoros de la antigüedad que contiene. En Padua puso el acento en la iglesia de San Antonio de Padua muy venerado e invocado en circunstancias específicas. En Verona, Pérez Galdós ha organizado su relato alrededor del tema de Romeo y Julieta con la opinión de que “Más conocidos son en el mundo Romeo y Julieta que Cesar y Alejandro. Todos los personajes eminentes que produjo la poderosa república veneciana no son tan célebres como el imaginario Otelo. Entre nosotros, Don Quijote vive espiritualmente más que el Cid” (1623). En Roma, y visitando a la Capilla Sixtina, Don Benito comparte con nosotros su impresión personal y original de la obra de Miguel Angel: “Lo de Miguel Angel es único. Sus ideas son grandes y sencillas como las de los profetas, y las representa por medio de tipos que sin duda pertenecen a una raza humana superior a la nuestra” (1619). El relato de viaje le permitió a Pérez Galdós expresarse como crítico de arte, obviamente. Entre los tesoros del Vaticano, tampoco faltan los comentarios sobre la Biblioteca del Vaticano y las rarezas que contiene. Se observa en Viaje a Italia un afán discriminador y la eliminación voluntaria de muchos aspectos a favor de los que más importancia le parecen tener al autor, un escritor de finísimo gusto.

El viaje a Italia de Don Benito empieza en Roma y sigue por Venecia, Florencia, Padua, Bolonia, Nápoles y Pompeya. Más tarde escribirá Galdós algunas páginas más

sobre Italia bajo el título Recuerdos de Italia.⁹ En el Viaje a Italia, el aspecto estético es determinante con la descripción minuciosa, artística y detallista común a los pintores de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Su prosa se caracteriza por el poder evocativo, el elemento poético y la búsqueda de la belleza. El aspecto cultural también es característico con la aportación sistemática del patrimonio histórico y cultural de cada lugar que visita. Tanto en sus relatos de viaje sobre Portugal, España, Italia e Inglaterra, Pérez Galdós investigó toda la historia del pueblo y de sus monumentos y la incluyó en su relato a exclusión de cualquier otro aspecto. Todos los relatos de viaje de Pérez Galdós ostentan estas dos características, la más cultural siendo el Viaje a Italia, la más estética probablemente Cuarenta leguas por Cantabria, la más característica de su producción viajera acaso La casa de Shakespeare y la más rica en detalles curiosos y desconocidos Angel Guerra y Toledo. También publicó Visita a una catedral, y Nuevos viajes.

Cuarenta leguas por Cantabria fue escrito por Pérez Galdós en el año 1879, en el mes de septiembre, diez años antes de que escribiera los relatos de viaje por Italia e Inglaterra. La técnica es diferente y el acento se encuentra en el aspecto estético mucho más que en la aportación cultural en esta obra muy poética y que nos deja con el sabor y la experiencia de la región de Cantabria. Texto muy literario en el cual Pérez Galdós se esmeró en la evocación y la pintura paisajista, usando los colores, las impresiones, la humedad, las sombras, los olores y los sonidos. Escribe al principio, por ejemplo, sobre Santillana de noche: “Poco después, de toda aquella algazara no queda más que la vibrante palabra diatónica del sapo, un asqueroso hablador de la húmeda noche, que perennemente está haciendo su pregunta sin que nadie le conteste” (1433). Santillana es aislada y atrasada en los siglos. Pérez Galdós la retrata como si hubiese surgido de la edad media, completamente olvidada por el progreso y casi borrada del mapa. Sigue su viaje yendo a pueblos como Comillas y San Vicente de la Barquera, de los cuales menciona la pobreza casi general, y La Hermida en medio de las Gargantas de Panes, con sus manantiales de

agua hirviendo sin explotar. Termina en Potes con una lista de todos los productos excelentísimos que tiene: el jamón sin par, las aceitunas etc. Con sus impresiones de Potes, nos alegramos que haya alguna que otra excepción a la regla del olvido y de la pobreza. El viaje y el movimiento constante se ven muy presentes en este relato. Pérez Galdós mantiene el ansia por alcanzar al siguiente pueblo y con esto nos permite vivir el viaje con él, pararnos, querernos marchar, compartir la intención del viajero la cual es mantenerse en movimiento y recorrer la región, y así nos mantiene alertas y ansiosos por llegar más allá. Escribe por ejemplo: “Salgamos ya de San Vicente. No sólo lo exige el plan de la expedición, sino también el atractivo del hermoso país que rodea a la villa caduca y del cual jamás se sacian los ojos” (1440). El viajero es una entidad concreta y representa una preocupación continua del autor en sus relatos de viaje. De la llegada a Santillana, escribe: “El viajero no ve a Santillana sino cuando está en ella. Desde el momento en que sale la pierde de vista. No puede concebirse un pueblo más arrinconado, más distante de las ordinarias rutas de la vida comercial y activa” (1432). En la última parte del relato, Pérez Galdós menciona a sus compañeros de viaje: el mismo Pereda y Don Andrés Crespo. También menciona a su gran amigo Amós de Escalante en un párrafo a manera de conclusión de su relato:

La naturaleza y el suelo todo de la Cantabria han sido descritos con poético y gallardo estilo por el insigne escritor Don Amós Escalante, y las costumbres rurales y urbanas de tan encantador país han sido pintadas magistralmente por la inimitable y seductora pluma de don José María de Pereda, a cuya generosa amistad debo las delicias de este viaje, realizado en su grata compañía, juntamente con la del señor don Andrés Crespo. (1445)

Si se comparan La casa de Shakespeare con Cuarenta leguas por Cantabria en términos del respectivo contenido histórico y cultural, el primero, que trata un asunto perteneciente a un país extranjero, rebosa de información cultural nueva y exacta. Fue escrito diez años más tarde. Pérez Galdós explica que todos los años, alrededor de esta temporada, realizaba un viaje a Inglaterra para quedarse en casa de un muy buen amigo

suyo Pepe Alcalá Galiano quien vivía en Newcastle-on-Tyne en calidad de cónsul. Esto lo explica Pérez Galdós en Memorias de un desmemoriado. Vida parlamentaria (1665).

Precisa el autor que fue solo a Stratford-on-Avon. Lleno de curiosidad por descubrir algo nuevo de su gran ídolo Shakespeare, por ver su casa, su tumba, dejarse impresionar por los alrededores, Pérez Galdós nos comunica su entusiasmo por todo lo relacionado de cerca o de lejos con Stratford-on-Avon. La fecha aproximada de su expedición es el verano de 1888. Lo disfrutó y alabó todo el autor, la comida, el confort de las camas del hotel en el cual se hospedó y los cuadros que decoraron su cuarto. Incluyó el número de visitantes que recibió Stratford desde la muerte de Shakespeare, la historia completa de la casa de Shakespeare, y cómo fue quemada por un granjero celoso vecino y luego vuelta a construir, una descripción minuciosa de la estatua de Shakespeare, otra de su tumba. Del aspecto físico de Stratford, Pérez Galdós escribe: “La impresión de descanso y de paz que trae al ánimo del viajero este ameno y poético rincón de Inglaterra, vale las penas y contrariedades del excéntrico viaje. La campiña es deliciosa y revela las mayores perfecciones de la agricultura” (1422). El título de esta sección del relato es “Stratford al fin”. Esto nos indica el entusiasmo que sintió el autor por visitar el lugar de origen de Shakespeare, y Galdós añade que él es el primer y único español en haberse interesado por esta visita, fueron algunos pocos franceses pero la mayoría de los diecisiete mil que firmaron el libro de visitantes son ingleses o americanos. Le costó trabajo el llegar a Stratford-on-Avon. Tuvo que pasar por Birmingham en tren, y esto da ocasión a unos comentarios interesantísimos por lo menos para sus lectores sobre sus impresiones de la capital industrial de Inglaterra y su reino colonial. Incluye Pérez Galdós una cita de Burrit sacada de Paseos por el país negro;

El árabe come su alcuzcuz con una cuchara de Birmingham; el pacha egipcio ilumina su harén con candelabros de cristalería de Birmingham; el indio americano se bate con el rifle de Birmingham, y el opulento rajah del Indostán decora su mesa con los cobres de Birmingham; el audaz jinete que recorre las estepas de

Sudamérica espolea su caballo con un acicate de Birmingham...etc. (1421)

Inglaterra, dice, siente locura por los trenes rápidos. El elemento del viaje en tren y del paisaje visto desde la ventana aumenta la tensión literaria y crea ansia del lector por saber más. El relato contiene una descripción de la casa donde nació Shakespeare, de madera, vieja y destartada pero cuidadosamente conservada para la posteridad y todavía intacta. Se extiende Galdós por muchas páginas sobre la iglesia en la cual se encuentra la tumba de Shakespeare y logra que el lector pueda ver por sus propios ojos y casi visitar en persona la tumba, con un gran lujo de detalles e impresiones y un estilo descriptivo incomparables. El contenido histórico se limita a la mención del nombre de las obras de Shakespeare, del nombre de su esposa, su edad, el nombre de los hijos de Shakespeare, algo sobre la educación y elementos de la biografía.

En mayo de 1885, Pérez Galdós emprendió un viaje corto a Portugal, como lo había deseado por mucho tiempo. El viaje resultó acertado porque le llamaron de vuelta por sus obligaciones de corresponsal pero sin embargo tuvo ocasión de visitar a las principales ciudades y lugares de importancia cultural en ese país. Empieza su relato Excursión a Portugal por unos comentarios acerca de la distancia que existe entre los dos países: “Nos espantamos de la escasez de relaciones que entre este reino y el nuestro existen, y no acertamos a comprender esta inmensa distancia moral, intelectual y mercantil que nos separa” (1604). Veinte años hace que se inauguró, en 1866, el tren de Madrid a Lisboa, que demora veinte horas en llegar, una mejoría sobre las treinta horas que tardó en sus principios. La primera impresión que recibe Pérez Galdós de Lisboa es la de una ciudad extraordinariamente bella, pero triste y silenciosa, muy bien polizada: “La Policía urbana de Lisboa es muy superior a la de Madrid; las vías públicas están mejor cuidadas que las de nuestra capital y existen aquí servicios muy útiles que por allá son casi completamente desconocidos” (1605). Nota Pérez Galdós que todo resulta barato y que no existe el lujo en las tiendas como lo hay en las de Madrid. Sigue interesándose por las iglesias, una

característica del libro de viaje decimonónico, y nota que tienen un estilo “barroco elegante”: “Las iglesias no lo parecen; se las tomaría por teatros o lugares de contratación” (1607). Se asombra el autor de que Portugal, con sólo cinco millones de habitantes, sea capaz de financiar a un gobierno, una universidad, un ejército etc.. Habiendo tenido que acortar su viaje, Pérez Galdós considera su visita a Cintra y al castillo de Pena como lo mejor del viaje. Sube al castillo en los lomos de un burro y se queda admirado por el panorama que le espera arriba: “El panorama que desde la terraza del castillo se divisa en todas direcciones es de una majestad, grandeza y poesía indescriptibles. Se ve el inmenso océano, las montañas de Extremadura y de Alentejo, los edificios más altos de Lisboa, el Tajo y la barra, el colosal monasterio de Mafía” (1610). Y añade: “Creo que si no se ve desde aquí medio Portugal ha de faltar muy poco. Aún parece que se ha de ver todo entero y parte de nuestra España” (1610). El contenido histórico-cultural se reduce a la mención de Camoens, de los diferentes reyes portugueses que en el castillo vivieron, del nombre del arquitecto del castillo de Pena, la descripción del estilo arquitectónico, y la de los jardines espléndidos y exóticos alrededor del castillo. Termina su viaje a Portugal pasando por Oporto, capital industrial desarrollada, pero que según el autor le falta un puerto. Vuelve por Galicia y Vigo en especial, acerca de la cuál comenta que tiene un gran porvenir como puerto industrial. Y así terminan las dos cartas que forman Excursión a Portugal¹⁰.

En las Memorias de un desmemoriado escritas a finales de siglo o principios del XX, Pérez Galdós proporciona datos y puntos de referencia biográficos y vuelve a hablar detalladamente de todos sus viajes al extranjero: “Todo lo que sigue lo he referido en otras páginas; por consiguiente, no me ocupo de ello, pues en estas Memorias no hallaréis más que lo anecdótico y personal” (1660). Sin embargo, este título abarca la sección Nuevos viajes y conlleva sus opiniones personales sobre París y Londres, con una comparación de las dos capitales, un viaje por Alemania y un relato de otras excursiones que realizó en Inglaterra, como su ida a Edimburgo, riquísima en contenido histórico cultural. En

Edimburgo, visitó el palacio de Holyrood, lo cual le permitió contar toda la historia de María de Estuardo, muy interesante para el lector español de folletos y periódicos, la de Isabel de Inglaterra, la de Ana Bolena y lo que tuvo que ver con Felipe II de España. Las Memorias de un desmeriorado contienen además Angel Guerra y Toledo y Visita a una catedral, dos textos de páginas sobre Toledo y su contenido artístico-cultural. Escribe: “Ahora que tanto se habla del turismo, ninfa mía,¹¹ se me ocurre que Toledo debiera ser uno de los lugares de la Tierra más frecuentados de viajeros y artistas” (1681).

Amós de Escalante

Amós de Escalante, amigo de Pérez Galdós, realizó su viaje a Italia en el año 1863, y publicó su relato en 1864 bajo el título Del Ebro al Tiber. El agua y los ríos tienen una importancia especial para este escritor que se define a sí mismo modestamente como montañés de la región de Cantabria, pero que además era profesor de literatura y poeta. Fue considerado en sus tiempos como un hombre muy culto y fue apreciado por sus amigos por sus características de buena educación y trato ameno. Publicó mucho en los periódicos de Santander y de la capital y tuvieron mucho éxito sus publicaciones. Sin embargo, Menéndez Pelayo, al escribir la introducción a los relatos de viaje de Amós de Escalante, reconoce que será difícil que sean alabados estos textos en la posteridad.

Del Ebro al Tiber es dedicado a las hermanas del autor, en un tiempo triste de duelo por la pérdida de un ser querido. Esto puede justificar que este texto exhiba un tono general de melancolía, de tristeza, y no reboce entusiasmo y alegría como en sus demás escritos de viaje. Sin embargo, la intención del autor es darle al lector un entendimiento profundo del país visitado y de su historia. Del Ebro al Tiber está escrito conforme a la vena¹² del verdadero libro de viaje con una mezcla homogénea de los lugares con los pensamientos personales del autor, las digresiones históricas, los comentarios estéticos al paso del viaje, sin mucha organización, reflejando la misma mente humana y su aparente desorden

cronológico, y sin discriminación. El uso de palabras y oraciones italianas le proporciona el color local y la vida. Bajo forma de cartas, que hubieran de publicarse en “El Día”, le dirige la primera a Pedro Fernández, director del periódico a quien iba a reemplazar después de la muerte de éste. Escribe:

No voy en estas cartas a describir regiones, costumbres ni monumentos, cuyo estudio exige una detención ajena de mi carácter y conocimientos que también me faltan. Doctos ingenios e ilustres plumas han desempeñado repetidas veces tan difícil y digna tarea y Guías y libros de viaje, numerosos y detallados, pueden satisfacer en este particular las exigencias del espíritu más nimio y delicado. Yo prefiero, quizás por carecer de medios para otra cosa, pasar ligera y caprichosamente sobre cuánto veo, fijar momentáneamente mi atención sobre los objetos, y una vez recibida su impresión transmitida al alma por los sentidos, variar de rumbo y dar diferente empleo a la acción de esos mismos sentidos. (58)

Y sigue admitiendo que siente algo de temor hacia su público lector y no escribirá al igual que ciertos autores franceses cualquier cosa que le pase por la cabeza indiscriminadamente. Habla del hecho de que usa seudónimos para publicar, uno de ellos siendo Juan García. Amós de Escalante leía francés sin problema, había tenido que estudiar en escuelas francesas, en Francia, por algunos años cuando era niño. Empezó su viaje en Santander en un barco que lo llevó hasta Biarritz, y de allí siguió en tren hacia Bourges, partiendo de Bayona hacia Orleans. Esta ciudad donde se detiene brevemente le inspira comentarios históricos sobre Juana de Arco quien es, según el autor, una figura malentendida excepto por María de Orleans. Este párrafo demuestra el elemento espiritual que Amós de Escalante añade a sus escritos, una parte de su propia personalidad. Prosigue hacia Bourges donde se detiene antes de continuar rumbo a Italia. Con Bourges, aprovecha para hablar de las guerras sangrientas de religión, guerras civiles que destrozaron a la ciudad. Para el lector que no tenga un conocimiento básico de historia francesa, resultan a veces difíciles de comprender sus comentarios. De Bourges, sigue el viaje en tren, lo cual le da ocasión para comentar sobre las diferencias culturales entre el pueblo francés y el español, aspecto que nunca deja de sorprender al viajero español: esta falta de

preocupación por los demás viajeros, esta indiferencia total, cuando el español está acostumbrado a compartir su comida con todos los que alrededor se encuentran. Pese a haber vivido allí de niño, la forma fría en que se saludan los franceses también le sorprende (67). Sigue el viaje por Lyon y los Alpes, a la región de Saboya. Sus comentarios sobre el lago “del Bourget” y la abadía de Hautecombe, la ciudad de Chambéry no podrían ser más acertados. Añade comentarios sobre el célebre poema de Lamartine que el lago le inspiró y sobre la cultura en general del montañés saboyano: lo describe como a un hombre valiente, religioso, sincero, noble, generoso, patriota, un montañés como los que el autor conoce bien en Cantabria. Por fin llega a Turín y empieza la visita de Italia. Turín le deja una impresión de frialdad, y habla de “la monótona línea de sus tejados, aspecto positivo, severo, frío, un poco pesado; en una palabra, matemático: tal es Turín” (71). Sube a la Sacra di San Michele y eso le da ocasión al relato de la antigua y espiritual leyenda de Adda. Amós de Escalante incluye varias leyendas en sus relatos de viaje. Al salir de Turín nos confía que lee las guías turísticas:

La hermosa naturaleza, los monumentos célebres, eran objetos secundarios en el ánimo de los viajeros, y así lo confirmaba el libro que me servía de guía en la Italia septentrional, edición reciente, de la cual habían desaparecido las digresiones históricas y los comentarios estéticos, para dejar lugar a noticias de arte militar y a militares narraciones. Libros similares al mío tenían en sus manos casi todos mis compañeros de viaje. (82)

Qué raro que lo que sigue entonces sean páginas y páginas de sucesos militares como la antigua batalla del Tesino, la reciente de Novara (1849), las de Brescia, etc. En Milano, el autor nos amplía una descripción evocadora de los monumentos en un estilo artístico, bello y fluido. A lo largo del viaje se sienten las dos presencias del viajero-autor y la del lector, se siente la constante preocupación del autor porque el lector pueda viajar y sentir en carne propia todas las peripecias, los descubrimientos y entusiasmos del autor: “tendiendo la mirada, os halléis con la Venecia presente, despedazada y sola, entonces sentiréis atada el alma con ese lazo misterioso que engendra el pesar, y que como el pesar es eterno” (107).

Describe a Venecia con los términos de “la antigua señora de los mares de Oriente” (108). Se interesa por la influencia bizantina y a Florencia la llama la “capital Etrusca”. Para cada ciudad, Amos de Escalante evoca su pasado, lo cual le caracteriza como escritor. Sus relatos tienen tres dimensiones: el aspecto actual, la forma como siente el autor, y la vida pasada o historia del lugar. También se esmera como crítico de arte, un ejemplo siendo las páginas que dedica al retrato de Rafael llamado “La Fornarina”. Vemos literalmente los cuadros de Rafael en compañía del autor como si fuéramos sus alumnos o mejores amigos y confidentes. Nunca deja a una ciudad sin nombrar a todas las iglesias y hacer los comentarios correspondientes. Todavía sobreviven las célebres fórmulas características de los libros de viaje por tantos siglos: “Serían las ocho cuando descubrimos a Siena” (192) y añade para que su lector pueda mejor imaginarse el panorama: “Avila y Toledo son ciudades españolas que tienen gran semejanza con la antigua y revoltosa república gibelina” (192). No faltan las observaciones de tipo etimológico que puedan interesar a los lingüistas modernos, como por ejemplo: “El Esla español y el Esla toscano ¿tendrán distintas etimologías, o será uno solo y único su origen?” (192). También repara en la similitud de los nombres de los ríos Adour en Francia, Darro en España, Duero en España y ríos como Dora Riparia, Dora Baltea. (Amós de Escalante Del Ebro al Tiber 83). Cuando atraviesa los Alpes italianos, y pasa por un pueblecito llamado Amiata, nos ofrece un detalle de la vestimenta del cabrero local, visiblemente una larga tradición de vestimenta que hoy en día recuerda singularmente la vestimenta del hombre encontrado congelado en los Alpes italianos fronterizos con Suiza y que data de los principios de la edad llamada de bronce (lo cual ha permitido retrasar en el tiempo los principios de esa edad). Este viaje le permite a Amós de Escalante expresar sus opiniones personales sobre historia antigua, Aníbal, Tito Livio, el imperio romano, etc. Viajar en la compañía de un hombre tan sensible, tan letrado y culto y quien no vacila en añadir algo del contenido de las guías de viaje que consulta, es una experiencia extremadamente enriquecedora para el lector

español que sin duda coleccionó esta serie de publicaciones y no vio su dinero malgastado.

Pedro Antonio de Alarcón

El veintinueve de agosto de 1860 sale Don Pedro Antonio de Alarcón de Madrid en el tren de Valencia donde abordará el Philippe Auguste para irse a Marsella, con rumbo a París. El relato del viaje que emprende se titula De Madrid a Nápoles y consta de dos tomos de muy amena lectura, interesantísimos para su contemporáneo lector español. En las primeras páginas el autor menciona que recientemente vivió en Tetuán donde ha tomado parte en la guerra de Africa. En cuanto empieza a leer, el lector viaja inmediatamente en compañía del autor, se entera de todo lo que pasa sobre el barco, los pasajeros internacionales tan diferentes, la vista desde el buque. Es simultáneo para Pedro Antonio de Alarcón vislumbrar los Pirineos y evocar la barrera histórica que representó durante siglos y las numerosas batallas que allí ocurrieron en defensa del territorio nacional. El presente y el pasado son dos presencias simultáneas. Después de unos comentarios sobre la penosa y larga experiencia del desembarque en Marsella, sigue una presentación del puerto de Marsella, la ciudad, y por supuesto, su historia. Se nota en Alarcón según José Ramón González García¹³ una aspiración al discurso total.

Durante el largo viaje de veinte horas en tren rumbo a París, el autor lamenta no poder visitar a las ciudades que reconoce desde la ventanilla y que ya le son familiares por lo menos de nombre. No resiste una descripción de la travesía de Lyon y de las impresiones que le causó esta gran capital francesa. El paisaje siendo tan variado, Pedro de Alarcón va describiéndonos lo que ve por la ventanilla, lo cual le permite al lector sentir la experiencia de un viaje a París en tren casi en carne propia. La presencia del viaje y de todos sus constituyentes es una constante en la obra viajera de Alarcón y otorga muchísima vida a su relato, puesto que permite un contacto directo con la realidad. Otros elementos que animan a su obra son la presencia de sus pensamientos y reflexiones personales, la velocidad, las

sorpresas que supone el viaje, en fin todo lo que caracteriza la presencia misma del autor y de su personalidad tan fuerte, fantasiosa y poética a la vez. Hombre de gran inteligencia, de mucho reflexionar, hombre curioso y apreciador de los grandes valores humanos, Alarcón sentía pasión por las grandes cordilleras montañosas y por su imponente majestad, vivía enamorado de la altas montañas en general, era todo un aventurero con alma de poeta.

Al llegar a París, le sorprende que la estación se encuentre en el mismo corazón de la ciudad y nos entrega su primera impresión: “al salir de aquel edificio quedé maravillado al verme en medio de la confluencia de hermosísimas calles, amplias, uniformes y perfectamente embaldosadas; rodeado de altísimas casas, lujosas tiendas, bellos monumentos é innumerables carruajes y formando ya parte de la apretada muchedumbre que iba y venía por todos lados” (22). No puede contener su entusiasmo y en eso, comparte y estimula el supuesto entusiasmo del lector ansioso de ver a París. Elogia a la gran capital europea y dice: “Europa es el emporio de la ciencia y del poder que hoy prevalecen en el planeta que habitamos: Francia es la cabeza de Europa; París es el cerebro de Francia, y la Plaza de la Concordia es, como si dijéramos, el occipucio, la coronilla de París” (26). Esta misma técnica de la introducción-presentación de París como la “ciudad del arte” es utilizada en el siglo XXI en los videos de viaje de Rudy Masa sobre París.

Inmediatamente, utiliza la Plaza de la Concordia para retrazar las grandes líneas de la historia política de Francia y las del gobierno francés. No se le olvida crear el ambiente general con una pluma segura y poderosa: “Y doquiera resuenan músicas, gritos, cantos, declamaciones; doquiera halla uno ciencia, movimiento, arte, vida, novedad; doquiera placer, doquiera encanto, doquiera locura, doquiera fascinación para el extranjero: ¡doquiera París en su incontestable omnipotencia!” (32). Al escribir, Alarcón se halla en contacto estrecho con las ansias del lector y con sus ideas preconcebidas de París y logra comulgar con ellas. Al principio no puede contener su entusiasmo. Como se ve ilustrado por el comentario de que en una ciudad tan excitante la gente debe de ser también buena y

perfecta y escribe: “¡Cómo ha de ser! - Continuemos nuestra inconexa historia de viaje y perdone el lector la poca formalidad con que me explico” (33). Se puede tratar aquí de una técnica utilizada para mantener el interés del lector, puesto que gracias a sus experiencias, poco a poco, Alarcón descubrirá la verdadera cara de la sociedad parisina; termina la estancia de Pedro Antonio de Alarcón en París con una crítica severa de los valores morales que él percibe como inexistentes en esta capital. Entonces tal vez ese gran entusiasmo del principio forme parte de una ola emocional que logra llevarse al lector en su corriente: se entusiasma, supone... y luego descubre. Los relatos de viaje de Pedro Antonio de Alarcón nunca son aburridos. El autor logra mantener el entusiasmo casi constantemente por la gran cantidad de acción y de aventura, y de espontaneidad que aporta. Se le ha reprochado la amplitud de sus digresiones históricas que no a todos gustan por igual. Claro que son muy interesantes para el lector apasionado de historia. Al lector que no le interese, le queda el recurso de prescindir de algunas páginas hasta que se reanude el contacto con la realidad contemporánea y con la aventura del viaje. La semana en París es rica en acontecimientos. Visita a su amigo Iriarte quien vive en unas condiciones originalísimas a orillas del Sena y quien todos los días atraviesa el río para comer en la isla de enfrente, poblada de frondosos árboles. El contraste es tan enorme como repentino. Le choca la mentalidad frívola de unas muchachas de buen parecer a quienes conoce en la isla pero quienes resultan ser “entretenidas”. Las llega a conocer bien y sigue con una crítica severa de lo que el denomina la superficialidad que observó en París:

Empleó en fin aquellas frases comunes, estereotipadas sobre los labios de todos los franceses, que hacen semejantes, sino idénticos, a los discursos del Emperador los anuncios de los perfumistas, y a las arengas de los Generales los manifiestos de las mujeres sensibles. Acaso me dejó arrastrar por una preocupación mía; pero yo creo que en toda Francia no hay más que una conversación (hecha ya y fiambre) que todos saben de memoria y repiten como papagayos - Tal vez consista esa monotonía en que el lenguaje francés está muy trabajado, muy batido, muy formado por tantos años de cultura, de periodismo, de Parlamentos, de Sociedades, y de comunicación y de trato con todo el mundo; pero también entrará por algo en ello la poca abundancia de caracteres, la abdicación individual ante el poder

público o el dinero, la triste mudez de las conciencias, y el absoluto escepticismo de que adolecen los galos de hoy, como los de hace dos mil años. (60)

Esto se encuentra en el texto inmediatamente después de una triste descripción de la frivolidad observada en una iglesia durante la misa, por parte de los feligreses así mismo como del sacerdote. ¿Pionero de la lingüística? Sin duda, puesto que se le ocurrieron estas líneas geniales en el año 1860. Ha dividido su relato de viaje Alarcón en “libros” y en capítulos que, si no tienen título, anuncian su contenido con varias oraciones cortas las cuales se refieren a los acontecimientos contenidos en cada uno, a la manera de los libros de viaje del siglo XVI. Termina el Libro I, sobre París, con la siguiente frase “Y aquí termina mi cuadro de París en 1860”. Un cuadro magistral escrito por un miembro de la Real Academia.

El Libro Segundo lleva el título “Saboya y Suiza” (el Libro Primero se titulaba “Francia”). Alarcón ha presentado su viaje por regiones, y no por ciudades como lo hizo Pérez Galdós. Cuando atraviesa Saboya el autor, dicha región montañosa acababa de pasar de manos de Italia a las de Francia tres semanas antes y por intervención de Napoleón III. Alarcón le encuentra un aspecto vacío, y pregunta adónde fueron todos. El comentario de que Italia se está dividiendo y de que se van a destruir muchos de sus tesoros arquitectónicos, históricos, y artísticos nos deja sentir la fuerte preocupación que siente el autor por estos problemas. Ha salido de París Alarcón con su amigo, el poeta Iriarte, con la intención de familiarizarse con el Mont-Blanc. Conociendo el espíritu aventurero del autor y su entrenamiento militar, su pasión por escalar montañas, no es difícil adivinar sus ansias por llegar a Chamonix y por emprender la subida a la mar de hielo. Alarcón siempre describe los detalles de la preparación a sus expediciones y los dos amigos deciden “viajar ligero” lo cual consiste en limitarse a un bagaje de mano para cada uno, y en comprar ropa limpia en el camino a la medida que haga falta. La descripción de la llegada a los montes del Jura no la podía haber escrito mejor o de forma más exacta ningún francés especialista en la materia. Todo es verídico, el testimonio es real y se destacan las cualidades de pintor

que posee Alarcón y a las cuales llama modestamente escribir “cuadros”. De la estancia corta en Ginebra tenemos la mención de las dimensiones exactas del lago Lemán incluyendo su profundidad por partes, información sacada de la “Guía”, y de interés para el lector español. En estos detalles sobresale la preocupación por los lectores que demuestra el autor, así como el hecho de que siempre incluirá una descripción del interior de las iglesias (aunque esto puede que sea por obligación). La subida al Mont-Blanc se efectuará en una época del año un poco avanzada y ofrece algunos peligros, ya habiéndose cerrado algunos de los albergues. Subirán con guías y mulos, pasarán por aludes y despeñaperros para acercarse al “¡Viejo Rey con un turbante de rosa y oro! Su blanca túnica resplandecía como el cristal, ofreciendo a la vista un desierto de nieves, que empezaba en el valle y terminaba más allá de las nubes... Las nubes ceñían su cintura, sin lograr alzarse hasta su frente, que se erguía desdeñosa sobre las tempestades de la tierra...” (111). Para el autor los grandes picos siempre son reyes. Así se refiere al Mulhacén en La Alpujarra. La presencia real del peligro mantiene vivo el interés del lector y amena la lectura: “La cuesta va siendo cada vez más angosta y escarpada. El mulo encuentra apenas una estrecha y sinuosa cornisa en que caminar... Ya vemos siempre un hondo precipicio a nuestra izquierda...” (117). Sigue una espontánea maldición de los mulos: “ ¡Ah! ¡Los mulos son iguales en todos los países, y yo los aborrezco de muerte! ¡Para mí el mulo es inferior al burro, y mucho más burro que él; pues es un burro con pretensiones de caballo!” (118). Las grandes cualidades de poeta que posee el autor surgen entre los peñascos de forma espontánea pues no puede contener su entusiasmo y veneración hacia las grandes sierras montañosas: “¡Sublime apoteosis!... Estos son ya resplandores de gloria!...¡La nieve arde en una especie de amor divino!... - ¡Yo no había soñado nunca semejante magnificencia! - Y todavía... ¡todavía es luz directa del sol aquella que enciende la excelsa y soberana cumbre del Mont-Blanc!...”(128). Y siguiendo en vena exclamatoria y lírica, añade:

¡Es una tierna despedida que Febo enamorado hace a la cándida montaña!... ¡Es una

tierna despedida, en que los besos del osado amante enrojecen la faz de la inmaculada nieve!... Entre tanto, resuenan por el angosto valle los ecos de mil voces concertadas, que parece cuentan la sencilla y poética historia del día que acaba de morir. Las esquilas de los ganados que regresan a sus rediles, los murmullos de espumosas aguas, los gritos de cien pastores que se buscan entre los hielos y los riscos, el vibrante son de la campana de la Abadía que llama a los fieles al Rosario, todo se combina en triste y solemne coro. (128)

Evocación hermosísima y real, de matices impresionistas y musicales que alcanza la altura de los más grandes poetas habidos y por haber. Su estilo poético tampoco traiciona el ambiente trágico y serio que reina en los Alpes. Escribe: “ La violencia de la corriente era espantosa y la altura de la cascada inmensa. Un monte de granito, labrado incesantemente por las despeñadas aguas, se había partido en dos, formando el hondo tajo en que hervían y rabiaban blanquísimas espumas. - El estruendo de esta continua catástrofe asordaba toda la comarca.”(131)

No faltarán los consagrados comentarios sobre los cretinos cuando atravesará el Valais, y después de otra subida difícil al Simplón, descubren del otro lado los dos amigos a Italia: “-¡Italia!...¡Italia!... -gritamos Iriarte y yo jubilosamente” (154). Y en seguida, “¡Oh! sí...¡aquella es Italia!...¡Aquel cielo turquí, aquel fulgurante sol, aquella riente campiña cruzada por plateados ríos, aquellas verdes colinas coronadas de blancos palacios, aquellos olivares oscuros, aquellas praderas de esmeralda, aquellas graciosas quintas, todo aquello es lo que yo me imaginaba desde niño!” (154). E inmediatamente, simultáneamente, menciona Alarcón los elementos históricos que para él forman parte de toda realidad: “¡Cómo se comprende que esta tierra sea tan codiciada! ¡Cuán bella la verían todos los Conquistadores, desde Aníbal hasta Napoleón, al asomar por encima de los Alpes! ¡Cuán hermosa la encontrarán sus hijos, al volver de largo destierro!” (154).

José Ramón González García, escribió en su artículo titulado “Viajes y literatura. La Alpujarra de Pedro Antonio de Alarcón” de 1991¹³ : “Una lectura del pasado en la que lo escrito se superpone a lo vivido, pero no para sustituirlo sino para completarlo en la fingida simultaneidad de escritura, lectura y experiencia”. En efecto, Pedro Antonio de Alarcón

especificó que viajaba en compañía de un sinnúmero de autores de todos los tiempos y que La Alpujarra es producto de todos. En De Madrid a Nápoles se trata más bien de una simultaneidad de escritura, conocimientos previos y experiencia. El Libro Tercero sobre El Piamonte empieza por una estancia corta a orillas del Lago Mayor del cual escribe: “Procuremos fotografiarlo con palabras” (160). Visita a las islas Borromeo. Se le escapa una de sus opiniones espontáneas y representativas de la mentalidad de los sesenta. Acerca de George Sand, aquí está el comentario: “¡Oh! ¡Jorge Sand! - El o sea ella, vivió mucho tiempo a orillas de este Lago, y colocó aquí la acción de muchas obras suyas... - ¡Lástima grande que tan gran poeta fuera mujer, o que tan hermosa mujer fuera poetisa!” (167). Muy interesante también es un comentario que sugiere con ingenuidad que efectivamente, el autor viajero se siente superior:

Ufanos, pues, y alegres como triunfadores por país conquistado, entramos en la Vía di Po, en cuyas anchas galerías (llenas de gente, de tiendas, de anuncios, etc.) vagamos a la aventura, observando, leyendo, comprando, haciendo preguntas, juicios y comparaciones, y sobre todo, procurando extraer de tantas cosas el espíritu popular, la opinión pública, la conciencia y deseos de la Nación. (200)

Alarcón en casi todas las ciudades que visita empieza por ir a una sesión de teatro. En Turín prueba ir primero el teatro Nazionale que le parece ridículo y del cual hace una parodia. Trata luego al teatro Carignan donde la obra le parece de mejor calidad. Antes de salir de Turín, le toca a nuestro autor despedirse de su compañero de viaje quien fue nombrado corresponsal por un periódico de París. El Libro IV contiene la visita muy interesante de la Cartuja de Pavía, con un estudio de la severa rutina de los Cartujos. También encontramos una reflexión interesante sobre el hecho de que en España se merienda en los cementerios en el “día de los muertos” y en Italia no, la cual aclara de una vez que esta costumbre no es india, sino española. Alarcón cuenta la historia de cierto fresco de Leonardo de Vinci que pereció por el descuido que sufrió a lo largo de los siglos. Aunque tal vez la fuera sacando directamente de la “Guía”, no viene mencionado al autor

de la “Guía”: “¡Toda esta agua había desaparecido por evaporación!... ¡Figuraos cómo estaría esta obra de Vinci! -- Finalmente hace pocos años el fresco ha sido restaurado en lo posible y con bastante inteligencia: pero ya sin más propósito que conservar en aquel sitio una sombra, un reflejo, una memoria de la perdida maravilla...” (297). A la descripción de las iglesias parece dedicarse justo antes de dejar a las ciudades que visita. Esta representa el elemento menos espontáneo y menos entusiasta de todo el libro de viaje. Escuchémosle antes de dejar a Milán: “Al salir de Santa María delle Grazie, formé una lista de las más famosas Iglesias de Milán: tomé un carruaje, y dije al cochero que me llevase a todas ellas.

En tres grupos pueden ser clasificadas: Antiguas Basílicas, ...” (299). Siempre se trata de las dos páginas más aburridas del capítulo, pero parecen ser importantes a los ojos de alguien: el lector, el propietario de la imprenta, la censura. Como nadie descuidó este aspecto del relato de viaje, Alarcón sin duda no tenía interés en ser el primero en suprimirlo. Alrededor de las iglesias ha girado el arte, la artesanía en el siglo XVI, y esta costumbre de los encargos por la iglesia a los artesanos y artistas se ha mantenido en España a través de los siglos XVII, XVIII, XIX y todavía sobrevive en el XX.¹⁴

El Libro Cinco titulado “El Veneto” trata y retrata su estancia en el Lago de Garda, Verona y Venecia. La visita de Verona no está centrada alrededor del tema de Romeo y Julieta sino en una impresión general del aspecto de los diversos lugares, del ambiente de la ciudad. Verona se encuentra bajo la ocupación de Austria, y el autor pasa una noche a la cual llama “lúgubre” pues le teme al invasor y el hotel no es confortable. La tumba de Julieta es lo último que ve antes de seguir rumbo a Venecia. Es de noche cuando llega y en compañía del autor quien se ha cambiado directamente del tren a una góndola atravesamos toda Venecia a lo largo del Canal Grande. La impresión es Dantesca y particular: “La navegación cambió completamente de carácter. -- No entraba la luna en las angostas y profundas callejuelas o pequeños canales que íbamos atravesando... Los remos daban con frecuencia en las paredes...” (310). Páginas inolvidables que habrían causado sensación

entre los lectores españoles.

Venecia también se encuentra bajo dominio austríaco. El autor nota que los venecianos ignoran a los soldados recién llegados: ni siquiera los miran, y no les dirigen la palabra. Alarcón nos ofrece de Venecia la vista panorámica desde lo alto del campanario de la iglesia de San Marcos con un Canal Grande que serpentea y divide la ciudad en dos mitades. Nos lleva a visitar el Palacio Ducal y en particular las antiguas cárceles tan tristemente famosas. La descripción, sin embargo, tiende a quitarnos esa impresión tenebrosa, gracias a la actitud tan positiva del entusiasta carcelero quien desmiente gran parte de las tristes leyendas. "¡Aquí no se atormentaba a nadie! (gritó con voz de trueno) ¡Eso lo han inventado los poetas! -- Es decir... aquí no se daba tormento sino a los convictos y no confesos. -- ¡Ya ve V. que ellos sí tenían la culpa!... ¿Por qué no confesaban? -- Además todos esos rigores eran para los reos políticos..." (385). Aquí la dualidad de opinión entretiene el interés del lector, y mantiene la realidad de Venecia cercana, creando el ambiente y forzando al lector a que tome parte en la polémica. Para el año 1860 en que escribía Alarcón, tiempos en que apenas principiaban las técnicas de la novela española, el estilo es muy elaborado, muy suelto, simultáneo y libre. Las fuentes de las cuales el autor obtiene su información siempre son originalísimas, sorpresivas y contribuyen a la constante impresión de descubrimiento de algo nuevo, lo cual logra Alarcón mantener a lo largo de toda la obra. También dentro del capítulo sobre Venecia se encuentran unos comentarios originalísimos sobre Lord Byron mientras este vivía allí:

Por las tardes, salía de su casa en góndola, cruzaba la Laguna y desembarcaba aquí, donde lo aguardaba un criado con los caballos dispuestos. El gran poeta montaba en uno y salía al escape por esas playas, recorriendo el Lido en todas direcciones sin dar respiro alguno al animal. Cuando el primer caballo no podía ya correr, tomaba el segundo y lo fatigaba del mismo modo en un violento e incesante galope. En seguida se embozaba en su capa, entraba en su góndola y volvía a Venecia. (355)

Byron era cojo... Alarcón deja a Venecia con estas palabras: " Partiré, pues, cumpliendo

con mi destino de caminante, que es amar las cosas y dejarlas, para soñar otra vez con ellas...” (391).

De Madrid a Nápoles, tomo II, contiene los Libros Sexto hasta Undécimo y un corto epílogo. Se destacan los dos últimos Libros por la descripción del recorrido de Roma, una visita a Pompeya y la subida al Vesubio. El contenido es predominantemente estético e histórico (cultural). Su visita al Coliseo, amén de ocurrir de noche, incluye la historia de su construcción: “El Coliseo se debe a Vespasiano y a Tito. Millares de prisioneros judíos, atados al carro del destructor de Jerusalén, trabajaron en esta obra nefanda, después de haber visto caer en ruínas el templo de Salomón...” (207).¹⁵ En Roma, también visita las Catacumbas y nos proporciona detalles históricos: “Lo que aconteció luego fué que los Cristianos, perseguidos por los Emperadores, se refugiaron en aquellos subterráneos, los pusieron en comunicación entre sí, los ensancharon en ciertos parajes, é hicieron de ellos su vivienda, su templo y su cementerio” (267).

Esto es más de lo que se suele mencionar sobre los cristianos en las Catacumbas. Pedro Antonio de Alarcón siempre se esfuerza para llegar al fondo de la historia y buscar en los límites de lo que se sabe, persiguiendo el descubrimiento de algo nuevo. Al experimentar en carne propia los lugares históricos, logra llegar más allá de lo que leyó previamente y proporcionarles algo nuevo a sus lectores.

De Pompeya nos dice: “La Antigüedad aparece aquí real, tangible, presente. ¡Es que no han pasado los dieciocho siglos!” (351). “¡Y ni compadecer podéis el destino de los pompeyanos!... A cada momento halláis, a la entrada de una calle, o en la puerta de una casa, un atributo infame de prostitución, un signo de vileza, un ídolo nefando, que os hace apartar la vista con horror...” (351). Escribe, también acerca de Pompeya: “ Pero humillemos el estilo y descendamos a pormenores...” (352). En

efecto, para conseguir que el lector pueda ver por los ojos del autor, como si viviera la visita en carne propia, hace falta que el autor eche mano a un estilo detallista y periodístico, y que baje del pedestal romántico y de lo subjetivo, lo cual resulta ser una tarea tediosa y pesada para el escritor pero resulta ser sumamente interesante para el lector.

Escribe: “--detengámonos, en fin, en la Posada de Albinus;¹⁶ --pero no en la Taberna y lupanar, aquí próximos, en que la embriaguez y la lascivia vivían juntas como buenas hermanas...” (P. de Alarcón De Madrid a Nápoles tomo II 353). De las fieras del Anfiteatro escribe: “-- Y esto sin contar con que se sabe que hasta los temidos reyes de las selvas fueron impotentes ante la furia del Volcán, según lo acreditaron ocho esqueletos de leones, hallados sobre esta arena cuando se levantaron las cenizas” (355). Es a través de los detalles a los cuales subrayara que Alarcón nos brinda la vida y el ambiente de la antigüedad romana. En lo estético, es más importante su descripción de los sitios en general que la enumeración de los millares de obras de arte que contiene Italia. Nos deja saber que se ha tenido que limitar y ha escogido limitarse, como es lógico (152). Insiste en que existen catálogos en cada museo y que cada uno de ellos es tres veces mayor que su obra. Su descripción de los sitios se caracteriza por cierto rasgo romántico, como lo es por ejemplo su visita nocturna, a la luz de la luna, del Coliseo, en un estilo emocionado, exaltado, sumamente entusiasta y nunca indiferente, propio de Chateaubriand. Muy a menudo es su voz de poeta la que usa. Exclama cuando regresa del Coliseo: “¡Noche inolvidable! ¡Todas las tempestades del futuro serán insuficientes a obscurecer en mi memoria la claridad con que tu luna bañaba hace poco de religiosa melancolía los restos del naufragio de las edades paganas!” (201).

También escribe:

¡Oh! ¡Quien no haya contemplado un cementerio a la luz de la luna; quien no conozca la fantástica vida que adquiere el mármol cuando lo esclarece el astro melancólico, no podrá comprender todo el misterio, toda la poesía de aquel sublime espectáculo!... La luna es el sol de los que fueron, el alma de la soledad, la única compañera del olvido. (213)

Escrito por un contemporáneo de Frederic Chopin, atestigua los gustos estéticos de la época. En su descripción de un atardecer sobre la bahía de Nápoles, tiene acentos parecidos a los de Lamartine: “La naturaleza, pasmada de su propia hermosura, se complace en prolongar estos dulcísimos instantes... Creeríase que el tiempo se ha parado, condensándose y resumiéndose en una sola hora.... No bien se oculta el sol, todos respiramos a un tiempo; todos levantamos la cabeza, y todos vemos que tenemos lágrimas en los ojos...” (213). Hay aquí algo más que Lamartine el poeta solitario enfrente al lago “Du Bourget”¹⁷. Estas líneas demuestran que no se limita el acceso a lo sublime a los poetas solamente, sino que ha habido una verdadera comunión humana en la sublimidad del espectáculo.

Las páginas sobre la Basílica durante su estancia en Roma son especialmente representativas de su estilo periodístico y las cualidades de reportaje que adquiere su prosa. No habiendo televisión, no se podía extender la misa papal por toda Europa como se hace hoy. Pero la diferencia entre la descripción que de ella nos ofrece Pedro Antonio de Alarcón y la realidad que hoy podemos ver por televisión es mínima. Al leer estas páginas, siente uno que oye a los comentaristas actuales con la enumeración de todos los que allí están presentes, la procesión de la entrada del papa en la Basílica de San Pedro, la descripción de todo y de todos por una pluma diligente, inteligente, y milagrosa. Contentísimos y felices debieron de sentirse los españoles al leer estas páginas de testimonio vivo y completo. Hoy se puede además añadir que el autor era objetivo y muy observador, pues el ceremonial no ha cambiado y el testimonio ha sido de una fidelidad extraordinaria. El Libro Décimo incluye la entrevista personal que tuvo Alarcón con el Papa Pío IX con lujo de detalles, igual que si la estuviéramos viendo por televisión. A lo

largo de su viaje, el autor se encuentra en sitios muy peligrosos, pidiendo autorizaciones especiales para pasar, las cuales le son negadas. En efecto, Italia todavía está peleando por cierto regionalismo, especialmente en lo que consta con los territorios del Papa, y el proceso de unificación del territorio no ha terminado. Los rasgos típicos de la literatura de viaje, o sea la esencia del viaje, sobresalen muchas veces en este texto, como por ejemplo con el debate de tres páginas (49-52) que tiene el autor consigo mismo acerca de cuál de dos caminos distintos es el mejor para llegar a Florencia. Este diálogo, que incluye la conversación exacta, nos permite identificarnos completamente con el autor, de tal forma que resulta ser el lector mismo quien está viajando: una técnica moderna que recién se está empezando a usar en la novela decimonónica. Por esta misma soltura y diversidad del estilo que palpita con la vida misma del autor la lectura de los libros de viaje de Pedro Antonio de Alarcón es interesantísima y el interés del lector se encuentra nutrido y cautivo hasta el final.

Viajes por España, de 1883, dedicado a Don Mariano Vázquez, músico famoso en la época y amigo suyo, contiene “Una visita al monasterio de Yuste,” “Dos días en Salamanca,” “De Madrid a Santander” y otros tres capítulos que no pertenecen a la literatura de viajes sino al género del cuadro de costumbres, como lo son “La Granadina,” “Mi primer viaje a Toledo,” y “El eclipse de sol de 1860.” Pedro Antonio de Alarcón pensó sin duda que estos tres últimos completaban bien un retrato parcial de España. El último capítulo se titula “Índice cronológico” y , por fechas, enumera todas las excursiones y viajes que dio el autor por España. No hace mención de sus viajes a Italia, tampoco de su estancia en Argel, pero al estudiante de literatura, le proporciona una información biográfica interesante.

“Una visita al monasterio de Yuste” se caracteriza por su contenido histórico y por la dexteridad con la cual el autor le brinda vida a aquellos acontecimientos del siglo XV y XVI, es decir la historia completa del monasterio, desde su fundación en el año 1409, hasta

su visita por el autor en mayo del año 1873. Muchísimos detalles históricos proporcionados con trasfondo del ambiente del Siglo de Oro hacen de este texto casi un testimonio histórico. Al leerlo, vivimos a través del autor las peripecias del largo viaje que emprendió Carlos Quinto hacia su última morada, la calidad y los pormenores de su vida en Yuste, su muerte, y lo que pasó con sus restos posteriormente: el autor tuvo la oportunidad de contemplar el cuerpo de Carlos Quinto, casi intacto, bajo cristal, en El Escorial, donde hoy se encuentra.

“Dos días en Salamanca,” riquísimo en detalles históricos de la universidad de Salamanca, y los que allí enseñaron y estudiaron a través de los siglos, riquísimo en detalles arquitectónicos, le ofrece material interesante tanto al antropólogo como al historiador, como por ejemplo la descripción del traje de los charros, que todavía sobrevive en Méjico. Se trata de un texto muy divertido, fantasioso, humorístico e impregnado de la personalidad alegre del autor. La famosa oración del Quijote “serían las del alba...” se encuentra aquí usada sencillamente para reforzar el aspecto viajero del texto: “Serían las siete de la siguiente mañana cuando atravesábamos la ‘Plaza Mayor’. -- También el sol acababa de penetrar en ella (el mismo sol que habíamos creído ver “morir” la tarde antes), y sus alegres rayos doraban gozosamente las copas de los árboles municipales” (169). Algunas alusiones al desarrollo industrial inminente se insinúan a través del símbolo de los toros salmanquinos quienes, según nos lo cuenta el autor, embistieron a los primeros trenes que iban de Madrid a Aranjuez, pero parecen haberse resignado luego: “nos volvieron la espalda con suma dignidad, como diciendo:

-¡Nuestra raza cumplió ya ese deber! ¡Su protesta quedó escrita con sangre! ¡Pasó a la majestad caída!

Y la verdad es que tenían razón” (98).

El toro, asociado íntimamente con España, su vida cotidiana y su historia, se utiliza aquí, así como en el cuento célebre de Clarín “¡Adiós, Cordera!” con el propósito de

insistir en los cambios que la llegada del tren y de la industrialización le están trayendo a España.

“De Madrid a Santander”, unas páginas a propósito de un recorrido en tren, contiene una selección titulada “Estreno de un ferrocarril. Catástrofe”: se encontraba el autor en el tren cuando se descarriló causándole la muerte a muchos, inclusive al “ingeniero” conductor del tren.

La Alpujarra. Sesenta leguas a caballo precedidas de seis en diligencia por Don Pedro Antonio de Alarcón,¹⁸ (autor de la novela El sombrero de tres picos y de El niño de la bola) es un relato de viaje por una región española de tamaño relativamente reducido, al sur de Andalucía pero de patrimonio histórico muy rico. Es de acordarse que subsistía en España el gusto muy pronunciado durante la primera mitad del diecinueve por la historia medieval y del siglo dieciséis. Gusto y atracción que comparte el autor con sus lectores. Es muy difícil en este libro de viaje separar la realidad del viaje del contenido histórico, que va igualmente mezclado con el contenido geográfico. Parece ser que en estos años de principios del último cuarto del siglo no se ha establecido una diferencia entre las dos materias. Por otra parte la influencia del Krausismo es evidente en la presencia simultánea de la naturaleza y de la vida espiritual o religiosa, del acercamiento a Dios.

Empieza el relato el día 19 de marzo de 1872, poco después de que el autor tuvo la desgracia de perder a una de sus hijas, cuando sale con un joven primo suyo a visitar la Alpujarra, región misteriosa, protegida por sierras montañosas, que se ha quedado despoblada con la ida de los últimos árabes a fines del siglo dieciséis. Pues de esa región no se fueron en 1492, sino que se quedaron mucho más y tuvieron un par de rebeliones hasta que fueron expulsados todos y se quedó la región despoblada. A Alarcón le interesa; pues, la presencia árabe todavía palpable y ¿quién mejor que un poeta recién llegado del norte de Africa para descubrir, sentir, ampliar sobre las raíces árabes que tiene España? Alarcón cree firmemente que España debe conocerse mejor a sí misma y debe defenderse contra el

progreso y la invasión posible del extranjero. Resulta difícil un estudio organizado de la obra pues todos estos aspectos se encuentran entrañablemente mezclados en un tejido rico, sabroso y poético. El autor llega a la Alpujarra por Granada, bien preparado y habiendo leído todo lo que se refiere a la historia antigua de la región. Lleva consigo un total de cincuenta autores, a los cuales cita, a manera de bibliografía al principio de la obra. Una de las fuentes a las cuales parece referirse mucho es Une année dans le Sahel por Eugene Fromentin, autor francés de la segunda mitad del dieciséis. Otra es el Nomenclator General publicado por la Dirección de Estadística. Los autores más citados son D. Diego Hurtado de Mendoza, Luis del Mármol Carvajal, Gines Pérez de Hita, y D. Miguel de Lafuente Alcántara (276).

Al igual que De Madrid a Nápoles este libro de viaje está dividido en partes que representan diferentes regiones. Claro está que en el caso de la Alpujarra las regiones se encuentran extremadamente reducidas: se trata de una región de diez millas cuadradas dividida en seis partes que son: el valle de Lecrin, la taha de Orgiva, la contraviesa, el gran Cehel, la orilla del mar, la Sierra Nevada. El libro de viaje contiene también un epílogo y un prolegómenos.

Recién empezada la obra, nos describe su intención con estas palabras: “ Buscar (para adornarlas poéticamente) en los actuales lugares y aldeas de aquella región, las ruinas de los pueblos que dejó totalmente deshabitados la Expulsión de los Moriscos; evocar...y discernir, con toda la severidad correspondiente, los calamitosos resultados que trajo a la común riqueza la política intolerante de Felipe II y Felipe III” (10). Traza el autor las grandes líneas de su viaje y propósito y sigue hablando de cómo se desarrolló en él aquel gran interés por la Alpujarra. Habla Alarcón de “contemplaciones retrospectivas” (41) indicando así que su técnica consiste en contemplar el paisaje, entusiasmarse y hablar en forma retrospectiva del pasado antiguo del sitio contemplado. El viaje lo ha planeado el autor en orden histórico desde el momento cuando Boabdil entregó a Granada y se marchó

al Africa, la tierra de sus antepasados, pasando por el desarrollo diacrónico de las diversas rebeliones árabes para culminar en una descripción de la realidad de la Alpujarra en esta actual temporada de semana santa, bastante alejada del desarrollo económico de las demás regiones españolas en el momento concreto de escribir. Gracias al uso abundante de los nombres propios árabes de los jefes principales “monfíes” nos los da a conocer bien, con su apegamiento a la religión musulmana, un gran amor a la tierra, y las diversas princesas, sus esposas y amantes. Sentimos cómo, a pesar de ser tan orgullosos de Granada la tuvieron que entregar, cómo trataron de quedarse y de convivir en paz, pero tuvieron que sufrir las conversiones impuestas, las humillaciones, la poca fé de parte de los españoles y finalmente el deseo español por tener al territorio limpio de árabes.

A veces Alarcón deja que hable el autor del cual se inspira. “Habla don Miguel Lafuente Alcántara (Historia de Granada, tomo IV, cap. XIX)” (395) es el título de una sección de la quinta parte y siguen ocho páginas sobre lo acontecido cuando los españoles recobraron su territorio a finales del dieciséis. Dice Alarcón: “Mi único oficio será elegir, cuando sus versiones no concuerden, la que me parezca más verosímil” (88). Otras veces opta Alarcón por citar partes de la obra de teatro de Martínez de la Rosa, Aben-Humeya, que le parecen muy acertadas y relevantes. Este procedimiento otorga diversidad y diversión para el lector amén de fomentar un nuevo interés cultural por estos dos autores.

Una característica de La Alpujarra es su estilo libre y el uso de todas las técnicas de discurso posibles, tanto poéticas como sencillas, de conversación, sin preocupación de unidad de discurso. Dice José Ramón González García en su artículo ya citado: “Es preciso insistir en que La Alpujarra, como si de una novela se tratara, aspira al discurso total” (2). Alarcón establece relaciones con sus obras anteriores, comentándolas, recordando al lector sus opiniones allí expresadas etc. No faltan las alusiones a Don Quijote cuya famosa partida “Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha tierra las doradas hebras etc.” (Cervantes Don Quijote de la Mancha 106) sirve de modelo a casi todos los

escritores de viaje del diecinueve español. Un ejemplo entre los muchos es “La del aguardiente sería, que no todavía la del alba”(189). El humor y las aventuras hacen al relato muy liviano. Medio capítulo trata de un reto entre los diferentes viajeros a quién llegaría primero al pueblo de Albuñol. Se pierden, no están seguros de dónde se encuentran, corriendo a caballo por montes ásperos, el reloj se les ha parado la noche anterior, el “suspense” es entretenidísimo.

La información cultural contenida en La Alpujarra es extensa. Incluye la historia lingüística de los toponimios, la visita de los lugares de interés turístico como la cueva de los murciélagos en la cual se encontraron esqueletos fechados de la edad de piedra con sus pertenencias y restos de vestimenta. Alarcón no desperdicia la oportunidad de exponer su opinión estética acerca de la historia “prehistórica” y es que mientras encuentra al siglo de oro interesantísimo, en cambio la prehistoria le deja frío. Este disgusto estético parece compartirlo con sus lectores. ¿Qué tendrán el medievo y el Siglo de Oro que no tiene la prehistoria? No la logra vincular con la edad actual. Es todo muerto para él, tal vez, o no se sabe lo suficiente todavía para que él lo pueda identificar como humano.

Abundan los datos que consideramos geográficos: “Pero la principal riqueza de Múrtas, y uno de los ramos más importantes de la producción alpujarreña, consiste en la producción de aguardiente” (322). El autor menciona la seda que se cultivaba por toda la región pero que en su tiempo ya desapareció. Escribe: “ Otro geógrafo, el erudito señor Carrasco, enumera de este modo los productos tropicales del litoral alpujarreño:

‘Allí se ven el plátano, la caña de azúcar, el café, el añil, que da el hermoso azul, el chirimoyo, las ananas, el algodón y el nopal, que cría el precioso insecto de la cochinilla’” (272). El autor amplía mucho sobre el cultivo de una uva especial, jugosa, grande, de color claro, conservada con un método especial para su exportación exclusiva a Inglaterra, la uva de Ohanes.

La presencia del Mulhacén que se divisa a veces al sur, a veces al este, según la nueva

dirección que ha tomado el viaje, llena la obra de poesía y de entusiasmo. El autor siente veneración por el antiguo rey Mulhey Hacem y su majestad cubierta de nieve. El trecho desde Orgiva a Albuñol requiere mulos en vez de caballos y esta nueva expedición recuerda mucho la visita del autor a los más altos picos de los Alpes algunos años antes: el “aparejar” hecho por los arrieros antes del alba, precedido del despertar en medio de la noche, los comentarios derogatorios sobre el mulo en comparación al caballo:

“Recordaréis también, los que hayáis tenido la dignación de leer mi Viaje por los Alpes, la profunda y razonada antipatía que siento hacia el mulo, según que allí expliqué en una extensa y luminosa disertación que me envidio a mí mismo” (193). Y luego sigue: “que la docilidad, nobleza y sentido común del caballo... (Aclamaciones), en oposición a la terquedad, perfidia y estupidez del mulo (Estrepitosas salvas de aplausos), suplían con ventaja...” (195). Al comparar al majestuoso Mulhacén con los Alpes y con los Pirineos, el autor insiste en el carácter fundamentalmente diferente de las tres cadenas de montañas. La Sierra Nevada es montaña estival, mientras las demás tienen un carácter invernal: “Allí se sueña a la luz de la lámpara... Aquí se duerme a la luz de la luna” (245). La Sierra Nevada es una sierra sureña. Describe el pico más alto con términos de gran elogio: “¡El Mulhacem! ... No hay palabras ni habría pincel con que poder dar idea de la pureza inmortal, de la transparencia empírea, de la claridad seráfica, con que se destaca allí la nieve sobre el cielo”(419). Se acerca a la descripción del Mulhacén con mucha poesía, con mucha veneración y entusiasmo y luego nos proporciona datos geográficos que obviamente quieren saber sus lectores: “A la izquierda del Mulhacén gallardeaba el Picacho de Veleta, virrey de Lanjaron y de Orgiva; señor feudal de Granada; presunto heredero de la corona de la Sierra, y digno ciertamente de su tratamiento de Alteza (era tan alto!), -así como el Mulhacem (por ser mayor) merecía á todas luces el de Majestad” (420). Abandonando por un momento la vena lírica, ofrece estadísticas: “Del Veleta ya hemos dicho que se eleva doce mil seiscientos ochenta. En cuanto al Mulhacem, pasa de los doce mil ochocientos;

que es como si dijéramos, de tres kilómetros y medio de estatura!” (421).

Otro asunto tratado pertenece también al dominio de la poesía, del arte y de la emoción, el de la Semana Santa vivida otra vez por el autor como si realmente estuviera ocurriendo, a medida que cruza en su camino a los penitentes, las procesiones y mientras oye las lamentaciones de las saetas:

¡Nunca un simulacro pudo llegar a tal grado de verosimilitud! Aquello no parecía una representación, sino la misma cosa representada, la tragedia viva y fehaciente... y detrás de toda aquella turba, á la angustiada Madre, traspasado el pecho por la espada del dolor, pero magnánima y valerosa, como sabiendo que los pecadores necesitábamos de sus lágrimas al par que de la Sangre de su Hijo... (490)

Consigue Alarcón sacarle lágrimas a sus lectores con varios párrafos de sinceridad cristiana y emoción sentida los cuales entrelaza con la descripción de los masacres de los últimos árabes a manos de los cristianos. Al hacer esto, consigue que el lector sienta su patrimonio árabe y lo acepte en vez de descartarlo. Recuerda el autor la muerte de Jesucristo: “JESUS pronunciaba de vez en cuando, desde el Arbol de la Redencion, las últimas palabras de su Testamento” Aquí dejó el autor una línea vacía para que el lector recuerde, sienta y reaccione, o sea medite. Y siguió con: “En la Alpujarra llovía... Dijérase que el Cielo y la Tierra se habían reunido para llorar juntos” (510).

Como conclusión a su obra, Alarcón expresa su angustia enfrente a la posibilidad de un cambio grave en esta región remota que tanta personalidad tiene. Una de sus metas al escribir sobre la región era darse de ejemplo de defensa en contra de un enemigo:

¡Contra quién sí considero urgentísimo inflamar ahora el amor de la patria es contra otra clase de enemigos más terribles, más odiosos, más abominables que los conquistadores extranjeros! ¿Sabéis contra quién? ¡Contra los españoles que reniegan de la patria misma; contra los que discuten la legitimidad de ese santo amor; contra los que predicán un cosmopolitismo feroz y descastado. (161)

Después de observar a los campesinos de la Alpujarra, escribe:

Quisimos enseñarles mucho, y les hemos hecho olvidar lo poco que sabían. Creían algo, amaban algo, respetaban algo, adoraban algún ideal, y hoy no creen,

aman, respetan ni adoran sino lo concierne á sus sentidos corporales. Tenían fé, paciencia, esperanza, y los hemos exasperado y desesperado. Eran cuando ménos seres sociales, y los hemos convertido en enemigos de la sociedad. Eran ya hombres, y los hemos vuelto á hacer fieras. (180)

Y aquí está el origen de la preocupación de Alarcón: “¡Dios sabe las amarguras que les estarán haciendo pasar los que han convertido la revolución de 1868 en una conspiración contra la Religión católica!” (181). Sigue una página de filosofía que discute el libre albedrío que para él equivale a la libertad de culto, y a la libertad de pecar, pero explica que la religión católica es la religión española y que dejarla es un verdadero pecado. Después de vivir la semana santa en la Alpujarra, el autor siente que los “pobres de espíritu” saben más que él y le son superiores. Hacia las últimas páginas, se le aparece a los viajeros un hombre cuyo oficio es sepulturero y tiene las facciones de la muerte.

Alarcón lo utiliza como símbolo del peligro que ronda y escribe:

¡A ver cuándo hacen ustedes aquí carreteras y ferrocarriles, para que sepamos lo que es una rueda! Viejo hay en estos contornos que no ha visto en toda su vida ni un coche, ni una galera, ni un carro... nada en fin que ruede; y el que ha visto esas cosas ha sido porque ha estado en Motril ó Almería... Y al pronunciar esta última frase, adelantóse para mostrarme la cara, en la cual ví una mueca lúgubre y espantosa, que indudablemente quería ser, y era en efecto, la caricatura de la Muerte. (541)

Esto demuestra el miedo al progreso, una manera disfrazada de anunciar lo que el progreso traerá consigo: la muerte, es decir la destrucción de lo bueno.

Crónicas de viaje de Vicente Blasco Ibañez reúne el relato de varios viajes que el autor emprendió durante la última década del siglo diecinueve. Comprende cuatro secciones con títulos: “París” sobre un viaje efectuado en el año 1890, “En el país del arte” sobre un viaje a Italia que tuvo lugar en el año 1896, “Argel,” y “Oriente.” Blasco Ibañez también escribió La vuelta al mundo de un novelista a principios del siglo XX. Crónicas de viaje contiene ocho capítulos consagrados a Gibraltar, siete secciones que tratan de Argel; hay nueve secciones sobre Toledo, y tres sobre El Escorial. Se puede sugerir que pertenece al grupo “estético-cultural,” pues lleva la mayoría de las características de este subgénero,

como por ejemplo numerosas descripciones de iglesias a lo largo del recorrido. La presencia del viaje prevalece, así como el movimiento de un lugar a otro. El estilo se puede describir como lleno de vida, de poesía y de lirismo. El diálogo entre las personas con las cuales se entretiene el escritor viene reproducido. La lectura es fácil, entretenida e interesante, hasta que el lector llega a la parte que contiene comentarios racistas sobre los judíos. Estos prejuicios no son tan evidentes en obras que pertenecen a otros géneros, novela, poesía, etc.. Por eso en el estudiar la obra viajera de los autores famosos se revela mucho de su pensamiento y de su personalidad. No se puede olvidar que Blasco Ibañez publicó su obra viajera primero bajo forma de artículos en el periódico “El Pueblo” entre los años 1894 y 1906. O sea que compartía los prejuicios con sus presuntos lectores. La tendencia literaria del realismo también resulta aparente en estos relatos, pues el autor añade vida y completa sus retratos con la ayuda de la mención de los sonidos y hasta con el uso de los acentos o de los dejes de pronunciación regionales, empleando el color local para así intensificar la experiencia para sus lectores.

Tipología

Los viajeros del siglo XIX les abrieron el camino a los del XX quienes aprendieron de ellos a apreciar, visitar y considerar como sagrados a los lugares antiguos, en vez de dejar que los destruyeran para construir edificios modernos. Tuvieron una gran influencia sobre la formación del gusto estético y la valoración del arte antiguo tanto en Francia como en España y posiblemente en toda Europa.

Las obras de la literatura llamada “de viaje” del tipo estético-cultural estudiadas en este capítulo se diferencian de las llamadas artístico-literarias (aunque hayan recibido influencia de ellas). El artículo que Jesús Rubio Jiménez¹⁹ ilustra muy bien la influencia que los grandes románticos tuvieron sobre las literaturas artístico-literarias y estético-culturales. Las diferencias entre las dos son varias. La primera se caracteriza como un producto de los cuadros de costumbre, es fija y carece de movimiento. Es descripción de los monumentos y riquezas artísticas españolas. Contiene ilustraciones de calidad, láminas y grabados. Ejemplos son España artística y monumental de Génaro Pérez Villaamil, España pintoresca y artística de Paula Van Halen, Toledo pintoresca de Amador de los Ríos. En las obras viajeras estético-culturales, en cambio, el aspecto viajero es esencial. Incluye una narración de lo que pasa entre un punto y otro, acontecimientos, anécdotas, mención y descripción de los hoteles, de los medios de transporte utilizados. También las diferencia la amenidad de la lectura, la libertad del estilo, y el dinamismo del viaje, la animación que otorga la vida misma. Estamos completamente fuera de la inmovilidad del cuadro de costumbres y de las descripciones de monumentos estudiadas por Jesús Rubio Jiménez. Los autores de los libros viajeros de tipo estético-cultural, como hemos visto, son famosos por regla general. Han seguido en la organización de sus relatos la continuación cronológica del viaje, sea en forma de diario, o de cartas o de etapas mayores. Contienen mucha descripción de paisajes así como de monumentos. El aspecto didáctico es enfatizado, pues, por la información histórica y geográfica. También se define por su

aspecto periodístico. En efecto, estas obras se vendían por entregas, amén de ser publicadas en los periódicos; el autor las producía con un fin periodístico, a veces apurado por límites de entrega, a veces pagado por adelanto y bajo contrato. Por lo tanto contienen un grado importante de espontaneidad -- un género cercano a la vida y a los acontecimientos diarios. Estas obras constituyen una fuente de información para historiadores, antropólogos, arquitectos, especialistas en teatro.

Tratan de diferentes temas: la sociedad parisina y la superficialidad y ausencia de principios morales que la caracterizan, la historia de Italia, la de distintas regiones españolas como Andalucía y Galicia; las montañas como los Alpes, la sierra de Gredos, la de Guadarrama. El énfasis está en la naturaleza y el aspecto poético del paisaje montañoso; temas románticos como el transcurso del tiempo, el encuentro con la eternidad a través del contacto con las ruinas o con fenómenos naturales impresionantes como son los volcanes todavía activos. Se notan los cambios que la sociedad italiana ha sufrido, o bien la ausencia de cambio que la andaluza ha mostrado. Estos temas se tratan como reportajes, contienen imprevistos, detalles curiosos para cada lugar o acontecimiento. El lector tiene la libertad de poder escoger adónde quiere viajar en compañía del autor. El libro de viaje estético-cultural le permite experimentarlo casi en carne propia a través de la lectura. Estas características las comparte en el siglo XXI el reportaje filmado, muchas veces divulgado por televisión, de Rick Steves. También se reconocen en los reportajes filmados de David Fulton y de Rudy Masa.²⁰ Los aspectos estético y cultural son predominantes en estos libros de viaje. El elemento estético tiene matices del romanticismo típico de los gustos de la época, nutridos por la lectura de las obras de Chateaubriand como El genio del cristianismo o de Victor Hugo como Nuestra señora de París traducidas al español y ya populares en España. Hasta las obras de Rousseau, con su veneración por la majestad de las montañas, forman parte de los gustos estéticos tanto del lector como del autor. La poesía encerrada en el tratamiento de los paisajes tiene tanto de Rousseau como de Lamartine, y

demuestra la sensibilidad poética personal de cada autor. El aspecto estético también se vio influenciado por el movimiento “España pintoresca”, el cual se limitaba a las descripciones de las riquezas artísticas y de los monumentos, iglesias y catedrales españolas con un gran lujo de detalles. Sobresalen las descripciones del arte que contiene cada ciudad visitada por el autor viajero. La descripción detallada de todo lo que ve el autor, sobre todo de lo que le llama la atención o podría llamar a la del lector es una característica de las obras de este tipo. La preocupación por la curiosidad del lector y la moda estética le lleva al autor a incluir (aunque a veces no logre esconder que representa una tarea desagradable y pesada) la descripción de todas las iglesias que se encuentran en cada ciudad. Omitirlo constituiría una forma de pecado, de irreverencia, una decepción grande para el lector, un cargo de consciencia para el autor. ¿Se encuentra la educación española todavía bajo el éjide de la iglesia? Sin duda. ¿Qué es lo interesante que contiene cualquier ciudad? ¿Qué es lo que no hay que dejar de ver? La iglesia. Las iglesias, si son varias. Esta parte de mayor importancia de cualquier viaje permanecerá vigente durante toda la primera mitad del siglo XX.²¹ Otro rasgo que pertenece al gusto estético del XIX es una predilección por las leyendas antiguas, las cuales se encuentran diseminadas en las obras viajeras de este tipo, como lo hemos visto. El aspecto estético (enfaticado) se caracteriza por el lujo de detalles y por la habilidad del autor, generalmente reconocido y ya famoso, en permitir que veamos por sus ojos, o mas bien por su pluma y que vivamos el viaje con él al leer su narración. Las obras que pertenecen a este tipo son extremadamente entretenidas, lo cual las diferencia de las literario-artísticas descritas por Jesus Rubio Jiménez que son casi imposibles de leer de lo inmóviles que han resultado.

La cantidad de información cultural que contienen las obras de viaje de este tipo es enorme. Por consiguiente, sobresale su aspecto didáctico. El contenido histórico es el más amplio, junto con el contenido geográfico. Parece que en el siglo XIX todavía no se han separado las dos materias de la historia y la geografía, pues los autores no las diferencian.

Se encuentran capítulos especialmente en Pedro de Alarcón en los cuales la información histórica va completamente mezclada con los datos geográficos.²² Y responden en igual manera a un interés de parte del lector tanto geográfico como histórico. Se nota de parte de los autores el deseo de contribuir a la obra de otorgarle a España su pasado para que lo posea y se sienta orgullosa de él. Los datos geográficos que van mezclados con los históricos incluyen las diferentes alturas de los picos de las montañas, números de habitantes etc.. Y las fuentes muchas veces parecen ser las mismas guías turísticas, a las cuales se les añadieron las reflexiones de los autores, y sus impresiones, como es el caso repetido de las visitas a los volcanes italianos. La Alpujarra de Pedro de Alarcón representa un patrimonio nacional por el gran valor de su contenido histórico; en efecto, el autor consultó muchas fuentes diferentes, tanto antiguas como modernas antes de otorgarnos la historia de una región tan misteriosa y protegida. La historia anterior a la época romana es descrita como evitada, esquivada por los diferentes autores, vista como demasiada alejada, careciendo de conexión, por lo tanto se presenta como repulsiva y sin interés. ¿Se trataría aquí de alguna actitud de la iglesia frente a lo que aconteció antes de Cristo? O tal vez hayan quedado rastros de una actitud similar durante los siglos XVII y XVIII. Otro aspecto cultural notable contenido en estas obras de viaje es la manera en que forman a la juventud. Constantemente las reflexiones de los autores animan al lector hacia una moralidad ejemplar, demostrando la actitud del viajero frente a lo que ve y lo que ocurre como ejemplar, forzando la reflexión y el enriquecimiento de la personalidad humana y cristiana. La actitud de Pedro de Alarcón frente a la naturaleza, su entusiasmo y la nobleza de sus sentimientos, la elevación de su pensamiento son formativos para la juventud, así como resultó serlo Rousseau en Francia. Su entusiasmo por la belleza y majestad de las montañas grandes, por ejemplo, era contagioso. Se nota cierta preocupación disfrazada por la llegada del progreso y de la industria en cada uno de estos autores.

Pedro Antonio de Alarcón habló de la técnica que utilizó para escribir sus libros de

viaje, partiendo de la descripción física del lugar para inmediatamente entrar en la historia del sitio, una especie de contemplación retrospectiva, técnica también utilizada por los demás autores de este tipo aunque de manera menos acentuada. La descripción de todos los sitios visitados es enfatizada en las obras de este tipo y constituye gran parte del relato. Y va seguida por un relato histórico. Los cuatro autores estudiados han buscado en cada sitio lo interesante y lo curioso para brindárselo a los lectores, sea en la descripción, sea en el contenido histórico, sea en los acontecimientos que ocurrieron durante el viaje. Pérez Galdós prefirió una presentación epistolar, una carta por etapa, dirigiéndose a menudo al lector de forma directa. La tensión es mantenida con diferentes grados de arte por los diferentes autores usando la ansia por llegar al lugar siguiente, la mención de la próxima etapa y del modo que se utilizará para llegar. Pedro Antonio de Alarcón añade las aventuras diversas del viaje, e incluye la tensión que contiene el relato histórico. Los pensamientos personales y sentimientos de los autores van añadidos a medida que ocurren, aumentando así la tensión. José Ramón González García menciona la “fingida simultaneidad de escritura, lectura y experiencia” en La Alpujarra de Pedro de Alarcón. El estilo y la técnica son muy elaborados aunque parezcan espontáneos en Alarcón, demostrando un nivel elevado de maestría. La espontaneidad no es tan aparente en los demás autores como lo es en Alarcón.

El autor viajero estético-cultural siente obviamente que posee la superioridad que le otorga el haber visto diferentes ciudades y países y por lo tanto puede opinar, criticar, y comparar a gusto. Rasgo que puedan compartir posiblemente todos los diferentes tipos de libros de viaje. La obligación que siente el autor por describir todas las iglesias es una característica propia de las obras de viaje estético-culturales y resulta algo pesada para el lector actual. Este aspecto no constituye una de las mayores características, sin embargo, aunque lo sea en las obras literario-artísticas del diecinueve español. Se nota una predilección por la historia del siglo XVI en primer lugar y del Renacimiento en segundo

lugar. El uso de frases prestadas del Quijote, especialmente para empezar nuevos capítulos o etapas, y de referencias indirectas al Quijote es una característica de las obras viajeras de este tipo. Le recuerdan al lector que se trata de un viaje, reconociendo así a Cervantes como al gran maestro de la obra viajera. Sí, Cervantes supo expresar la esencia del viaje mejor que nadie. Cervantes, al conservar la esencia de la obra de viaje en El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha logró establecer un puente entre las novelas de caballería y los libros de viaje actuales.

Cada autor se permite comentarios y conexiones con sus viajes anteriores, pero esto no es suficiente para constituir un aspecto biográfico. A veces estas conexiones aclaran el pensamiento del autor que se ha ido formando a lo largo de sus viajes. Otra característica del estilo de la obra viajera de este tipo es la libertad de expresión y la ausencia de reglas de género por las cuales guiarse. Presentan una especie de libertad periodística hecha de espontaneidad e imprevistos del viaje.

Notas

¹ José Francisco de Isla, Fray Gerundio de Campazas, Madrid: Espasa-Calpe, 1960-1964. _

² Felipe B. Pedraza Jiménez, y Milagros Rodríguez Cáceres, Manual de Literatura Española. Vol. VI. Epoca romántica. Vol. VII, Epoca del realismo, Pamplona: Cénlit Ediciones. 1982, 1983.

³ Rubén Benítez, Bécquer tradicionalista, Madrid: Ed. Gredos, 1971.

⁴ Paestum es el nombre que hoy conservan las ruinas.

⁵ En Don Quijote de la Mancha, varias de las salidas empiezan por una descripción pomposa de la naturaleza y de la salida del sol.

⁶ Thomas Cook, inglés célebre, pastor bautista quién en 1840 empezó a llevar grupos de excursionistas a visitar países extranjeros con el fin de distraerlos del consumo de demasiadas bebidas alcohólicas y luego hizo de ello su profesión creando la compañía Cook.

⁷ Karl Baedeker, librero de Leipzig quién empezó a escribir sus célebres y exactas guías de viaje en la primera mitad del siglo XIX.

⁸ Benito Pérez Galdós, Obras completas. Viaje a Italia. Vol.6 Madrid: Aguilar, 1961. El volumen seis contiene varios relatos de viaje.

⁹ Publicado en las Obras completas bajo el título de “Memorias de un desmemoriado”.

¹⁰ Excursión a Portugal está dividido en dos cartas: Carta I y Carta II. Está publicado en las Obras completas dentro de la sección titulada “Viajes y fantasías”.

¹¹ En las Memorias de un desmemoriado Pérez Galdós se dirige muchas veces a “Nínfa mía” como hablándole a su “inspiración”.

¹² “Vena” del término francés “veine”: que incluye todas las características de un libro de viaje.

¹³ González García, José Ramón. “Viajes y literatura, la Alpujarra, de Pedro de Alarcón”. Insula 46 (1991) 18.

¹⁴ Todavía es borrosa la diferencia arte/artesanía en España, donde muchas veces el “arte” es transmitido de padre a hijo como en el caso de muchos escultores.

¹⁵ Pedro A. de Alarcón, De Madrid a Nápoles. Madrid: Imprenta de Antonio Pérez Dubrull, 1886.

¹⁶ Pedro Antonio de Alarcón, De Madrid a Nápoles tomo II.

¹⁷ Poema romántico de Lamartine titulado: “Le lac”. Forma parte de Méditations poétiques.

¹⁸ Pedro Antonio de Alarcón, La Alpujarra. Sesenta leguas a caballo precedidas de seis en diligencia. Madrid: Imprenta y librería de Miguel Guijarro, 1874.

¹⁹ Jesús Rubio Jiménez, “El viajero artístico-literario: una modalidad literaria romántica”. Romance Quarterly 39 (1992) 23-41.

²⁰ Smart travels series. Canal 8.

²¹ La serie de videos de viajes por Venecia, París y Londres “Smart Travel Series” del siglo XXI no deja de visitar a las iglesias por dentro y por fuera.

²² Pedro Antonio de Alarcón, La Alpujarra.

CAPITULO III

EL LIBRO DE VIAJE ECONOMICO-SOCIAL

Descripción

Es al describir los libros de viaje decimonónicos cuando descubrimos de qué tratan. Por eso, debemos escoger casi a ciegas varias obras que hayan tratado el estado económico y social del país visitado, y descubrir sus características principales al describirlas.

Ramón de Mesonero Romanos

Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica en 1840 a 1841 se publica en Madrid en 1881. Cuarenta años durante los cuales los españoles bien se pudieran haber aprovechado de las sugerencias, descripciones e ideas para la mejoría económica de su país contenidas en este libro de viaje que, según la nota preliminar del editor, se aparta de “la pauta seguida anteriormente por los autores de viaje” (V).¹ Dice el editor que el autor “se atrevió a reconocer, hace cuarenta años aquel notable desnivel de nuestra cultura y progreso material, promoviendo atrevidamente su remedio...” (VI). El primer capítulo, titulado “Los viajeros franceses en España” aclara en forma satírica cuáles son los errores que Mesonero Romanos no quiere cometer. No quiere viajar para regresar diciendo “yo he viajado también.” No quiere dejarse influenciar por unas ilusiones fuera de la realidad y nos ofrece unos ejemplos (y parodia del lenguaje estereotipado de los viajeros románticos):

El pintor ha puesto delante de su vista los más ‘bellos’ paisajes, la atmósfera ‘brillante’, el cielo ‘nacarado’, la cascada ‘que se deshace en perlas’, la verde pradera ‘cuyos límites se confunden con el horizonte’, la elevada montaña que ‘va a perderse entre las nubes’, el arroyuelo, ‘serpiente de plata’, el valle ‘silencioso’, las selvas ‘amigas’, y demás pompa erótica de los antiguos poetas clásicos. (2)

Al igual que Miguel de Cervantes, Mesonero Romanos rechaza la ilusión

derramada por la literatura de viaje que se ha escrito anteriormente para escoger la realidad de los problemas de desarrollo o atraso económico experimentados por España. Describirá la realidad de la situación en Francia, para luego compararla con la realidad de la situación en España. Escrito en su tono habitual entre cómico y satírico, lleno de vida y de algún que otro cuadro de costumbres, dice por ejemplo que los escritores de viaje franceses han estropeado los nombres propios, se han limitado a “impresiones”, exageraciones y superficialidades. Aquí se encuentra resumido un metalibro de viaje titulado “Impresiones”, en varios tomos, escrito por un francés. Lo concluye el autor con:

Y no vayan VV. a creer por eso que nuestros infatigables viajeros contemporáneos, dominados por un santo deseo de hacerse útiles á sus semejantes, tengan en la mente la idea de regalarles a su vuelta con una pintura exacta y filosófica de los pueblos que visitaron, realzada con sendas observaciones sobre sus leyes, usos y costumbres; aplicaciones útiles de la industria y de las artes, y apreciación exacta de la riqueza natural de su suelo-- Nada de eso-- Semejante enojoso sistema podría aparecer bueno en aquellos tiempos de ignorancia y semi-barbarie en que no se habían inventado los viajeros poéticos y las relaciones taquigráficas. (4)

Sin embargo, éste es el propósito mismo del autor.

Al principio de su libro demuestra una preocupación por establecer un marco desde el cual puedan enfocar sus lectores a su libro, pues en muchos aspectos, es un precursor, y sabe que se aventura “fuera de la pautas”.

El verano del año 1840 marca el fin de seis años de guerra civil; por esta razón muchos españoles sienten un frenesí para salir afuera, quien a su pueblo, quien a la capital. Mesonero Romanos debe esperar un mes para conseguir un asiento en una silla-correo, más rápida aunque más cara, y a principios de agosto, a las cuatro de la mañana, sale en dirección a las provincias vascongadas, Vitoria y Burgos, dirigiéndose hacia Francia. En el segundo capítulo, titulado “De Madrid a Bayona” la presencia del viaje a través del movimiento del “velocífero”, de las paradas cortas para comer o las seis horas para dormir

en Vitoria es obvia: “La del alba sería (como dice Cervantes) cuando el servicio público y el nuestro particular volvió a exigir de nosotros el sacrificio de abandonar el lecho” (18). Con esta oración famosa sacada del más castizo y célebre de todos los libros de viaje, Mesonero Romanos establece la alcurnia de su obra y la coloca en el seno de sus antepasados. Las últimas líneas de este segundo capítulo evocan a un antepasado aún más remoto, el libro de caballería:

y que, en fin, entramos en la región gálica con la misma franqueza que Pedro por su casa, y lo mismo que ellos (los galos) entran cada y cuando les place por nuestra España, sin que nadie se cuide de ellos, ni princesas les cobijen, ni enanos les suenen la trompeta, ni puentes levadizos se les abajen, ni doncellas acudan á cuidar del su rocin. (21)

Esta preocupación por el lector y por el “horizonte de expectación”, el marco, parece ser una característica del libro de viaje en general, destinado a llenar la curiosidad y a contestar las preguntas posibles de los lectores (claro que los demás géneros también demuestran una comunión con el lector, cada uno en diferente grado y de forma distinta). El tercer capítulo, titulado “Bayona”, empieza así: “Para desagravio de mi consciencia, y prévia inteligencia de mis lectores, paréceme del caso, ántes de entrar en materia, apuntar aquí algunas ideas que determinan el verdadero punto de vista bajo el cual desearía fuesen juzgados estos pobres borrones, que un buen deseo, más bien que una impertinente locuacidad me han dictado” (23). ¿Se trataría aquí de un apólogo introductorio (el uso del término “pobres borrones” pertenece a una tradición antigua de prólogos), o de la firma de un literato de alcurnia? Especifica luego que no tiene la intención de escribir “un viaje crítico ni descriptivo” (23), y tampoco la de “convertirme en mi propio coronista”, o sea de narrar paso a paso las anécdotas de su viaje, y añade antes de proceder con el relato:

--Pues entonces, ¿a qué se reduce su contenido? -- A poca cosa.-- A algunas observaciones propias; á tal cual comparación imparcial; á tal otra crítica templada; á indicaciones talvez útiles ; á episodios talvez inconexos, y el todo reunido, á contribuir (si bien con escasas fuerzas) á pagar el obligado tributo que en todas las acciones de la vida debe cada individuo al país en que nació. (24)

Modestia, determinación, un espíritu lógico y organizado, casi matemático se pueden observar, en efecto, a lo largo de su relato de viaje. El espíritu de síntesis (escoge lo más importante y lo desarrolla con un estilo vibrante y humano) caracteriza a los Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica de Mesonero Romanos. También es evidente una preocupación por contribuir al desarrollo y a la vida de su país: a Mesonero Romanos le importan España y los españoles. Esta misma preocupación de los autores por sus paisanos es un rasgo que parece estar presente en el libro de viaje decimonónico en general, de forma más evidente -- franca y proclamada -- que en los demás géneros.

Una “observación propia” de las que se propuso utilizar el autor y relacionada con el cruce de la frontera es que para ver algo diferente en un país extranjero, es necesario alejarse lo suficiente de ella, pues la comarca es homogénea en los alrededores de la frontera y no sólo por cruzarla, encuentra uno cambios. El autor nota el número elevadísimo de españoles que se han visto obligados a emigrar y viven ahora en Bayona: seis mil. El tema que ha escogido desarrollar en este tercer capítulo nuestro autor es el de los hoteles y del hospedaje al viajero en general; primero ofrece una descripción minuciosamente detallada de los hoteles en Francia: la recepción, el comedor, los cuartos, el servicio, la comida, el patio para las diligencias y caballos. Demostrando una actitud admirativa y positiva, todo lo de los hoteles franceses le ha parecido mejor que en los de su país. Opina que Madrid necesita más paradores de los que ya existen en varias ciudades españolas y que compañías como la de diligencias generales podrían sacar un provecho monetario considerable al tratar de mejorar el hospedaje del viajero que normalmente se desenvuelve en España en casas de huéspedes.

El capítulo IV deja atrás la preocupación por el marco mental del lector, o sea el “horizonte de expectación” y prosigue con el viaje, en orden cronológico y por etapas. El tema del desarrollo económico posible de España escogido en este capítulo es el de la transportación por diligencia o berlina, calesa. Encuentra que las berlinas son muy

similares en los dos países, tanto en velocidad como en comodidad. Eso sí, las españolas cuestan más. Un estudio previo del sistema y estado de las carreteras en ambos países le ha parecido imprescindible. Las carreteras francesas son muchas, construidas con el propósito de que eviten inundaciones, y mantenidas en buen estado: “son testimonios constantes del entendido celo de un Gobierno que en todas ocasiones ha dado la mayor importancia á la rapidez y á la comodidad de la circulación interior” (39). Añade que también son seguras, de día y de noche, y ahí se refiere a los posibles asaltos a los cuales el viajero se arriesga en España. Menciona los nombres de las dos compañías que tienen el monopolio de la transportación pública en berlina o calesin en Francia. Y ha copiado una lista detallada de precios al pormenor, la cual ilustra la diferencia en el precio del viaje. En España, fuera de aquellas carreteras principales de una capital a otra, las demás se encuentran, según el autor, llenas de hoyos y de piedras, de inundaciones repentinas, y de asaltantes. La mayor diferencia se encuentra, pues, en el trato entre la tripulación y los pasajeros, el cual es frío y ausente en Francia, caluroso y entretenido en España: “Durante toda la travesía da a los viajeros todas cuantas pruebas de deferencia le permite su consigna, y contribuye no poco a hacer olvidar la monotonía del país que se despliega a su vista” (43). En cambio, en Francia: “El conductor francés, personaje mudo y absolutamente incógnito á la tripulación, colocado allá en la región de las nubes, dirige mecánicamente desde allí su poderosa máquina, sin apóstrofes, sin diálogos, sin interrupción” (45). Menciona aquí Mesonero Romanos un libro de viaje que le ha gustado mucho. Se trata de Itineraire de l’Espagne et du Portugal, escrito por Germond de la Vigne en 1860, autor hoy completamente desconocido. No hay comentarios excepto que “es, sin disputa, el mejor, ó más bien el único de los extranjeros que han consignado una descripción completa e acabada de nuestro país en su estado actual” (35).

Las observaciones de tipo social parecen dividirse en dos clases: la descripción de las costumbres y modos de los habitantes del país visitado, aquí Francia y Bélgica, y la otra, la

descripción de los esfuerzos que el país visitado hace para mejorar la vida de sus habitantes más necesitados, a saber, los indigentes, la gente mayor de edad, los niños, su educación, o sea los “esfuerzos sociales”. Por ejemplo, en el capítulo siguiente, titulado “Burdeos”, Mesonero Romanos describe cómo el francés suele huir de la ciudad durante los meses de verano, para refugiarse en su casa de campo, y habla del fenómeno de las “fiestas patronales”. Se trata aquí de la descripción de las costumbres de los habitantes. Las casas de los habitantes de Burdeos son grandes, bien amuebladas, lujosas, etc., y la experiencia del verano en el campo es amena y animada. En contraste, describe la pesadilla que puede representar el poseer una casa de campo en España y lo hace de forma satírica en un estilo parecido al de La Bruyère: que si le roban durante el invierno, que si no se puede llegar nunca por el estado de los caminos, que si los amigos de Madrid abusan, que si los campesinos ven al propietario con malos ojos.

La presentación de la ciudad de Burdeos va dirigida al arquitecto más que al artista/lector: la ciudad se ha construido con amplias calles, en línea recta y dan una impresión imponente; el autor describe el color y la calidad de la piedra, y proporciona el número exacto de habitantes, que es de cien mil. Sí, menciona a los diferentes monumentos y algunas iglesias, pero lo hace sobrevolando y el tema no pasa de un solo párrafo. Donde se extiende antes de emprender su marcha a Angoulême es sobre las facilidades “sociales” que tiene Burdeos para el cuidado de sus habitantes menesterosos:

En materia de establecimientos de Beneficencia no recuerdo haber visto nada mejor ni más bien servido y administrado que el magnífico Hospicio nuevo de Burdeos, verdadero modelo de este género de establecimientos, por sus gigantescas dimensiones, por su sencilla y cómoda distribución, y el orden y bienentendida economía de su régimen interior.-- Hay, además, otros muchos establecimientos de caridad y de instrucción, y es igualmente de admirar la riqueza y suntuosidad de los baños públicos de esta ciudad, en especial los dos edificios paralelos, con este objeto construidos recientemente frente al puerto; baste decir que su coste ha sido de cinco millones, y que exceden en comodidad a todos los establecimientos de este género aún en el mismo París. (63)

En el camino hacia Angoulême alaba mucho las fábricas de papel francés al cual

encuentra de una calidad superior al mejor papel español: “Son en extremo interesantes y dignos de estudio los medios mecánicos y científicos empleados en la tal fabricacion, y tanto más para nosotros, cuanto que, desgraciadamente, es uno de los ramos en que nuestra España se presenta fuera del nivel de las demás naciones industriales” (66).

Menciona las fábricas de cuchillos y tijeras en Chatellerault. En Tours, capital importante del departamento de “Indre et Loire” es donde se detiene por algunos días.

Nuestro viajero nos entrega primero de la ciudad de Tours lo más importante y lo más esencial, a saber su disposición a la izquierda del río Loire, y alrededor del axis que la atraviesa de cabo a rabo desde la carretera hacia Poitiers hasta el puente llamado “de piedra”. Ciudad elegante, animada, bella, y de veintitrés mil habitantes y que atrajo la presencia de dos mil ingleses. Aquí echa de menos el autor que aún no se haya desarrollado el turismo en España y explica cómo podría constituir una fuente de ingresos considerable:

Si algún día la mejora de nuestros caminos, la multiplicación y facilidad de las comunicaciones, la seguridad personal, el establecimiento de buenas fondas y paradores, la tolerancia y los buenos modales en los paisanos, y el interés, en fin, bien entendido del pueblo en general, llegan á hacer accesible nuestra España á los viajeros “touristas”, especialmente á los ingleses, para quienes es insoportable la idea de privaciones, de inseguridad, y de desaseo, ¡qué manantial tan inagotable de riquezas no abrirían á nuestro país, centenares, miles de aquellos ricos huéspedes... (69)

Y se extiende este discurso a lo largo de dos páginas en las cuales el autor sueña con lo maravilloso que sería el poder gozar del turismo inglés en España. Es admirable comprobar como los argumentos a los que alega el autor han sido todos previamente mencionados y traídos cuidadosamente a la consideración del lector. Así construye un plan de desarrollo para España, paso a paso, se podría decir que “piedra por piedra”. Este capítulo titulado “De Burdeos a París” gira alrededor de un tema central, el del turismo, y contiene una descripción animada de la vida en el hotel “La boule d’or” en Tours, en el cual se hospedan cantidades de ingleses, alemanes y forasteros. Las últimas páginas del capítulo mencionan

el nombre de diferentes ciudades que se encuentran entre Tours y París, y los diferentes castillos que va vislumbrando el viajero, y que en aquella época no estaban todavía abiertos al público, sino que eran propiedades privadas de la aristocracia francesa.

Los siguientes nueve capítulos tratan de París (al cual dejará el autor para dirigirse hacia Bruselas, la capital de Bélgica). Un poco de historia antigua sobre los orígenes de la ciudad empieza la presentación seguida por la mención de los diferentes barrios de París clasificados por su ubicación en relación con el axis del río Sena, y por la clase de ciudadanos que los habitan, por ejemplo la “Chaussée d’Antin” habitada por la corte y el comercio. El autor nombra a los diferentes edificios dignos de que un extranjero los visite, pero sin describirlos, y solamente con la ayuda de uno o dos adjetivos halagadores. No se deja cegar ni por la fama ni por las ilusiones:

pues atravesando por largo rato calles estrechas, sucias y oscuras, aunque de una extensión desconsoladora, contemplando la triste y sombría mole de las casas, por la mayor parte viejas y ennegrecidas por el tiempo y la humedad del clima, y mirándolas animadas por una población que, aunque activa é industriosa, parece revelar los rigores de la miseria, se hallará por el pronto desencantado de sus ilusiones, creará fallidas sus brillantes esperanzas, y se vengará en silencio de las encomiásticas relaciones de los viajeros, maldiciendo de todo corazón su bondadosa credulidad. (81-82)

Aquí parece querer asomar un deje de morriña, y la tierra natal comienza a tirar de él.

Una consagrada “observación pertinente” es que la luz del sol que lo embellece todo en España se encuentra ausente en París. Una lista de todo lo que no se permite en París, una crítica indirecta de todo lo que sí se permite en Madrid (y no se debiera) desempeña los dos papeles a la vez: el de la alabanza de lo francés, el de la crítica de lo español:

No se permite allí, como en nuestro Madrid, a los dueños de obras particulares embarazar el paso con grandes hacinamientos de escombros, cortes de maderas ó preparaciones de la cal; tampoco se ven ostentadas al aire en ventanas y balcones las ropas recién lavadas, ni se tolera a los perros andar sueltos bajo su palabra, ni a las cabras echarse a pastar en medio de las calles y plazuelas; ni se ven grupos de mendigos ostentando sus llagas o pidiendo con voces lastimosas; ni tropas de muchachos arrojando guijarros; ni guijarros tampoco sueltos que pudieran arrojarse... (92)

La lista es larga. De los nueve capítulos dedicados a París, dos han sido añadidos, escritos previamente, y durante un viaje anterior al de 1840 (1833); el estilo de estos dos capítulos parece estar en desacuerdo con el resto, rompiendo la homogeneidad del libro. Son el capítulo VIII, que se compone de diálogos, inexistentes en el resto de la obra, y el capítulo XII titulado “Entierro de Victor Ducange” el cual tampoco encaja bien con el resto. El capítulo X, “París monumental y artístico” muestra un esfuerzo loable para traer al lector español los principales monumentos de interés, con uno o dos rasgos principales bien escogidos, más bien una mención corta, pero agregando interesantes observaciones, como el hecho de que en 1833, los templos e iglesias estaban casi desiertos los domingos, y que diez años más tarde, las ideas cambiaron drásticamente y ahora están repletos de feligreses (R. de Mesonero Romanos 128). Explica: “Sin duda que el lector no espera encontrar aquí una descripción artística de estos célebres monumentos, pudiendo acudir el que la desee, á los innumerables libros especiales en que está consignada. Reconozcamos aquí nuestra incompetencia en la materia; evitemos a nuestros lectores el cansancio de la repetición...” (129). El título del capítulo XI, “París científico y literario” tampoco representa adecuadamente su contenido, pues contiene un estudio de la vida intelectual intensa y de la vida estudiantil en el barrio latino, seguido por un estudio detallado de los diferentes establecimientos del gobierno, educación, y beneficencia social que se encuentran en París, como también los establecimientos de penalidad, las fábricas, los edificios en construcción, destacando uno o dos puntos principales para cada uno, capítulo interesantísimo y repleto de informaciones. Después de mencionar las escuelas Colegio de Francia, Luis el grande, Enrique IV, Escuela politécnica, escribe:

Más allá la Escuela de Derecho y la de Medicina, que vienen a ser las dos grandes potencias del distrito, asistidos por muchos miles de escolares, los cuales con sus costumbres y método de vida imprimen la fisonomía especial de aquellos barrios. Todos ellos están impregnados (por decirlo así) de aquel ambiente científico, de aquella petulante ostentacion de saber que caracteriza á las poblaciones universitarias. Desde los parapetos que bordan el río por este lado, hasta las más

miserables tiendas, casas y desvanes, todas allí rebosan en libros nuevos y viejos, grandes y pequeños, buenos y malos; en códices mancos y en formularios indigestos; en comentadores y glosas, en tesis y conclusiones, y en especial las calles que avicinan a la Sorbona son el gran laboratorio de donde de tiempo inmemorial han salido aquellos rayos de la teología... (138)

Y añade: “En medio de todo este aparato de estudio, las costumbres juveniles de los estudiantes forman, por su disipación y bullicio, el más entrambo contraste...” (139). El “cuadro” de las costumbres de los estudiantes que sigue está trazado con una gran maestría demostrando aquí sin lugar a dudas la fuerza de expresión que se puede alcanzar al usar aquel estilo literario, y como permite conocer a fondo a una sociedad. Entre los estudios de establecimientos, conviene citar:

Entre los hospicios y asilos de indigencia, por ejemplo, sobresale el llamado de ‘La Salpêtrière’, inmenso establecimiento que ocupa el espacio de cincuenta y cinco mil toesas, y viene a ser una pequeña ciudad, con varias calles y jardines, hospitales, iglesia y otros edificios. En el se albergan cinco mil cuatrocientas mujeres ancianas, enfermas, epilépticas y locas, y es realmente admirable el orden y la economía interior con que está gobernado. -- El otro hospicio, de Bicêtre, extramuros de París, es el destinado para hombres ancianos... (143)

Nos entrega un panorama completo y amplio de los hospicios y hospitales de París: “Son igualmente muy dignos de alabanza los dos hospicios de “Incurables” para hombres y mujeres, el de matrimonios (ménages), el de huérfanos de dos a doce años, y otros varios, cuya administración y la de la hospitalidad domiciliaria hará muy bien en estudiar el viajero que pretenda ser útil a su país” (146). Menciona el hospicio-hospital de los inválidos del ejército, Hôtel-Dieu, hospitales de la Piedad y de la Caridad, Cochin, San Luis, El Instituto Real de niños ciegos, en el cual se les enseña a leer materias con “caracteres en relieve” y algunos oficios, el instituto de sordo-mudos, el de niños expósitos, casas de sanidad. Explica algo de los fondos de aquéllos:

Además de la junta Administrativa de los establecimientos de Beneficencia, existen multitud de Sociedades filantrópicas con diversas denominaciones, como ‘Sociedad Maternal’, la de ‘la Providencia’ la ‘de los Prisioneros’ la ‘de reforma de Cárcels’, la de Niñas desamparadas, la de Salas de asilo (escuelas de párvulos), las asociaciones parroquiales y otras infinitas, que, auxiliadas unas con el concurso del

gobierno, y sustentadas únicamente otras por la pública caridad, contribuyen a sostener aquellos infinitos establecimientos, donde encuentran protección y asilo en su orfandad, consuelo y alivio en sus dolencias más de noventa mil personas. (147)

Comenta también la Caja de Ahorros y el Monte de Piedad, explicando cómo funcionan, la sociedad de seguros contra incendios en París, seguros vitalicios, mencionando el capital del que disponen a fin de que el lector pueda entender cómo las compañías de seguro ayudan a la economía de la capital francesa “y otras infinitas contra incendios naturales y fortuitos de edificios y muebles, contra los riesgos del granizo, explosiones, transportes, navegación, pérdidas de créditos y de pleitos comerciales en caso de quiebra, reemplazos del ejército, atropellos de carruajes, etc., las cuales complementan una larga serie de establecimientos útiles y necesarios para neutralizar en lo posible las contingencias de la vida” (149). También menciona a las diversas cárceles de París, cómo están clasificadas, a qué tipo de ciudadano albergan, y a los diferentes cementerios con las respectivas dedicatorias a los españoles que allí se encuentran sepultados.

Al principio del capítulo X, Mesonero Romanos vuelve a describir la actitud que espera y desea de parte de sus lectores:

Debe suponerse que el extranjero, al visitar la capital de Francia, ha tenido un objeto; ya de conocer y apreciar sus monumentos artísticos, ya su organización social y las costumbres de sus habitantes, ya de adquirir instrucción en los muchísimos establecimientos científicos que con ella le brindan, ya, en fin, de participar de los placeres y diversiones que ofrece la ciudad más alegre y animada de Europa. (121)

El resto de su presentación de París cubre, punto por punto, todas estas áreas. Introduce una crítica mordaz dirigida hacia el viajero superficial: “Para estos espíritus frívolos, París es el taller de un sastre ó los bastidores de un teatro, así como Madrid es la calle de la Montera y el salón del Prado; para ellos nadie escribe, porque no saben ó no quieren leer” (121). La “mordacidad” de este último párrafo debe ser herencia de la experiencia que tiene el autor en escribir “cuadros de costumbres”, pero parece ser un rasgo que los libros de viaje de este tipo tienen en común, pues Pardo Bazán es frecuentemente

mordaz en los suyos así como Ganivet lo es en sus Cartas finlandesas. Un esfuerzo de síntesis, a veces disfrazado, como en Pardo Bazán, pero siempre presente parece ser otro rasgo de este tipo de libro de viaje económico-social. Los dos (rasgos) se hallan ausentes en los libros de viaje de tipo estético-cultural. Un tema que los libros de viaje de tipo económico-social tienen en común es el de la descripción de los sentimientos de aislamiento que experimenta cualquier individuo en el extranjero, o sea los sentimientos de enajenamiento:

En medio de todo este aparato de compañía, y rodeado de toda esta nube de obsequios, el extranjero acaba por echar de ver que ‘está solo’ en medio de un millón de personas; acaba por entregarse al fastidio, en medio de la más agitada existencia. - ¿Qué es lo que le falta? (se dirá). -- ¡Qué! ¿No lo han adivinado mis lectores? -- Le falta la sociedad íntima y privada, aquella que produce las verdaderas relaciones de corazón; aquella que produce los más dulces y tranquilos goces del alma. (185)

Siguen cinco páginas relacionadas con este tema, y que ilustran lo impenetrables que pueden ser los franceses, y cómo lo único que les interesa es producir hijos que puedan trabajar y “rendir” tanto los varones como las hembras. Si se equivocó en su deducción, no le podemos culpar, pues resulta difícil comprobar ciertas cosas “interiores” que según el autor, el francés es muy cuidadoso en ocultar. Pero esta deducción podría haber contribuido a divulgar ciertos prejuicios que pudieran haber tenido fundamentos algo frágiles. Estas cinco páginas están escritas con lo mejor de su estilo “mordaz”. Es evidente que el autor no se ha sentido en casa como lo deseaba, y tampoco ha encontrado la hospitalidad hacia el extranjero tan típica de España. Antes de dejar a París donde parece ser que el autor se quedó cerca de un año, les ofreció a sus lectores el relato de la llegada de los despojos de Napoleón a París.

El resto del libro, los capítulos XVI a XX tratan de Bélgica. Los capítulos XVI y XVII, sobre Bruselas y Bélgica en general, tratan, casi en su totalidad, de temas económicos y sociales. El principio del relato sobre la estancia del autor en Bélgica tiene mucho parecido

con un curso catedrático de geografía. Como introducción, insiste Mesonero Romanos en el parecido entre París y Bruselas: para el viajero quien, como lo hizo el autor, se cambia directamente de París a Bruselas, las dos capitales se parecen mucho en ambiente, tamaño, y lenguaje. El autor presenta de forma muy exitosa una historia corta de Bélgica desde el siglo XVI hasta su independencia en 1830: en dos párrafos, logra clarificar para el lector esa historia tan complicada que muchos han renunciado a memorizar. Bélgica ha pertenecido a Francia, Austria, España, de vuelta a Austria, y otra vez a España. Tanto la introducción histórica como la presentación geográfica de las diferentes provincias de Bélgica son claras, concisas, y fáciles de comprender. Utiliza el mismo sistema para introducir a Bruselas que utilizó para introducir a Burdeos, Tours y París, a saber, por puntos esenciales, a fin de que el lector pueda así obtener un entendimiento sólido: “Desplégase Bruselas en forma de anfiteatro sobre el pendiente de una colina, extendiéndose luego por una rica llanura regada por el río Sena, y puede dividirse en dos partes, muy diversas entre sí, por su fecha y por el aspecto material de sus construcciones...” (212). Una descripción del barrio antiguo, con citas de los nombres horribles que llevan algunas calles (“de l’Egout”, de “los Ratonés”, de “la Putería”, de “Los Mosquitos”) contrasta con la descripción de la parte moderna de la capital belga con sus palacios hermosos, jardines, y población elegante. Después de ofrecernos algo de las bellezas monumentales de Bruselas, son de notar unos comentarios sobre las características de sus habitantes, los cuales alaban “El carácter amable, hospitalario y obsequioso de los belgas; su sociedad franca y generosa...” (220), y más allá: “Es un pueblo trabajador, pacífico, moderado por carácter, y escaso en diversiones públicas...” (221). Del viajero en las capitales europeas, escribe:

Lo que más admira en ésta es el movimiento importantísimo de su industria; el gusto y perfección de sus manufacturas, que participan de la solidez inglesa, del gusto francés y de la baratura alemana, sobresaliendo en varios ramos en competencia con las de aquellos países, como por ejemplo en todas las obras de

hierro, en la fabricación de los carruajes, la del papel, la de las telas de hilo, la de los encajes, y de otros mil objetos... (220)

Aquí se encuentra una sugerencia que podría ser provechosa para sus paisanos comerciantes:

El comercio de libros, sobre todo, ganaría muchísimo tomando esta dirección, pues es sabido el enorme producto de las imprentas belgas destinadas á reproducir en formas más cómodas, é infinitamente más baratas, todas las obras francesas; especulación mercantil sobre cuya moralidad no disputaremos, pero que pudiera servirnos con mucha ventaja. (220)

En España se traducen y se venden mucho las obras literarias francesas e inglesas; el obtenerlas a precio reducido podría representar un ahorro considerable. Bruselas es en general más barata que París en aquel entonces (allí vienen comparaciones de precios para los mismos libros, y para las mismas clases de hospedaje).

El capítulo XVII titulado “ Los caminos de hierro” es interesantísimo porque trata del transporte por tren en Bélgica. Mesonero Romanos admira mucho el hecho de que seis años después de la independencia del país, Bélgica haya sido capaz de seguir un plan de desarrollo rápido de su red de ferrocarriles y que se encuentre ahora con muchísimo más recorrido que Francia, España o la misma Inglaterra:

En tanto que los demás Estados del continente europeo, gozando de una gran prosperidad y de una tranquilidad perfecta, y pudiendo disponer de recursos inmensos, se han contentado con ensayar en mínima escala la importantísima y civilizadora invención de los caminos de hierro, estableciendo unas líneas pequeñísimas y secundarias...los caminos de hierro belgas cruzan hoy aquel territorio en sesenta y tantas leguas de extension... y llegando por el Norte a las puertas de Holanda, por el Oeste a las costas fronterizas de la Inglaterra; tocando por el Oriente en la monarquía prusiana, y dirigiéndose por dos ramales al Sur hácia el territorio francés, convierten a aquel reducido reino en un punto céntrico de comunicación entre los cuatro países más adelantados de Europa, y con grandes ventajas del comercio aproximan también al Danubio y al Rhin (aquellas dos grandes artérias del país germánico) con el mar del Norte, que preside y domina el genio de Albion. (226)

Hay que acordarse que la ubicación de Bélgica sobre el mapa es crucial para el comercio entre los países del norte y Rusia y el resto de Europa, una tradición remota

empezada por los Vikings. Al alabar tanto al gobierno belga, indirectamente Mesonero Romanos ha criticado por omisión a los demás gobiernos, en especial al español.

El enfoque de esta presentación del sistema de ferrocarriles belga es económico, pues no lo descubrimos a través de un viaje en tren: menciona el presupuesto que ha sido necesario gastar para la construcción, cincuenta y seis millones con cincuenta y nueve mil seiscientos setenta y siete francos, para ser exactos, con su conversión a reales para el lector español, como ha sido necesario distribuir el dinero en la compra de terrenos, la alineación, la perforación, el hierro, la madera, el costo de las máquinas. Compara este presupuesto con el inglés que fue mucho más alto, o sea que los belgas han sabido ahorrar en esta obra. Por tres millones de personas que utilizaron el tren, se verifican nueve millones en ganancias. Cada tren (llamado “convoy”) puede transportar mil personas. Salen trenes cada quince o treinta minutos. Una descripción inteligente de la comodidad y disposición de las diligencias por dentro y por fuera (hay viajeros que viajan arriba, al aire libre) le añade vida y satisface la curiosidad del lector. El viajar en tren es seguro gracias al número de empleados que se ocupan en la guía y prevención de accidentes.

Insiste, pues, Mesonero Romanos en la conveniencia que el tren puede traer a los negociantes y a las empresas: “En el mismo día, puede, si gusta, dormir en Holanda ó almorzar en Bélgica y cenar en Francia ó Inglaterra” (202). No se le olvida mencionar las grandes dificultades que ha vencido el pueblo belga en la construcción de su red de ferrocarril: han debido construir “puentes giratorios” para atravesar los grandes ríos, túneles, “inutilizar calles enteras de pueblos” (Mesonero Romanos 234). A todo esto, el autor ha sabido añadir vida y movimiento a su texto, logrando hacerle sentir al lector una travesía debajo de un túnel, por ejemplo, o la velocidad y el viento que el viajero experimenta arriba de una “diligencia”. Una conclusión a este capítulo XVIII resume los puntos más importantes. Ha querido Mesonero Romanos ayudar a los de sus paisanos que se interesasen en el desarrollo de una red de ferrocarril extendida a que comprendieran todo

lo que presupone.

El capítulo XVIII ostenta más bien las características del libro de viaje de tipo estético-cultural ya examinadas y se titula “Las ciudades flamencas”, pues el motivo de la visita ha sido el de una excursión placentera con el objetivo de ver las iglesias, museos y el contenido artístico que encierran. Trata De Gand, Bruges y Ostende. Una página de historia sobre todo es muy digna de alabanzas, pues refleja el gran conocimiento en la materia que tenía el autor, quien coloca a los acontecimientos en relación con la historia del resto de Europa.

Los dos últimos capítulos, amén de poseer unos rasgos propios del tipo estético-cultural, contienen información económico-social, varias páginas, por ejemplo, sobre la “Penitenciaría de mujeres” ubicada en la ciudad de Namur, de la cual escribe:

Sin meterme á tratar la cuestión de la penalidad, muy ajena de mis escasos conocimientos y del objeto de estos artículos, no pude ménos de reconocer en éste establecimiento un órden tan grande en su mecanismo, una aplicacion tan clara de las doctrinas modernas en este punto, que dejaron en mi memoria una profunda impresión, neutralizada por la dolorosa sensación que me produjo el aspecto de cuatrocientas cincuenta mujeres, muchas de ellas jóvenes y hermosas, condenadas al encierro y al trabajo, algunas perpétuamente, y todas al más riguroso silencio.
(261)

Especifica allí el autor que la penitenciaría es “posterior a la obra del señor La Sagra” y por eso es que el autor no pudo dar noticia de ella. Esto supone que Mesonero Romanos había leído la obra del señor La Sagra, y que tal vez la hubiera utilizado para encontrar fuentes para su libro. El último capítulo, al cual ha sido añadido un epílogo porque pareció apropiado el añadir ese artículo publicado diez años antes, al regreso del viaje de 1833, trata de la ciudad de Amberes y muestra rasgos estético-culturales: contiene elementos de historia, descripciones de iglesias, por fuera y por dentro, descripciones de monumentos y muchos datos que incrementan y multiplican la cultura general del lector. El aspecto estético, sin embargo, es ligeramente diferente del de los libros ya examinados: se acentúa el lado práctico en la descripción, la belleza no se encuentra idealizada. El aspecto cultural

también es algo diferente: se nota desprovisto de la motivación sentimental que lo provoca en las obras precedentes en las cuales el autor escogía hablar de historia porque así lo sentía.

Tres capítulos han sido añadidos “para engordar” a la obra, o si le tomamos la palabra al autor, por ser pertinentes. Uno de ellos es el epílogo. Pero tanto por el estilo como por el contenido los tres rompen con la homogeneidad del resto del libro. El párrafo siguiente, sacado del epílogo, le evitó al autor el tener que repetir algunas de sus opiniones acerca del futuro económico de España y acerca de los factores que lo paralizan:

no es la absoluta ignorancia de esos grandes medios que acabamos de ver en otros países la que nos hace emplearlos tan lentamente en el nuestro; es la reunión de circunstancias que nos rodea; es la influencia del clima, que hace impracticables en muchas de nuestras provincias esos descubrimientos; es la configuración de nuestro suelo, que opone mayores obstáculos á la realización de ellos; es el poder de las leyes y la influencia de las costumbres; es, en fin, la falta de numerario y la escasez de población, atendido el vasto territorio que habitamos. (285)

No aparecen aquí las causas mencionadas indirectamente como la inercia del gobierno y la falta de iniciativa y dedicación del mismo. El libro de viaje de Mesonero Romanos es un estudio profundo, una obra que se le puede entregar a un estudiante para que lo aprenda todo sobre la organización y la economía de otro país. Permite que los lectores viajen con el autor y se aprovechen del viaje. Mesonero Romanos había notado ciertas tendencias en la literatura de viaje, puesto que se quiso apartar de ellas. Menciona una de las razones por su retraso de cuarenta años en escribir su obra fue que “El miedo de no hacerle con perfeccion nos impide el hacerle de ninguna manera” (281). Obviamente, había planeado escribir el relato de su viaje, pero lo quería hacer bien y con exactitud y se demoró en reunir los datos. Al principio del “epílogo” describe los relatos verbales que hacía de joven, y para sus amigos, llenos de errores, cuando salía de excursión para alguna parte no muy lejana de su casa.

Mucha de la información contenida en la obra no ha envejecido aún cuarenta años

más tarde: el carácter de los franceses, la historia y la disposición de las ciudades, la preferencia por algunas industrias, la vida intelectual y estudiantil en París. El propósito de Mesonero Romanos parece haber sido el desarrollar las ganas de superarse económicamente entre sus paisanos. Puede conseguirlo en 1881 tanto como en 1845, lo mismo aún que durante el siglo XX: fomenta una actitud entre los lectores, la de ir a ver cómo se hacen las cosas en los demás países, o sea de sentir curiosidad, comparar y tomar ideas. Al mismo tiempo, como ya han pasado cuarenta años desde los hechos, el lector siente que tiene libertad para reflexionar al medir el paso económico que se dio desde 1833. Por el nombre de pluma del autor, el Curioso Parlante, y su fama, los Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica se debió de vender muy bien, y automáticamente se han debido de esparcir sus ideas. Acertó en su propósito de ser diferente de los autores de viaje que le han precedido: mantuvo la exactitud y la pertinencia en los datos, el esfuerzo de síntesis a través de la obra, demostró el propósito firme de ayudar a su país a que se superase económicamente y hasta se pusiera a la par de sus vecinos inmediatos, y demostró una preocupación por la gente o sea por los habitantes de los dos países visitados. El estilo se puede decir periodístico. Mesonero Romanos escribía cuadros de costumbres destinados a ser publicados en los diarios y varias veces, a lo largo del libro, se refiere a lo que escribe con los términos “este artículo,” “estos apuntes.” El estilo es bello, rico, trabajado; usa un vocabulario exacto, digno de alabanza por su precisión y sobre todo, sorprendentemente extenso. Acierta con la palabra justa usando sus criterios personales, que eran, como él mismo lo explicó, quedarse alejado de los “clisés” de viaje usados por sus predecesores. Cualidad que comparte con Cervantes, quien usó los clisés para burlarse de ellos y poseía un vocabulario extraordinariamente rico. En Mesonero Romanos, el vocabulario escogido no demuestra una tendencia al realismo, sino simplemente una honestidad y un esfuerzo para expresarse lo mejor que pudiera, junto con un talento excepcional para hacerlo.

La preocupación por establecer un “marco” para un mejor entendimiento, y por

satisfacer a las esperanzas del lector es muy característica, así como el espíritu de síntesis. Un gran deseo de ayudar en mejorar la situación económica de su país aprendiendo de lo que hacen afuera, y de cómo lo hacen, es característico. Esta obra de Mesonero Romanos contiene más información económica que sociológica.

Angel Ganivet

A fines de siglo, el grupo de amigos de Angel Ganivet decide editar en un libro el conjunto de los artículos sobre Finlandia que habían sido publicados en “El Defensor”, periódico madrileño. Los artículos fueron enviados regularmente desde Helsingfors, donde residió Ganivet quien desempeñó allí las funciones de cónsul, mandado por el gobierno español. Repletos de información antropológica, social, económica y cultural sobre el país de Finlandia, las Cartas Finlandesas demuestran una estrecha relación con España y sus contingencias, un deseo de mantenerse en comunicación con la vida intelectual y política españolas y hasta de participar activamente en ellas, desde el aislamiento que representan esas regiones frías cerca del polo norte. Este libro comparte muchas características con Por Francia y Bélgica de Mesonero Romanos y se define como libro de viaje por el hecho de que trata de un país extranjero, está escrito desde el extranjero e incluye las peripecias de la estancia del autor en Finlandia. Aunque se ignora cómo el autor llegó a Finlandia, los hechos de que tuvo que acostumbrarse a un nuevo modo de vida, tuvo que aprender un idioma extranjero implican que se trata aquí de un libro de viaje. En la introducción, Nicolás María López, buen amigo del autor describe lo que no es este libro:

Su forma tampoco tiene parecido con obras análogas: no son crónicas de viaje, cuajadas de descripciones y puntos de vista cogidos al vuelo...rehuye lo superficial y lo pintoresco para penetrar mejor en lo íntimo y verdaderamente característico; mucho menos es una obra de información geográfica, histórica, política ni artística construida con postes y tarugos de todas estas ciencias, a manera de guía.... Son confidencias en que un entendimiento extremadamente lúcido va razonando sobre lo que ve, comparando y deduciendo unas veces; investigando, informando o reconstruyendo, otras, y todo esto, sin esfuerzo, con aparente indiferencia. (8-9)

Destácase aquí que el esfuerzo de síntesis es lo que más caracteriza a la obra, junto con un estilo ameno y que el autor no ha dejado lugar para el pintoresquismo o los detalles superficiales. Después de leer Cartas finlandesas de Angel Ganivet se puede decir que el contenido es más “social” que “económico” aunque tiene algo de los dos. Lo social se compone de antropología y de la “organización social” de la cual España pudiera aprender e inspirarse. Lo económico se compone de los aspectos económicos de los cuales España podría aprender, a los cuales el autor alaba y encuentra positivos. El libro también conlleva un testimonio literario sobre poesía y teatro finlandeses. El total de los temas tratados constituye un retrato total, lleno de vida, de un país casi desconocido por el resto de Europa. Son veinte “Cartas”, con un total de doscientas cuarenta páginas.

La primera “Carta” introduce los asuntos y la manera en que se tratarán. La segunda “Carta” discute la multitud de razas diferentes que habitan en Finlandia y que componen a Europa en general. Cada nación se encuentra poblada por diferentes razas. Ganivet compara a Finlandia con una casa de muchos pisos, el de los suecos, el de los finlandeses, y de la cual los rusos son amos; en el sótano viven los “verdaderos finlandeses”. Esta imagen representa la jerarquía que existe en el país y cómo se reparten los poderes. Geográficamente, los verdaderos finlandeses viven en el centro, las costas son pobladas por los suecos, quienes se encuentran sometidos a los rusos. Parte de Finlandia es rusa, y parte es sueca. El país solía ser de los verdaderos finlandeses y trata el autor de inducir como evolucionarán estos diferentes poderes en un futuro. “La autoridad rusa es conveniente; la lengua sueca podrá quedar como medio supletorio de comunicación intelectual” (Carta II).

La Carta III describe una nación en necesidad de unirse. La raza finlandesa no tiene conexión ni con la eslava ni con la escandinava. No se trata de unificar a la fuerza. A Finlandia le gustaría adueñarse de sí misma pero es pobre y despoblada; las armas han valido más que las letras. El autor, Angel Ganivet, utiliza todo esto de una forma disfrazada

para exponer sus ideas personales acerca de la autonomía de las provincias en general y de las de España en particular. Estas ideas se pueden aplicar a España y a Italia, a la polémica de unificación que están viviendo los dos países durante el siglo diecinueve, en tiempos del autor.

La carta V contiene varias páginas sobre los nombres de las mujeres, quienes se llaman por sus apellidos. “En España sería ridículo decir a una señorita buenos días Rodríguez. En Finlandia el empleo del nombre propio sería una gran inconveniencia por estar reservado a las expansiones íntimas” (114). El autor sigue fiel a la técnica que anunció casi bromeando, la de proceder con sus relatos como si fueran cursos catedráticos. La comparación constante con España le permite, entre otras cosas, darse a entender mejor; un ejemplo: “En Finlandia los dos sexos usan el nombre de igual manera, porque su función social es también análoga” (114). “El nombre propio es lo que marca la individualidad, el apellido, las relaciones sociales” (114). El autor ve en los nombres un índice de socialismo. Utiliza las diferencias para expresar sus ideas políticas, a las cuales compara con “piedras” (convicciones, ideas) a diferencia de “cántaros” (cargos políticos). La mujer finlandesa es libre, las solteras viven solas. El hombre es un compañero de escuela o de trabajo; todo esto resulta muy extraño para el lector español: “todas tienen su profesión, porque aquí la mujer trabaja como el hombre: una es gimnasta, otra profesora de lenguas, otra escribiente de notario, otra profesora de masaje, otra cajera de un Banco y así por el estilo. La profesión importa poco; lo esencial es ganar dinero: decir “esa joven gana mucho dinero” es el elogio mayor que aquí puede hacerse” (158). Incluye Ganivet casi siempre al otro lado, o sea las consecuencias consideradas por el autor español: “después que entran en la vida exterior y mecánica, sufren la presión de la rutina y pierden las actitudes estéticas,, naturales en la mujer que hace cosas femeninas, como leer, coser, bordar, cuidar los pájaros, regar las macetas o pelar la pava” (159). Trabajan, algunas se emancipan: “De estas mujeres sueltas, algunas se encariñan con la vida libre y sacuden el

yugo masculino: comienzan a hablar mal de los hombres; luego compran una bicicleta y, por último se cortan el pelo...”(142). Algunas de las diferencias incluyen los matrimonios que son “intelectuales,” cuando son “sentimentales” en España, el hecho de que las jóvenes se casan con viejos en Finlandia, y que las mujeres utilizan el título del muerto como si fuera suyo, y sobre todo que existe el divorcio. Todo lo explica comparándolo con España para mayor entendimiento de sus lectores. Da los dos lados del argumento, sobre todo el opuesto. Parece ser que siempre trata de añadir una lista de críticas, uniéndose así a la reacción del lector, expresándola. Para el lector español, es chocante y muy nuevo todo eso y da lugar para que medite horas y horas pensando en esas diferencias. Esto es material que va dirigido a los lectores varones más que todo. Su opinión de la mujer española es que es una cocinera: “si ha de instruirse con miras emancipadoras o revolucionarias, preferible es que no salga de la cocina” (145).

La descripción de las particularidades de los entierros finlandeses que se ofrece en la carta XXII, “como se mueren los finlandeses,” incluye los cuidados al enfermo, otorgados por especialidad médica, los hospitales en los cuales las mujeres dan a luz (un concepto completamente nuevo para los españoles), amén de los derroches de lirismo (versos en los periódicos) que los entierros ocasionan. El muerto está muchos días en casa antes de que le entierren. La muerte siempre lleva un tinte bíblico, no se observa el luto, y los entierros son acontecimientos alegres. Angel Ganivet suele escoger los aspectos antropológicos y los fenómenos sociológicos más diferentes para comentarlos en sus “Cartas.” Con esto, logra que el lector español reflexione y cuestione lo que tiene en España, tal vez con la intención de anticipar posibles cambios en un futuro, de imaginar alternativas. El mensaje del autor es que cabe la posibilidad de que el orden establecido pudiera no ser el mejor y que da lugar a cambios.

En su retrato sociológico de Finlandia, Ganivet habla de las diversiones, que son muchas y tan necesarias, pues, en este país triste y solitario. Hay teatro, muy popular, con

representaciones de obras traducidas del sueco o del ruso, ópera italiana, conciertos dados por las universidades y circos con caballos. Las familias salen, pero cada uno por su lado. El teatro incluye la representación de cuadros silenciosos, así como anticipos de las obras que no se pueden traer o no han llegado aún. El teatro sueco y finlandés ha producido poco.

Se ven borrachos por la noche en Finlandia: “¿Y el hombre justo, el idealista, el Quijote? Este coincide siempre con el borracho, porque no es más que un borracho que no bebe; un hombre que se embriaga con ideas” (247). Este asunto escogido por el autor le permite expresar ideas generales sobre los borrachos de todos los países, en efecto solamente dos líneas están consagradas al borracho finlandés.

El contenido económico se compone de críticas esparcidas a España, de rencias, de ideas para negocios nuevos, y de la descripción de algunas diferencias fundamentales en el sistema de la organización económica del país: “Y si muchos, casi todos se mueren sin haber logrado más que una escapadita a Málaga para ver lo que es el mar, recaiga toda la culpa sobre el mal servicio de ferrocarriles, y sobre la crisis por que atraviesan las tres fuerzas vivas del país; la agricultura la industria y el comercio” (63). A fines de siglo, parece ser que todavía deja mucho que desear el desarrollo de la red de ferrocarril en España.

Los finlandeses aman al progreso, característica lo suficiente pronunciada para que el autor le dedique una “Carta” o capítulo entero. Explica que, en Finlandia, todos los adelantos son inmediatamente asimilados a la vida diaria: el velocípedo, el uso del “vapor” (o sea barco que viaja por los ríos), el teléfono, las diligencias, el tren etc.: “Por el velocípedo, hay verdadero delirio... En cuanto una novedad es útil, todo el mundo la acepta en masa, sin que a nadie se le ocurra criticar ni dárselas de refractario” (122), y más allá: “hay mil hechos curiosos que revelan la satisfacción rústica con que son aquí acogidos todos los adelantos, y la prontitud y perfección con que se les introduce en la vida vulgar y corriente” (123). Siguen las opiniones personales del autor. Por cierto sus amigos le

escribieron para dejarle saber que en vez de impresiones mandaba opiniones. Opiniones filosóficas sobre el hombre “físico” y el hombre “cerebral”: uno ama al tren, el otro lo detesta. Para el autor, el finlandés es de tipo “físico”: “Mas no se crea que tan ardiente amor al progreso es signo de energía espiritual; es todo lo contrario” (123).

Según el autor, la producción de manteca es una de las preocupaciones económicas más sobresalientes en Finlandia. “Después de la madera en bruto o labrada, artículo que ocupa el primer lugar en la exportación, viene la manteca” (133). Pues protege del frío. Es vital para sobrevivir el clima. Amén de manteca, el pollo congelado es una novedad para un español: “De diversos puntos de Rusia, envían pollos, conservados en hielo, más duros que balas de cañón” (232). Para introducir sus comentarios económicos sobre el desarrollo de España y el papel que pudieran desempeñar los españoles en ello, contesta una carta de un amigo sobre la producción de jamones en España: en efecto, el amigo requirió carreteras primero que producción y el autor insiste en que la producción tiene prioridad sobre las carreteras en un orden de importancia.

El título de la carta XIV es “El primero de junio”, día simbólico de la organización económica de Finlandia. En efecto en Finlandia el primero de junio es cuando la gente se puede mudar a otra casa de alquiler si eso decide. Parece que en alguna otra fecha sería muy difícil el hacerlo. Describe Ganivet las rarezas y los adelantos económicos de Finlandia. Las cajas de ahorro y cómo las sobrellevan los finlandeses también constituyen un concepto nuevo para el lector español:

hay quien tiene en el Banco, no ya los ahorros, sino hasta el dinero dedicado a los gastos del día, y quien paga con un cheque cuentas de diez ó doce marcos. Una cuenta corriente es en España para los pobres algo incomprensible; aquí tiene cuenta corriente cualquier pelagatos. Y la razón de la diferencia es que aquí, dan de interés el 2 por 100, mientras en España no dan nada, y aun ponen algunas cortapisas. (217)

Comprobamos que el autor no solamente describe, sino que justifica.

Más que de la economía de Finlandia sabía Ganivet del gobierno, una necesidad para

sus reponsabilidades consulares. La Carta IV es dedicada al gobierno de Finlandia. El título es: “En la que el corresponsal, sin saber gran cosa de política, da una lección de política finlandesa, y si se quiere, de política general y española”. “Sin saber gran cosa de política” le protege al autor de cierta forma de la censura. En efecto está claro en este capítulo que Ganivet no quiere aparentar el ser defensor del sufragio universal, de las revoluciones o del derecho al voto para el ciudadano promedio. Escribe Ganivet en tiempos monárquicos. En este capítulo o “carta”, es decir artículo periodístico, el autor describe el gobierno finlandés para entendimiento del lector español. Añade algunas convicciones políticas personales aprovechando la ocasión para exponer sus teorías en lo que reza con España. Esta técnica de referirse a España después de cada comentario, o tema general tratado sobre Finlandia, es característica de las Cartas Finlandesas.

Les presenta a sus lectores al gobierno finlandés, el cual se caracteriza por los dos poderes que tiene, el ejecutivo y el legislativo. Hay elecciones, al parecer, para gobernador general, puesto que manda sobre el senado (ministerios de Justicia y de Hacienda), el ejército, y hasta nombra a los miembros del senado. El gobernador general se reúne con el “emperador” una vez al año, debe ser el emperador ruso. Hay elecciones y el descontento no existe, pues el pueblo finlandés se sabe incluido en cierta manera en el gobierno. Hay paz, lo cual le gusta al autor.

El “corazón” de la carta contiene dos páginas que vibran con una fe mal disfrazada, entregándole al público español las convicciones más personales de Ganivet. Conviene citar algunas partes: “Así como de las uvas sale el vino, pero del vino no pueden salir uvas, así también de las antiguas Cortes se ha venido a dar en las modernas, pero de las modernas no se puede volver a las antiguas” (97). Esto tiene que ver con los cambios de gobierno democrático a monárquico y vice-versa que caracterizan a la historia política del siglo diecinueve español. Sigue con una justificación del hecho, tal vez: “un pueblo culto es un pueblo libre; un pueblo salvaje es un pueblo esclavo, y un pueblo instruído a la ligera, a

paso de carga, es un pueblo ingobernable” (97). Ganivet quiere asegurarse de que se comprenda que él no es pro-revolucionario: “El verdadero revolucionario no es el hombre de acción: es el que tiene ideas más nobles y justas que los otros, y las arroja en medio de la sociedad para que germinen y echen fruto, y las defiende, si el caso llega, no con la violencia, sino con el sacrificio” (99). Expone aquí Ganivet su creencia que las revoluciones provienen de intereses personales y de las ambiciones de algunos.

Dejando la descripción del gobierno finlandés, esta obra contiene también algo del capital cultural del país, desconocido casi en su totalidad por el resto del mundo. Las Cartas Finlandesas contienen un “metalibro de viaje” escrito por un artista finlandés quien en 1849 emprendió un viaje a Italia y España, Egren Lundgren. El título lo traduciría Ganivet al español como Impresiones de un pintor. Empiezan las diez páginas consagradas al libro por una descripción de las dimensiones y proporciones de la obra, enorme, con una sección chica de ciento dieciséis páginas sobre Italia. Obra detallada que trata más que todo de Andalucía, y que caracteriza la opinión que tiene el finlandés sobre España, pues representa la única fuente de información que le sea disponible. Se queja Ganivet de los prejuicios que la obra ha causado en Finlandia. Para la descripción del libro de viaje ha procedido el autor por el contenido. Y algo interesante para el lector actual son los comentarios y el uso del concepto de “cuadro de costumbres,” por el autor, Ganivet. Uno puede comprobar hasta qué punto este concepto había penetrado la sociedad española, logrando absorción integral, y llegando a querer decir “darse a conocer y conocerse a sí mismo”. Ganivet, es obvio, conocía a La Bruyère y a sus “caracteres”: “Si fuéramos a multiplicar los ejemplos, tendríamos un volumen de caracteres como los de La Bruyère, hasta tal punto nuestra sociedad abunda en tipos de nuevo cuño, forjados todos en el yunque de las necias y vulgares ambiciones” (131). Que la influencia del autor francés está presente en esta obra de Ganivet también se encuentra en el uso del estilo humorístico y caricatural, por ejemplo en esta comparación del finlandés con un pez, procedimiento de

comparación típico de La Bruyère:

Sometido a la influencia de este medio semilíquido, el finlandés es el hombre más acuoso de Europa: su color es algo aguanoso, su cabello es por lo general rubio húmedo (si se me permite inventar este matiz); sus ojos serenos y poco expresivos, tienen algún parentesco con los de los peces y por su afición a remojar el cuerpo merece ya, francamente, ser clasificado como un bimano del orden de los anfibios. (199)

Esto ocupa toda una página e incluye la frecuencia de los baños que se dan los finlandeses los unos a los otros. El estilo de Ganimet se caracteriza por una aparente sencillez y amenidad, en realidad muy elaboradas. También tiene cualidades pictóricas notables, raras, pero presentes cuando hagan falta como en sus primeras impresiones de Finlandia:

Llegué en invierno, y los campos, como los lagos, como el mar, estaban sepultados bajo la nieve; acá y acullá residencias veraniegas cerradas y viviendas de labradores, casas de madera pintadas de rojo muy oscuro; de tarde en tarde, grupos de casas, aldeas de aspecto pobre, y en algunas, no en todas, iglesias tan sencillas como las casas. El hombre pasa sin dejar apenas rastro. Se le ve caminar pesadamente con los brazos caídos, y a lo lejos parece, más que un ser humano, un topo que sale un momento de su topera; sus pisadas forman en la nieve sendas tan tristes y solitarias como las que van por entre los sepulcros en los cementerios. (196)

Pintó el fondo del paisaje, lo contrastó con la silueta oscura de un hombre, usó los colores y la comparación, y resultó una excelente pieza estilística con un gran poder evocador.

En la introducción a las Cartas Finlandesas, el amigo de Ganimet Nicolás María López especifica que “el autor avanza por los asuntos más complicados, sorteando todas las dificultades sin artificios retóricos, con ingenuidad que tiene algo de infantil” (16), y habla de “una amenidad que, si es siempre deleitosa, es punto subido en asuntos graves y complicados” (16). Y es verdad que la novedad de los conceptos políticos, sociológicos y económicos brindados de Finlandia a España por el autor bien los pudiera hacer muy difíciles de captar y más aun de asimilar.

Aprovecha el autor las oportunidades que se le ofrezcan para expresar sus ideas propias; por ejemplo cuando recibe una carta de un amigo pidiéndole que participe en la

reforma del sistema universitario, Ganivet mandará una carta entera dedicada al asunto, llena de ideas originales suyas como la de dar representaciones teatrales y funciones artísticas y utilizar los fondos obtenidos para el mantenimiento de las universidades; desde luego favorece a una participación financiera más amplia de parte de los estudiantes y una universidad abierta a todos sin discriminación.

Denuncia el autor los prejuicios que se tiene en el extranjero sobre España, prejuicios diseminados por los escritores “viajeros” extranjeros. No especifica nombres; se limita, de una forma general, a apuntar hacia Francia como al principal inventor de mentiras. Pero se extiende en la clase y la extensión de los prejuicios. Es evidente que el autor ha sufrido estos prejuicios en carne propia, que los ha tenido que escuchar y aguantar sin poder desmentirlos pues estaban escritos “en libros” a los cuales muchos de los finlandeses tenían a mano. Todos estos prejuicios constituyen la Carta X, en la cual se pueden encontrar también algunos de los pensamientos personales del autor sobre la autonomía femenina; alaba mucho al carácter espiritual de la mujer española, cualidad que ha debido de extrañar en Finlandia. Sale en defensa de las españolas a las cuales se les acusa de no tener ortografía correcta cuando escriben: “la española posee la ortografía del lenguaje espiritual, mucho más necesaria que la de la escritura” (17). Sigue alabando la transcendencia de los asuntos que le interesan en general al español, aunque tal vez peque de la ausencia de una educación formal.

Sin parecerlo, sin extenderse siquiera demasiado en el asunto, Ganivet ha aprovechado su estancia en Finlandia para estudiar la literatura del país y en particular descifrar una epopeya colosal, que él considera importante para el entendimiento de la cultura del finlandés, trabajo enorme cuando se considera que está escrita en lengua antigua y completamente ajena. Una de las cartas, la penúltima, número XX, está dedicada a la epopeya, única obra antigua fundamental en la cultura de Finlandia: “Kalevala”. Elías Loennrot, un médico de pueblo, la acaba de publicar, o sea de resucitar del olvido, en una

primera edición en 1835 seguida de otra en 1849. Dos traductores, Castren y Collan, la han traducido luego al sueco. La opinión de Ganivet es que se trata aquí de una de las mejores epopeyas. Empieza con una versión de la creación del mundo. Nos la resume Ganivet de forma muy entretenida, sin extenderse por demás, lo cual es difícil, pues se trata de historias muy largas con muchas peripecias las cuales tienen que ver con la lucha de dos países, Kalevala y Laponia.

Es característico el hecho de que Ganivet sentía un gran deseo de participar activamente en la vida económica e intelectual de su país. Un estilo humorístico, a veces sarcástico define a este libro. El gran eclecticismo notable en la obra representa la inmensa cultura de Angel Ganivet, quien utilizó sus escritos viajeros para expresar sus ideas políticas personales. Cuando se analiza la información contenida en esta obra, es más sociológica que económica.

Aunque Emilia Pardo Bazán escribe anteriormente a Ganivet, tal vez, siendo más típico y completo el trabajo de este último justifica el haberle tratado primero. Ganivet fue enviado a Finlandia y se propuso un retrato completo del país. Pardo Bazán fue enviada a la Exposición internacional y concentró gran parte de sus observaciones en el contenido de ésta.

Emilia Pardo Bazán

Al pie de la Torre Eiffel se publica primero, y es anterior a Por Francia y por Alemania, el cual resulta ser una recopilación del primero, con más de los dos tercios del libro siendo idénticos al primero. Al pie de la Torre Eiffel está dividido en veinticinco cartas, las cuales fueron publicadas en el periódico “La Epoca.” Algunas fueron escritas antes de marcharse la autora a Francia, otras desde París donde Emilia Pardo Bazán fue enviada como corresponsal para dar parte de la exposición internacional de 1889. Otras fueron escritas desde Suiza donde se pudo escapar la autora algún fin de semana, y otras desde Alemania,

adonde ella fue a dar un viajecito antes de regresar a París con el propósito de terminar el relato de la exposición. Las primeras cuatro cartas, o publicaciones, sirven de introducción, preparan el terreno en la mente de los lectores, para que aquellos puedan llegar a un entendimiento más profundo de las observaciones que hará durante su viaje, para que entiendan su punto de vista. Pardo Bazán utiliza las cinco primeras cartas, pues, para expresar opiniones de política exterior, para colocar los países de Francia y España en un marco especial según el tipo de relaciones que tenían los dos países en aquel entonces...con cautela: “Políticamente, si Francia no es ya nuestra adversaria, tampoco es una amiga segura...”(33). Evoca para sus lectores la exposición anterior, la que tuvo lugar en Barcelona, otorgándoles así un marco de comparación. No es hasta la quinta carta, cuando la viajante llega a París, en un tren lleno de pasajeros, que, aunque cansada, se da cuenta de que han limpiado la capital para la ocasión. Mandar a Pardo Bazán, quien se llevó a sus hijos consigo a París, a la exposición de 1889, fue un acierto: la gran novelista era capaz de hacer vibrar cuerdas en sus lectores, de pintar la exposición con lujo de detalles, de proporcionar el elemento de experiencia personal y de vida propia necesario para interesar a los lectores. Le ayudó un conocimiento profundo de sus lectores, de lo que querían saber, de sus intereses y curiosidad, y la constante preocupación de comunicación por medio de la pluma con ellos. Cuando viajó a París, se llevó a España entera con ella, es decir, en su corazón y en sus preocupaciones. Durante su viaje, Pardo Bazán trata temas económicos de desarrollo para España, y sobre todo, va describiendo todo lo mejor, lo que se destaca, y lo más interesante que tenga la exposición. En Londres, a mitad de siglo, lo mejor de la exposición habían sido todas las máquinas nuevas, y por esa razón, el relato de Pardo Bazán empieza por las máquinas, una conexión con la memoria y con los antecedentes de sus lectores.

Al pie de la torre Eiffel es más económico que social pues la intención de Pardo Bazán es de contribuir al desarrollo económico de su país presentándole un retrato de los avances

extranjeros en diversos dominios. Según sus propias palabras, desea “crear una impresión fuerte, vivaz y espontánea del París de la Exposición, y un relato de viaje que todavía, a pesar del tiempo transcurrido, hay quien tiene la bondad de leer gustoso” (10). Pardo Bazán quiere presentar una variedad de aspectos de Francia, sobre todo en los campos de la vida cultural, política, intelectual, científica, amén de económica. Si describe la sociedad francesa es a través de la vida, las artes, la literatura, la música, el teatro. Esta fue una temporada corta la que pasó la condesa en Francia. Sin embargo, logró producir en los lectores cierto choque cultural al enfatizar las diferencias, al alumbrar los pasos que separaban a España de un estado actual hacia otro, más adelantado, proyectado en el futuro.

La carta VI trata la visita a los pabellones de cerámicas y de tapices. La escritora proporciona amplios detalles sobre las diferentes pastas y técnicas utilizadas, sumamente interesantes para los lectores españoles, pues, como se sabe, la cerámica es una de las áreas en las cuales España lleva larga tradición. Su opinión es que los tapices españoles son los mejores. Le impresionan la cerámica y el cristal ingleses, la seda y los encajes franceses. La carta VII inspirada por su visita del pabellón de armamento le traerá muchos problemas: en efecto, aprovecha la ocasión Pardo Bazán para criticar al ejército español de forma mordaz. La carta chocó a los lectores, y provocó protestas, porque no le gustó al ejército verse criticado en público: “El pundonor quisquilloso, la galante caballerosidad, la resolución, la energía que la profesión militar lleva consigo, todo lo echa el oficial español en el desabrido pucherete de la familia modesta, y se convierte en algo semejante a hortera, o canónigo, que se come tranquilamente su paga desde el sombrío coro de alguna arrinconada catedral” (126). Y sigue el retrato con: “Olvidado de la galanura y elegancia marcial, va sucio, derrotado, sin botones, y con el galonaje color de desteñido cobre” (126). Y más allá: “el ejército nos cuesta los ojos de la cara, y en un trance crítico, de ningún apuro nos sacaría” (127). Y aún más: “El mismo Barado se encarga de decirnos que los batallones, por economía, se encuentran reducidos al estado de esqueletos; que sus plazas

son nominales etc.” (127). Se nota cierta influencia de Cadalso en la presentación de diversos temas como este del ejército, o el retrato de los cocheros de simones, en la Carta IX.

Dice que España es demasiado tímida y no se ha creído a la par de los demás países lo suficiente como para mandar sus buenas cerámicas, por ejemplo. Pardo Bazán aprovecha la oportunidad para denunciar el descuido y los problemas que atraviesa esta industria en su país: “En tal decadencia y abandono se encuentra esta industria eminentemente artística que nuestra fábrica de la Moncloa no ha remitido a la Exposición ni una sola muestra de sus labores, por no creerse en condiciones para ello” (107). Sigue el texto con un elogio de la maravillosa loza española, la cual, efectivamente, fue reconocida con el tiempo. Especifica la autora “En España, donde tenemos tradiciones gloriosísimas de cerámica, nos hemos dejado invadir por la vulgar porcelana francesa, o por lo más tosco y antipático de la loza inglesa” (107). Escoge los detalles que les interesan a sus lectores españoles:

De la cristalería inglesa bien puede decirse sin hipérbole que centellea como el diamante, que es transparente como el más puro trozo de hielo, y que las manos finas de las hadas modelaron sus gráciles formas. Y al mismo tiempo se ve que las sutiles copas y las aéreas botellas son *útiles*, llenan su fin propio, sirven para beber y para contener la bebida, y se prestan a aquel aseo riguroso que es la mejor salsa de un banquete para las personas cultas y rectamente sibaritas. Esto de la utilidad, unido a la señorial distinción, es distintivo de las lozas y cristales expuestos por la Gran Bretaña. (109)

La escritora recorre toda la exposición, pasando de un país a otro (ha subrayado Pardo Bazan la aparente falta de organización en los lugares asignados a cada país). Pasa de Inglaterra a China y a Japón, y luego a Estados Unidos, y al leer sus relatos, nos parece que andamos en su compañía, charlando con ella. Descubrimos y nos entusiasmos con ella, viendo por sus ojos, lo cual le otorga mucha vida a su relato. Dice: “ El cristal y la porcelana *yankees*, si ofrecen la seriedad y la magnificencia inglesas, se quedan muy atrás en variedad y gusto”(113). Añade:

No se distingue España por su exhibición industrial. Caldos, aceites, chocolates,

pasas, naranjas, almendras, tabacos...; en eso sí nos llevamos la palma, y nadie me convencerá de que los vinos australianos puedan ponerle la ceniza al frente al Jerez.... Pero esto no es industria: lo brinda la pródiga naturaleza, lo regalan el sol, el aire y la rutina laboriosa de una raza agrícola por excelencia. Y, sin embargo, la Exposición de Barcelona pudo haber fomentado en nosotros la esperanza de hacer brillantísima figura en el certamen parisiense. (113)

Se nota aquí cierta decepción en la cronista.

Algunos de los puntos sobresalientes de este relato de viaje, los que producen mayor entusiasmo en el lector, son su relato de la vida de Edison, cuyas invenciones ocupan la mayor parte del pabellón enorme de las Máquinas, y su relato de la construcción de la torre Eiffel, a la cual subió llevándose a sus lectores consigo.

La carta XVI titulada “El Gigante” introduce a la nueva torre Eiffel con una evocación de la torre de Babel, una referencia a las palabras bíblicas que a ella se refieren, y luego ofrece una breve historia de las torres más altas del mundo. Se detiene mucho en la solidez, estabilidad e inmovilidad de la torre, en la exactitud de las calculaciones previas a su construcción. Admira mucho la suavidad del ascensor que sube por dentro. La subida a la torre le ha levantado los ánimos a la autora y el humor con que describe una subida por la escalera y, lo cual es peor, una bajada, resulta muy entretenido: “entra una angustia y un sudorcillo en la raíz del pelo que no me atrevo a llamar síncope, por más que he visto a una señora desmayarse de verdad al finalizar la subida, mareada por tanta línea y tanto palitroque como la rodeaban al trepar por la escalera. ¡Trescientos cincuenta peldaños por el aire!” (210). Estos llevan al primer piso, a cien metros de altura. Luego, se puede subir más alto todavía:

Los valientes, los aficionados a lo extraordinario, los fanfarrones, los que todo quieren ‘verlo y que no se lo cuente nadie’, apencan luego con la escalera de caracol que va del primero al segundo piso: trescientos ochenta peldaños: casi nada. Las piernas se les doblan; las caderas les duelen atrocemente; llevan la boca seca, el diafragma contraído; notan la sensación del vértigo; se les figura a cada instante que la Torre da vueltas, y que la escalera, en vez de subir, gira y se hunde en el abismo...y mareados, exhaustos, locos, llegan a la cima, juran que se han divertido mucho, y lamentan que para alcanzar la tercera plataforma no haya más remedio que tomar el ascensor! (211)

Insiste que en comparación con la altura natural del territorio español, en realidad, la Torre no se eleva más que a trescientos treinta y tres metros sobre el nivel del mar, muy por debajo de la elevación de la meseta castellana. Lo cual quiere decir que París se encuentra a treinta y tres metros de altura sobre el nivel del mar. En la Carta XV, Pardo Bazán logra comunicarnos la gran impresión que le produjo el tamaño colosal del Pabellón de las Máquinas:

Las dimensiones del Palacio de las máquinas son tales que vistas sobrecogen. ¡Ciento quince metros de ancho, por cuatrocientos veinte de largo, y cuarenta y ocho de altura! Y esta inmensa nave de la Catedral de la Industria, no tiene columnata que la soporte: se extiende amplia y majestuosa, como un milagro del arte mecánico realizado para asombro de los espectadores! (190)

Y sigue: “Bajo la nave, nos advierten todos los guías que el Arco de Triunfo, el de la Estrella, y la columna Vendome, cabrían sin necesidad de doblar la frente. Se ha calculado que en el recinto de la Galería puede acuartelarse un cuerpo de ejército de treinta mil hombres y un escuadrón de doce a quince mil caballos” (190). El relato de Pardo Bazán resulta muy impresionante por los detalles que ha escogido compartir, a los cuales añade los de la sensación de mareo que provocan: “Sólo de entrar en la galería y ver el incesante y periódico vaivén de tanto artilugio, me entra un malestar, un desasosiego, un azoramiento físico, que se convierten pronto en sufrimiento y alteración nerviosa” (191).

Uno de los visitantes de la Exposición es el Chá de Irán, Nasser Ed Din, quien ha venido con su corte y ha traído a una mujer a la cuál no le está permitido salir del cuarto. A pesar de la gran popularidad del Chá entre los parisinos, Pardo Bazán toma el tiempo de recordarnos la cruel represalla de los “Babinos” en Irán, la tiranía del Chá, y sus modales gargantuescos en la mesa.

Cansada de París, sintiéndose con necesidad de salir al campo, Pardo Bazán emprende un viaje corto a Alemania: Zurich, Bavaria, Munich, Nuremberg. Viaje de diversión, lo narra en orden cronológico, al azar de los acontecimientos, de sus pensamientos,

impresiones y opiniones. Vemos desfilan el paisaje por la ventana del tren, comemos con ella; se trata aquí de una escapada de tipo estético-cultural. El propósito del viaje ya ni es económico ni es social, sino que es viaje de placer. En Zurich, expresa sus opiniones sobre la libertad humana y en qué consiste. En Karlsbad, nos entrega el toponimio de la ciudad. En su opinión, la gente no solía tomar aguas en los tiempos remotos, o sea hasta el siglo XVIII: ligero error, pues Montaigne, según lo cuenta en su relato de viaje a Alemania, tomaba medias bañeras de un golpe con la esperanza de curar a los cálculos que tenía en la vejiga.²

De regreso a París, Pardo Bazán dedica el resto de su visita a la vida cultural en París; parece que se ha cansado de deambular por la Exposición; ahora, sale a ver teatro, bailes exóticos africanos, indios, todo lo que tiene que ofrecer París en su vida nocturna. En la carta XXIV, se extiende sobre Sara Bernhardt, esforzándose para que los españoles la conozcan mejor, tratando de pintar la personalidad de la actriz en el escenario y fuera de aquel, e incluyendo sus comentarios personales. La última carta, número XXV, se titula “Algo de España y de América,” y contiene observaciones sobre lo que expuso España y lo que mandaron Méjico, América Central y Chile.

De Eibar y Toledo, juzgo que hay poco, y entre eso poco, algo que deja mucho que desear, como gusto y pureza de estilo. Y sin embargo, ¡Cuán fácil nos hubiera sido organizar esta parte de la Sección con brillo, variedad y originalidad! En la Exposición de Viena recuerdo que esto del hierro labrado, incrustado, nielado y repujado, y la Sección de armería, era uno de nuestros triunfos. (309)

La despedida o conclusión recuerda mucho a las de Don Francisco cuando viaja y trae a la pantalla algún reportaje de alguna parte del mundo que ha visitado. La conclusión resume el libro, y ofrece una opinión general de la Exposición:

La opinión general confirma ahora lo que indiqué al principio, o sea que la Exposición es un gran esfuerzo coronado por un éxito mayor; que ha estado concurridísima, lucida, divertida, agradable; que ha revelado con elocuencia las condiciones de cultura, adelanto científico, riqueza propia y poderío industrial de Francia; que en suma ha llenado cumplidamente su objeto, rindiendo además

pingues y en general legítimas ganancias al comercio parisiense. (302)

Por Francia y por Alemania (Crónicas de la Exposición) consta de diecinueve cartas. Al pie de la Torre Eiffel consta de veinticinco. Más de la mitad de las cartas reunidas bajo el título Por Francia y por Alemania, o sea once cartas, son copias exactas de otras contenidas en Al pie de la Torre Eiffel. Y ocho parecen o ser añadidas, o contener texto nuevo. La carta V trata de la vida cultural en Francia, no en general, sino a través de un pormenor escogido por ser representativo de cierto fenómeno cultural en Francia: un festival literario que no presencié Pardo Bazán, aunque leyó artículos escritos por una amiga suya quien sí lo presencié. Un festival provenzal, llamado la “fiesta de la cigarra”. Al festival, acuden los miembros de un movimiento literario llamado “los felibres” del cual el poeta Mistral, por ejemplo, forma parte. Se reúnen todos los años en Sceaux, y allí se reúnen muchos poetas del país. Uno de los intentos de los felibres es el de reinstaurar a la lengua de oc. La salida anual de la famosa “tarasca” también es descrita en esta carta muy interesante del punto de vista cultural, y que abre una ventana sobre algunos aspectos de la vida cultural en las provincias francesas.

La carta IX es también muy interesante. Consiste de un metalibro de viaje, la odisea del Dr. Arnaud desde el Paraná hasta Bolivia, acompañado por sus hombres, todos ex-presidarios. Se destacan los comentarios de Pardo Bazán sobre el autor, el Dr. Arnaud: “agrada por su falta de pretensiones; interesa por su exactitud y copia de datos; nada más. Arnaud vale y supone como hombre de acción: el escribir le adorna más de lo que le eleva” (108). La carta XV presenta el poeta de la época en Francia, Jean Richepin, llamado Juan por Pardo Bazán, quien siempre traduce los nombres de pila franceses al español. La carta XIX narra el encuentro de Pardo Bazán con Eça de Queiroz, el famoso novelista portugués a quien la escritora española tenía muchas ganas de conocer. Encuentro muy interesante, pero ella lamenta el frío que hacía en el cuarto de hotel en el cual mantuvieron su conversación (se le olvidó a Pardo Bazán encender la estufa). El epílogo especifica cuales

fueron las intenciones de Pardo Bazán al escribir estos dos libros de viaje, los problemas con los cuales se enfrentó, las limitaciones del género y como las superó:

La necesidad de escribir de omni re scibili, y deleitando e interesando, aunque se traten materias de suyo indigestas y áridas, obliga a nadar a flor de agua, a presentar de cada cosa únicamente lo culminante, y más aun lo divertido, lo que puede herir la imaginación o recrear el sentido con rápida vislumbre, a modo de centella o chispazo eléctrico. En crónicas así, el estilo ha de ser plácido, ameno, caluroso e impetuoso, el juicio somero y accesible a todas las inteligencias, los pormenores entretenidos, la pincelada jugosa y colorista, y la opinión acentuadamente personal. (245)

Es característica la presentación en cartas enviadas a España y publicadas en el periódico “La Epoca”, para ser luego reunidas en un libro de viaje. El gran cuidado al principio en exponer al marco de su obra, y en preparar al lector mismo para la lectura demuestra una preocupación por obtener un resultado, obviamente, en la mente de sus lectores. Pardo Bazán trabajaba aquí con la opinión pública española. Un estilo lleno de vida y dinámico hace que la lectura sea muy amena e interesante. Un interés sincero en el desarrollo económico de España es obvio, junto con el deseo de instruir a sus lectores y de contribuir a la vida cultural y literaria de su país.

Todas estas características las comparte esta obra de Emilia Pardo Bazán con las de Mesonero Romanos y de Angel Ganivet. El uso del humor en grados diferentes es notable en los tres autores así como cierta mordacidad a veces y una espontaneidad constante. Estos libros de viaje sirvieron de vehículo a la expresión de las opiniones políticas personales de los autores, y señalan, a lo largo de la obra, regularmente lo que España pudo haber hecho, y sin embargo, no hizo. Estas tres obras tienen mucho más en común de lo que tienen mayores diferencias. Mesonero Romanos es muy “positivo”, hasta el punto de que la prensa y la crítica literaria se lo reprocharon, y Pardo Bazán, en los temas tratados en su libro de viaje, parece haber tenido que contenerse a los límites obvios de la “Exposición.”

Otros libros de viaje importantes y que pertenecen a la literatura española decimonónica son: Miscelánea de literatura, viajes y novelas por Eugenio de Ochoa,

España en Londres por José de Castro y Serrano, y las Crónicas de viaje de Vicente Blasco Ibañez. Miscelánea de literatura, viajes y novelas, de Ochoa, se publicó en el año 1867. Contiene cuatro relatos de viaje titulados: “Un paseo por América,” “Recuerdos de Amberes,” “De Jaffa a Jerusalén,” y “Florenxia.” Tres de estos se clasifican fácilmente bajo el tipo “estético-cultural” y el cuarto, “Un paseo por América,” muestra las características del tipo económico-social. O sea que Eugenio de Ochoa, al igual que la Baronesa de Wilson, escribió diferentes tipos de libros de viaje. “Florenxia,” por ejemplo, contiene toda la historia del episodio entre los Gibelinos y los Güelfos a fines del siglo XIII, con el relato de la muerte tan cruel del conde Ugolino en la Torre del Hambre. Contiene muchas descripciones de monumentos, de iglesias, de pinturas y esculturas, y el contacto con el lector se mantiene muy estrecho a lo largo del relato. Todo esto corresponde a una obra de tipo estético-cultural. En cambio, “Un paseo por América” contiene un metalibro de viaje, dentro del segundo capítulo, y trata asuntos como el estado de las cárceles, las escuelas de sordo-mudos en la ciudad de Nueva York, algo del sistema político americano, lo cual corresponde a una obra de tipo económico-social. Sobre América, escribe Ochoa: “En este país todos los actos son colectivos. A este precio pagan los americanos su libertad; pero ¿la consiguen a lo menos? ¿Vale más su libertad que su igualdad?” (67). Y sigue con: “La multa es la raíz madre de la jurisprudencia... Aquí el dinero es el único móvil... aquí todo se compra... Arranquemos el velo, y hallaremos un cadáver, la hipocresía” (66). Preocupado tal vez por la censura, adoptó el nombre de señora condesa de Merlin, supuestamente hija de españoles y nacida en Cuba, para relatar su viaje a Norte-América. El relato se encuentra presentado bajo forma de cartas. El recorrido del viaje incluye Nueva York, Filadelfia, Baltimore, Washington y Cuba. En la sección sobre Cuba, el autor discute la esclavitud con muchas más razones para defender su presencia, de que argumentos en contra: “Sin embargo, cuando se considera que entonces como ahora los Africanos condenados a la esclavitud deben a ella el libertarse de ser sacrificados o devorados, no

sabe uno dónde está el beneficio, dónde la crueldad” (84). Esto forma parte de un largo discurso sobre la esclavitud, en el cual el autor recomienda adoptar más leyes que fortalezcan la lucha contra los motines de esclavos en Cuba. Para el lector interesado en los prejuicios diseminados en la España conservadora de mediados del siglo diecinueve, este libro de viaje resulta ser muy buen punto de partida. La objetividad de las opiniones aquí se encuentra afectada por la situación política y por los problemas económicos que atravesaba Cuba en aquel entonces, o sea que cualquier objetividad era deformada por la opinión pública. Este relato es más social que económico. Se discuten los recursos económicos de Cuba en la época, a saber el azúcar, el tabaco, el comercio, y se define el estado de las diferentes clases sociales. La situación política también se discute. “Recuerdos de Amberes” y “De Jaffa a Jerusalén”, en cambio, entran con facilidad en la tipología, bajo el tipo estético-cultural.³

¿Cuál sería el criterio que llevaría a la Baronesa de Wilson y Eugenio de Ochoa a adoptar cualquier formulario subyacente, tal vez, a seguir cierta corriente, para la presentación de sus diferentes relatos de viaje? Tal vez los criterios de la Reina entraran en consideración. (Hubo casos en que se dieron directivas precisas para los relatos de viaje como en el caso del tipo científico-histórico). El motivo de cada viaje fue, desde luego, diferente, con las anticipaciones de los lectores variando según la región tratada. El contenido, o sea, los temas tratados, tuvieron que ser diferentes según las regiones. Si se compara “Un paseo Por América” con “Florencia,” por ejemplo, el lector no puede evitar notar que espera comentarios sobre asuntos diferentes: arte en el caso de Florencia, economía y política en el caso de Norte-América. El contacto con el lector parece mantenerse muy estrecho en la literatura de viaje en general, y por consiguiente, el autor escribe sobre lo que el lector quiere descubrir y aprender. O sea que el autor se apoya, al escribir, sobre la premisa de algún conocimiento previo, de alguna curiosidad previa de parte del lector.

Castro y Serrano escribió España en Londres, correspondencias sobre la exposición universal de 1862, cuya segunda publicación ocurrió en el año 1867. Se parece mucho al relato de Pardo Bazán, y como es anterior, se podría adelantar que tal vez hubiera habido algo de intertextualidad entre los dos autores, en la forma, si no de tratar, por lo menos, de escoger los temas tratados. Castro y Serrano fue mandado a Inglaterra “en clase de cronista” (VII) y mandó sus artículos a medida que se escribieran a La Gaceta de Madrid. Al principio del relato, establece sus intenciones: va a tratar de “asuntos de reconocido interés para los pueblos” (VIII). También establece al principio su posición como autor en lo que reza con la censura vigente: “Antes los papeles públicos carecían de condiciones de reciprocidad: siempre partían del uno para los otros, nunca de los otros para el uno” (VIII). Establece que se expresará libremente: “todo puede y debe decirse sea cualquiera el punto de donde parta (XI).

La introducción luce una marcada elegancia, con todo lo referente a la reina de Inglaterra (19). Los temas tratados incluyen la música profana en oposición a la música religiosa, el armamento con los nuevos proyectos de cañones que tienen los ingleses: el “Armstrong” y el “Whitworth” y comentarios sobre el ejército inglés. Se presta bastante atención a los problemas sociales que enfrenta Inglaterra como la delincuencia juvenil, el problema de la vivienda en comparación con España, la sociedad, descrita como separada herméticamente en diferentes clases, las cuales no se mezclan. El aspecto cultural (las diversiones de los ingleses) no se olvidan, con el relato de un concierto en el Palacio de Cristal donde tocaron al “Mesías” de Haendel y lo presenciaron más de dieciseis mil personas. En conjunto, resulta un libro de viaje muy interesante.

Castro y Serrano, obviamente conservador, pensaba de manera diferente a Jovellanos quien quería que una educación decente se le diera a todos, por muy campesino que fuera: “decir a unos huérfanos abandonados que en lugar de aprendices de taller se pongan a pupilos de un colegio no solo es ridículo, volvemos a decir, sino ocasionado a que la

ilustración se mire como enemiga en vez de buscarse como hermana.”⁴ El uso de la palabra “enemiga” subraya el hecho de que el burgués español mirara al campesino como contrincante, adversario, prejuicio nacido del cultivo de las diferencias entre las clases sociales. El cambio social que empezaba en España con la posible consideración de una educación pública abierta a todos, en vez de un entrenamiento al trabajo de artesanía, le resultaba chocante al autor. Al igual que Pardo Bazán, Castro y Serrano destaca lo bueno y lo malo de lo que mandó España a la exposición, y no se le olvida mencionar lo que hubiese podido estar mejor.

Tipología

Se podría intentar decir que los tres libros de viaje examinados se diferencian de los demás por el enorme contenido de información social o económica que contienen. Pero realmente allí no está la diferencia. En estas tres obras, el motivo del viaje ha sido diferente del del tipo anteriormente presentado. El viaje no ha sido de placer, sino mandado por España misma con una misión específica, o bien un viaje con un propósito bien definido: el de participar al desarrollo económico y social por el medio de la información, como en el caso de Mesonero Romanos. El estilo de los tres autores se diferencia por la mordacidad, la vehemencia y la vitalidad. El contenido es concentrado en la actualidad, en las actividades de la gente del país visitado, y ya no en la visita de los museos o la descripción de los paisajes. Las características más importantes de estas tres obras no se pueden encontrar pues en la clase de información que contienen, pues es obvio que los temas tratados y el interés del autor son diametralmente opuestos, sino en los rasgos que tienen en común. Se les nota cierta influencia literaria de Cadalso, en la forma de criticar a España por áreas, y en el marco de comparación constante con otro país.

Aunque lleve de los dos, el contenido es más social que económico en Mesonero Romanos y en Ganivet, y es más económico que social en Pardo Bazán. Un gran esfuerzo de síntesis es aparente en cada una de las tres obras, aunque resulte casi invisible bajo la elegancia, desenvoltura y hasta la sencillez del estilo en los tres autores. Un estilo directo, sin rodeos, que siempre se caracteriza por la controversialidad de los asuntos tratados, y la mordacidad. Muchas opiniones propias de los autores se expresan en estas obras, que ya no impresiones de viaje como en las obras de tipo estético-cultural.

Antes de emprender el viaje, los autores lo han anticipado por escrito, preparando con cuidado a sus lectores para que reciban mejor la nueva información. Han justificado, como en el caso de Mesonero Romanos, las diferencias fundamentales de actitud y propósito en su viaje. Se han preocupado por los prejuicios de los lectores, intentando abrir la mente de

sus lectores, como en el caso de Pardo Bazán quien implantó un marco histórico antes de empezar su viaje: “Lo que infiero es que el volcán parisiense está ya resfriado y carece de fuerzas para arrojar un torrente de lava devastadora, pudiendo, a lo sumo, lanzar rojos resplandores y tal cual materia incandescente. El período de las grandes revoluciones pasó; hoy reina cierta sensatez o escepticismo que detiene los ímpetus de la furia política.” (Al pie de la torre Eiffel 46)

Una de las características más sobresalientes en estas tres obras es la presencia de un diálogo constante con su país, España, una comparación constante al entregar los datos de tipo económico o social. Se observa la posición conservadora de Ganivet, por ejemplo, quien, después de proporcionar información objetiva y verdadera, al compararla, nos entrega sus opiniones personales, las de un español a veces chocado por los ademanes y costumbres de los finlandeses y por sus carencias morales e espirituales. Pardo Bazán se cuidará mucho de la opinión de su reina y siente la necesidad de describir sus primeras impresiones de París como siendo las de un choque ante la ausencia de monarquía. No se detendrá en hacer los elogios del decoro ofrecido por la presencia de la reina en los acontecimientos de la vida española. Establece fuertemente su posición monárquica antes de empezar a escribir sobre la exposición. Los autores son decisivamente del lado de España, siempre, y lo recuerdan a menudo. Cuando hay dos puntos de vista, lo que ocurre casi siempre pues los temas escogidos son controversiales, se respetan a los dos puntos de vista, el español, al cual el autor conoce de sobra, y la otra forma posible de enfocar a los asuntos. Al mismo tiempo, los autores están conscientes de las necesidades de los lectores, de sus curiosidades, es evidente un deseo de complacer al lector entregándole lo interesante y nuevo. Amén de la preocupación aparente por el porvenir económico de España en general y por mejorarlo a través de la información escogida.

Los libros de viaje examinados aquí contienen textos escritos anteriormente, tal vez sin previa publicación, que sirven para expresar opiniones, para engordar el libro, y que no

se armonizan con el estilo, o incluso con el tema general del libro. Se trata de capítulos enteros como en el caso de Mesonero Romanos y de Pardo Bazán en Por Francia y por Alemania. También contienen textos de tipo estético-cultural, y esto ocurre cuando el motivo del viaje cambia, como en el caso del escape a Suiza y Alemania mientras Pardo Bazán sintió la necesidad de escapar de sus funciones en la exposición parisina y refrescarse la mente con un viaje placentero y se fue “de vacaciones”. En el caso de Mesonero Romanos, esto ocurre cuando fue a visitar a Bélgica, y en particular se detuvo allí visitando iglesias y museos en Bruges y Ostende y Amberes. Las tres obras contienen un meta-libro de viaje: un viaje escrito por otro autor, y narrado, como lo son el viaje del Dr. Arnaud desde el Paraná hasta Bolivia en Pardo Bazán (el autor no provee título exacto) e Impresiones de un pintor por Egren Lundgren en Ganivet. En Mesonero Romanos, se trata de seis páginas tituladas “Ejemplo” y que consisten en la narración de un viaje por España escrito por un autor francés ficticio, se trata de una sátira del escritor viajero extranjero en general, o de un resumen de todo lo que no quiere ser Mesonero Romanos en su intento como escritor de viaje. Estos meta-libros de viaje sirven para colocar al autor y a su novedad de estilo y tema en un marco contemporáneo de literatura de viaje, creando un contraste, o sea un compañerismo en un género de producción bastante reducida. Tanto en Pardo Bazán como en Ganivet, el meta-libro de viaje es elogiado y presentado como interesantísimo y digno de conocerse. En Mesonero Romanos es presentado como una caricatura de lo que se debe evitar en literatura de viaje “contemporánea”.

El estilo en los tres autores estudiados es periodístico. Mucha exactitud en los datos proporcionados, mucha espontaneidad encubriendo un gran esfuerzo de síntesis, una voluntad de proporcionar información útil de forma amena, llena de vitalidad, dinámica. Es característico un estilo muchas veces satírico, siempre intenso y a veces mordaz cuando se trata de las convicciones del autor y de sus opiniones.

Un tema tratado por los tres autores es el del trabajo para la mujer. No se hablaba

todavía de “emancipación” o de “liberación”, pero la relación entre el cambio posible en la calidad de la vida de las mujeres y el trabajo de la mujer se percibe claramente. Hasta se percibe el cambio posible en la sociedad que este fenómeno es capaz de traer. Los tres autores han mantenido clara su posición conservadora en el asunto, pero han descrito los fenómenos para que se entere el público. Pardo Bazán habla del tema con la ocasión de un encuentro con una mujer rusa en la exposición: “Acaso no faltará en mi buena y clásica patria quien se admire de que los rusos no prefieran dedicar a sus señoras a la operación de espumar el puchero, base de todas nuestras virtudes domésticas.” (Al pie de la torre Eiffel 168) “la condición racional y libre de la mujer” (168) en Rusia. Como vimos, Ganivet se extendió mucho sobre el asunto del trabajo de la mujer finlandesa. Otro tema es el de las diversiones en las cuales el autor participa mientras permanece afuera, y el del estado de la vida intelectual en el país visitado.

Notas

¹ Ramón de Mesonero Romanos, Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica en 1840 a 1841. Madrid: Oficinas de la lingüística española y americana, 1881.

² Michel de Montaigne, Oeuvres complètes. Journal de voyage en Italie. Paris: Gallimard, 1963.

³ Ver el capítulo II y la tipología al final del capítulo II.

⁴ José de Castro y Serrano, España en Londres, correspondencias sobre la exposición universal de 1862, 1868.

CAPITULO IV

EL LIBRO DE VIAJE CIENTIFICO-HISTORICO

A principios del siglo XIX, se realizaron varias expediciones que duraron varios años cada una, a Suramérica, con el propósito de mejorar los mapas y de descubrir allí cuanto nuevo se pudiera en los campos de la geología, flora y fauna. Alexander von Humboldt, prusiano, realizó la suya entre los años 1799 y 1804, acompañado de un amigo francés, Aimé Bonpland. Regresaron de México y de Venezuela y publicaron Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent, fait en 1799, 1801, 1803 et 1804 par Alexandre du Humboldt et Aimé Bonpland en el año 1807. Jaime Labastida ha escrito extensamente sobre la aportación y la importancia científicas de los trabajos de Alexander von Humboldt, quien, a través de sus viajes de exploración, se interesó por la comprensión de la cultura de los antiguos indios aztecas y nahuas, comparándolos entre sí, y comparando su lenguajes y calendarios. También aportó mucho en el dominio científico con su estudio de la evolución de las plantas a través de los siglos, publicando en 1805 Essai sur la géographie des plantes el cual parte del estudio de los fósiles y sigue el estudio de las plantas hasta la época actual. En Humboldt--ciudadano universal (1999) escribe Labastida lo siguiente acerca de la aportación de los dos científicos:

En el curso de los cuatro años pasados en el continente americano, Humboldt y Bonpland recogieron casi la décima parte de las plantas conocidas en tanto que enriquecieron con un 5 o 6% el tesoro botánico mundial ... Así en el terreno de la botánica, Humboldt y Bonpland recogieron cerca de 60,000 ejemplares de plantas, que pertenecían a unas 5,800 especies diferentes, de éstas, 3,600 eran desconocidas para los científicos. (79)

Trajeron gran cantidad de ejemplares de monos, habiendo observado sus hábitos y descrito sus características, habiéndoles dibujado y clasificado. Este modo de proceder era propio de los naturalistas a principios del siglo XIX.

Otra expedición muy famosa fue la de Charles Darwin emprendida desde Inglaterra

cuarenta años más tarde. El Almirante inglés le había escogido para jefe de la sección de historia natural en la expedición de investigación científica realizada a bordo de la fragata real “Beagle,” la cual salió inicialmente para completar el reconocimiento de la Tierra del Fuego y de la Patagonia. En 1838, Darwin concentra sus estudios sobre la zoología de la región, y publica Journal of Researches during H.M.S. Beagle’s Voyage Round the World en 1839. En 1840, concentra sus estudios en la geología de la región. En 1858, publica un artículo muy importante en el dominio científico titulado “On the tendency of species to form varieties and on the perpetuation of varieties and species by natural means of selection.” Sus estudios y exploraciones culminarán con la publicación de la muy famosa obra científica, On the origins of the species by means of natural selection, or the preservation of favoured races in the struggle for life en el año 1859.

Los viajes de Darwin le permitieron elaborar nuevas teorías sobre la evolución y el origen de las especies. Cabe mencionar que su obra y sus estudios experimentales científicos fueron muy extensos y densos: descripciones y estudios sobre los movimientos de las plantas (heliotropismo y circunvolución), sobre la expresión de las emociones en los animales e humanos, e importantes descubrimientos sobre el fenómeno de las plantas insectívoras.

Otro viajero extranjero muy famoso en Europa un poco antes de que se iniciara la “Expedición científica” española fue el francés Jean-Jacques Fougère Audubon, originario de Santo Domingo (Haiti), quien era miembro de muchas organizaciones científicas inglesas y había publicado The European Journals en 1826 y The Labrador Journal en 1833, The Missouri River Journals en 1843. Audubon escribió extensamente; sin embargo se le recuerda casi únicamente por sus grabados de animales y sobre todo de pájaros, los cuales son de una gran calidad, Audubon habiendo estudiado arte en París con el mejor maestro durante su juventud. Audubon sentía pasión por el estudio de los pájaros y animales en general y dedicó su vida entera a la vocación de naturalista, a pesar de los muchos

inconvenientes que se le atravesaron. Los viajes de exploración de Jean-Jacques Audubon se realizaron entre 1820 y 1830 con el estudio de las especies encontradas alrededor de los ríos Mississippi y Ohio y acompañado por su buen amigo Joseph Mason. Siempre trató de mantener un diario, el cual publicaría más tarde bajo el título de “Journals” (anteriormente mencionados). Su obra más famosa se titula Birds of América e incluye los grabados de cientos de diferentes especies de pájaros. También dibujó y estudió a los cuadrúpedos de Tejas, y la recopilación de estos trabajos se publicó en Austin, Tejas.¹

Las características de sus “Journals” son: el porcentaje importante de secciones autobiográficas, la presentación en forma de diario, el orden cronológico siempre respetado, la descripción minuciosa de todos los pájaros y animales vistos y atrapados, la presencia importante del viaje, la mención sistemática de las temperaturas y condiciones atmosféricas, todos elementos que también caracterizan a la “expedición científica” española, cuyo estudio seguirá al de la obra de don Félix de Azara, a continuación.

Descripción

Félix de Azara.

Este tipo de libro de viaje es el producto de expediciones a Sur y Centro-América cuyo motivo principal fue descubrir nuevas especies de flora y fauna, y poder mejorar los mapas existentes.

Otros motivos incluyeron la exploración de algo nuevo en el continente americano e incluso el producir un libro escolar el cual se pudiese estudiar y al cual uno pudiese atenderse para obtener información precisa sobre los asuntos americanos. En las obras de viaje de este tipo, el contenido científico sobresale notablemente sobre el contenido histórico. Sin embargo, la historia de los países y regiones atravesadas por los diferentes exploradores casi siempre está presente, con una intención de explicar y situar el presente a

la luz del pasado. Lo que se entiende aquí por “científico” es muy diferente del sentido que lleva la palabra hoy: durante el siglo XIX fue cuando se trató de establecer la diferenciación entre las ciencias y de clasificar los asuntos tratados por cada una de ellas. Al principio del XIX, cuando Azara escribe, todavía no existe ninguna ley en este campo, de ahí su gran fantasía en la presentación de la materia. Los herbolarios del siglo XVIII y las enciclopedias constituían el único modelo previo. Por “ciencia” aquí se entiende una mezcla, pues, de geografía, ciencias naturales (el estudio de los animales y de las plantas), antropología, geología y sociología. Supuestamente, dicho término implica el empleo del “método científico”, el método empírico (de observación directa y ampliación), como se aprecia en los científicos ya discutidos. El trabajo del científico incluía el inventar una buena presentación para sus temas, y el establecer una clasificación personal. Si sobresale la presencia del viajero, el relato del viaje y de sus peripecias en la mayoría de los libros de viaje de este tipo, Azara lo ha eliminado casi por completo del suyo con su intento desmesurado de clasificación. La obra maestra de don Félix es tan brillante, tan completa y detallada, tan serio es el intento científico en su preocupación por la exactitud, que resulta un abismo entre el lector y la obra. El lector ni está preparado para entender este trabajo ni tiene las calificaciones necesarias para poderlo leer siquiera. Se trata de una obra maestra monumental, adelantada a sus tiempos y dirigida a un lector ideal y culto, un sabio, una proyección del mismo autor.

Algunas líneas nos informan de sus intenciones: “Pero hoy, deponiendo estos temores, publico esta obra como la concibe mi mente, con el único fin de que sirva á la instrucción del gobierno y de la historia natural principalmente del hombre” (Azara Viajes por la América Meridional 5).

Los elementos del viaje y las condiciones en las cuales se realizó solamente aparecen en las primeras páginas cuando el autor menciona el año en que se embarcó (1781), adónde fue (Brasil y luego el Río de la Plata) y las costumbres que conservó mientras viajaba:

“observé siempre la latitud geográfica al mediodía y a la noche” (3). Describe sus procedimientos: “hice el mapa de mis viajes situando en él todos los pueblos, parroquias y puntos notables por latitudes y demarcaciones observadas y creo que ninguno de ellos tiene error” (3). Y siempre en las primeras páginas: “No estaba ocioso cuando me hallaba en las poblaciones porque leí muchos papeles antiguos de los archivos de las ciudades...” (5). Habla de las vicisitudes del viaje: “la fatiga de viajar por despoblados y muchas veces sin camino... me vi precisado a preferir, después de lo dicho, la descripción de los pájaros y cuadrúpedos quedándome pocos momentos para reflexionar sobre las tierras, piedras, vegetales, pescados, insectos y reptiles” (5).

Menciona el gran número de serpientes y, de las víboras, escribe: “muchas veces las encontré debajo de las pieles de vaca tendidas en el campo donde se habían introducido de noche mientras dormían sobre ellas” (88). Y también:

Mis precauciones contra las víboras, fueron llevar buenas botas, porque aseguran que cuando las pasasen los comillos no penetraría el veneno. Caminaba además á pie lo menos que podía por los campos llenos de pasto, y cuando era preciso apear, ó comer, ó dormir, juntaba ante todas cosas mi caballada y vacas y les hacía dar muchas vueltas pisando el terreno donde me quería fijar para que hiciesen mover y salir las víboras que hubiese, y las mataba. (89)

El libro de viaje de Azara no sigue, pues, la orden cronológica, sino que todos sus resultados, observaciones y notas, se encuentran clasificados por especies y por regiones. Con excepción de los párrafos ya citados, no trata ni de sí mismo, ni de las condiciones de su viaje.

Elvio Guagnini escribió del libro de viaje de Giuseppe Acerbi escrito en el año 1802²: “It follows the style of an eighteenth-century travel account... With meticulous attention given to the organization of his material and intelligently balancing his topics, the author delves into geography and landscape, economic resources, the political system, the climate, the personal and social customs” (156). Esto corresponde al modo de proceder de don Felix de Azara.

Cuando empezó su viaje Azara, todavía reinaba Carlos III, a quien corresponde la época de la Ilustración. De Benito Jerónimo Feijóo (1676-1764), escribe: “Su contribución principal fue la del espíritu crítico y erudito con que se revisan los fundamentos de la cultura patria con el propósito de encontrar nuevos caminos” (Azara Viajes por la América Meridional 170)³; y mas allá: “Es Feijóo de los primeros en ver clara esta deficiencia básica del mundo cultural español, e insistir en la necesidad de cultivar las ciencias exactas y naturales ...” (175). Representa por ello Feijóo la actitud característica de la Ilustración española, que combina el anhelo de progreso científico con el respeto al dogma católico...” (176), “pero defendiendo en cambio la introducción de neologismos útiles para enriquecer la lengua, especialmente en el campo técnico” (176). El anhelo del progreso científico, la introducción de neologismos técnicos son, igualmente, características de la obra de Azara.

Esta obra es de gran interés para los argentinos, paraguayos, brasileños, e uruguayos interesados en su pasado y en la historia de su país, especialmente en el origen de las diferentes tribus de indios de las regiones. Mitre, bibliófilo argentino, escribió de Azara:

considerado como geógrafo, naturalista, etnólogo e historiador del Río de la Plata: es el Humboldt moderno de esta parte de América, que solo, sin estímulos, en medio de los desiertos, sin conocer más ciencias que las matemáticas y guiado por su genio observador, creó un sistema nuevo de clasificación zoológica, midió y describió gráficamente su territorio, estudió sus razas indígenas, revelando, por decirlo así, un mundo desconocido y siendo el precursor de los que después han continuado su tarea. (XIII)

La obra no fue escrita para ser publicada en periódicos, sino consultada, y consiste en un catálogo de todo lo que descubrió Felix de Azara en la región del Paraguay y del Río de la Plata. Libro erudito, resultado de la consulta de numerosas fuentes, las que cita con mayor frecuencia son Martín del Barco Centenera, clérigo extremeño del XVI; Lozano, padre jesuita, del XVI; y los exploradores Rui-Díaz, Uldérico Schmidels, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, y Antonio Herrera.

Viajes por la América Meridional consta de treinta y dos capítulos. El primero se

titula “Del clima y de los vientos,” el segundo trata de la geografía de la región, el título del tercero es “De las sales y minerales,” y los siguientes tratan respectivamente de las aguas, ríos, puertos, vegetales silvestres, vegetales de cultivo, los insectos, los sapos, las culebras y víboras, y de los cuadrúpedos y pájaros. También escribe de los indios pampas, más unas generalidades sobre los indios silvestres. Este contenido “científico” ocupa los primeros once capítulos. Los vegetales silvestres incluyen los árboles y sus aplicaciones. Por ejemplo: “El urucú es árbol común en el Paraguay, cuyo fruto se abre y encierra multitud de granitos, que lavados tiñen el agua de un rojo bellissimo, y precipitan el color en poco rato al fondo” (50). La sección de los insectos se compone de la enumeración, descripción y comentario de todas las diferentes clases de abejas y avispas que se encuentren en la región. Entre los insectos, van las “langostas,” que aquí equivalen a los saltamontes, pues en el texto, no parece que vivan en el mar o en los ríos (81). Langostas se traduce al inglés por “locusts” y también por “lobsters”. Los “locusts” se parecen a moscones enormes. Pero existe un país en el cual “langosta” quiere decir “saltamontes”. Los capítulos doce a treinta y dos, o sea los dos tercios de la obra, tratan de la historia de toda la región desde su descubrimiento y estudian detalladamente todas las tribus de indios que la habitan. Así que su énfasis es de etnólogo o de antropólogo.

Los temas tratados en este libro incluyen el número enorme de diferentes naciones indias--muchas, aproximadamente treinta y cuatro--como pueden ser los guatos, orejones, guanas, payaguas, charrúas, aucas y guaranis, y cómo está dividida cada nación o tribu en subgéneros. Para cada una, proporciona la descripción de la vestimenta y de los ornamentos de los indios, y habla de su sustento. Del número enorme de diferentes tribus, escribe: “está su nación dividida en diez y nueve pueblos, cuyos nombres no pueden pronunciarse ni escribirse por nosotros, y los pondré aquí con alguna semejanza a lo que suenan” (154). Y también observa: “una de las citadas divisiones machicuis es de a pie, y habita en cuevas subterráneas pequeñas y asquerosas, sin otra luz que la pequeña puerta

que jamas cierran” (154).

Discurre mucho sobre la cultura antigua de los indios, escribiendo por ejemplo que “reciben a los hombres y los aceptan cuando esos no llegan ‘de guerra’” Menciona la gran variedad de los idiomas:

Cuando hubiesen llegado a entenderlas y hablarlas perfectamente, no era posible transmitir a otros lo que ellos supiesen, porque casi todos estos idiomas usan de sonidos que no pueden escribirse con nuestro alfabeto. Se conocerá más la dificultad sabiendo que, aunque hay en América tantos idiomas diferentísimos y que en grande número de ellos se han intentado traducir nuestro catecismo por los misioneros, creo que no se puedan mostrar sino cuatro traducciones: a saber en las lenguas Aimará, Quichoa, Mejicana, y Guaraní. (172-173)

Por regla general, el autor no cita sus fuentes, aunque alguna vez lo hace para desmentir a este u otro autor, sobre todo Schmidels, cuando se refiere a los indios, o Barco. “Barco, canto 10, dice que se cortan un dedo por cada pariente muerto, pero es como yo digo” (108). De los indios minuanes, especifica: “se equivocan Barco canto 24 y Lozano, lib. 3, cap.II, diciendo que nada valían, pues mataron a Juan de Garay famoso capitán y a muchos que le acompañaban” (111).

La fundación de las encomiendas y por consiguiente de los pueblos, y el papel que desempeñaron los jesuitas en la reducción y civilización de los indios silvestres representan otro de los temas tratados en la obra:

En la formación de los pueblos de la citada tabla, nadie intervino sino los encomendaderos que por su particular interés sujetaban a los indios, los instruían del modo posible en las artes, oficios y en el catolicismo. Ningun eclesiástico hizo ni pudo hacer nada en aquellos primeros tiempos, con los indios, porque solo hubo un clérigo con los primeros conquistadores...Viéndose la extrema necesidad de eclesiásticos, los solicitaron con las mayores instancias, hasta que en el año de 1611 llegaron los padres jesuitas a quienes el juez eclesiástico encargó inmediatamente las atenciones parroquiales de toda la provincia de Guairá, que aun no había tenido parroco alguno, no obstante de haber en ella una ciudad española y trece pueblos numerosos de indios, fundados cuarenta y cuatro años antes. (170)

Los jesuitas fundaron muchos pueblos que no siempre permanecieron en el mismo lugar, sino que los movieron por temor a los portugueses durante la década de 1630-1640.

Interesante es una buena y extensa descripción de los ancestros de los gauchos (199-200), los cuales no cambiaron tanto a través de los siglos. Los llama el autor los “campestres”: “Si llueve y quieren comer en el campo, entre dos estienden un poncho y otro hace fuego, y asa la carne debajo. Llevan la barba bastante larga por que ellos mismos se afeitan, muchas veces con el cuchillo” (200). Las siguientes líneas pueden citarse para ilustrar el retrato de los antiguos gauchos: “Por supuesto que no tienen otra instrucción que la de montar a caballo, ni sujeción ni amor patriótico; y como se ocupan desde la infancia en degollar reses, no ponen el reparo que en Europa en hacer lo mismo con los hombres, y esto con frialdad y sin enfadarse” (201). Y más allá, comenta: “En cada pulpería hay una guitarra, y el que la toca bebe a costa ajena” (202). Y también afirma: “Son inclinados a robar caballos, y les repugna tanto caminar a pie, que cuasi no lo saben hacer” (202).

Otro tema tratado es el de las primeras expediciones a la región, incluyendo quienes fueron los integrantes, y cuándo hicieron su exploración, con información precisa detallada. Proporciona la historia de la fundación de cada ciudad por medio de la recopilación de textos antiguos. Y es de notar que los pueblos parecen ser más grandes que las ciudades en aquel entonces. El autor también incluye una tabla de la fundación de las ciudades, clasificadas por antigüedad, o sea por fecha de fundación, desde la más antigua hasta la más reciente.

Marcos Jiménez de la Espada

Diario de la expedición al Pacífico, llevada a cabo por una comisión de naturalistas españoles durante los años 1862-1865: así como el título lo indica, se trata del diario de un viajante por Suramérica patrocinado por la Corte de Isabel II (Reina hasta 1868) y con el propósito de recoger ejemplares de flora, fauna, y ejemplares geológicos para traerlos de vuelta a España con los fines de instruir al público. Los ocho científicos que

participaron en la expedición escribieron un diario cada uno, el cual, a veces no consiste más que en algunas líneas diarias. Para su publicación se escogieron los mejores diarios, según la opinión del padre Agustín Jesús Barreiro, siendo el de Marcos Jiménez de la Espada el mejor. Los naturalistas fueron: Marcos Jiménez de la Espada, Manuel Almagro, Don Mariano de la Paz Graells, Martínez y Sáez, Juan Isern, Amor, y algunos más.

El libro se encuentra dividido en secciones, cada sección sobre una región, y la disposición de las secciones siguiendo el itinerario y la cronología del viaje. Cada sección empieza por el diario y termina con una carta larga a manera de resumen dirigida al organizador de la expedición, señor don Mariano de la Paz Graells. El resultado es un libro de viaje cronológico en el cual la presencia del viaje se hace muy fuerte. Un buen ejemplo de esta presencia aparece en los renglones siguientes: “La travesía fue felicísima; el mar no se alteró un solo instante, no tuvimos una sola calma, no llovió más que una o dos veces y el día que cortamos la línea experimentamos más bien frío que calor...”(12). Se aprecia bien el estilo y la presencia de Jiménez de la Espada en esta cita: “Dormimos aquella noche de cualquier modo, yo sobre un montón de cuerdas y al sereno, y a la mañana siguiente con el alba D. Patricio se fue tierra adentro en busca de sus moluscos; Puig se quedó disecando y Amor y yo continuamos con Isern (que nos acompañó algunos trechos) nuestras cazas respectivas” (14). El propósito del viaje resulta mezclado con la aventura de buscar, encontrar y recoger ejemplares de caracoles, pájaros, plantas, reptiles, moluscos e insectos. De las poblaciones que la expedición va atravesando, se empieza por describir el aspecto físico, la vegetación y también la población, y luego se describe cada animal o planta interesante. Un buen ejemplo de este modo de proceder lo ofrece la descripción de la estancia en la isla San Vicente: “La población de San Vicente es escasa, Habita un corto

número de casas agrupadas y al amparo de un depósito de carbón. Son negros en su mayoría, y los pocos blancos que se encuentran son portugueses” (18). La expedición atraviesa problemas internos, y resulta evidente el desacuerdo entre los naturalistas: “Don Patricio no atiende a nada más que a sus caracoles, y no es esto lo peor, sino la opinión que forma del que no sigue en las excursiones aquella marcha que él se propone, y en la que no tiene en cuenta los diferentes modos de proceder en la recolección de objetos según la clase de estos” (22). Don Patricio, el presidente de la expedición, organiza las salidas según lo mejor para él, y no para los demás, y todos tienen que ir. Un comentario muy corto, en particular, ilustra la atmósfera de desacuerdo entre los naturalistas: “me incomodé con él” (31).

Hay menciones del tiempo que hace diariamente y de los contactos con los cónsules españoles en todas partes: “Día 26. --Amaneció bien, cerró después y a las ocho aclaró el tiempo, gozándonos con el sol y el azul del cielo” (92). Cuando la expedición pasa la Tierra del Fuego, el autor proporciona un gran lujo de detalles, lo cual le permite al lector vivir la aventura así como si formara parte de ella. Algunas observaciones chocantes para el lector del siglo XXI rezan con el concepto del indio que los autores de este tipo de obra de viaje demuestran tener. En la segunda mitad del siglo XIX, este concepto refleja un atraso del público español en su evolución ideológica, respeto a otras razas. De una niña Patacho, escribe:

Pelo largo, negro, abundante, sedoso y plat; ojos negros muy hermosos, pero oblicuos; nariz chata, circunstancia rara en la raza india. Labio superior convexo, boca corta, distancia entre los ojos muy grande y la nariz apenas sobresale en este punto. Cara en general muy desarrollada y hocico saliente. Es de las tribus más estúpidas de entre los indios. (33)

El uso de la palabra “hocico” (normalmente reservado para animales) es extraño y

sorprendente. Y con respecto a los indios curacas, los describe obviamente en comparación poco favorable con los europeos: “Cara prolongada, barba perpendicular, boca con labios finos y no muy grandes, particularmente en las mujeres, dientes anchos y cortos, mejillas desarrolladas, nariz chata y arqueada, sobre todo en la punta, algunos la tienen correctamente aguileña y muy larga desde los ojos...” (222). Otra vez el uso de la palabra “correctamente” implica que la mayoría no tienen facciones “correctas.”

Esto no es aparente siempre, por ejemplo cuando se comentan los cultivos del indio, su religión católica; por eso, se trataría de un intento de comunicar que en su evolución fisiológica, cuando menos, el indio estaba atrasado.

Al atravesar cada región, Jiménez de la Espada describe el aspecto físico o geográfico en general, traza las grandes líneas de la historia regional, y menciona los recursos económicos de la región: “El puerto de Quilca exporta los frutos de Camaná, pueblo distante como ocho leguas al interior y situado en terreno fertilísimo. Produce 100.000 arrobas de aceite anuales y es el que provee de este artículo a todo el interior comarcano” (107).

En marzo de 1864, la expedición recibe la orden de regresar a España por falta de fondos. Cuatro naturalistas regresarán, y cuatro se quedarán, opinando que no terminaron la tarea y sintiendo muchas ganas de seguir en su estilo de vida al cual han aprendido a disfrutar, a pesar de las dificultades inmensas que les esperan. Aparece cierto interés lingüístico por el lenguaje de los indios y por las conexiones que tienen con los diferentes dialectos de otras tribus o grupos de indios. Algunas palabras del idioma záparo aparecen en una lista, por un total de diecisiete, con su traducción al español (218). El libro también posee un gran valor cartográfico, pues gracias al itinerario y los detalles, los mapas existentes se pueden ampliar y detallar. El uso de números y la precisión en la descripción aumentan el conocimiento de los indios, los animales y las plantas suramericanas. Algunos títulos introducen a cada sección o región pero no se ha proporcionado una lista o un índice

al final del libro. En esto, obviamente, se nota su origen como diario.

Las dificultades del viaje sobresalen constantemente, mezcladas con el itinerario. Uno de los naturalistas regresará a España muy enfermo, para morir días después, Juan Isern. A veces los naturalistas deberán caminar sin zapatos debido a las dificultades que ofrece el terreno, otras veces deberán dormir afuera encima de almohadas empapadas, y cubiertos de pulgas. El aspecto aventurero de este libro de viaje sobresale a través de la descripción reiterada y pormenorizada de las malas condiciones en las cuales los naturalistas tuvieron que viajar.

Al final del libro se encuentra una referencia a las teorías de Darwin sobre la evolución de las especies que exterioriza para el lector la mentalidad específicamente científica del viajero:

La fauna del Amazonas es variada y copiosa como ninguna, supuesto el modo de proceder de la Naturaleza en la modificación de los órganos; mas aunque al mismo fin los preparase era de esperar no sólo riqueza de especies arbóreas, pero novedad en la forma de los órganos dispuestos para esa vida y número de individuos en armonía con la importancia que allí tiene la modificación orgánica y la especie que debe representarla y casi el área en que puede propagarse. Así sucede en efecto, y las más aventuradas deducciones del método zoonómico no se acercan siquiera, en mi opinión, al extremo de esa riqueza, de esa novedad y de ese número. (253)

Emerge cierta confusión entre el descubrimiento de la riqueza natural en flora y fauna presente en Suramérica y las teorías de Darwin según las cuales la naturaleza causa la multiplicación de las especies por tratar ellas de adaptarse a diferentes circunstancias. Como subraya Lily Litvak⁴: multiplicidad, abundancia, largas enumeraciones que crean una impresión de gran variedad son características de las obras de viaje de este tipo.

Un rasgo común también incluiría el hecho de que dedicaron y arriesgaron su vida los autores durante su exploración y que todos tenían muy presente la importancia de su trabajo, y de que todos trajeron un “producto” final.

Manuel Almagro

La Comisión Científica del Pacífico: viaje por Sudamérica y recorrido del Amazonas 1862-1866 por Manuel Almagro es un libro de viaje y de aventura, bastante entretenido y lleno de peripecias, y ya no se convierte en un tratado científico. Estas memorias de viaje pretenden instruir al lector, entretenerle, y ofrecer una fiel representación del recorrido por Sudamérica. Lily Litvak, una especialista en el estudio de esta expedición, escribió un estudio preliminar de unas cuarenta páginas para la edición de 1984 del libro de Almagro. Al regreso de su viaje, los naturalistas recibieron la orden por parte del rey de organizar una exposición de todo lo que trajeran de Sudamérica, de escribir una obra científica, y además un pequeño relato del viaje, el cual debiera tener carácter popular:

En la misma Real orden se disponía que se hiciese una exposición pública de las colecciones que con tantos afanes hemos traído de aquellos países, y que a esta exposición acompañara una breve descripción del viaje, debiendo ser esta última de pequeñas proporciones y de carácter popular. Estas dos últimas condiciones hacen difícil la relación de la Memoria que hoy tenemos el honor de presentar a V. E. (3)

Este hecho explica la omisión del material estrictamente científico, que hace más amena la lectura:

Por eso hemos procurado separar todo carácter científico de esta Memoria, y que, al contrario, pueda ser comprendida por todas las clases sociales, desde el labriego que cultiva la viña sin conocer las propiedades del alcohol, hasta el rico banquero que, ignorando el género *nicotiana*, redondea su fortuna vendiendo el vulgar tabaco, o hasta la espléndida duquesa, que echa polvos sobre su poblada cabellera, sin pensar sea *mica* la sustancia que embellece su tocado.

Creemos así cumplir los deseos de V. E., dejando para la obra completa el estilo que la ciencia reclama. (4)

El aspecto científico, sin embargo, no lo consigue perder del todo la obra, debido a la intención misma del viaje, la cual era de encontrar nuevas especies, coleccionarlas, preservarlas y traerlas de vuelta a España para estudiarlas detenidamente desde un punto de vista científico. La expedición se componía de naturalistas y por eso el lector podía sentir que formaba parte de la expedición científica, y que la seguía al azar de las peripecias,

aventuras, y muertes encontradas a lo largo del recorrido. Manuel Almagro incluye en su libro largas citas o extractos extensos del diario que tenía órdenes de seguir escribiendo. El libro contiene muchos datos y números y lo caracteriza la precisión en cada instante. Los capítulos aparecen presentados con números y sin subtítulos. Más o menos están organizados según el recorrido del señor Almagro. El primero contiene las generalidades de la travesía, el segundo trata de la estancia en Montevideo, el tercero versa sobre Uruguay y Buenos Aires, el cuarto se enfoca sobre Bolivia, el quinto informa sobre Perú, el sexto sobre Chile, el séptimo habla de Ecuador y el octavo ofrece el relato de la expedición desde Ecuador hasta el Atlántico, pasando por los ríos Mazpa, Napo, Coca y Marañón. Cada región aparece presentada en un estilo que evoca un libro de geografía, o sea, parece un ancestro de un libro de geografía. Su presentación sigue una orden reiterada: la descripción general de las regiones atravesadas, las grandes líneas de la historia de la región, la población en sus números y composición, con los orígenes de esta composición, el clima, y los recursos económicos de la región. O sea que “sin querer queriendo” aporta la obra muchísimos datos científicos, mientras se acepte un contenido amplio del término “científico”: historia, geografía, antropología, ciencias naturales, economía.

La presentación de Guayaquil constituye un buen ejemplo: “el principal artículo de riqueza de la provincia de Guayaquil es el *cacao*. Siguen a este las maderas, tabaco, café, azúcar, aguardiente de caña y *goma elástica*; estos renglones se exportan para Europa y puertos del Pacífico” (78). Del aspecto de la ciudad, escribe: “Desde el río, Guayaquil tiene un aspecto muy bonito y original, pero en el interior de la población se nota con desagrado lo sucio de las calles, donde pacen, sueltos, cerdos, gallinas y asnos” (78). Del clima de Guayaquil, Almagro ha apuntado: “Añádanse a estas circunstancias, una temperatura sumamente cálida y sofocante, frecuentes y copiosas lluvias durante siete meses, enorme plaga de toda clase de insectos incómodos, y se comprenderá sea Guayaquil una de las ciudades más desagradables del mundo” (78). De sus habitantes, comenta: “Su

población parece ser de 20,000 almas, compuesta de negros, mulatos, blancos e indios diferentes a los *quichuas*, probablemente oriundos de la nación *Cara* que habitaba esta parte del Pacífico” (78). Muchas veces se menciona la poca altura de Guayaquil sobre el nivel del mar. Almagro incluye en su obra grandes partes de un libro de geografía escrito por un Ecuatoriano gobernador de provincia, el doctor Villavicencio titulado Geografía del Ecuador. Unas frases sacadas de este tratado de “geografía” que podrían explicar el estilo nómada de los indios, sobre todo en tiempos remotos, siguen a continuación:

los mismos frutos maduran sucesivamente, viniendo primero a sazón los que están cerca del Amazonas, y por grados van madurando, tanto más tarde, cuanto más dista el país de las orillas del gran río. Esto produce, no sólo la vida nómada de los animales, sino aun la de los salvajes; aquellos van sucesivamente recorriendo el país a proporción que maduran los frutos, y los salvajes siguen la misma marcha, para proporcionarse éstos y cazar aquellos. (114)

El doctor Villavicencio coincide con la novelista y periodista peruana Clorinda Matto de Turner en denunciar la forma en que los indios eran explotados por el clero y el gobernador:

El modo con que se hace el comercio en estos pueblos es sumamente escandaloso. El gobernador y el cura reúnen en un día a todos los indios que pueden trabajar, hombres o mujeres; da a cada uno, quiera o no, de grado o por fuerza, algunas varas de lienzo, un machete o cuchillo, y se le despide, para que dentro de cuatro o cinco semanas traiga cada cual el oro, o cierto número de libras de pita, precio en que se concertaron los efectos repartidos; se marchan entonces a sus tambos, y en los últimos días de la licencia reúnen la cantidad que deben pagar. (Almagro 117)

De este libro tan fuerte en geografía se pueden sacar sin embargo opiniones interesantes acerca del trato a los indios y lo mucho que sufrieron:

Los primeros conquistadores de estas regiones creían al indio un animal próximo al hombre, y fue necesario una declaración de la corte romana para que los americanos comenzasen a ser nuestros prójimos y aptos a ser cristianos: pero prójimos siempre condenados a la servidumbre más miserable e ignominiosa; siempre ocupando un puesto infinitamente inferior al blanco más estúpido. (89)

Pero esta situación no ha mejorado: “La posición de los indios no se ha modificado; siempre es una bestia que se maneja a palos, que se manda sin consultar su voluntad, y que

se denigra tener relación sanguínea con ellos” (89).

Al final del libro se encuentra la lista detallada de todos los animales, plantas y ejemplares geológicos traídos de vuelta a España por la expedición, a saber: los moluscos por un total de 38,755 y divididos en bivalvas marinas, bivalvas fluviales, univalvas terrestres, univalvas fluviátiles y univalvas marinas; zoófitos con 302 ejemplares; un herbario que contaba con 8,176 piezas; minerales, rocas y fósiles; insectos divididos en miriápodos y arácnidos contando con 19,522 ejemplares; 1,874 ejemplares de crustáceos; 60 gusanos; 2,540 peces; 687 reptiles; 49 anfibios; 3,478 aves; 249 huevos; 11 nidos; 249 mamíferos, y algunos objetos antropológicos y etnográficos como unas momias, algunos cráneos y objetos sacados de varias tumbas.

Ciro Bayo

Las grandes cacerías americanas (del río Titicaca al río Madera) es un libro de viaje muy entretenido que pertenece de cierto modo a la categoría examinada, el tipo histórico-científico. Este tipo de libro (de caza) se llama cinegético. Tiene una tradición muy larga, y era muy cultivado en la Edad Media y Renacimiento. Lleva muchas de las características presentes en los libros de viaje de tipo histórico-científico, como la descripción detallada de nueva fauna y flora, el uso del nombre científico en latín, detalles sobre los indios, su vida y sus antecedentes históricos. Pertenece a los principios del siglo XX, 1915; por esta razón su presencia figura aquí con el único propósito de reforzar la tipología. El título no corresponde al contenido del libro, sino que apeló al autor, y probablemente al lector/comprador. Si contiene la descripción de algunas formas de cazar ciertos animales, su contenido amplio abarca sobre todo otros temas, los mismos que han tratado los naturalistas de la expedición. El autor se considera a sí mismo como un naturalista más y se expresa como tal.

El estilo es ameno, el autor escribe como piensa y, así como habla, relata. La presencia

cronológica del viaje y de sus peripecias le otorga vida a su relato. Se detecta una predilección hacia lo sensacional, y es evidente el esfuerzo para otorgarle al lector lo que quiere encontrar: aventura. Lo caracteriza el deseo de instruir al lector, el libro es, en efecto, muy instructivo y contiene muchas cifras y documentación. Tampoco está ausente lo estético, con hermosas y poéticas descripciones de los paisajes que va atravesando el viajero/autor. Un esfuerzo de clasificación de la información se encuentra desarrollado por regiones. La primera visitada y descrita en detalles, es la región andina del lago Titicaca y de Bolivia. Cada región incluye una descripción estética, mención de los indios que la habitan y de su historia, de los animales cazables, sus nombres y costumbres, de la flora. Uno de los múltiples ejemplos podría ser:

Originarios de la altiplanicie son la llama, la alpaca, la vicuña y el guanaco. De estas cuatro especies, sólo las dos primeras han sido domesticadas; las últimas viven en estado salvaje y con tendencia a desaparecer por la mucha caza de que son objeto. Estos rumiantes son netamente alpinos; cuando descienden a zonas de clima templado, enferman y mueren, o, por lo menos, viven poco. (54)

Estas líneas van seguidas de varias páginas sobre las llamas y sus hábitos. Los animales descritos y cuyos modales son comentados aquí incluyen la avestruz, el puma, el caimán, los monos, patos, garzas, tigres, el jaguar, el pecarí y el tapir. Así se encuentran dos páginas sobre la planta llamada guaraná, sobre sus propiedades y usos, sabor y cultivo.

El autor señala algunos problemas encontrados con los términos científicos y técnicos:

La misma confusión de terminachos va invadiendo el terreno científico. No hay naturalista, por retrasado que haya venido, que no aplique un latinajo nuevo a plantas o animales ya clasificados. Véase si no, el ovillo de confusiones que ya en 1811 se hacía el inglés Walton hablando de la llama. La llama de los españoles, el huanacu-llama de los peruanos, el *ovis peruana* de Hernández y de Maregrave; el *camelus llama*, *dorso levi*, *topho pectorali*, de Linneo; el *camelus julis brevissimus* y el *chameau du Peru*, de Brisson; el *allo-camelus* de Escaligero; el *ovis indica*, de Gesner, es, sin duda, el más fuerte de los que constituyen las cuatro especies de carneros peruanos. Pues como si tantos nombres no fueran bastante, un naturalista alemán dió al género el nombre de *Auchenia*; Cuvier el de *lama*, y, en nuestros días (1915), el Museo Británico cataloga la llama en el género de los camélidos, especie

lamaglama. (155)

A veces el autor da la impresión que ha inventado, o añadido detalles para aumentar el sensacionalismo. Cuando describe la religión de los antiguos indios de las regiones andinas, proporciona detalles que no corroboran los trabajos de ningún autor previo. Aparece aún una mezcla entre las creencias de los Incas con las de los aztecas. De las vírgenes consagradas al Inca, escribe:

Las más hermosas y que no tuviesen una sola mancha ni lunar en el cuerpo eran las escogidas y las ofrecidas a las deidades, cuando el culto lo requería. Aquellas que habían sido destinadas para ese objeto, debían ayunar desde unos meses antes; en cuyo tiempo las tenían adornadas siempre. Antes de quitarles la vida, las ataviaban lujosamente, las hacían comer procurando emborracharlas y después de dar con ellas dos o tres vueltas alrededor del ídolo, las sacrificaban ahogándolas con un lazo o degollándolas; otras veces las abrían el pecho, y, arrancándoles el corazón ofrecían a la deidad a quien se dirigían..

Con la sangre de las víctimas untaban el rostro de los ídolos o les bañaban todo el cuerpo, cuando no derramaban en la tierra o rocían las paredes del adoratorio.
(35)

Estos mismos son los detalles proporcionados por Bernal del Castillo acerca de los aztecas. Como el autor no cita sus fuentes, es de suponer que confundió a los indios.

De las costumbres de los incas antiguos, hay elementos dudosos:

La confesión consistía en que penitente y confesor (*ichuri*) íbanse a la vera de un río. Postrábase aquél primeramente de pechos sobre el suelo; luego, levantándose, decía sus pecados al *ichuri*, que estaba obligado a guardar secreto bajo la pena de muerte. Los pecados que debía manifestar el penitente eran el homicidio, el robo, el adulterio, el estupro, sodomia y bestialidad, la maldición (la tierra me trague, el rayo me parta), la mentira y murmuración... (30)

La influencia de la iglesia católica parece demasiado fuerte en estos rasgos de las costumbres incaicas para que se pudieran suponer verídicos. Este mismo intento de comprender a las antiguas culturas indias suponiendo que eran parecidas a las griegas, romanas o egipcias retrasó el progreso que se pudo haber dado y condujo a malinterpretaciones. Otra ocurrencia de unos detalles cuando menos inexactos se encuentra en la descripción de las características de ciertos pájaros. Del chapá o tapacaré,

escribe: “Por esto los ingleses de la Guayana la llaman ‘ave de amor.’ Si el cazador mata a uno de la pareja, el sobreviviente se deja morir de tristeza y en el sitio donde cayó la víctima” (117). Este último detalle es cuando menos dudoso. La preocupación por la exactitud reflejada por la obra de Azara no es aparente en la de Ciro Bayo, cien años más tarde.

La condición de los indios se comenta muy a menudo en la obra: “Cien años después, en 1886, el geógrafo boliviano Justo Leigue Moreno, calculó en 10,744 la población total, con un dos por ciento de raza blanca. Hoy en día, la indiada de Mojos no pasa de 6,000 almas; la diferencia se la han llevado las barracas gomeras, la fiebre y la viruela (127).

En esta obra de principios del XX, igual que en la de Jiménez de la Espada, del XIX, la palabra “langosta” todavía se usa con el sentido de “saltamontes.” Se servirían en restaurantes, a no ser que sirvieran gato por liebre. De alguna especie de pájaro, escribe: “Es ave tan voraz, que picotea constantemente la hierba, especialmente langostas que es su golosina” (96). Uno repara en el fenómeno de la extinción progresiva de la población india y en los factores que contribuyeron a ella a fines del XIX.

Emilia Serrano, Baronesa de Wilson

Una autora viajera decimonónica escribió extensamente sobre Suramérica y logró un retrato bastante fiel de la actualidad en Centro y Suramérica en las dos últimas décadas del siglo XIX. Se trata de Emilia Serrano, Baronesa de Wilson, quien escribió libros como Americanos célebres; glorias del Nuevo mundo, del año 1888, y América y sus mujeres, del año 1890, y De Barcelona a Méjico del 1891. Sus obras tienen mucho en común con los relatos de los autores de la “Expedición”, pues están repletas de números, descripciones geográficas, sociológicas, y el viaje de por sí se parece en el hecho de que incluye la travesía a bordo de un buque, el pasar la Tierra del Fuego, el viajar por tierra en una serie de países y el escribir sobre cada uno, la consulta de documentos locales, y el intento

informativo escolar en el caso de la Baronesa, pues sus dos obras mayores bien se pudieron usar en los salones de clase de fines de siglo. América y sus mujeres va organizado en orden cronológico, cada país representa una sección diferente y cada sección va introducida por un poema, legado probable a sus amores con el gran poeta español Zorrilla, y equivalente a la ilustración o grabado que siempre acompaña a los textos viajeros naturalistas.

Pero las diferencias con las demás obras descritas aquí son fundamentales. No se trata de ningún viaje cuyo propósito mayor es el estudio de las ciencias naturales, sino de un viaje cuyo propósito es informar sobre la actualidad suramericana, dar a conocer el sinnúmero de autores interesantes, artistas y políticos, individuos cuya vida resalta y merezcan conocerse en la antigua metrópolis. Sus libros de viaje tienen una orientación literaria y cultural que no tienen las demás descritas en esta sección. El texto va entrelazado de sentimientos y emociones personales: el contenido emotivo es mucho mayor que en otros relatos de viaje previamente estudiados. La mayoría de sus descripciones se caracterizan por su contenido emotivo. Se le puede reprochar igualmente la ausencia de organización del material en el campo geográfico y climatológico. Los temas de la producción industrial y agrícola y los recursos de cada país van entremezclados por ejemplo con las descripciones del clima, la vegetación y temperaturas, las medidas del relieve y superficies. Hoy esperamos de un libro escolástico que demuestre cierta organización, en especial que se limite a una de las ramas establecidas: literatura, ciencia, geografía o historia. Cuando la Baronesa escribe, no se conocen estas diferenciaciones, por eso la presentación del material es indomada, personal, original y no se parece a ninguna otra. Muy presente todavía queda la influencia del almanaque, del herbolario, la colección de animales, con ilustraciones correspondientes y descripción. El viaje mismo no es muy aparente en Americanos célebres con excepción de alguna línea dispersa, como por ejemplo: “En el mes de Octubre de 1879, salí del Perú para visitar el Ecuador” (345) o “En

1886, me disponía yo a salir de Méjico para Europa.” (345) o “Un tren especial nos condujo hasta la ciudad de Espanta.” (355). Y tampoco es muy evidente en América y sus mujeres con algunas líneas como “Fue el 29 de Diciembre de 1874 cuando zarpamos de Montevideo con rumbo a Callao” (123) sacada del capítulo titulado “Magallanes.” A pesar del asunto estudiado y visitado, los relatos de viaje de la Baronesa parecen asemejarse más a los de tipo estético-cultural, especialmente en el muy típico De Barcelona a Méjico, obra corta y condensada que llena todas las esperanzas del lector culto en cuanto a forma y contenido. Las primeras páginas mencionan a la Reina, hay varias frases en el estilo clásico cervantiano y sigue un orden cronológico de escalas entre Barcelona y Méjico: Gibraltar, Las Canarias, Puerto Rico, Cuba, Tampico y Vera Cruz. Dos intentos diferentes aparecen allí: el de contribuir al patrimonio cultural español en sus dos obras extensas, y el de complacer al lector privilegiado y permitirle vivir aquella gran travesía en compañía de la viajera, en este relato corto.

Si comparamos a los cuatro autores españoles y decimonónicos pertenecientes al tipo científico-histórico, es posible aislar algunas diferencias entre ellos, así como con los trabajos de Humboldt y Darwin. Estos últimos desembocaron en una nueva teoría científica, la de la evolución de las especies, mientras que la “expedición” española se limitó a corroborar la teoría. Los intentos de los diferentes trabajos también difieren algo: el de don Félix de Azara siendo enciclopedista y abarcando a cuantas ramas pudo abarcar desde la antropología, la historia, geografía, topografía, zoología con un afán de superación digno del concepto inglés de “above and beyond”; la intención de la expedición siendo traer a España una amplia colección de nuevas especies de flora y fauna, describiéndoles al mismo tiempo que mantenían un diario de la expedición e añadían todo cuanto pudiera ser nuevo o interesante e informativo para el lector. Almagro y Azara los dos utilizaron la consulta de trabajos previos, la lectura y el estudio de numerosos documentos en el caso de Azara y la consulta de libros escolares en el caso de Almagro. Esta consulta de obras

previas no es aparente ni en Humboldt ni en Darwin. Los relatos de viaje de los autores españoles de este tipo abarcan más campos que los de los extranjeros e incluyen notablemente el aspecto sociológico de la actualidad suramericana y la descripción/estudio de la extinción progresiva de los indios y la denuncia del mismo. Aunque conviene mencionar que Humboldt había empezado a interesarse por la realidad sociológica suramericana con obras como Ensayo político sobre la isla de Cuba, por el Barón A. de Humboldt, con un mapa. Obra traducida al castellano por D.J.B. de V y M. Miami, Florida: Mnemosyne, 1969.

Todas estas expediciones ostentan más parecidos que diferencias, sin embargo. Todas duraron más de cuatro años, y se concentraron en la observación de la zoología y geología, o sea el campo de la historia natural. Todas utilizaron el método de la comparación universal y el método empírico. Humboldt, por ejemplo, comparó los indios del norte del continente con los del sur. Azara insistió en la comparación y enumeración de los elementos en común en los cuatro idiomas indios traducidos al español, a saber el “mejicano,” aymara, quechua y guaraní. La cooperación y aportación al tesoro botánico mundial con la enumeración, descripción, y colección de miles de nuevos ejemplares es característica, al igual que la observación de los hábitos de los animales y la descripción de las nuevas especies encontradas durante el viaje. Un esfuerzo de clasificación se observa en todas las obras de este tipo, así como el dibujo del material científico estudiado, la mayoría de las expediciones habiendo llevado consigo a un dibujante profesional. Es de notar que el modo de proceder de Jean-Jacques Audubon es el mismo que el seguido por Marcos Jiménez de la Espada y por Manuel Almagro, o sea el diario, con el relato fiel de todos los sucesos del viaje, la mención de las temperaturas y condiciones climatológicas, en orden cronológico, acompañado por la ilustración y los comentarios de la observación de todas las nuevas especies observadas. Es muy probable que Jiménez de la Espada y Almagro conocieran a los relatos de Audubon y les sirviera de inspiración. El modelo

“español” parece ser el que más favor pudo retener, puesto que en el siglo veintiuno muchos videos naturalistas especializados en el estudio de la flora y la fauna también incluyen los caracteres esenciales humanitarios y sociológicos de la región. La vocación naturalista de los científicos es evidente y llena las páginas con entusiasmo y pasión.

Es de notar que la preocupación por la exactitud de los hechos y factores y por el espíritu enciclopédico que siempre trataba de llegar a la mayor amplitud posible en el estudio parece disminuir a través del siglo XIX para dejar el paso a una preocupación por el aspecto exótico y sensacionalista aparente en la obra de Ciro Bayo. El nivel de autenticidad empieza a fluctuar, un poco como pasó en el siglo XVII con las obras de Barco y demás autores quienes escribieron sobre Suramérica, con el aspecto literario aumentando al costo de la exactitud de la información.

La obra de Azara todavía se consulta en Argentina, y la de Audubon mundialmente, pero es de notar que en ambos casos, el material concreto es lo único que sobrevivió, pues el texto escrito cayó en desuetud por distintas razones. En el caso de Audubon, la inclusión de su autobiografía, con demasiados relatos personales y demasiada presencia del autor en el texto; en el caso de Azara, la insuficiente presencia del autor, y casi total ausencia de la descripción del viaje, el cual queda en un estado intuido, determinaron la falta de interés demostrada por las generaciones siguientes. Un término medio parece ser necesario para que la atención del lector pueda sostenerse a través de los siglos. Lo que se observa es que ninguno de estos dos autores tomó en consideración a sus lectores al escribir sus apuntes viajeros, y el tomar en cuenta al lector parece ser vital en la sobrevivencia del relato de viaje.

También es notable que España tenía unos lazos muy especiales con el continente Suramericano, los lazos del país colonizador, los de la metrópolis y tenía un interés lógico en las poblaciones indias y en su historia a través de la colonización, mayor del que pudiera haber tenido Inglaterra o Prusia.

Tipología

En un artículo sobre la literatura de viaje en general, Ronald Hilton, escribió que en el siglo XVIII “The intelligent man was no longer a wonder-seeker but an encyclopedist who felt the obligation to understand other countries and other cultures. He wished to analyze them and explain them. In order to do so he wished to see them first hand and to report his observations and impressions methodically” (840).⁵

A principios del siglo XIX, esta intención sigue intacta, y el libro de viaje de tipo científico-histórico hereda sus rasgos directamente de los enciclopedistas del siglo XVIII. Los motivos para estos viajes y libros de viaje son el descubrimiento de nuevas especies de flora y de fauna, y el explorar el continente americano. Se caracterizan por una voluntad de precisión y atención a los pormenores. La obra de viaje de este tipo deja para las generaciones siguientes un trabajo concreto, el cual se puede consultar o estudiar y consiste en la información científica que contiene. De cierta forma es un libro escolar, que incluye listas de colecciones, clasificaciones de especies, notas antropológicas sobre los indios y la fauna americanos. Se caracteriza por el uso de mucho vocabulario nuevo y de términos científicos, la mención de lugares, tribus, y especies. La voluntad de clasificar es característica y muy aparente especialmente en la obra de don Félix de Azara. Estos libros constituyen una fuente de información valiosa para el antropólogo, sociólogo o historiador contemporáneo. La voluntad de instruir al lector y de proporcionarle grandes cantidades de números y fechas exactas es característica. Es de notar que los relatos de viaje de este tipo dejan al lector contemporáneo con una impresión general de eclecticismo, por haber dejado de limitarse a un solo campo.

La comunicación directa con el lector se le dificulta al autor del libro científico-histórico por la esencia y presentación del contenido. Félix de Azara, por ejemplo, después de escribir los resultados de su obra colosal, apenas si tuvo lectores. El contenido se quedó por encima de las capacidades del lector común y corriente y la obra

quedó tal pieza de museo para que la admirasen de lejos. Para evitar este fiasco se les dieron órdenes directas específicas y de antemano en cuanto a la clase de lectores para quienes debieran escribir los exploradores de la Expedición científica. Lo cual le causó mucho trastorno a Manuel Almagro quien hubiese preferido la libertad de producir un libro científico al cual solamente otros científicos pudiesen entender. En los libros de viaje de este tipo, el contacto con el lector se dificulta para el autor, y carece de espontaneidad. La comunicación con el lector ocurre a través de la presencia del viaje y de las fatigas que sufre el explorador o el naturalista, y le otorga vida a una obra que por otra parte contiene mucha información técnica y nueva. Marcos Jiménez de la Espada exclama, desilusionado: “¡Cuántas fiestas y regocijos habrá hoy en las tres cuartas partes del mundo, y cuán pocas personas pensarán que en medio de estos bosques salvajes hay hombres que en aras de la ciencia sacrifican sus mejores años, sus más caras afecciones, y exponen sus vidas cien veces cada día!” (105). No se trata de ningún viaje de placer, sino de una aventura vivida en condiciones duras y difíciles, y durante la cual el autor expone constantemente su vida.

Una característica del libro de viaje de este tipo es que está dividido por regiones las cuales se encuentran organizadas según el itinerario del explorador. Se parece mucho a un libro de geografía en el cual, para cada región, se hablara de la historia, de la población, de los orígenes de la población, del clima y de los recursos económicos. La dominación de los indios por los españoles, los efectos largos y nefastos que tuvo la colonización en América del Sur se pueden seguir a través de los siglos en todas estas obras de tipo científico-histórico que tratan de América. La participación y el rol activo que tomó la iglesia católica en esta colonización también se encuentran explicados con lujo de detalles. Una gran cantidad de información contenida en las obras de este tipo proviene del trabajo de recopilación de fuentes antiguas por parte del autor. Es posible que una aplicación directa de la “Expedición” hubiera sido el comprobar y apoyar, demostrar las teorías de Darwin, usando el material recogido y traído de vuelta a España.

Notas

¹ Audubon's Texas Quadrupeds, a portfolio of colorprints. Austin, TX: Hart Graphics, 1979.

² Elvio Guagnini, The Motif of the Journey in Nineteenth Century Italian Literature. "New and Traditional Forms of Nineteenth Century Italian Literature," UP of Florida, 1994; 15-166.

³ Diego Marín y Angel del Río, Breve historia de la literatura española. La Edad Moderna. "El siglo XVIII: criticismo, ilustración y neoclasicismo," de Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764), Teatro crítico universal, 1727.

⁴ Lily Litvak, "Visita al Paraíso: ciencia y mito en las crónicas de viajeros españoles a América en el siglo XIX", Dactylus 12, 1993 (41-58).

⁵ Ronald Hilton, The Significance of Travel Literature, with Special Reference to the Spanish- and Portuguese-Speaking World. Hispania 49 (1966): 836-845.

CAPITULO V

LA NOVELA DE VIAJE

Descripción

Existe una larga tradición de ficción viajera en la literatura española desde las antiguas novelas de caballería: Amadís de Gaula, Palmerín, Tirant Lo Blanc, en las cuales las aventuras de los caballeros andantes se componen sobre todo de sus andanzas. Dicha tradición sigue hasta las primeras novelas españolas: El Lazarillo de Tormes (1554), Guzmán de Alfarache (1599), ficciones picarescas que también son de naturaleza ambulante. Guerras civiles de Granada de Ginés Pérez de Hita, una novela morisca, contiene viajes por los mares. En Don Quijote de la Mancha (1605), El Buscón (1626), y luego Las Cartas Marruecas de Cadalso (1774), los personajes son viajeros ficticios. Podríamos citar el artículo de Scott Dale, 1996,¹ quien declara que Las Cartas Marruecas “son y no son una novela. En mi opinión, la pieza Cadalsiana es una especie de obra epistolar que se caracteriza por varias características novelísticas; o podríamos concluir que es una novela que se caracteriza por una estructura epistolar. La estructura crítica de la obra Cadalsiana es en el fondo didáctica, verosímil y muy semejante a la de Don Quijote, y su formato estructural es muy novelesco” (144).

En el relato de viaje ficticio, los personajes son ficticios, pero el contenido viajero conlleva mucha realidad, las rutas tomadas son reales, como lo son las descripciones de los paisajes, y de la naturaleza, o sea de árboles, ríos, que emplean conceptos reales y la ficción se desarrolla sobre un marco geográfico de realidad o casi realidad: la Mancha con sus molinos, Segovia, Madrid. En El Lazarillo de Tormes la realidad se compone de la abundante pobreza, de las calles, del clima riguroso y de los campos.

Para los estructuralistas, como Jonathan Culler, por ejemplo, un género sirve de

norma de expectación para guiar al lector en su encuentro con el texto. Los géneros son, entonces, códigos de comunicación entre el texto y el lector. La ficción viajera lleva dos aspectos genéricos: el viaje y la ficción. Si es verdad que el género forma una parte importante del sentido de un texto, porque define el marco necesario para su buen entendimiento, entonces el viaje ficticio provee un marco doble, lo cual permite una lectura muy cómoda.

Es aparente una multiplicidad narrativa en la novela de viaje: la voz del viajero ficticio que nace en Cervantes (Don Quijote) y vive en Cadalso (Gazel), y la voz del autor, omnisciente, presente más que todo en las descripciones y en la trama viajera. Multiplicidad genérica y multiplicidad vocal forman un conjunto rico en modalidades de comunicación con el lector y proveen satisfacción de sus esperanzas. El intento genérico del autor se queda escondido en este tipo (mientras, por contraste, se veía subrayado y explicado al principio de cada libro de viaje de tipo económico-social; eso porque el lector necesitaba saber a qué atenerse antes de empezar la lectura). En el caso del libro de viaje ficticio, tal necesidad no existe, el género provee el necesario marco.

Emilia Pardo Bazán

Emilia Pardo Bazán ha escrito distintos tipos de libros de viaje; Por la Europa Católica,² y Por la España pintoresca,³ ambos de tipo estético-cultural y de tamaño reducido; Al pie de la Torre Eiffel,⁴ de tipo económico-social, de un tamaño mucho más extenso. Parece ser que en el caso de Un viaje de novios, la escritora había tomado notas de tipo estético-cultural, traídas de su viaje reciente a las aguas de Vichy, en Francia, pero no pensó que fueran suficientes para un libro de buen tamaño que satisficiera a las ansiedades de sus lectores. Citemos su introducción a la novela:

En Septiembre del pasado año 1880 me ordenó la ciencia médica beber las aguas de Vichy en sus mismos manantiales, y habiendo de atravesar, para tal objeto, toda España y toda Francia, pensé escribir en un cuaderno los sucesos de mi viaje, con

ánimo de publicarlo después. Mas acudió al punto a mi mente el mucho tédio y enfado que suelen causarme las híbridas obrillas viatorias, las “Impresiones” y “Diarios” donde el autor nos refiere sus éxtasis ante alguna catedral o punto de vista, y a renglón seguido cuenta si acá dió una peseta de propina al mozo, y si acullá cenó ensalada, con otros datos no menos dignos de pasar a la historia y grabarse en mármoles y bronces. Movida de esta consideración, resolvíme a novelar en vez de referir, haciendo que los países por mí recorridos fuesen escenario del drama. (6)⁵

Se considera que Un viaje de novios pertenece a su “primera época,” la de El cisne de Villamorta, La Tribuna, y Pascual López. En efecto se encuentra una abundancia de motivos románticos en esta novela. Citemos a Benito Varela Jácome: “La segunda novela de Doña Emilia, ‘Un viaje de novios’ significa un indudable avance técnico y temático, con respeto a ‘Pascual López’” (18). Y más allá: “En ‘Un viaje de novios’ abundan aun los motivos románticos; pero como ya hemos señalado, esta segunda narración pardobazaniana apunta un viraje estético” (77). A lo que se refiere el señor Varela es a la aparición del realismo en las descripciones contenidas en esta novela. Y, como las descripciones conciernen nuestro estudio del aspecto viajero en la novela, constituye el realismo una de las características de la novela. Especifica Benito Varela: “La producción novelística pardobazaniana arranca de 1879, con ‘Pascual López, Autobiografía de un estudiante de medicina’. La mezcla de procedimientos románticos y realistas de esta primera novela, se incrementa en ‘Un viaje de novios’ (1881), con algunas funciones que bordeaban el naturalismo” (11). El fondo, como lo son el mar, las olas, la arena y el cielo en Veinte mil leguas bajo los mares de Jules Verne, es real y verosímil en Pardo Bazán quien ha incorporado sus más recientes apuntes de Vichy en Francia como parte importante del relato. Es de notar que el padre de la escritora se había trasladado a Vichy en el año 1870, diez años antes y se había llevado a la familia..

Algunas opiniones de Pardo Bazán sobre el viajero español, las encontramos en su introducción a Por la Europa católica: “En España la afición a viajar sin objeto determinado, por el viaje sólo, no se ha difundido todavía” (11), y más allá: “Puede dudarse que en España existan viajeros propiamente dichos” (145). Uno de sus intentos es

promover el viaje como una experiencia instructiva.

Es notable que el movimiento de un punto a otro, vivido por los personajes ficticios, es ficticio en la novela de viaje, mientras no lo es cuando el que viaja es el autor. El crítico literario Ronald Salmon Crane,⁶ dijo que la prosa de ficción afecta a las emociones del lector y a sus opiniones de muchas maneras. Por ejemplo, un tono de conversación espontáneo crea una relación estrecha entre un texto y el lector y la defamiliarización⁷ se encuentra reducida en la literatura de viaje en general.

Un viaje de novios se compone de catorce capítulos no titulados. No se encuentra una lista de éstos al final, tampoco al principio. Un viaje de novios se publica en el año 1881 en el mes de marzo. En su introducción a la novela, se justifica Pardo Bazán por su intento en ella de describir en ella la vida tal y como la percibe, por chocante que sea:

Hay quien cree que la novela debe probar, demostrar o corregir algo, presentando al final castigado el vicio y galardonada la virtud, ni más ni menos que en los cuentecitos para el uso de la infancia. Exigencia es esta a que no están sujetos pintores, arquitectos ni escultores: que yo sepa, nadie puso tacha a Velasquez porque de sus ‘Hilanderas’ o sus ‘niños bobos’ no resulte lección edificante alguna. (13)

(Aquí es de notar el tono sarcástico de Emilia Pardo Bazán). Y más allá: “Y siendo la novela, por excelencia, trasunto de la vida humana, conviene que en ella turnen, como en nuestro existir, lágrimas y risas, el fondo de la eterna tragicomedia del mundo” (10).

Reparamos en el hecho de que, en su introducción, casi no discute su acercamiento al viaje, pero sí se extiende considerablemente en la discusión y crítica de las tendencias novelísticas de la época, es decir, el naturalismo de Emile Zola en Francia, el realismo en ambos países, sus propios gustos y opiniones mitigados y deseosos de quedarse dentro de las márgenes del buen gusto. Habla de un realismo “español” más leve que el realismo extranjero. La descripción del viaje y de los lugares visitados, sin embargo, apunta hacia un intento distinto del que quiere alcanzar la escritora con la trama de su novela: Pardo Bazán instruye a sus lectores, con gran lujo de detalles, sobre Francia en general, y sobre Vichy en

particular, permitiéndoles viajar con ella e instruirse al mismo tiempo. Parece ser que este intento didáctico sea común a todos los relatos de viaje, como todos los diferentes tipos de información viajera.

En los primeros capítulos, el viaje se limita al desfile de los paisajes vistos a través de la ventanilla del tren, interrumpido por las paradas para almorzar o descansar en las estaciones de tren. Se intensifica un poco el aspecto viajero cuando los personajes Lucía Gonzales e Ignacio Arteguí se hospedan en un hotel francés en la ciudad de Bayona. Pero no es sino hasta el capítulo IX cuando se hallan verdaderas descripciones viajeras, producto de las notas que tomó la autora mientras se encontraba tomando las aguas en Vichy. Los apuntes que redactó Pardo Bazán durante su estancia en Vichy ocupan la mayor parte del capítulo IX. Se puede decir que el resto del libro lo compone la trama de la novela en sí con algunas referencias, a veces descripciones, muy esparcidas, y que tienen el propósito de añadir algo de color local, como si fueran esbozos del fondo sobre el cual están retratados los personajes.

El contenido viajero se caracteriza por su poética y por sus aspectos pictoriales. El uso abundante de los colores, la precisión de las descripciones con gran abundancia de detalles, la evocación de Vichy en esta temporada de otoño con técnicas de pintor impresionista, nos indican que Pardo Bazán no se había limitado a tomar notas, sino que gozó escribiendo largos textos poéticos inspirados por sus alrededores en Vichy, y nos indican igualmente que probablemente la autora considere el capítulo IX como el más importante, algo así como el corazón de la novela. Su evocación de las rosas abiertas por todas partes alrededor del chalet sería un buen ejemplo:

En el jardinete que formaba el peristilo era una gentil confusión de rosas de todos los tonos y tamaños. Las ‘Malmaison’ descollaban rosadas y turgentes, como un hermoso seno; las té se deshacían, dejando pender sus desmayados pétalos; las de Alejandría, erguidas y elegantes, vertían su copa de esencia embriagadora; las musgosas reían irónicas con sus labios de carmín, al través de una barba tupida y verde; las albas desafiaban a la nieve con su fría y cándida belleza, con su rigidez

púdica de flores de batista. Y entre sus lindas hermanas, la exótica viridiflora ocultaba sus capullos glaucos, como avergonzándose del extraño color alagartado de sus flores, de su fealdad de planta rara, interesante tan solo para el botánico. (244)

Las actividades y diversiones que ofrece Vichy al turista/paciente y a sus amistades o familia incluyen las corridas, el tiro de pichón, grandes excursiones en calesa y ómnibus, conciertos en el Parque, un gran paseo por la avenida, fiestas nocturnas en el Casino, y el teatro. Pardo Bazán describe extensivamente a la gente, los carros de todos colores, usos y tamaños, las montañas, y los paisajes:

Las suaves laderas, tapizadas de viñas, bajaban hasta el Allier, que culebreaba a lo lejos como enorme sierpe azul. En la lontananza, la cadena del Fonez erguía sus mamelones donde la nieve refulgía cual una caperuza de plata; los gigantes de Auvernia, vaporosos y grises, parecían fantasmas de neblina; el castillo de Borbon Busset surgía de las brumas, con sus torreones señoriales, avergonzando al pacífico palacio de Randan, con todo el desdén de un Borbon legítimo hacia la rama degenerada de los Orleans. (257)

Retrata el campo, el río Allier que lleva poca agua en aquella estación, y los puentes. El chorro de agua hirviente que sale a intervalos también es descrito:

En efecto, oíase un borboteo extraño, después un silbo agudo, y un chorro de agua hirviente, que despedía intolerable olor sulfuroso, se lanzaba, espumante, recto y rápido hasta la cúpula misma del alto cenador. Vaho espeso cubría el pilon enturbiando la atmósfera, que apestaban las emanaciones de azufre. Así ascendía impetuoso el raudal hasta que comenzaba a menguar su fuerza. Entonces la furia de la impotencia le hacía dar saltos desiguales, convulsiones de epiléptico en que se torcía irritado, espumajareando, con desesperada eyaculación; al fin, caía domado y exánime, despidiendo sólo a intervalos un escaso chorro, separado por largos espacios, como las llamaradas postrimeras de la luz que se extingue. Terminaba su agonía con dos o tres hipos del surtidor, a cuyo orificio se asomaba el chorro, sin conseguir lanzarse fuera. No volvería ya el manantial a correr en diez horas lo menos. (264)

Aquí son características la precisión del vocabulario y la multitud de metáforas y comparaciones, las cuales consiguen transmitir una impresión de entusiasmo y excitación al mismo tiempo que trae los manantiales de Vichy al lector casi como si los estuviera viendo en carne y hueso, lo cual es obviamente la intención de la autora.

Mary Giles⁸ escribió sobre la poética en la obra de Pardo Bazán, analizando aspectos

de su estilo. Se trata de una poesía en prosa muy evocadora, y que pinta un cuadro impresionista para el lector. De los sauces: “Grandes sauces se inclinaban, llorosos y desconsolados, hacia el agua, que reproducía el blando columpiar de las ramas trémulas, entre las cuales se veía el disco del sol, y sus rayos, concentrados por aquella especie de cámara oscura, herían la pupila como saetas”(275). Y aún mejor: “Los árboles selectos, bien nutridos, tenían en su mayor parte tonos de felpa verde, intensos y aterciopelados; pero algunos amarilleando ya, se encendían al sol poniente como pirámides de filigrana de oro. Otros eran rojizos, de un rojo teja, que en las partes heridas por el sol se hacía carmin” (267). En las descripciones de viaje, la voz es omnisciente. El personaje principal, Lucía Gonzales, es una muchacha joven y sencilla, que disfruta de la belleza del otoño en Vichy, pero no podría hacerlo usando los mismos términos o conceptos que usa Pardo Bazán. Algo más de color local es añadido por el uso de palabras francesas, por ejemplo para describir las vestimentas de los campesinos, o reproducir las contestaciones de las camareras de hotel.

Las descripciones de viaje contenidas en esta novela, se podría decir que son de tipo estético más que todo, y cultural en cuanto que el relato trae la vida del pueblo de Vichy a España. O sea que son de tipo estético-cultural. Si comparamos la información sobre el viaje con la información contenida en Don Quijote de la Mancha, notamos que en la novela de Cervantes, esa información es más bien de tipo político-filosófico, incluso de tipo económico. Cervantes trató de ayudar a su país por el cual había peleado en numerosas guerras, y por el cual había perdido un brazo. En cambio, el mismo contenido informático y crítico en Las Cartas Marruecas de Cadalso es más bien de tipo económico-social; y lo mismo se puede decir de Luisa de Bustamante o la huérfana en Inglaterra de Blanco White, obra que examinaremos a continuación. El Lazarillo de Tormes contiene información igualmente de tipo económico-social: a través de esta obra antigua el lector entra en contacto con los problemas económicos que sufre España en el siglo XVI y con la pobreza

generalizada. (Lo mismo se podría decir probablemente de El Perriquillo Sarniento de Lizardi). La información de viaje contenida en Veinte mil leguas bajo el mar de Jules Verne es más bien científica. O sea que en la ficción viajera, el contenido del viaje en sí es de diferentes tipos.

Veamos cómo describe la escritora a los caballos de París:

Lucía observaba las diferencias de los caballos. Habíalos normandos, poderosos de anca, fuertes de cuello, lucios de piel, pausados en el manoteo, que arrastraban a un tiempo pujante y suavemente las anchas carretelas; habíalos ingleses, cuellilargos, desgarrados y elegantísimos, que trotaban con la precisión de maravillosos autómatas; árabes, de ojos que echaban fuego, fosas nasales impacientes y dilatadas, cascos bruñidos, seca piel y enjutos riñones; españoles, aunque pocos, de opulenta crin, soberbios pechos, lomos anchos y manos corbeteadoras y levantiscas. Al ir cayendo el sol se distinguían los coches a lo lejos por la móvil centella de sus faroles... (387)

El lujo de detalles típico del realismo español se esmera en las descripciones del Casino y del salón de Damas. Encontramos la lista de todas las actividades que el Casino ofrece, la decoración de cada sala, la descripción del atuendo de las señoras y hasta los perfumes que usan.⁹

El capítulo XII contiene aproximadamente siete páginas de descripción cuyo tema es una tienda de antigüedades y Pardo Bazán la visita acompañada de sus lectores, describiendo cada objeto que allí se encuentra, con sus formas, materias y colores. El texto deja al lector con una impresión de inverosímil desorden pero sintiendo que ha visitado el lugar en carne y hueso. El realismo caracteriza a estas siete páginas, las cuales no se hubiesen podido escribir sin la toma previa de muchas notas.

Los temas principales de esta novela, amén de los “de viaje” ilustrados para la instrucción del lector, sobre Vichy y París, son la religión y la educación de la mujer. Estos temas han sido tratados indirectamente a través de la trama novelística. El lector se da cuenta de la importancia de la fe cristiana que caracteriza a Lucía Gonzales, quien no consideraría nunca engañar a su marido aunque se muriera por hacerlo. También se da

cuenta de que lo único que tienen las mujeres como pasatiempo son las diversiones, puesto que el estudio académico no ha estado nunca a su alcance. Lucía Gonzales es una muchacha de pueblo, quien pertenece a la clase media de comerciantes, es muy seria y muy entregada a la religión. Le atraen los negocios de su padre, y es obviamente una muchacha con grandes capacidades intelectuales, para quien el único futuro, por desgracia, reside en casarse. Se casa, pues, por motivos razonables, más que por motivos sentimentales. A sus pocos años de edad, es capaz de aconsejar al señor Ignacio Arreguá sobre los caminos de la vida, la actitud general ante la vida del ser humano quien quiera alcanzar la felicidad, en una palabra, se trata de una persona joven, pero quien ha reflexionado mucho y profundamente. La actitud cristiana de Lucía es irreprochable; ella sirve a Dios de una manera humilde, como quien no lo está haciendo. Esto es aparente en los servicios constantes que la joven proporciona a su amiga enferma, Pilar. Cuando Lucía sufre dudas, le escribe a su consejero espiritual, el padre Urtazu, pidiéndole consejos. Citemos a Benito Varela Jácome: “Creo que hay que tener siempre en cuenta la opinión del historiador francés Jean Descola¹⁰ : ‘Pardo Bazán, aristocrate et catholique, incarne aussi une certaine décade du XIXe siècle, vers un retour à l’idéalisme’” (16). Este idealismo se aplica a los temas de religión e, igualmente, a las descripciones de la naturaleza, y aquí convendría mencionar a la influencia posible de las ideas de Krause y las del filósofo francés Rousseau.

La contestación del padre Urtazu es implacable y parece muy cruel a los ojos del lector, quien ha aprendido a valorar a Lucía, y le desea “lo mejor,” lo cual consistiría, por supuesto, en casarse con el hombre a quien amara. El lector se queda decepcionado y herido ante la actitud de la iglesia frente a los sentimientos jóvenes de un alma pura e inocente. La iglesia es retratada, entonces, por Pardo Bazán, como un instrumento de crueldad o indiferencia, con unas leyes a las cuales un ser humano no debería de someterse, lo opuesto al amor. Sirve esta novela para advertirles a las jovencitas españolas del peligro

que corren cuando se someten ciegamente a la autoridad de la iglesia. Convendría mencionar aquí el trabajo de Ronald Hilton, un especialista de la novelista Emilia Pardo Bazán: “Doña Emilia Pardo Bazán, Neocatolicismo and Christian Socialism” publicado en 1954 en la revista “Las Américas.”¹¹

Estructuras novelísticas de Emilia Pardo Bazán, por Benito Varela Jácome¹² contiene una sección dedicada a Un viaje de novios en la cual discute diferentes características de la novela, sobre todo el romanticismo particular a la época y evidente en la personalidad de ciertos personajes y en el tono usado en las descripciones de ciertos paisajes. El lector español es romántico en sus gustos y ansiedades, y la novela se dirige a las mujeres españolas, sobre todo, con intento de instruir las, ofreciéndoles un viaje a Vichy y a París, sueño de toda joven española, advirtiéndolas del efecto posible que pueda tener demasiada religiosidad, aconsejándolas sobre los puntos que tendrán que considerar a la hora de escoger esposo, y sobre la crueldad de la sociedad para con los errores cometidos en contra de la “norma” e incluso en contra de la sospecha de errores. Volvamos a los motivos románticos de esta novela. Ignacio Arteguí, con quien se encariña Lucía, es un personaje romántico por excelencia: una personalidad desilusionada; siente grandes depresiones y ataques de tristeza, su actitud general es sombría, demuestra generosidad y un gran deseo de ayudar a sus amigos y prójimos; pero demuestra también una tendencia al suicidio. No hay que olvidar que el personaje romántico muere joven y ostenta una tendencia al suicidio. El personaje romántico pasa temporadas en contacto con una naturaleza triste, sombría o melancólica, la cual refleja perfectamente sus estados de ánimo. Los paseos por el campo de Bayona, las lluvias torrenciales y la tempestad, la melancolía que caracteriza las descripciones del parque de Vichy, acompañan los sentimientos respectivos de los dos personajes. Tristeza, escepticismo, pesimismo y actitud dramática caracterizan a Ignacio Arteguí. Hasta su pelo es romántico. Varela Jácome cita la siguiente descripción, sacada de Un viaje de novios: “el cabello rebelde a las artes del peluquero, flexible y libre, ondulante

por aquí, y por acullá, sin simetría ni compás, más no sin cierta colocación propia que caracterizaba y embellecía la cabeza” (21).¹³ Pilar también es romántica según el concepto literario del romanticismo: enfermiza, tuberculosa, muere joven en un hotel de París, aunque no muere de un amor desilusionado. Varela Jácome subraya que también Lucía es un personaje romántico: en efecto se encuentra casada con quien no ama. Existe un paralelismo romántico entre la situación de Arteguí quien se ve obligado a regresar a París para cuidar de su madre quien se está muriendo y la de Lucía quien se dedica a cuidar de Pilar muriéndose también: un destino fatal a través del cual los dos enamorados se encuentran separados por la presencia de la muerte inminente. Dos personajes lidiando con la vida y la muerte al mismo tiempo.

Parece ser que el género novelístico, o sea el aspecto ficcional del texto, enriquece al relato de viaje considerablemente, así como lo había anticipado la novelista en la introducción. El relato se encuentra muy enriquecido por la aventura sentimental que viven los personajes, lo cual, a su turno, enriquece la vida de las damas españolas quienes disfrutaban de la novela. A los lectores en general, permite un escape de sus circunstancias personales, y en este caso, al mismo tiempo, un escape de su propio país. Además de tranquilizar las emociones de los lectores, provee una enseñanza personal, al paso que el lector va formando su propia opinión frente a las consecuencias sufridas por los personajes.

En Don Quijote de la Mancha la aventura amorosa/romántica también está presente entre Don Quijote y su dama Dulcinea. En la Odisea, además del recorrido por los mares y tierras lejanas, importa el amor entre Ulises y Penélope. Una diferencia entre esta novela y la trama de las novelas de caballería es que la que viaja y quiere regresar a su caballero es la dama, Lucía Gonzales, en Un viaje de novios. En las novelas de caballería, es el caballero. Pero en ambos casos, el esposo se queda en casa, y no pinta nada en la aventura sentimental. ¿Parodia innovadora de las novelas de caballería de parte de Pardo Bazán?

El caso es que el lector se encuentra envuelto emocionalmente en la aventura amorosa, lo que causa que se mantenga el aliento del lector y el interés en la lectura, y que el contacto entre el autor y el lector se encuentre por consiguiente aumentado considerablemente. El elemento ficcional provee compañía, eradica el aburrimiento, añade aventura, despierta las emociones del lector y provee un viaje “más completo” por estas mismas razones. Se podría añadir que cuando Emilia Pardo Bazán lleva a sus lectores de viaje, lo hace de verdad e intensamente. Si se compara esta novela de viaje con los relatos estético-culturales, es de notar que estos últimos no contienen emociones con excepción de las de tipo estético, y tampoco contienen aventura de tipo amoroso.

Un viaje de novios es un relato de viaje porque existe un movimiento de un punto (el pueblo de Lucía), a otro (París), e incluye la vuelta al pueblo, causando que así se cierre el círculo. El contenido es característico de un relato de viaje, en específico los capítulos IX, X, XI y XII, aunque las descripciones de viaje se encuentren entrelazadas en la trama luego, y por todo el resto de la novela.

José Blanco White

José Blanco White, famoso escritor del siglo diecinueve, empezó poco antes de su muerte, acontecida en el año 1841, una novela de viaje titulada Luisa de Bustamante o la huérfana española en Inglaterra, que consta de unas ochenta páginas y fue interrumpida abruptamente y truncada por su muerte. Se interrumpe la novela al irse la joven Luisa, personaje principal, heroína en un buque a las Indias. Curiosamente, y a pesar de las diferencias entre los dos autores, esta novela de viaje parece compartir la mayoría de las características presentes en Un viaje de novios de Emilia Pardo Bazán. Coinciden los temas principales, por ejemplo, a saber la crítica de la religión, y la educación de la mujer. Es novela de viaje, a pesar de que el viaje no hiciera más que empezar, y de que se muriera el autor al naufragar el buque en la historia, poco después de haberse perdido de vista a las

costas de Inglaterra. ¿Símbolo de que, habiendo cambiado el gobierno, ya que por fin el autor, desterrado a Inglaterra, hubiera podido regresar a su país, cosa que según menciona en su introducción, le hubiera hecho muy feliz? Escuchemos a José Blanco White al introducir su novela: “Desde entonces he sentido un vivo deseo de probar si el cielo me concedería, en el corto espacio que me queda de vida, la satisfacción de dejar siquiera una obrita a España, en que mis hijos hallasen tal cual entretenimiento unido con algún provecho” (18). Se preocupaba el autor por si su obra fuera duradera. Gracias a las cualidades de seriedad, de veracidad, y a los aspectos que escogió al comentar sobre Inglaterra, su obra sí ha sobrevivido, a pesar de ser tan corta y recién empezada. ¡Qué lástima que no le alcanzara más tiempo!

El contenido “viajero” en la novela consiste sobre todo en su descripción de Londres, la cual es muy poco favorable, en la pintura de la sociedad inglesa en todos sus aspectos más realistas y menos favorables, en las evocaciones de la campiña inglesa, y en la descripción del estilo de vida en el buque “Madras.” Inolvidables son sus líneas sobre la condición humana del emigrado:

La condición del emigrado, aun en las circunstancias más favorables, es siempre tritísima; cuánto más la de las infelices mujeres, dejadas a la compasión de los extranjeros....¿Cómo puede un corazón hablar a otro en una lengua extraña? Los alivios pecuniarios, escasos a proporción del número de los necesitados, son inevitablemente insuficientes para el acomodo exterior de los fugitivos; cuánto más lo serán para las necesidades del alma, la necesidad de confianza, de sociedad doméstica, de amor sincero! El más ilustre sabio de la Grecia alegó a sus amigos que le ofrecían salvarlo de la muerte, a que una atroz justicia lo había condenado, que prefería morir al prolongado dolor de oírse llamar extranjero todo el resto de su vida... (27)

El autor se propone atenerse a unas reglas de objetividad y de inteligencia que bien le sirven, y las expone en las tres páginas de introducción que preceden al primer capítulo: “Acuérdense, sobre todo, de que la verdadera libertad procede del interior del hombre, y que nada meramente exterior puede dársela. Cultiven la inteligencia y no teman la pérdida de la libertad política” (29)

La experiencia de una larga vida me ha convencido de que ni el mal ni el bien se encuentran puros en este mundo. No hay nación tan degradada que no pueda presentar virtudes que le son propias; no hay clase tan pervertida en que no se encuentren individuos dignos de respeto.

Lejos, lejos de mí las pasiones nacionales que se fundan en el orgullo individual, el orgullo que a poca o ninguna costa se celebra a sí mismo con achaque de exaltar la nación a que el panegirista pertenece.. (28)

Es evidente aquí su gran preocupación por la objetividad.

Así como en la novela de viaje pardobaziana, el contenido viajero es limitado y se caracteriza por su poder evocador y poético en el caso de las descripciones de la naturaleza, y por la acumulación de los detalles bien escogidos en el caso de las descripciones de los suburbios de Londres. El contenido parece ser de tipo principalmente socio-económico al pintar el autor la gran pobreza y el descuido de la capital en general, como, por ejemplo, al añadir numerosos comentarios gubernamentales sobre la sociedad inglesa. De la naturaleza cerca de Londres, escribe:

De esta clase son algunos días hacia mediados del mes de mayo. Los árboles están cubiertos de una verdura tan virgen que parece a cada instante haber salido del seno de la planta. La inclinación de los rayos del sol les da, por medio de la refracción, una especie de esmalte agradabilísimo a los ojos. Nubes quebradas y ligeras, en mil figuras caprichosas, pasan rápidamente en las alas del viento, que parece jugar con ellas. Por este tiempo y algunas semanas más tarde, se hace la corte del heno....el heno consiste en una variedad de yerbas que nacen espontáneamente en los prados; pero entre ellas abunda una con un olor tan refrigerante y delicado que en el tiempo de esta cosecha el aire se respira embalsamado por algunas millas en contorno...Todo respira animación y vida; todo convida a la alegría, al amor y a la esperanza. (48)

Nadie hubiera podido pintar mejor esta temporada de fines de la primavera, y principios del verano, en Inglaterra.

En sus descripciones y acumulación de detalles sórdidos de los suburbios de Londres, el autor compara frecuentemente la situación inglesa con la de España. Al referirse a España, Blanco White ostenta una constante preocupación por el lector, característica preeminente en las obras de viaje de tipo económico-social. La pobreza, las casuchas que

se derrumban, y los habitantes de aquellos barrios son reminiscentes de la novela de Pérez Galdós Misericordia. En las dos novelas, se describen los barrios más pobres de las dos capitales, Londres y Madrid, y existen personajes quienes se dedican a socorrer a “los pobres” y a practicar la caridad cristiana, específicamente Benina en Misericordia y Mistris Christian en la novela de Blanco White. La corriente literaria naturalista aparece en España después de la muerte de Blanco White, pero éste habiendo vivido en Inglaterra por más de treinta años proporciona detalles caricaturales y de los más grotescos al pintar para los lectores españoles la hipocresía de los miembros de la iglesia evangélica. “En un instante desgraciado, la Rollikin, que estaba luchando en su convulsión con el reverendo, le dio un bofetón tan intempestivo que en un momento le quitó de la cabeza una peluca muy disimulada que le ocultaba la calva. Al observar este descomedimiento, todos recobraron el aire de dignidad grotesca que les era natural...” (70).

El aspecto naturalista aparece aquí en la actitud general de licencia del reverendo Chub (que así se llama). En otros pasajes aparece en la condición de pobreza de los padres de Luisa de Bustamante, en su muerte desprovista de socorro, en las condiciones en las cuales han dejado a su hija. Los miembros de la iglesia evangélica se encuentran caricaturizados en varias partes del texto de Blanco White:

No hay método más seguro para obtener importancia entre una multitud de gentes que el de hacerse ‘santos’ de profesión. La ‘Comunión de los Santos’, en Inglaterra, es un mundo de por sí que produce una gran variedad de ventajas a los que viven en él....Partidas que llaman de ‘Fe’ y ‘Biblia’ son muy generales entre los evangélicos; y en estas reuniones, que describiré en lugar más oportuno, hay santísimos cortejos y enamoramientos espirituales. Pero lo más notable es el tino de los clérigos evangélicos en pescar las muchachas más bonitas y acaudaladas de su misma clase. (62)

El viaje en el buque es muy entretenido; todo se describe: las provisiones, los pasajeros, las diversiones, la atmósfera general, lo equivalente al viaje en tren descrito por Pardo Bazán en Un viaje de novios. El personaje principal y viajero en las dos novelas es una muchacha joven y de excelente corazón, quien exhibe un sinnúmero de grandes virtudes,

desde la abnegación hasta la caridad, la modestia, la inocencia. Es un modelo de modestia y de actitud cristiana en el cual pueden inspirarse las jóvenes españolas con confianza, y al cual pueden admirar. Siendo uno de los temas más importantes la educación de la mujer en las dos novelas, se puede intuir que se escribirían sabiendo que los lectores serían más que todo del género femenino. Deben reparar los lectores en la superioridad moral de las dos jóvenes españolas sobre las demás mujeres, inglesas, o afrancesadas como en el caso de la ... Se establece un contraste en la forma en que las mujeres inglesas o irlandesas son tratadas por sus esposos con falta de respeto, insultos, y el amor y respeto que solían reinar en el hogar de Luisa:

Esta desgraciada señora, dotada de cuántos dones suele la naturaleza acumular en sus favoritas de Irlanda, vivía abandonada en la mansión magnífica de su marido; no digo bien 'abandonada', antes debiera decir insultada, porque tenía que ver cada día el deshonor con que la trataba su marido... Todo era disolución y desorden cuando el lord estaba en casa. (106)

La disolución contrasta con la hipocresía de los evangelistas quienes abogan por pasar el domingo entero en la iglesia. Unas notas del autor nos demuestran que se preocupaba personalmente por las arbóreas de la bigotría y estrechez de juicio y pusilanimidad que allí nacían para luego propagarse posiblemente hacia países distantes. "Sólo tengo cierta idea de que nuestra huérfana española se encontró en circunstancias que apenas se podrían concebir por quien no estuviese enterado en las de esta gran nación, donde la civilización y el vicio han crecido casi al mismo paso, donde el dinero es omnipotente porque la sed del dinero es universal e insaciable" (104). Blanco White menciona que en Londres los ladrones matan a la gente para luego desenterrar a sus cadáveres y venderlos. Varias páginas describen este horrible tráfico que beneficia a las escuelas de anatomía londinenses. Denuncia también la existencia de la prostitución:

El tráfico en la prostitución es, por desgracia, tan común en todas partes del mundo que no se puede citar como cosa singular, por mucho que sea su exceso en los países ingleses. En el discurso de lo que tengo que contar, se presentará ocasión de hacer ver con cuánta regularidad y artificio se conduce aquí este infame tráfico

cuando ricos y nobles se interesan particularmente en tales mercancías. (95)

Hay tráfico humano, por ejemplo, de hombres piamonteses y de mujeres alemanas, y deduce el autor: “De donde se infiere que los capitalistas contaban con aumento de ganancias por medio de la prostitución de estas muchachas” (98). Al escoger retratar la verdad de Londres, sin importarle que fuera chocante, sino verdadera, aseguró Blanco White la calidad y duración de su obra. La introducción escrita en 1975 por Ignacio Prat menciona: “Haciendo abstracción de que las páginas conservadas no sobrepasan la fase de borrador...coinciden en extremarse en la destrucción de prejuicios antes mantenidos como coartadas sociales” (19). A pesar de ser corto el relato, la veracidad de los comentarios, apoyados en numerosos ejemplos verídicos, la sátira de los beatos, apoyada en el conocimiento profundo del alma humana poseída por el autor ya en edad avanzada, lo sorprendente de la verdadera cara de Londres, creando una denuncia totalmente despojada de prejuicios de parte del autor, hacen que la obra perdure hoy y que se haya conservado el respeto de los lectores dos siglos más tarde.

Tipología

La ficción viajera tiene muchos antecedentes desde tiempos muy remotos: las antiguas epopeyas griegas, las novelas de caballería y demás. La novela de viaje se compone de ficción y de realidad. La realidad, el contenido viajero, funciona como el fondo de una pintura y provee el ambiente en el cual se desarrolla la trama. Esta doble función genérica permite una lectura más cómoda, en la cual la defamiliarización es casi inexistente.

En la novela de viaje existe una multiplicidad narrativa. Se oye la voz del autor, en el caso de Pardo Bazán, mal disfrazada, omnisciente, y la voz intermitente de algún que otro personaje.

El autor no hace alarde de sus intenciones didácticas en la novela de viaje, pues no es necesario, para que el lector sepa a qué atenerse. La doblez genérica provee el marco necesario, de antemano.

En la novela de viaje, la ficción parece obedecer completamente a las normas e influencias literarias de la época. El romanticismo matiza la bella novela de la escritora decimonónica, así como la de Blanco White.

Las emociones del lector se encuentran más envueltas en el relato de viaje ficcional que en el relato de viaje actual. O sea que el aliento del lector se mantiene mejor, y el efecto sobre el pensamiento del mismo es probablemente más intenso y más duradero. Siendo las descripciones reales, se perciben fácilmente; los conceptos le son familiares al lector, y, por eso, no hay defamiliarización.

La intención de la novela de viaje, en estos dos casos, ha sido didáctica. La novela de viaje pretende enseñar algunos hechos duros de la vida, con la intención de prevenir a los lectores, ilustrando lo que en realidad pudiera pasar, dadas unas circunstancias específicas. Es didáctico también el contenido viajero, pues el lector aprende mucho respecto a Francia y Vichy, o de Inglaterra y Londres, en particular, al leer las detalladas descripciones de los

lugares y de las personas, incluidas sus costumbres.

El contenido viajero puede ser de varios tipos: en la novela de viaje de Pardo Bazán, es de tipo estético-cultural, y en la obra inacabada de Blanco White, es de tipo económico-social. Pardo Bazán alcanza un nivel de evocación poética muy encomendable en muchas de sus descripciones del paisaje francés en esta temporada de otoño. Usa también el color local para mayor proximidad entre los lectores y los temas tratados. La preocupación por el lector es evidente y constante, aunque se encuentre más disfrazada que en los relatos de viaje actuales.

Una doble meta se puede distinguir en la novela de viaje: el propósito de la ficción y el del contenido actual del viaje. El propósito de la ficción es el de proveer un escape durante el cual las emociones del lector se encuentren muy envueltas y le permitan aprender alguna que otra lección de la vida. El propósito del contenido viajero es el de proveer un escape hacia el país visitado y el de presentarle al lector el aspecto físico del país y las diferencias de costumbres entre los dos pueblos.

Notas

¹ Scott Dale, “Viajes en las Cartas Marruecas de Cadalso.” BHS 73 (1996): 144.

² Emilia Pardo Bazán, Por la España pintoresca, Madrid, 1889.

³ Emilia Pardo Bazán, Por la Europa católica. Madrid, 1889.

⁴ Emilia Pardo Bazán, Obras completas. Al pie de la Torre Eiffel, Madrid, 1889.

⁵ Emilia Pardo Bazán, Introducción a Un viaje de novios, Madrid, 1881.

⁶ Ronald Salmon Crane, leader of the Neo-Aristotelian School, U of Chicago, 1886-1967. El trabajo de este autor se aplica a la prosa novelística y no al aspecto viajero de esta novela de Pardo Bazán.

⁷ “Literariness” en inglés: concepto que pertenece a la crítica literaria formalista, introducido por el ruso Shklovskii en 1917 (Studies in the Theory of Poetic Language). La defamiliarización hace que las cosas sean más difíciles de comprender o de percibir, procedimiento que, en el arte, permite expresar cómo las cosas se sienten, en vez de cómo son en realidad.

⁸ Mary E. Giles, “Impressionist Techniques in Descriptions by E. Pardo Bazán,” Hispanic Review 30 (1962): 304-316.

⁹ Esto se encuentra en el capítulo X y principios del capítulo XI.

¹⁰ Historia literaria de España; de Séneca a García Lorca Madrid: Gredos, 1969.

¹¹ Las Américas, 11, 1954.

¹² Benito Varela Jácome, Cuadernos de estudios gallegos, MCMLXXIII. (18).

¹³ Benito Varela Jácome, loc cit. (21).

CAPITULO VI
EL LIBRO DE VIAJE FILOSOFICO-POLITICO

Descripción

Es a través de la lectura y de la descripción de los libros de viaje que puede uno reparar en semejanzas en el contenido tratado y en el tratamiento de los temas. Se ha notado al leer las Memorias histórico-artísticas sobre arquitectura de Don Gaspar Melchor de Jovellanos y Por tierras de Portugal y de España de Don Miguel de Unamuno que el acercamiento al viaje es filosófico y político en naturaleza. Aunque Jovellanos escribe a principios de siglo e Unamuno lo hace a finales, es muy probable que Unamuno tuviera conocimiento de los escritos de Jovellanos.

Don Gaspar Melchor de Jovellanos

En el año 1808 salieron a la luz las Memorias histórico-artísticas sobre arquitectura de Don Gaspar Melchor de Jovellanos, aparentemente por encargo de un editor. Se pueden encontrar hoy publicadas por la Biblioteca de Autores Españoles (B.A.E.), en el año 1956. Se compone este texto de dos partes muy distintas, la primera, titulada “Descripción panorámica del castillo de Bellver” y la segunda, titulada “Descripción de la catedral de Palma.” Esta segunda parte se encuentra introducida por una carta dirigida al señor Don Juan Agustín Cean Bermúdez y a través de la cual es evidente que le pidieron (en calidad de ayudante y partícipe de algún proyecto de investigación mayor) investigara la historia de la catedral de Palma. Parece ser también que pasó lo mismo con la primera parte del libro, que es la que, por sus características similares a las de las obras de viaje de Don Miguel de Unamuno, de las dos, la que más nos interesa. En efecto, Unamuno, en su introducción a Andanzas y visiones españolas, dejó saber que escribía

“paisaje literario” para los aficionados al “paisaje literario”: “el que gusta del paisaje literario, va a buscarlo en sí y por sí. Y a esta demanda de la afición estética es a lo que quiere responder la oferta de este libro, lector amigo.”¹ Este término es el que mejor describe a esta presentación de Palma de Mallorca por Jovellanos:

¡Qué es ver esta hermosa y dilatada escena en la más preciosa estación del año, cuando el verdor de las mieses y los árboles, gradualmente variado por todos los puntos del diapasón visual, viste y engalana una superficie que promete tan ricos dones! ¡Ningún espectáculo puede imprimir en el alma ideas más grandes, ninguno excitar sentimientos más vivos, más puros de admiración y placer! (348)

Se trata aquí de un paisaje tan literario que en muchas partes se define como “poesía en prosa” con un tono general entusiasta, positivo, y feliz. Tanto la poesía como la prosa aparecen muy matizadas por las tendencias literarias de la época.

El movimiento de un punto a otro existe, pues la descripción cubre una región muy extendida, y el autor nos traslada desde un punto a otro de la isla, pasando por las montañas, los valles, los pueblos, y el mar. Pero el movimiento se hace casi imperceptible, pues el contenido de la obra consiste en las descripciones de los diferentes paisajes, y no hay casi mención de cómo se traslada el autor. Sigue un ejemplo de cómo el autor transita desde un punto a otro de la isla:

Disimule Vd., amigo mío, estas reflexiones, que mi memoria no acierta a separar de los lugares que la han sugerido, y pasemos a describir otros, que despiertan ideas harto diferentes, y a que me llama mi propósito.

Siguiendo la costa desde cala Mayor hacia el E. se ve avanzar sobre un pequeño istmo hasta cerca del mar, el castillo de San Carlos, obra moderna y por su fuerza muy respetable... (354)

La pequeña oración “Pasemos a describir otros” es la que indica el cambio.

La presencia del autor viajero se deja sentir a través del texto, al ir expresando sus sentimientos, a veces muy personales, y al imprimir su propia personalidad a sus “visiones.” Por ejemplo: “También aquí me detienen, si no ilustres, dulces y muy gratas memorias. Porque ¿cómo negaré el tributo de mi reconocimiento a las limpias aguas de

esta cala, que restauran mi salud, al paso que la van degradando los años, y donde mis débiles miembros hallan tanto refrigerio en medio de los ardores de la canícula?” (354). Y más allá:

No seré tan ingrato a los encantos de su umbrosa soledad, que tantas veces inundó mi alma en la suave melancolía, que es el más sublime placer de los tristes. ¡Oh! y cuántas, escondido en ellas, y lejos y olvidado de toda la tierra, entró mi espíritu en provechosa meditación; y elevándose a las claras regiones de la verdad, se halló confortado por la intuición de aquel alto destino, en que la dignidad y verdadera dicha del hombre están cifradas. ¡Feliz el solitario, que libre de dolor y de remordimiento, pueda gozar así del grande espectáculo de la naturaleza; y contemplando sus maravillas, adorar la mano omnipotente, que tan liberalmente las derramó por la inmensidad de los cielos y en los más escondidos ángulos de la tierra! (354)

Este párrafo expresa los sentimientos del autor, quien toma parte activa en el relato, y también enuncia ideas de orden filosófica, herederas de Jean-Jacques Rousseau y de Taine, Renan, y tal vez de algunos escritores ingleses del XVIII (Jovellanos sentía predilección por “Robinson Crusoe”, de Daniel Defoe, y conocía bien a Bacon). La retórica de este párrafo también es reminiscente del estilo literario de Jean-Jacques Rousseau en Les rêveries d’un promeneur solitaire.

Detengámonos un momento en las ideas filosóficas de Jean-Jacques Rousseau, expresadas en Les rêveries d’un promeneur solitaire: el pasear sólo por el campo le permite al hombre la unión con Dios, la meditación, el crecimiento espiritual, la inspiración y la creatividad; el contacto con un ambiente natural para el hombre, así como lo es para el animal, según las teorías de Darwin, es lo que le permite evolucionar; en cambio, la civilización es un factor negativo de depravación; el contacto con la naturaleza vuelve al hombre “bueno” y feliz; o sea que la estética promueve la ética. La naturaleza es una fuerza regeneradora que restaura las fuerzas del hombre cansado o afligido; promueve el amor a lo bello y a lo verdadero.

En el párrafo previamente citado, Jovellanos expresaba las mismas ideas filosóficas que éstas de Rousseau: a través del contacto con la naturaleza, el hombre entra en contacto

con la verdad y con la presencia divina; también la naturaleza y la soledad le permiten la meditación y la libertad del pensamiento; la naturaleza permite la felicidad, llevando al hombre a sobrellevar los males, y a encontrar la paz y el “contentamiento”: “¡Feliz, si en el orden admirable que las ensalsa y conserva, descubre absorto otro orden más alto y augusto, y columbra en su término el único sumo bien a cuya eterna posesión es llamado!” (354). Contacto con lo eterno, crecimiento espiritual. Esta idea del alejarse de la muchedumbre para pensar, meditar y reflexionar es heredera de algunos autores franceses e ingleses del XVII y perdura hasta el siglo XIX español en algunos autores. Por ejemplo, se puede citar a Taine, posterior a Jovellanos, pero sí conocido de Miguel de Unamuno: “Mais, comme nous l’avons fait valoir ailleurs, jamais une idée, une formule d’art, une pensée réformatrice, n’a germé dans la foule. L’idée et l’image naissent chez l’individu qui se trouve en dehors de la foule.”² Nietzsche ilustró lo mismo con Así hablaba Zaratustra por el año 1885. Su personaje Zaratustra se aleja hacia la cima de una montaña y encuentra la felicidad en la soledad, a través del contacto con la naturaleza.

Al leer este texto de Jovellanos, el lector entra en contacto no solamente con la naturaleza hermosa y radiante, sino con el autor y con su personalidad. Al mencionar sus ideas filosóficas más profundas e íntimas, al describir sus emociones y pensamientos, el autor se abre hacia sus lectores y se expresa con gran libertad.

Jovellanos, encargado de la censura de las publicaciones en España en aquellos principios del XIX, conocía muy bien a todos los escritos del filósofo francés, y se publicó en el año 1800 Representación a Carlos IV e incidentes sobre la obra ‘El contrato social’. En este libro, Jovellanos menciona a Bacon: “Cuándo será que la política interior de los gobiernos reconozca aquella gran máxima del canciller Bacon? Los hombres --decía--, cuanto más reunidos, más malos” (357). A diferencia de Rousseau, Jovellanos disfrutaba mucho de la presencia de los trabajadores en el campo: “Así es como en esta escena la presencia del hombre y su morada y su continua industria pone el colmo a tantas bellezas.

Por todas partes, se le ve poblando y cultivando esta campiña” (349). Para Jovellanos, el hombre ocupado en trabajar el campo, pescar o alguna industria forma parte de la naturaleza y de su belleza: “Pero ¿qué es la primavera ni qué sería de la naturaleza toda, si muda y solitaria no oyese la voz ni sintiese la mano del hombre encargado de educarla y dirigirla... Y si el hombre es el padre y el soberano de la tierra, ¿no es también su gloria, su delicia y su mejor ornamento?” (349). Especifica que en Mallorca ni hay ricos, ni hay pobres, o sea que no se observan extremos. (No como los hay en Andalucía donde reinaban los latifundios en aquellos tiempos). Esta “constante industria” forma parte integral de la descripción de la región por Jovellanos, quien escoge a propósito no separar la gente de la tierra. Para Jovellanos, la gente forma parte íntegra de la tierra: “Aquí es donde lo extraordinario de la escena representa más al vivo la constante industria del hombre en lucha con la repugnancia de la naturaleza” (350).

El tono general del relato es positivo, entusiasta, salpicado de exclamaciones, y muy admirativo. Es un tono poético, a veces grandilocuente, como cuando el autor se dirige directamente a un árbol, símbolo del patriarca:

Allí estás tú, oh árbol majestuoso, que como patriarca del valle te presentas a mi diaria meditación! Allí estás ostentando a mi vista la robusta ancianidad; y mientras del ñudoso y ahuecado tronco se arrojan al cielo las altas antenas de sus ramas, tiendes otras en torno para dominar sobre la numerosa familia que has producido y que reverente te rodea. (351)

Es de notar que el estilo es a veces algo pomposo en esta prosa poética de Don Gaspar Melchor de Jovellanos. Un ejemplo podría ser el comentario sobre los pescadores: “Ahora se les ve derramarse por la vasta llanura, encarcelando los peces fugitivos...” (352), metáfora tal vez heredada del siglo XVIII.

Antes de pasar al tema del propósito general del autor en este relato de viaje, conviene insistir en la belleza estética de la prosa en su paisaje literario, lo cual le permite al lector un contacto con la primorosa naturaleza. Para ilustrar las cualidades de pintor que demuestra

Jovellanos, se pueden citar estas líneas:

En esta bahía el mar representa casi siempre un vastísimo lago, cuya mansa y lisa superficie refleja, como limpio espejo, cuantos objetos se le presentan; y tomando siempre el color del cielo, ora copia el azul y transparente éter de sus altísimas bóvedas, ora las monstruosas formas de las nubes, que impelidas del maestral o el lebeche hacia las opuestas regiones, van atravesando majestuosamente los campos de la atmósfera. (352)

Ha cambiado algo el gusto estético del lector del siglo XXI, quien hoy encuentra algunas frases muy rebuscadas, así que resulta difícil separar lo que hoy nos emociona de lo que hoy nos repela, o sea, lo “rebuscado.”

Se encuentran alusiones a la antigüedad esparcidas en el texto. Menciona vestigios romanos en varias ocasiones:

Al contemplar la forma de todos esos montes, la imaginación del espectador se enciende y exalta y se halla transportada sin arbitrio a siglos de la más remota antigüedad; porque mientras en la llanura todo se ve renovado y hermosado por la industria del hombre, los hórridos y espinazos de estas cumbres, aserados y dentellados por la sola mano del tiempo, y los tajos o quebraduras perpendiculares, y los hondos y desmoronados senos de sus laderas, indican muy antiguos y grandes derrumbamientos, y anuncian claramente a nuestra edad alguna de aquellas poderosas revoluciones del mundo primitivo, a que no alcanzan los frágiles monumentos de la soberbia humana, y que en vano pretenden historiar los que sin la luz de la fe se arrojan a ser coronistas de la naturaleza. (346)

En Inglaterra, el concepto estético sugiere que la belleza puede surgir de dos fuentes: la antigüedad, o la naturaleza:. De los ingleses escribe Jovellanos en esta obra: “en medio de afición tan noble, no han desconocido el mérito superior de la bella y majestuosa arquitectura griega, la cual estiman y estudian y promueven con el empeño más loable” (377). Y más allá: “Otra afición, si no es más útil para los ingleses, más fecunda en mi dictamen, ha nacido de estos viajes: la de abrazar y combinar la naturaleza con el arte” (377). Este texto es muy interesante para el estudio del desarrollo del gusto estético a través de los siglos. Por ejemplo, Jovellanos comenta la composición de los jardines ingleses: “Pero este fin es tan nuevo como noble y digno del ingenio humano, porque es del todo sentimental. No se trata, en estos, como en los jardines comunes, de recrear solamente la

vista, sino también de interesar el corazón” (378). Hay largos comentarios sobre el arte gótico y sobre sus orígenes. Del arte gótico, exclama Jovellanos, con una referencia al famoso autor viajero del siglo XVIII, Antonio Ponz: “Se contentará Vmd con lo poco que dijo nuestro Ponz en su Viaje extranjero?” (366).

El propósito del autor es el, en primer lugar, de cumplir con el encargo, a tiempo, lo cual no le es fácil, y a gusto. Parece que ha disfrutado escribiendo su descripción panorámica de Palma de Mallorca y sus alrededores. Pero parece también que para la segunda parte, el trabajo se le ha hecho fastidioso y aburrido. Varias veces debe disculparse con el editor por no haber podido terminar a tiempo, por haber delegado su trabajo de investigación a otro autor. En la primera parte, Jovellanos les comunica a sus lectores su entusiasmo por la región de Palma de Mallorca. Su intento es elogiarla, pintarla en toda su belleza y esplendor, al describirla y explicarla. También trasmite lo que siente, sus emociones, tristezas, melancolías, pero sobre todo una gran felicidad al pasear por la isla, a la cual conoce muy bien. Otro propósito es el de denunciar lo que haga falta denunciar, y no es mucho: Jovellanos subraya la falta de mantenimiento del puerto de Palma de Mallorca.³

La segunda parte es historia y descripción arquitectónica de la catedral de Palma de Mallorca, escrita en un estilo precursor al de los cuadros de costumbre, y completamente helado en su inmovilidad. Como lo confiesa el mismo Jovellanos, la segunda parte se le ha hecho difícil de escribir por la sequedad del tema, y la dificultad de la investigación. Por su propia inmovilidad, la segunda parte no pertenece al género de la literatura de viaje.

Miguel de Unamuno

Miguel de Unamuno nos ha dejado un libro de viaje titulado Por tierras de Portugal y de España, el cual salió en 1911, pero reunía ensayos redactados en 1908 y 1909, fecha en que estuvo viajando por esos parámetros. Muy a principios del siglo veinte, todavía refleja

su obra la mentalidad de la famosa “generación del 98.” Muchas veces ha hablado Unamuno del contraste entre Portugal y Cataluña y no es por casualidad que empiece su libro por el viaje a Portugal, y siga directamente con el viaje a Barcelona. En este libro, Unamuno intenta ilustrar sus teorías políticas sobre la marcha que España necesita emprender hacia un futuro regenerador. Pues sus teorías, tanto filosóficas como políticas, resultan por lo general muy secas y demasiado abstractas para el lector español, sobre todo para el pueblo español, que nunca se verá expuesto a ellas, si no es a través de un trabajo más concreto: un libro de viaje le ofrece esta oportunidad tan necesaria a Unamuno para favorecer la germinación de sus teorías en las mentes de sus lectores. Existe un artículo muy interesante escrito por el español José María Pozuelo Yvancos titulado “Cela y la tradición viajera del noventa y ocho,”⁴ gracias al cual es posible separar las diferentes influencias sobre la literatura de viaje de Camilo José Cela de las influencias sobre la de Don Miguel de Unamuno: influenciaron a Cela, Ortega y Gasset y Pío Baroja. Pozuelo Yvancos dice: “Cela escribe un libro de viaje distante del ensayismo metafísico de los de Unamuno” (59). El caso es que Cela escribe novelas en vez de literatura de viaje, y Unamuno no. Y más allá: “Hay que añadir que la mirada de Cela se parece a la de Baroja por la evitación manifiesta de toda actitud metafísica. Los dos autores, según Pozuelo, tendrían algo en común: “Ya dije que el espíritu de toda la generación y su arranque viajero a la búsqueda de una salida para su conciencia de crisis está en el sustrato del libro de Cela” (59). También lo está en los libros de Unamuno. Dice de los libros de viaje de Cela (Viaje a la Alcarria) y de Azorín (La ruta de don Quijote) que: “Ambos libros comparten una concepción unitaria, de la que carecen los libros de viaje de Unamuno y Ortega, que son compendios de artículos” (59). Pues, sí, son compendios de artículos, pero el lector observador se puede dar cuenta de que está construido el libro de Don Miguel alrededor de una idea central que consiste en demostrar, ilustrar, enseñar sus teorías políticas y filosóficas para el pueblo español, y eso, paso a paso, empezando por el principio y

añadiendo el resto. Otras influencias, más antiguas, están presentes, sin embargo, en esta obra de viaje. Según Pozuelo, en efecto, influenciaron a Unamuno José Ortega y Gasset y Giner de los Ríos. Además de las influencias ya mencionadas de la Institución Libre de Enseñanza dirigida por Giner de los Ríos, las influencias sobre el pensamiento de Unamuno que se encuentren presentes en su obra viajera serían la de Rousseau con sus Rêveries d'un promeneur solitaire, las de Jovellanos, de Ganivet, de Darwin con sus teorías sobre la evolución: el medio ambiente forma parte íntegra de la evolución de los animales, y también la lucha en la cual gana el más fuerte. Ilustrando su teoría de la Intrahistoria (la verdadera historia no se encuentra en los libros, sino que consiste en la vida del pueblo), Unamuno trata de demostrar que la región más fuerte a través de los siglos ha sido Castilla, la cual también es origen de todas las características de la naturaleza del ciudadano español. Unamuno ha reaccionado también a un trabajo escrito por el filósofo inglés Hume, quien era un gran conocedor de España y de los españoles, y escribió que el español en general tiene mucha individualidad y poca personalidad. Su artículo publicado en 1905 y titulado “El individualismo español” comenta sobre las reflexiones emitidas por Hume, entre otras, como la religión y la fe en Dios son tan características del español en general. Uno de los intentos observado en este libro de viaje de Don Miguel es el de despertar en el ciudadano español más personalidad propia dentro de su individualidad. La influencia del filósofo alemán Krause también es aparente. El contacto con Dios a través del sentir, del sentimiento de la naturaleza, vuelve al hombre “bueno” y se puede obtener a través de la educación. Alrededor de este pensamiento político y filosófico, está escrito Por tierras de Portugal y de España.

A finales del siglo XIX, los problemas que se afrontan a España parecen graves. Se está debatiendo una nueva intervención extranjera, puesto que la anterior había permitido que empezaran las reformas agrícolas el Sur, con la nacionalización de muchos latifundios. En reacción a este peligro en potencia, las regiones están exigiendo su autonomía: España

se encuentra dividida. El problema se ha venido empeorando a través del siglo. Larra lo había identificado como un problema psicológico, siguiendo la línea de Cadalso, y Jovellanos lo había identificado como un problema económico. Ganivet, en contra del cual ha reaccionado Unamuno, ha recomendado cerrar las fronteras completamente al extranjero,⁵ y Unamuno ha expresado que la regeneración del país se hará “respirando aire de afuera”: “Con el aire de fuera regenero ‘mi’ sangre, no respirando el que exhalo.”⁶ En este libro de viaje Miguel de Unamuno ilustra para el lector español su modo de pensar acerca de las soluciones posibles al famoso “marasmo” y sus viajes, limitados a la península, están repletos de observaciones concretas tanto políticas como filosóficas.

Por tierras de Portugal y de España se compone de veintiséis artículos periodísticos o ensayos, de los cuales doce tratan de Portugal y catorce de España y Gran Canaria. Un indicio al principio facilita encontrarlos. El último ensayo se titula “el sentimiento de la naturaleza,” conlleva generalidades, y, al leerlo, uno se da cuenta de que tanto Jovellanos como Unamuno pensaban que el sentimiento de la naturaleza provenía de las bendiciones que la naturaleza le proporcionaba al hombre al satisfacer sus necesidades vitales, es decir que, al cultivar la tierra, ésta nos nutre, nos abriga, nos proporciona agua y aire, y sombra. Paso que no había dado Jean-Jacques Rousseau todavía: se limitó en intuirlo, sentirlo, pero no incluyó al hombre como parte de la naturaleza, ni entendió o explicó, así como lo hizo Unamuno, el por qué de este sentimiento: “El intenso gozo animal que experimenta el pobre salvaje sediento al dar con una fuente, y el salto de alegría de la carne toda al oír a lo lejos su murmullo se le produce, acaba por convertirse, con el rodar de los siglos, en purísima sensación estética” (183). Sus observaciones filosóficas van más allá: “Así es como el sentimiento estético de la Naturaleza, nacido del agradecimiento a los favores que nos hace, sólo se perfecciona y acaba a medida que nos hacemos dueños de esos favores mismos de los que antes éramos esclavos” (183). También sugiere Unamuno que el sentimiento de la Naturaleza se relaciona con la literatura y con lo que se ha escrito sobre

tal o cual paisaje. Hablando de algunas regiones argentinas en una respuesta a un artículo que le dedicaron bajo el pseudónimo Indio Manso, escribe: “es también sentido de la Naturaleza, que cuando no está realizada por el arte, por la literatura, no atrae a los espíritus superficiales. Esa naturaleza no ha tenido aún, como la vieja naturaleza europea, cantores que la prestigien; no es aún suficiente escenario de historia; no está todavía bastante impregnada de humanidad” (184). Prosigue con una explicación de la evolución del sentimiento de la naturaleza a través de la literatura: en la literatura clásica, romana y griega, en Virgilio, en Cervantes, en Lord Byron, en Rousseau, en el Obermann de Sénancour. Es importante para Unamuno que, en literatura, la naturaleza no se encuentre solamente descrita, sino también sentida: “Virgilio describía pocos paisajes, pero la sensación íntima, profunda, amorosa, cordial del campo nos la da como nadie” (185).

En Por tierras de Portugal y de España, como en Memorias histórico-artísticas de Jovellanos, la evidencia, o presencia del viaje es la misma: apenas si es mencionado el movimiento desde un punto a otro, y rara vez se menciona algún tren o automóvil. Veamos, por ejemplo, dentro del ensayo titulado “O bom Jesus do Monte”: “De Braga al Buen Jesús--tres kilómetros--se va en un tranvía de vapor que no ahorra el humo, y luego se sube en un funicular o elevador que podrá tener unos doscientos metros” (65). Así es cómo Unamuno transporta al lector desde Braga hasta “El Buen Jesús del Monte.” De la visita a Guarda, escribe: “Viajar en compañía no es viajar, pues quita al viaje su más íntimo encanto: la soledad. ¡No conocer a nadie! ¡No ser conocido!” (73). Aquí se encuentra, además de la mención del viaje la observación de que se siente aislado y solo, o sea que van interpuestos los sentimientos pasajeros del autor. En el ensayo titulado “De Oñate al Aitzgorri” recordando una recorrida por el País Vasco, encontramos lo siguiente: “Amaneció una mañana espléndida, pura, lavada, y después y de tomar manzanilla y despedirnos de la pastora, emprendimos la ascensión a la cabeza del Aitzgorri. El sol doraba a lo lejos las alturas, y por el pedregoso y zigzagueante sendero se nos iba abriendo

el pecho al aire virginal de la mañana montañesa” (131). Aquí el arranque mañanero hacia la cima del Aitzgorri está mencionado. Al otro extremo del territorio español, en Islas Canarias, al principio de “La laguna de Tenerife” leemos: “E iba yo contemplando desde cubierta como pasaban las olas...¡Ya se ve! ¡Ya se ve! exclamaron unos estudiantes Tinerfeños que volvían de vacaciones a sus casas, y apareció a lo lejos una sombra, como niebla oscura y pesada. Y poco después distinguíamos claramente los abruptos acantilados de la isla de Tenerife surgiendo del mar” (166). Si hay movimiento, es, pues, generalmente sugerido, y una sola vez por ensayo. Muchas veces en la obra, Unamuno menciona su “cuaderno de viaje” en el cual inscribe un gran número de apuntes de viaje, para luego usarlos para escribir el ensayo o artículo. El lector descubre los lugares visitados al ritmo del cerebro de Don Miguel, a quien le gusta detenerse para discurrir filosóficamente sobre este u otro tema, mientras comparte sus opiniones con sus lectores. En cada ensayo, y el título nos deja saber en qué parte de la península nos encontramos, dicho tema lleva a otros y a largas divagaciones discursivas, o sea, que el lector viaja con fantasía y sin orden por las ideas de Don Miguel, las cuales todas están relacionadas a un hilo de pensamiento filosófico. En cada ensayo, y el título nos deja saber en qué parte de la península nos encontramos, el lector no viaja por el orden sincrónico de los lugares visitados. El tono general de la obra es humorístico y ligero, más que nada. Por ejemplo: “Cuando pasen unos años me quedará de Braga una neblinosa memoria, la de una ciudad agradable, espaciosa, ceñida de verdura, con templos vulgarísimos, con calles triviales, con bonitas muchachas y dónde devoré novela y media de Camilo” (64). En otra ocasión cita una obra literaria de Frei Luis de Souza: “Los filósofos son mucho más locos que los poetas, y además tontos, lo que aquellos otros no son” (72). Unamuno no vacila nunca ante el burlarse de sí mismo y por lo menos en este libro de viaje nunca se toma a sí mismo demasiado en serio. Así lo atestigua el tono general ligero. Así como lo hace Jovellanos, Miguel de Unamuno expresa sus sentimientos frente a los paisajes, sus pensamientos al descubrir diferentes aspectos de

las cosas vistas o lugares visitados, su percepción personal, y sus reflexiones, resultado de la construcción cuidadosa de un sistema filosófico; y comparte sus fantasías con sus lectores, las cuales corresponden a estados de ánimo suyos y pasajeros. Esto causa que la presencia del autor sea mucho más intensa que en las obras de viaje de tipo más acostumbrado.

Dentro del sistema filosófico de Miguel de Unamuno, el sentimiento de la naturaleza ocupa un puesto importante. Para que salga a la luz la razón de esta importancia, es necesario examinar sus intenciones con este libro, y las características del mismo. Podemos citar : “Otra de las cosas que contribuyen hoy aquí a desarrollar la afición al campo y al goce de las bellezas de la Naturaleza es el automóvil” (187). “Desarrollar la afición al campo”: ¿será esto una de las metas de Miguel de Unamuno en este libro? Unamuno mismo cita y felicita al mismo tiempo al Indio Manso: “La montaña es amada y bien querida por todos los que queremos vivir grande, generosa y humanamente. Nunca he creído ni creeré jamás que a los ignorantes y egoístas les guste la altura. En las mismas condiciones están los débiles de espíritu” (187). El intentar mejorar la personalidad del ciudadano español en general parece ser otra de estas motivaciones. Dentro de su ensayo titulado “O bom Jesus do Monte” exclama Unamuno: “¡Qué difícil de educar es el sentimiento de la Naturaleza!” (66).

Terminada esta introducción a la obra, y el esbozo del telar de fondo de sus posibles intenciones y modo de proceder en ella, parece conveniente examinar los motivos de Unamuno en Por tierras de Portugal y de España. Una de las motivaciones que llevan a Unamuno a viajar por España es recobrar fuerzas, huir de Salamanca y renovar su espíritu entre dos semestres de enseñanza.⁷ Escuchémoslo acerca de su excursión a Guadalupe: “Emprendí esta peregrinación artística apenas terminé mi curso universitario, con la triste impresión que dejan siempre unos exámenes, buscando unos días de reposo y de baño en naturaleza para poder volver con renovadas fuerzas a dar vueltas a la roca sisifeana que me

cupo en suerte” (101). Aquí comparte Unamuno su vida, como acostumbra hacerlo. Otro motivo aparente es el de permitirles a sus lectores una visita o excursión a un sitio español interesante por su belleza, darlo a conocer, crear un motivador literario, promover viajes cortos entre los españoles: “Quedábamos en que os hablaría del Buen Jesús del Monte, de Braga, que es la atracción de esta ciudad, lo que lleva a ella los turistas” (64). Al escribir, Unamuno expone sus opiniones relacionadas con el regionalismo en España, con el carácter español (hecho de individualidad y de personalidad). Ilustra para sus lectores la manera mística o metafísica de sentir los paisajes, con una esperanza general de sembrar algo dentro de las mentes. Al llevar a los lectores consigo a Portugal, Unamuno emplea mucho del idioma portugués, lo cual acerca al lector más a la realidad de la ruta: copia letreros e inscripciones, y no las traduce, pues se parecen al español lo suficiente para poder, con el contexto, adivinarse. Por alguna razón, le gusta promover la visita a los “santuarios”; explica que cada región tiene el suyo, y que el santuario desempeña de cierto modo el papel de lugar de peregrinación para la comarca. Le gustaría que los españoles renovasen, apreciaran y se encariñaran con estos “santuarios”: Guadalupe, Yuste, el santuario de Nuestra Señora de Aránzazu, el monasterio de Alcobaça en Portugal. Escribe, por ejemplo: “y, en general, es en el aspecto religioso donde hay que ir a buscar lo más típico y más radical de un pueblo” (110). El ensayo titulado “La gloria de Don Ramiro” en este libro ilustra para los lectores las teorías de Unamuno nacidas de su reacción a los comentarios de Hume sobre la naturaleza del español: “Y es que este hombre, en tal caso, carece de vida interior, es que nunca ha conversado con Dios; es que no ha vivido con el fondo del alma” (111). Unamuno utilizó ese artículo acerca de la novela La gloria de Don Ramiro: una vida en tiempos de Felipe II para introducir en este libro de viaje su visita a Avila, ciudad religiosa, mística y trascendental por excelencia. La casi obligación de crear paisajes es una característica de la generación del 98. Nos podemos referir al artículo de Pozuelo (“Cela y la tradición viajera del 98” ya mencionado):

Laín Entralgo escribió una excelente monografía sobre “La generación del 98” y en su comienzo propone un principio de unidad indiscutible: la invención de un paisaje (1)⁸. De hecho el brote generacional de este grupo de escritores queda definido en torno a su común necesidad de inventar un paisaje que pudiera dar salida, mediante el encuentro con la ‘España eterna’, que decía Unamuno, a la crisis de conciencia individual y social. (Laín Entralgo 58)

Se cree en el hecho de que tal paisaje u otro influencia al modo de pensar y a la personalidad del individuo que lo habita. La insistencia de Unamuno en escribir sobre sus visitas a monasterios y lugares sagrados se relaciona con sus convicciones personales, pues Unamuno ya considera a la santidad como una de las características mayores del pueblo español:⁹ “Y si en algún espíritu individual se nos manifiesta y revela típica y representativamente el alma colectiva de un pueblo, es sin duda en el de alguno de sus santos. La santidad, que es lo más divino en el hombre, es también lo más humano en él” (110).

Al viajar a Barcelona, Unamuno denuncia la falta de comunicación entre las regiones:

Quéjense con frecuencia los barceloneses, y en general los catalanes, de que en el resto de España no se les conoce, y por falta de conocerlos se les juzga injustamente, lo cual es cierto; pero no es menos cierto, sino mucho más, que ellos conocen el resto de España peor aún que éste les conoce a ellos, y que, por no conocerlo, lo juzgan mucho más injustamente que el resto de España les juzga a ellos. (95)

Así como lo hace para cada región a la cual visita, denuncia rasgos comunes en los catalanes. El catalán es descrito como uno que peca, por regla general, de avaricia, de vanidad y de sensualidad. Otros males que afligen a su país que son denunciados por Unamuno incluyen la crisis del patriotismo,¹⁰ el regionalismo¹¹ y la eterna tendencia separatista que proviene del odio antiguo entre el pastor y el labrador, Abel y Caín.¹² Este uso de la denuncia directa, al visitar las diferentes regiones, le obliga al lector a reflexionar, le causa perder el equilibrio y recobrarlo al formar una opinión personal. Unamuno les proporciona a sus lectores una manera nueva de pensar, un nuevo conocimiento de sí mismos. ¿Y no es esa la labor de un filósofo? Unamuno trata, en su obra, de desarrollar el

“sentimiento de la naturaleza.” El último capítulo del libro trata extensivamente este tema, ilustrado para el lector con descripciones entusiastas, estéticas, metafísicas, de los paisajes hermosos que Unamuno conoce y visita, tanto en Portugal como en España. Esto tal vez se encuentre relacionado con el deseo de Unamuno de enriquecer a la personalidad del ciudadano español, a la cual encuentra “pobre.” Testigo de esta convicción son estas líneas sacadas de su ensayo “Sobre el marasmo actual de España”: “A la sobra de individualismo egoísta y excluyente acompaña la falta de personalidad.”

La manera en que describe Unamuno a Portugal es decididamente pesimista. Parece escoger los rasgos más llenos de la famosa “saudade,” tanto con los hechos históricos que menciona, como los textos literarios que comenta o cita en portugués, como la forma en que trata de retratar al alma portuguesa. Al principio del libro y del primer capítulo titulado “Eugenio de Castro” escribe:

Representáseme Portugal como una hermosa y dulce muchacha campesina que de espaldas a Europa, sentada a orillas del mar, con los descalzos pies en el borde mismo donde la espuma de las gemebundas olas se los baña, los codos hincados en las rodillas y la cara entre las manos, mira cómo el sol se pone en las aguas infinitas. Porque para Portugal el sol no nace nunca: muere siempre en el mar que fué teatro de sus hazañas y cuna y sepulcro de sus glorias. La literatura portuguesa--de ella en general os hablaré otro día--tiene dos notas dominantes, y son la amorosa y la elegiaca. Portugal parece la patria de los amores tristes y la de los grandes naufragios. (10)

También escribe: “El culto al dolor parece ser uno de los sentimientos más característicos de este melancólico y ‘saudoso’ Portugal” (11). Habla también del alma “dolorosa y soñadora” (12) de Portugal. Según Unamuno, Portugal sigue soñando con un futuro próspero y exitoso, pero ha perdido la esperanza completamente de alcanzar jamás a este sueño. En los capítulos siguientes, Unamuno llama a los portugueses “pueblo de suicidas” y procede en enumerar todos los portugueses que tanto en la literatura como en el gobierno se han suicidado ante la falta de algún porvenir para su país. Y ¿a quién culpa Don Miguel? A la separación oficial del resto de la península, fecha en la cual firmó Portugal su

decreto de muerte. Cataluña, en cambio, aunque hubiera querido separarse del resto de España, no lo consiguió, y prosperó, y aquí se encuentra, llena de esperanzas y de fe en sí misma. El contraste entre la primera mitad del libro, pesimista y deprimente, pobre, amén de interesante, dedicada a Portugal y el comienzo de la segunda mitad, Barcelona, rica y próspera, conlleva una lección para el lector. Las convicciones políticas de Unamuno incluyen la lucha en contra del regionalismo, y la unificación del país. De Barcelona empieza por mencionar “un ensanche espléndido, con calles y avenidas realmente suntuosas y realzadas por fachadas magníficas, de un lujo deslumbrador” (93). El texto, y el contraste entre Portugal y Cataluña, ilustra de por sí, mucho mejor que cualquier discurso político, la opinión de Unamuno acerca del separatismo.

Mucho paisaje literario es característico también, tanto en Memorias histórico-artísticas de Jovellanos como en este libro de viaje de Unamuno. Siguen algunos ejemplos:

Me aparté un poco del sitio donde vaciaban la red, para mejor gozar de la puesta del sol. Una puesta de una solemne majestad religiosa. Al ir a acostarse entre las leves brumas del ocaso, iba cambiando de forma el globo de fuego, como bajo el toque de los dedos de algún invisible alfarero. Era, en efecto, como cuando la masa de arcilla va transformándose dentro de un tipo general de vasija al toque del alfarero. Luego empezó a hundirse en las aguas, y cuando parecía flotar sobre éstas un pequeño lago de oro encendido, recorríanlo de extremo a extremo vagas sombras. (54)

Este texto es reminiscente de la descripción dada por Jovellanos y ya citada de la bahía de Palma de Mallorca y que continúa con: “Por la tarde remeda los brillantes y dorados arreboles con que este rey del día borda el magnífico dosel de su lecho al esconderse tras los picos de Andraitx, y por la noche centellea con la graciosa luz de las estrellas, que asoman a lo más alto del cielo sus radiantes cabezas” (352).

Es interesante la comparación del sol, en el texto de Unamuno, con una vasija a la cual va creando el alfarero, sugiriendo aquí la mano de Dios. Las palabras “solemne majestad religiosa” al principio van subrayando la comparación. Casi se pudiera hablar de poesía en

prosa. Otro ejemplo de paisaje literario se encuentra en el capítulo titulado “Trujillo”:

“Allá quedó Plasencia, entre sus verdes riscos, y nosotros cruzando dehesas. Desfilaban a nuestro lado solemnes encinares, henchidos de reposo, y de cuando en cuando los alcornoques despojados de su corcho nos mostraban su rojo tronco desnudo, como cuerpos desollados de sufridos San Bartolomé vegetales” (174). Aquí es muy interesante el juego de formas y de colores, y tenemos pintado para nuestra imaginación un verdadero cuadro de artista. El verde contrasta con el rojo de los troncos, las formas retorcidas de los árboles aparecen sobre la tela de fondo, cuadro vegetal y tranquilo, así como lo sugieren las palabras “henchidos de reposo,” a pesar del movimiento del automóvil. En efecto, Unamuno utilizó uno de los primeros automóviles para realizar algunas de sus excursiones. (También hizo varias a pie).

Unamuno venera los ríos de España. Después de expresar su intención de recorrerlos todos desde su fuente hasta el final de su curso, escribe:

El agua es, en efecto, la conciencia del paisaje; en el agua, cuando queda quieta y serena, se reflejan los árboles y las rocas, en el agua se ven como en espejo, en el agua se desdoblan, adquieren reflexión de sí; el agua es, repito, la conciencia del paisaje. Donde hay agua parece el paisaje vivo. Y el agua del río es conciencia viviente, conciencia movediza. (176)

Sigue una comparación filosófica entre el hombre y un río con la cita de los famosos versos de Jorge Manrique: “Nuestras vidas son los ríos

Que van a dar en la mar

Que es el morir” (176).

Al visitar monumentos y santuarios, Unamuno escoge los hechos históricos que se relacionan con lo que describe para el lector, o con la idea política principal a la cual se encuentra relacionada su visita: lucha contra el regionalismo, desarrollo de la personalidad, ilustración de los daños causados por el separatismo. Relata, por ejemplo, la historia de Inés de Castro, quien llegó a reinar únicamente después de muerta, y la utiliza como

símbolo de Portugal. Eso ocurre en el ensayo titulado “Alcobaça.” Se pueden citar las siguientes líneas: “Portugal, que, como Inés, ha amado mucho y ha amado trágicamente bajo el yugo del Destino, ¿no reinará también después de morir? La desgraciada amante ¿no es un símbolo prefigurativo, un augurio, de esa tierra linda, linda como Inés, víctima también de fatídicas pasiones?” (91)

Amén de compartir su gran cultura, Unamuno utiliza algunas fuentes de información locales: acerca de su visita a Braga, puntualiza: “Todas estas noticias pueden verse, es claro, en cualquier diccionario enciclopédico, pero yo las tomo de la Guía do viajante em Braga, de Azevedo Coutinho, librito ligero y despretencioso con que el autor quiso darnos ‘un cicerone succinto nas informações, para não provocar o aborrecimento ao viajante com impertinencias massudas’” (56), es decir, latosas. O sea que Unamuno consulta, al igual que muchos autores viajeros lo han hecho durante el siglo diecinueve, a guías turísticas y otras fuentes en su intento de instruir a sus lectores. Tanto sus informaciones históricas como sus descripciones arquitectónicas son muy cortas y esparcidas por aquí y por allá, al azar de las ocurrencias de su mente, pero relacionadas al hilo subyacente del tema filosófico o político tratado. La forma de acercarse a esa información difiere considerablemente de la forma adoptada por Pérez Galdós, o por Pardo Bazán, a quien conoció Unamuno. Estos dos autores organizaron mucho más sus comentarios alrededor de un tema, y la información es mucho más completa. “Visito unas iglesias más, todas iguales, y todas insignificantes; subo las setenta y dos escaleras de Nuestra Señora de Guadalupe, a gozar de una espléndida vista de verdura, y luego, a callejear, a ‘flanear,’ como decimos con un galicismo que expresa algo muy castizo español” (60). Sin embargo, tanto la forma de acercarse a la historia como a la arquitectura es reminiscente de la de Jovellanos en Memorias histórico-artísticas. Se puede encontrar cierta cantidad de intertextualidad entre Unamuno y Jovellanos, por ejemplo en la pequeña exclamación “nunca olvidaré” usada muchas veces por Jovellanos y otras tantas por Unamuno: “No, yo

no olvidaré jamás las pequeñas y graciosas valladas de Génova y son Bono, cuyo silencio apenas interrumpe la voz de las virtuosas familias que bajan a cultivar sus laderas.”

(Jovellanos Memorias histórico artísticas 354) “Nunca olvidaré la mañana en que en el regalado sosiego de Coimbra, en el retiro de casa de Eugenio de Castro, en ella...” (11) “En mi vida olvidaré el efecto que me produjo entrar en Nuestra Señora de las Victorias, de París, a los pocos días de haber visitado la iglesia de Araceli, en Roma” (69); “En mi vida olvidaré esta visita. En aquella severísima sala, entre la grave nobleza de la blanca piedra desnuda...” (87). Es interesante notar otro caso de intertextualidad posible con un ensayo titulado “Las Hurdes,” publicado en el segundo libro de viaje de Unamuno, en 1920, y la descripción de las barranquillas en el libro de Jovellanos. Unamuno escribe:

Han hecho por sí, sin ayuda, aislados, abandonados de la Humanidad y de la Naturaleza, cuanto se puede hacer. Entre aquellas quebradas fragosísimas, en los abruptos barrancos, bancales levantados trabajosísimamente; un muro de contención para sostener un solo olivo, una sola pobre cepa de vid; canalillos en que se trae el agua de lejos y que hay que rehacer en cada momento... (Unamuno Andanzas y visiones españolas 110).

Jovellanos escribe: “Pero la mano del hombre aparece por toda ella como auxiliar o medianera en esta lucha. Aquí, con fortalezas, malecones, muros o escolleras, protege y defiende la costa contra los peligros y embates del mar, y allá con puertos, rampas o amarraderos, la abre y allana para facilitar su comunicación con la tierra” (353).

Aquí la admiración por la lucha de los hombres para dominar la naturaleza, el tono admirativo, la acumulación del vocabulario “técnico” y la enumeración de las diferentes obras del hombre, sugiere que posiblemente Unamuno conocía el texto de Jovellanos.

Otro párrafo de Jovellanos también es reminiscente del de Unamuno: “Fuera increíble a no verse: tierras sin fondo, sin riego, pedregosas, y donde asoma la peña por todas partes, presentan a estas horas una mies tan lozana que tientan a decir con alguna razón que van a convertir en pan las piedras” (Jovellanos Memorias histórico artísticas 347).

Los sentimientos personales de Miguel de Unamuno se encuentran expresados a lo

largo del libro: “Pero me voy entristeciendo. Solo, en ciudad extraña, sin conocer a nadie, sin recuerdos que me liguen a lo que veo...” (63). Y más allá: “A ratos tuve momentos de desfallecimiento y llegué a decirme: ¡Si tuviera aquí un amigo!...; pero rechacé al punto la tentación” (73). Y luego: “¿Qué tendrá este Portugal--pienso--para así atraerme? ¿Qué tendrá esta tierra, por defuera riente y blanda, por dentro atormentada y trágica? Yo no sé; pero cuanto más voy a él, más deseo volver.” (77). Y también: “Siempre me han atraído esos lugares y villas que desfilan a nuestros ojos según va el tren ganando tierra, campos adelante. Son los más de ellos pueblos sin historia, donde a nadie conocemos. Yo no sé si será que en mí, como en casi todos los hombres, duerme el nómada, el peregrino andariego y errante, y despierta de cuando en cuando” (78). El sentimiento expresado aquí repetidas veces es uno de aislamiento, de añoranza, y de soledad.

Ya se mencionaron los rasgos del pueblo catalán vistos por Unamuno, así como los del pueblo portugués. “Portugal es un pueblo de suicidas, tal vez un pueblo suicida. La vida no tiene para él sentido transcendente. Quieren vivir tal vez, sí, pero ¿para qué? Vale más no vivir” (80). Y más allá: “Este es un pueblo, no solo sentimental, sino apasionado, o mejor dicho, antes apasionado que sentimental” (86). Y, sobre el mismo tema: “La blandura, la “meiguice” portuguesa, no está sino en la superficie; rascadla, y encontraréis una violencia plebeya que llegará a asustaros” (85). Pueblo sentimental, apasionado, blando por fuera y violento por dentro. Los gallegos, según nuestro autor, son enigmáticos y misteriosos. Unamuno escribe: “¿No los explicará la vejez de la tierra, y acaso la de la casta que la habita, y cierta pesadumbre de una civilización muerta y enterrada que en el alma llevan? ¿No será un pueblo cansado, que duerme una acción antigua para despertar un día?” (151). Se nota cierto parecido entre la forma en que el filósofo percibe a los portugueses y a los gallegos: sin leerlo explícitamente, el lector se acuerda de que los dos pueblos son muy relacionados, vecinos, que en la Edad Media tenían lenguaje y literatura en común, y que esto fue, tal vez, causado tanto por unas raíces históricas comunes como

por unas circunstancias similares. De los gallegos nos ofrece un retrato bastante completo, en la segunda parte del ensayo titulado “Por Galicia.” Según Unamuno, son notables la dulzura de manera y la cultura de los gallegos. También se caracterizan por su tolerancia, su amplitud de criterio, su “bien decir” y el exceso oratorio, siendo las dos cuerdas de su literatura la satírica y la elegíaca. Varias menciones de la poetisa gallega Rosalía de Castro refuerzan este hecho. En cuanto a Extremadura, Unamuno alaba la bravura de los extremeños dentro del ensayo titulado “Trujillo.”

La conclusión al ensayo titulado “un pueblo suicida” ilustra las convicciones políticas de Unamuno acerca del porvenir de Portugal: “Dentro de unos días, el 10 de diciembre, celebrarán las fiestas de la restauración de su nacionalidad, de haber sacudido la soberanía de los Felipe de España. Al día siguiente volverán a hablar de bancarrota y de intervención extranjera. ¡Pobre Portugal!” (86). Es decir que al independizarse de España, no han podido mantenerse en pie por sí mismos, sino que han necesitado ayuda extranjera. Unamuno desea que los lectores aprendan del caso de Portugal y revisen sus convicciones separatistas y regionalistas. La corriente subyacente es más: un factor que le parece importante a Unamuno es el hecho de que hay paz cuando el pueblo se encuentra satisfecho, pero no la hay cuando el pueblo, sin saber expresar lo que siente, se resuelve a tomar las armas. Su actitud ante la “intrahistoria,”¹³ concepto político creado por él mismo, es pacífica y discreta, diplomática. Es evidente que aquí no quería chocar, sino traer paz y entendimiento entre los grupos opuestos, un esfuerzo último para evitar una posible explosión. Insiste en la importancia histórica y sociológica del pueblo. Intenta facilitar que las regiones se conozcan a sí mismas, otorgándole belleza a su país a través de descripciones estéticas literarias, para que los españoles conozcan mejor a las demás provincias y las aprecien. Quiso devolverles a los españoles la fe en sí mismos, dándoles una imagen propia elevada, espiritual, orgullosa y mística y tratando de desarrollar la noción de individualismo y de originalidad. Se puede citar: “Para conocer una patria, un

pueblo, no basta conocer a su alma--lo que llamamos su alma--lo que dicen y hacen sus hombres; es menester también conocer su cuerpo, su suelo, su tierra” (122). Unamuno menciona su opinión que no es Cataluña la región que más impacto tendrá sobre los futuros acontecimientos históricos, sino Galicia. Y otra vez, deja que el lector reflexione y encuentre por sí mismo la razón de esta declaración.

Al hablar del alma española, Unamuno estudia la importancia del idioma de cada pueblo:

Una vez más, y va la de ciento lo menos, sin que sea la última, una vez más he de repetir lo de que la lengua es la sangre del espíritu y que en un idioma va implícita una cierta filosofía, un cierto modo de concebir, y, aun más que de concebir, de sentir la vida. Sean cuales fueren los cruces de razas, sea cual fuere la sangre material que a la primitiva se mezcle, mientras un pueblo hable en español, pensará y sentirá en español también. (108)

Aquí aprovechó Unamuno para ilustrar y traer a sus lectores algunos conceptos filosóficos que le parecen importantes, a saber, que la filosofía consiste en un modo particular de concebir, o sea de formar conceptos; y que para formar aquellos, se utiliza cierto idioma, cierta suma de conceptos ya formados.

Este libro de viaje contiene un sustrato de ideas políticas y filosóficas brindadas al alcance del lector del periódico La Nación, quien no se sienta en las aulas de la cátedra de Filosofía y Letras, sino que lee un libro de viaje. Y este rasgo constituye una de sus características predominantes.

Tipología

El autor paradigmático de este tipo de libro de viaje es, obviamente, cultísimo, y desempeña un papel importante en el desarrollo de los asuntos culturales de su país, y por lo tanto, puede ejercer influencia sobre las tendencias políticas o filosóficas, y a veces hasta puede influenciar los acontecimientos históricos. Debajo de las descripciones y de las reflexiones se encuentra presente la fuerte corriente de ideas tanto filosóficas como políticas anteriormente enunciadas y publicadas por el autor. De cierto modo, este tipo de libro de viaje algo híbrido sirve para ilustrar y repartir su ideología, ya que es leído por otro tipo de público-lector, el que lee periódicos como La Nación o compra libros de acción en la tienda de libros, el público en general, puesto que es asequible a todo el que sepa leer.

El movimiento o trayecto de una ciudad a otra se realiza casi de forma imperceptible. El libro se concentra más en el hecho de detenerse por momentos, sentarse, ocupándose en la observación, en la meditación, y en la descripción. El autor describe al mismo tiempo que medita y recibe inspiración del panorama o paisaje. Más que movimiento y observación, hay contemplación y reflexión. La información no se encuentra clasificada, y tampoco sigue ningún orden científico o lógico preconcebido. La única organización se encuentra bajo la forma de los títulos otorgados a cada relato, y agrupados por país o región. La orden impuesta al lector es la de la fantasía o asociación de los pensamientos que se le vayan ocurriendo al autor, a medida que desarrolla la historia de su visita a tal u otra parte.

Los monumentos se describen, con énfasis sobre el aspecto arquitectónico, pero sin dedicarles atención particular a las iglesias, como ha sido el caso con el viaje de tipo estético-cultural. También este tipo de libro de viaje ofrece algo de la historia relacionada con algunos monumentos, pero el contenido histórico ha sido escogido con cuidado para que se relacione con el pensamiento filosófico o político del autor, y para que ilustre a los mismos para el lector, lo cual quiere decir que no es espontáneo, aunque la ausencia de organización global sugiere lo contrario.

Una característica de este tipo de literatura de viaje es la presencia de una gran cantidad de descripciones u observaciones de paisaje literario o poético. El paisaje se utiliza como un modo de alcanzar la comunicación con la presencia divina; la meditación sobre la belleza tanto estética como simbólica, tiene como resultado que el lector ame más a su tierra (o la que se contempla), y la aprecie más. Esto, a largo plazo, fomenta la afición al viaje corto, pues provee un marco intelectual y cultural necesario para hacer “interesantes” a los viajes. También se utiliza para ilustrar las teorías filosóficas de una larga tradición de pensadores como Rousseau, Renan, Taine, seguidos de Nietzsche, Spinoza, y Krause en el caso de Unamuno, por ejemplo: la naturaleza es una fuerza regeneradora, un medio metafísico de comunicar con Dios. Al entrar el hombre en contacto con su ambiente natural (la naturaleza), se acerca más a la forma o esencia natural según la cual se debe desarrollar y según la cual debe progresar, de acuerdo con las teorías de la evolución de Darwin. El contacto con la naturaleza vuelve al hombre más humano y lo mejora. Tanto para Jovellanos como para Unamuno, el hombre y sobre todo su trabajo forman parte íntegra del paisaje, pues no habría vida sin el trabajo de los campos, el cual provee el sustento a la humanidad. Esto representa un intento de parte de los dos autores para que se le diera al pueblo la importancia que mereciera; el pueblo seguía entonces todavía maltratado cuando no ignorado u olvidado completamente por el gobierno. Este hecho chocaba con las teorías de la intrahistoria de Unamuno, y chocaba con las de Jovellanos (aunque el gobierno en tiempos de Jovellanos fuera más progresista que en tiempos de Unamuno) sobre la igualdad de todos los hombres y sobre la necesidad de proveer la misma educación para todos. Hay que saber que Unamuno en su juventud era socialista y escribía para un periódico revolucionario en el país vasco, bajo pseudónimo (para protegerse de represalias), pero sí simpatizaba con el pueblo y lo defendía. El tono en este tipo de escrito es muchas veces declamatorio, lleno de exclamaciones y hasta exaltado, sobre todo cuando se expresa un gran entusiasmo frente a la hermosura de algún paisaje.

La presencia del autor en estos discursos es muy marcada, al expresar éste sus sentimientos a lo largo del viaje o de la visita de algún lugar. El autor expresa también sus pensamientos y le entrega al lector sus opiniones personales sobre muchos de los asuntos que escoge para discutir. El lector entra en contacto, por consiguiente, con la personalidad del autor, y se queda con la impresión de que le conoce íntimamente. Lo que conoce menos es la forma de desplazarse, cómo se hace el trayecto cubierto y cuáles son los detalles logísticos.

En Jovellanos, encontramos algo de la economía y de la historia de la región, y lo mismo aunque en menor detalle en Unamuno. Según Jovellanos, sin el trabajo y los grandes esfuerzos de los habitantes de Palma de Mallorca, la región no sería lo que es, ni pobre, ni rica, próspera. Según Unamuno, el pueblo es quien hace y representa la historia del país. En su ensayo titulado “Sobre el marasmo actual de España,” afirmó que el pueblo era la materia protoplasmática de la historia y añadió: “Como no se le ama, no se le estudia, y como no se le estudia, no se le conoce para amarle.” (Unamuno En torno al casticismo 165) En el libro de viaje de Unamuno, las opiniones y pensamientos expresados se relacionan con una corriente subyacente de antirregionalismo (cierta hostilidad soterrada rayando a veces en xenofobia, debido al mutuo desconocimiento), el cual debe, según el filósofo, ser reemplazado por el deseo de las regiones de conocerse las unas a las otras, para así progresar hacia la unidad, en vez de hacia una separación. El mensaje subyacente, y que el lector llega a comprender al leer el libro, es que el aislamiento equivale al suicidio, tanto para las regiones todas, como ha sido el caso de Portugal, y España. En el caso de Unamuno, pues, la parte viajera se pone al servicio de sus opiniones filosóficas y políticas, y el lector se ve privado de lo pintoresco, lo folklórico, lo exótico que puede haber, porque el viaje más importante no es por el territorio visitado, sino por la mente de don Miguel.

Notas

- ¹ Miguel de Unamuno, Andanzas y visiones españolas. Madrid: Espasa Calpe, 1968. (10).
- ² Georges Brandès, Hippolyte Taine, Essais choisis. Paris: “Mercure de France” XXVIMCMXIV. Traducción: “Pero, como lo hemos señalado previamente, nunca una idea, una fórmula de arte, un pensamiento reformador, se ha originado en la muchedumbre. La idea y la imagen nacen en el individuo quien se encuentra aislado de la muchedumbre.”
- ³ Gaspar Melchor de Jovellanos, Memorias histórico-artísticas, Madrid: Colección Rivadeneira, 1956. (359).
- ⁴ José María Pozuelo Yvancos, “Cela y la tradición viajera del noventa y ocho,” Insula 45, 518-519 (1990): 58-59.
- ⁵ Angel Ganivet, Idearium español con El porvenir de España, Madrid: Espasa Calpe, 1990. Idearium español se publicó por primera vez en el año 1897.
- ⁶ Miguel de Unamuno, En torno al casticismo, Madrid: Espasa Calpe, 1991. “Sobre el marasmo actual de España,” (167).
- ⁷ Don Miguel de Unamuno dirigía una cátedra de Filosofía en Salamanca.
- ⁸ Pedro Laín Entralgo, La generación del noventa y ocho.
- ⁹ Miguel de Unamuno, “El individualismo español” (63).
- ¹⁰ Miguel de Unamuno, “La crisis del patriotismo,” Ciencia social 6 Marzo 1896.
- ¹¹ Miguel de Unamuno, Obras completas, Madrid: Afrodiseo Aguado, 1958; “El individualismo español” (629).
- ¹² Op. cit. (631).
- ¹³ El concepto de la intrahistoria fue inventado por Don Miguel de Unamuno y se refiere a una fuerza interna representada por el pueblo, quien es el repositorio del alma del país, el vehículo que preserva la cultura, y su vida, su “sueño” (pues para Unamuno es medio consciente) es algo más real y verdadero que lo que aparece en los libros de historia--grandes héroes y hechos insólitos--no es lo normal, ni lo eterno, como las olas encrespadas por las grandes tormentas no son lo normal de la mar. La verdad oculta de la

mar, su vida verdadera, son las invisibles corrientes submarinas que siguen siempre bajo la superficie de la mar embravecida en tormenta, como también en días de paz. Esas corrientes son la intrahistoria, la verdad perenne. La sociedad, como la mar, tiene sus grandes olas (batallas famosas y sus héroes) que llegan a la historia, pero no representan la verdad perenne, que es la vida silenciosa, subterránea e invisible para los historiadores, que representa la verdadera historia, la vida del pueblo, que inventa, y transmite y preserva la civilización, según Unamuno.

CONCLUSION

¿Cómo ayuda esta tipología al estudiar la literatura de viaje? Hemos estudiado, para cada obra, el propósito del viaje, la estructura del libro, la presentación de los temas tratados en él y el estilo literario utilizado por el escritor. Hemos examinado cómo corresponde el libro de viaje a las esperanzas de los lectores. Este tipo de estudio ya se realizó en varias ocasiones, pero para un solo subgénero, como por ejemplo “Visita al Paraíso: ciencia y mito en las crónicas de viajeros españoles a América en el siglo XIX” de Lily Litvak¹, o Geografías mágicas: viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913) del mismo autor. El hecho de que se limitaron a un solo subgénero, en este caso, las expediciones a Suramérica, para poderlos estudiar más fácilmente, subraya la necesidad de reconocer la existencia de significativos y bien diferenciados subgéneros en la literatura de viaje. Angela Pérez Mejía recientemente publicó A Geography of Hard Times, Narratives About Travel to South America, 1780-1849,² y es interesante el hecho de que separó a cuatro libros de viaje diferentes entre dos grupos a los cuales llamó “Voyage of the Exact Sciences” and “Voyage of the Social Sciences.” Y sumamente interesante es el hecho de que las obras estudiadas por Angela Pérez Mejía en su reciente libro demuestren casi todas las características de los subgéneros “científico-histórico” y “económico-social” identificados y descritos en la elaboración de la presente tipología. Angela Pérez Mejía reconoció el carácter predominantemente social del libro de María Graham y utilizó este hecho para su título, creando así un marco para la recepción y entendimiento de su estudio del libro, colocándolo en un subgénero de “ciencias sociales.” The White Daughter of the East, or a Foreigner in Indomitable Lands,³ de 1824, escrito por María Graham, es típicamente “económico-social” según la tipología propuesta en este estudio, si es que se le debiera asignar un subgénero.

tipología propuesta en este estudio, si es que se le debiera asignar un subgénero.

La tipología aquí realizada, limitada al siglo diecinueve, enfatiza la importancia de tomar a los subgéneros como puntos de partida al estudiar un libro de viaje. Hemos destacado caracteres en común compartidos por las obras que pertenecen a cada subgénero, y así, de acuerdo con la preceptiva de Todorov, hemos facilitado la comparación de las obras entre sí, un aspecto de mayor importancia para el estudio genérico y literario: la comparación de las obras a través de los siglos, la comparación de las obras entre sí, la comparación de los estilos de los autores. El método empleado ha sido primero el establecer a qué subgénero pertenece una obra de viaje en particular, para luego estudiar diferentes aspectos literarios en ella, y así llegar a las conclusiones que establezcan los marcos para el crítico literario y para cada subgénero. Por ejemplo, para el tipo o subgénero económico-social, sobresalió la importancia de examinar cómo el autor establecía un marco mental para sus lectores al principio de la obra⁴, un aspecto literario que se reveló predominante para el subgénero económico- social. Estos aspectos literarios que se revelan predominantes para cada subgénero han sido resumidos al final de cada estudio bajo el rótulo “Tipología.”

“La démarche scientifique est classificatoire, donne un sens aux données de l’observation, et réduit les données.”⁵ Un resultado importante que no se incluía en la programación del presente estudio es que la tipología se puede aplicar a diferentes medios sin verse limitada a la imprenta, a las obras escritas. Así es significativa su capacidad de ayudar en el estudio de formas como los videos, los documentales televisivos, y películas hechas para la pantalla grande. Resulta fácil, después de estudiar las obras estético-culturales, reconocer e identificar los mismos rasgos en los videos del siglo veintiuno sobre Italia, por ejemplo, en los cuales las visitas de las iglesias

constituyen una parte importante del relato del viaje filmado. También la estructura histórico-científica sobresale en los videos actuales sobre exploración de regiones lejanas como China o Turquía, o Afghanistan realizados por Rick Steves, indicio que la utilidad de esta tipología no se limita al siglo XIX.

Más que todo, esta clasificación en subgéneros facilita el encontrar los comentarios literarios sobre una obra de viaje en particular, tanto para un crítico literario como para un lector quien busque lo que se ha comentado sobre tal o cual obra. Esta clasificación en subgéneros permite el acceso fácil a la información buscada.

Los hallazgos respecto a cómo establecer a qué subgénero pertenece una obra de viaje en particular.

El libro de viaje de tipo estético-cultural se ha notado que contiene muchas descripciones de arte, especialmente del arte conservado dentro de las iglesias, y que lleva el relato de leyendas antiguas. Se encontró que se caracteriza por una cantidad enorme de información de tipo cultural incluyendo lo arqueológico, y que sirve de marco cultural a un posible viaje de placer futuro posible para el lector. Está repleto de la historia del país visitado, con enfoque hacia el pasado, no hacia el futuro. Aunque el movimiento del viaje esté muy en relieve, es esencialmente descriptivo. Los términos “estético” y “cultural” subrayan características del contenido del libro, específicamente la presencia de descripciones de la belleza de una región, de un monumento, obra de arte o paisaje, o la historia de los monumentos, el comentario de las corrientes literarias en vigor en la época, de las obras de teatro y más. El contenido histórico y literario en este subgénero contribuye a enriquecer la cultura general del lector como ya lo hizo para el autor.

El libro de viaje que pertenece al subgénero económico-social, en cambio, no relata un viaje de placer. Ha sido escrito en un esfuerzo de participación en el desarrollo económico y social del país del cual es originario el autor o del país visitado, y en este estudio, se trata primordialmente de España. Se enfoca hacia el presente y lleva comparaciones constantes entre el país visitado y la madre patria. Demuestra un gran esfuerzo de síntesis al clasificar la información y al extraer los aspectos importantes. Empieza con la preparación por el autor del lector para un recibimiento óptimo de la información nueva y así evitar los choques de la incompreensión. También se ha observado que los libros de este tipo llevan un meta-libro de viaje, cuya función es probablemente el proveer un marco concreto para el lector en su entendimiento de la novedad del tema y, posiblemente, justificar el método usado por el autor. Los términos “económico” y “social” refieren a los temas tratados: todo lo que se refiera a la economía de un país o región, sus recursos económicos, sus progresos hacia un futuro mejor, con la mención de los problemas a los cuales se enfrenta. Por “social” se entiende los comentarios sobre la sociedad del país visitado, los problemas sociales que combate, cómo la gente procede y cómo encuentra soluciones, y, últimamente, los comentarios sobre el pueblo que habita el país visitado, sus diversiones y costumbres.

En el libro de viaje de tipo o subgénero científico-histórico, el enfoque no se centra en mejorar la situación de la madre patria sino en comprender a otro país, lejano y diferente, desconocido y sin explorar, el conocer y explorar su flora y fauna. El libro de viaje científico-histórico funciona como un libro escolar y antropológico en el cual la clasificación de los hallazgos es pre-eminentes. El estilo no resulta espontáneo, pues no se trata del relato de un viaje de placer. Los términos “científico” e “histórico” se refieren a las características mayores del libro de expedición y de su contenido: proporciona

información que se relaciona con las ciencias y que lleva características científicas, por ejemplo de zoología, o de biología además de información relacionada con la historia de un país o región.

El libro de viaje filosófico-político no contiene mucho movimiento en el espacio; al contrario, lleva mucha meditación, discute temas esotéricos y políticos, y se nota que es heredero de las obras de pensadores anteriores, y en el caso del XIX español, del filósofo francés Jean-Jacques Rousseau. Contiene mucho paisaje literario y poético. La presencia del autor-filósofo o autor-hombre político es muy marcada. El autor utiliza un tono exaltado y expresa sus convicciones filosóficas o políticas. Los libros de este subgénero se han escrito con la esperanza de cambiar las convicciones propias de los lectores. Los términos “filosófico” y “político” aluden a la presencia de ideas o pensamiento de índole filosófica, teorías filosóficas explicadas, enunciadas e ilustradas. E indican la presencia de comentarios sobre problemas de carácter político y de los peligros que éstos representan, como también sobre las soluciones posibles y propuestas--todo lo que se relacione con la vida política de una región o país. Un detalle notable de este subgénero es que se acerca bastante más al ensayo que a formas específicamente narrativas en su esencia, como la novela, la autobiografía, o la memoria.

En el caso de las novelas de viaje se destaca la dualidad ficción-realidad. La obra conlleva un aspecto ficcional, relacionado con la narración del tema y de los acontecimientos, pero también exhibe el uso de la realidad, o base realista de las observaciones realizadas durante el viaje del autor a la región o país visitado. Esta realidad puede adoptar características estético-culturales, o económico-sociales, o sea que puede asemejarse a uno u otro de dichos subgéneros por la forma en que se ha tratado a la realidad.

La característica de mayor interés subrayada para las obras de viaje escritas por viajeros extranjeros, en este estudio, es el hecho de que, entre todos los subgéneros, parecen proveer el retrato más objetivo de la actualidad política del país o la región visitada.

Los hallazgos respecto a los aspectos que conviene estudiar en los libros de viaje

Este estudio ha puesto de relieve los aspectos importantes que se encuentran presentes en las obras de viaje y deben estudiarse. Entre otros, se destacan el contenido informativo y su preocupación por cómo contestar a las necesidades del lector. Conviene estudiar cómo cambia o modifica el libro las opiniones del lector, y la presencia posible de prejuicios de parte del autor, lo cual podría interferir con la credibilidad general de la obra. Dicho aspecto ha resultado importante en la sobrevivencia de la obra de viaje a través de los siglos. Conviene medir el esfuerzo de síntesis de parte del autor, y el nivel de espontaneidad en el estilo. Conviene examinar el movimiento espacial para determinar su grado de importancia, como también examinar la calidad y la intensidad de la presencia del autor en la obra. Conviene igualmente reparar en el hecho de si está o no enfocado hacia el pasado, el presente, o el futuro. Y conviene examinar al tono empleado por el autor, sea éste caústico, entusiasta, directo, espontáneo o dinámico o susceptible de otras calificaciones. No se debe olvidar que uno de los roles más importantes de la literatura de viaje es el de informar y que su mayor función es didáctica.

Estos son aspectos generales de la literatura de viaje, pero son aspectos esenciales para la determinación de la pertenencia a cualquier subgénero específico y, por consiguiente, permiten colocar a la obra en un marco temporal, de evolución, y en otro nivel, cualitativo, por la posibilidad del contraste con otras obras. Estos aspectos permiten evaluar la obra de viaje en particular y descubrir posibles antepasados, posibles casos de

intertextualidad, y una serie muy larga de otros atributos particulares. Así se facilita una mayor fidelidad del principio de Todorov que exige la comparación (o contraste) de la obra con otras de su especie.

Esta tipología proporciona un marco y normas que facilitan el trabajo del crítico literario. Por ejemplo, puede abarcar un video sobre animales, que nos refiere al subgénero científico-histórico, y ya enseña algo de la gente, del pueblo, del clima, y hasta de los problemas políticos de la región, como también de la historia, amén del tema principal: zoología. Si, en cambio, el lector presencia un video sobre Venecia, concluye que pertenece al subgénero estético-cultural, que conlleva ver muchos monumentos, oír mucha historia, visitar muchas iglesias, muchos museos y la presencia marcada del movimiento de un punto a otro, o sea, la presencia del viaje, como tal, acompañada por la de mucha gente y de otros viajeros.

En el siglo XXI, es interesante la clasificación que globetrekker.com ofrece en la red de Internet para sus videos de viaje, por temas o contenido: City life, Ancient history, Modern history: los videos de viaje actuales parecen herederos directos de los libros de viaje del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, pues sus características parecen ser muy similares a las de los subgéneros estudiados en esta tipología. Por ejemplo “Amsterdam City Guide” por Ian Wright⁶ lleva las características del subgénero económico-cultural, la serie de videos sobre Italia por Rick Steves⁷, con sus innumerables iglesias y catedrales, y la belleza de los paisajes, lleva las características del subgénero estético-cultural que hemos estudiado.

La evolución de la literatura de viaje se puede seguir a través de los siglos con el estudio de las características que se manifiestan variables en esta tipología por subgéneros, además de su capacidad de adaptarse a otras épocas, y así permite relacionar

varias obras del mismo subgénero a través de los tiempos. El estudio de las características que se revelaron presentes para cada subgénero permite seguir la evolución de la literatura de viaje en general a través de los siglos.

A continuación se ofrece un cuadro gráfico que ilustra las áreas que conviene estudiar para los cuatro subgéneros más importantes de la literatura española decimonónica de viajes:

	estético-	económico-	científico-	filosófico-
área	cultural	social	histórico	político

características	visita de todas las iglesias	marco pre-establecido al principio	semejanza con libros escolares	paisaje estético, poesía
contenido	iglesias, historia, viaje	gente, organizaciones, desarrollo del país	clasificaciones, geografía, antropología, flora, fauna	sistema ético, creencias, emociones, viaje
propósito del viaje	placer	contribuir al desarrollo del país	descubrir países flora nueva, fauna	creencias, emociones, desplazamiento
tono	dinámico, culto, descriptivo	caústico	carecimiento de espontaneidad	exaltado, declamatorio, poético
necesidades del lector	descripciones exactas, consejos: qué ver y por qué	económico del país	información nueva sobre países desconocidos	comunidad íntima con el pensamiento del escritor

Hallazgos sobre la literatura de viaje en general

En este apartado se concentra sobre otro de los principios de Todorov que exige el examen y análisis de la obra en relación al género. Lo que motivó el viaje del escritor de turno ofrece un buen indicador del tipo o subgénero a que pertenece. Es necesario, pues, definir y separar el motivo específico del viaje del contenido descriptivo. El contenido

constituye el elemento mayor, según esta tipología, el que permite la clasificación, con el motivo para el viaje siendo un elemento o ocurrencia menor.

La literatura de viaje en general ofrece mucho interés para otras disciplinas y avenidas de exploración: la historia, antropología, literatura, arqueología, historia del arte, la ciencia. De ahí la importancia de disponer de un acceso fácil a los comentarios sobre tal o cual libro de viaje.

Una de las funciones más importantes de la literatura de viaje es la de preparar mentalmente al viajero y de actuar como marco referencial. Otra función básica es didáctica, como lo han subrayado muchísimos críticos literarios.

El tono empleado en la literatura de viajes puede ser exaltado, vehemente, caústico, poético (y varios adjetivos adicionales), pero siempre es dinámico, dinamismo impuesto por el movimiento inherente al género de viajes.

Al leer un libro de viaje, el lector ya espera algo en concreto, sobre todo si el escritor es famoso, y el lector ya conoce su pensamiento y estilo. El libro de viaje proporciona detalles sobre la personalidad del autor y las dimensiones de sus conocimientos, o sea que para conocer o para investigar a un autor a fondo, es recomendable estudiar sus libros de viaje, pues tiene algo de confesional por sus puntos de contacto con las formas autobiográficas (e.g., el diario, las memorias, las cartas).

El escritor de viaje generalmente mantiene una preocupación constante por las necesidades de los lectores. Los típicos autores de libros de viaje decimonónicos pertenecen a la élite intelectual española. Según Jauss, el veredicto de los tiempos se relaciona directamente con la presencia o ausencia de prejuicios autoriales en la obra⁸. Y esto se verifica al examinar y estudiar las obras en relación al género como tal.

Las obras de viaje escritas por extranjeros parecen ofrecer la mejor fuente de

información objetiva o libre de prejuicios partidarios sobre la situación política del país visitado. El considerar el subgénero al cual la obra pertenece en su relación al género facilita su estudio y lleva a examinar la estructura de la obra, el contenido, el propósito del viaje, el tono, las necesidades del lector, las influencias de las corrientes literarias, la cantidad de características del subgénero que se encuentran presentes, el estilo del autor, y más.

Dichas consideraciones permiten limitarse a una obra única, ya que el lector no se encuentra hundido en un mar de obras de viaje, sino que solamente considera una sola categoría, estudiando una obra dentro del marco del subgénero al cual pertenece. Ejemplo de esto es lo que ha hecho Angela Pérez Mejía en el estudio que le otorgó una mención honorífica del premio internacional de literatura de la Casa de las Américas en Cuba este año.

En resumen, y para lo que reza con el siglo diecinueve, un libro de viaje que pertenezca al tipo o “subgénero estético-cultural” ejerce una gran influencia sobre la formación del gusto estético del lector y el aumento del aprecio al arte e interés en preservarlo para la posteridad. Un libro de viaje de este tipo difiere de las obras llamadas artístico-literarias de principios de siglo, que son costumbristas por excelencia, porque demuestra una gran riqueza de anécdotas de viaje, con la descripción de los lugares de hospedaje y de lo que acontece en ellos durante el viaje. El libro de viaje estético-cultural sigue el orden cronológico del viaje en el relato, y se le notan aspectos periodísticos, cuando el autor frecuentemente alude a la prisa que tiene para mandar sus escritos a publicar en los periódicos españoles, también en la espontaneidad del estilo. Se caracteriza este subgénero por la cantidad enorme de información cultural que contiene y por el relato sistemático de la visita de todas las iglesias y catedrales que se encuentren en

cualquier ciudad o pueblo visitado. La naturaleza ocupa un lugar predilecto, y el subgénero demuestra influencias posibles del romanticismo. Contiene el relato de leyendas antiguas como parte de la información cultural, y demuestra la intención de formar a la juventud repartiendo buenos principios morales. Y por fin, pueden ir frases adoptadas del El Quijote u otras obras de naturaleza viajera sembradas en el texto y concentradas con mayor frecuencia en los puntos u horas de salida.

El libro de viaje que pertenece al tipo o subgénero económico-social, así como lo indica su nombre, contiene una enorme cantidad de información sobre la economía y la sociedad del país visitado. El propósito del relato ha sido el participar en el desarrollo social y económico de España al otorgarle información al respecto de cómo se hacen las cosas en el extranjero, con la posible intención futura de imitarlos o usar la información para fines de comercio y comunicación. Algunos libros que pertenezcan a este subgénero pueden llevar más información de tipo social que los demás, o de lo contrario, más información de tipo económico. Se caracterizan por un estilo mordaz, vehemente, por la actualidad de los temas tratados, y en el caso específico de obras del XIX español, por cierta influencia de las Cartas Marruecas de Cadalso en la actitud de comparación constante entre el país visitado y España. Demuestra un gran esfuerzo de síntesis en la presentación de la información, y se ha observado que al principio de la obra, se encuentra un capítulo o sección dedicado a la preparación del terreno mental del lector para un recibimiento óptimo del material muchas veces completamente nuevo para los españoles. Suele contener algún meta-libro de viajes que desempeña funciones de compañero para el autor, ya que el subgénero parece ser controversial (tanto o más como lo fueron las Cartas Marruecas de Cadalso en sus tiempos). Generalmente escrito por las mentes más destacadas del país, sirve de vehículo para exponer los trabajos de

investigación literaria, filológica, y hasta lingüística realizados anteriormente por el autor.

El libro de viaje de tipo o subgénero científico-histórico es un heredero directo de los trabajos de investigación de los enciclopedistas del siglo XVIII. El motivo del viaje ha sido el descubrir nuevas especies de flora y fauna y el explorar el continente americano. Se caracteriza por la precisión de la información, el uso de palabras científicas, muchas veces en latín. Se trata de un libro de tipo escolar que incluye colecciones clasificadas, mucha información de tipo antropológico y que constituye una fuente de información valiosa. La voluntad de clasificación es típica y la información va organizada por regiones. El autor cuenta su aventura realizada casi siempre en condiciones duras e incómodas; se encuentran frecuentes menciones referentes al clima y a las temperaturas y atestiguan de la historia de la dominación de los indios por los españoles a través de los siglos, habiendo usado para ello el autor la lectura de fuentes muy antiguas.

El libro de viaje de tipo o subgénero filosófico-político está escrito en ocasiones por un famoso filósofo o insignes intelectuales y prohombres de la vida pública. Ilustra una fuerte corriente de ideas filosóficas y políticas. Se caracteriza por el relato de largas meditaciones sobre la naturaleza en las cuales el paisaje y la naturaleza llevan al idealismo o a la elevación del pensamiento, según la teoría platónica de la belleza y de sus efectos en el hombre. En el libro de viaje de este tipo, la información no se encuentra organizada. La presencia predominante del autor y de su personalidad y pensamientos suple cierta falta de movimiento. La gran cantidad de paisaje literario o poético sirve de vehículo para expresar la comunión con la presencia divina. El tono es muchas veces exaltado y enfático. En la obra de viaje decimonónica de este tipo, se expresa la importancia del trabajo del hombre, en especial del campesino, y la importancia de

conocer al pueblo de España, a sus trabajadores, en un esfuerzo de unificar al país y eliminar las diferencias y prejuicios entre las regiones.

La novela de viaje, en su tratamiento del viaje, demuestra características estético-culturales, o económico-sociales, según la obra y el autor, y según los intereses del autor. Un ancestro de la novela de viaje parece ser el libro de caballería, con su mezcla de ficción y aventura viajera. Obviamente, al hablar de antecedentes o antepasados, habría que mencionar poemas épicos como la Odisea y Aeneida, amén del Poema de Mio Cid y el género picaresco con su protagonista viajero y perspectiva autobiográfica, y por otra parte, varias célebres memorias, sin olvidar las de Colón y muchas crónicas de exploración y conquista. Esta doble función genérica asegura que el fenómeno conocido como “la desfamiliarización” sea mínimo en las novelas de viaje. Se halla presente una multiplicidad narrativa; se distinguen la voz del autor, omnisciente, interlazada con la de los personajes. Las evocaciones poéticas son bellísimas y el lector puede intuir que se esmeró el autor en los pasajes poéticos utilizando para ellos lo mejor de sus dotes de escritor. En las novelas de viaje se encuentra la influencia de la corriente literaria de la época, y para el siglo diecinueve, se destaca el romanticismo. En las novelas de viaje, el mensaje es doble: el mensaje brindado por el desarrollo de la ficción, con cierta lección dejada para el beneficio del lector, y el mensaje didáctico brindado por los detalles del viaje que han sido sacados de la realidad.

Sobresale que la mayoría de los autores españoles que escribieron las obras de viaje examinadas en esta tipología escribieron dentro de un subgénero particular y muy característico, como por ejemplo Benito Pérez Galdós, Amós de Escalante, Pedro Antonio de Alarcón, Félix de Azara. Sin embargo, otros autores, y es interesante notar, al paso, que fueron mujeres, escribieron obras de viaje representativas de diferentes

subgéneros: la baronesa de Wilson escribió según el subgénero estético-cultural (De Barcelona a Méjico) y según el subgénero científico-histórico (América y sus mujeres); como también Emilia Pardo Bazán quien escribió obras de viaje que pertenecen al subgénero económico-social y otras, como partes de Por Francia y por Alemania y partes de su novela, Un viaje de novios, que pertenecen más bien al subgénero estético-cultural, según esta tipología. Conviene repetir con Todorov que sólo se puede aspirar a una verdad aproximada y no absoluta.

Sobresale también que no produjo la tipología el proceder por una distinción según los diferentes autores, o según los años durante los cuales estuvieron escribiendo y publicando. Tampoco produjo una distinción de las obras por lugares visitados. Se encontró que la manera de tratar el viaje, o sea el interés didáctico del mismo autor en combinación estrecha con sus ansias de llenar las expectativas de sus lectores, fue el elemento que más contribuyó hacia una/esta tipología. Esto significa que ya llevamos en nuestras mentes a las estructuras de los subgéneros de la literatura de viajes.

Notas

¹ Lily Litvak, “Visita al Paraíso: ciencia y mito en las crónicas de viajeros españoles a América en el siglo XIX.” Dactylus, vol.12, 1993.

² Angela Pérez Mejía, A Geography of Hard Times, trad. Dick Cluster (Albany: State U of NY Press, 2004).

³ Maria Graham, Journal of my Residence in Chile during the year 1822, (Londres, 1824).

⁴ Ver la tipología del capítulo III de este estudio.

⁵ Esta observación se encontró como parte de la definición del rol que desempeñan las tipologías en general, en el diccionario “Larousse” francés.

⁶ Ian Wright, “Amsterdam City Guide”. DVD, 2004. See globetrekker.com.

⁷ Rick Steves, “Rick Steves’ Europe: Italy.” DVD, 2003. See globetrekker.com.

⁸ Hans Robert Jauss, “Literary History as a Challenge to Literary Theory” (Reader Response Criticism. Inaugural lecture) Trad. por Timothy Bahti. Constance, 1967. (1198-1215): “The verdict of the ages on a literary work is [...] the successive unfolding of the potential for meaning [...] as it discloses itself to understanding judgement” (1207).

OBRAS CITADAS

- Adams, Percy G. Travel Literature and The Evolution of the Novel. Lexington: UP of Kentucky, 1983.
- . Travel Literature Through the Ages. An Anthology. New York: Garland, 1988.
- Alarcón, Pedro Antonio de. De Madrid a Nápoles. Madrid: Imprenta de Antonio Pérez Dubrull, 1886.
- . La Alpujarra. Sesenta leguas a caballo precedidas de seis en diligencia. Madrid: Imprenta y librería de Miguel Guijarro, 1874.
- . Viajes por España. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1892.
- Almagro, Manuel de. Breve descripción de los viajes hechos en América por la Comisión científica enviada por el Gobierno de S.M.C. durante los años de 1862 a 1866. Acompañada de dos mapas y de la enumeración de las colecciones que forman la exposición pública. Madrid: Imprenta de M. Rivadeneyra, 1866.
- . La Comisión Científica del Pacífico: viaje a Sudamérica y recorrido del Amazonas, 1862-1866. Barcelona: Laertes, 1984, 1866.
- “Amsterdam City Guide.” Dir. Ian Wright. Globe Trekker Productions. PBS, 2004.
- Audubon, John James. Frontier and Pioneer Life--United States of North America--Description and Travel. New York: GA Baker &Co, 1926.
- . Audubon’s Texas Quadrupeds. A portfolio of Color Prints. Austin, TX: Hart Graphics, 1979.
- . Viviparous Quadrupeds of North America. Maplewood, NY: Hammond Inc., 1967.
- . Birds of America. Austin, TX: National Audubon Society Inc., 2004.
- . Selected Journals and Other Writings. New York: Penguin Books, 1996.
- Azara, Félix de. Viajes por la America Meridional. Madrid: Espasa-Calpe, 1969.
- Batten, Charles L. Jr. Pleasurable Instruction. Form and Convention in XVIIIth Century Travel Literature. Berkeley: U of California Press, 1978.

- Bayo, Ciro. Las grandes cacerías americanas (del Lago Titicaca al río Madera). Madrid: C. Raggio, 1927.
- Bécquer, Gustavo Adolfo. Obras completas. Recuerdos de un viaje artístico. Madrid: Aguilar, 1969.
- . Obras Completas. Historias de los templos de España. Madrid: Aguilar, 1969.
- Benítez, Rubén. Bécquer tradicionalista. Madrid: Gredos, 1971.
- Blanco White, José. Luisa de Bustamante o la huérfana española en Inglaterra. Barcelona: Editorial Labor, 1975.
- Blasco Ibañez, Vicente. Crónicas de viaje. Valencia: Ed. Promoteo, 1967.
- Böhl de Faber, Cecilia (Fernán Caballero). La Gaviota. La familia de Alvarado. México: Porrúa, 1973.
- Boring, William. English Literature of Exploration, Discovery and Travel as a Genre: 1509-1625. Diss. New York U, 1979.
- Brandès, Georges. Hippolyte Taine. Essais choisis: Renan, Taine, Nietzsche, Heine, Kielland, Ibsen. Paris: "Mercure de France," 1914.
- Burgess, Scott Evan. "Alterity and Authority: a Hermeneutics of the Modern Literature of Travel." Diss. U of S. Carolina, 1991.
- Buzard, James Michael. "The Beaten Track: Literature and Tourism in Europe, 1800-1918.(Travel Literature)." Diss. Columbia U, 1990.
- Cadalso, José. Cartas Marruecas. Madrid: Espasa-Calpe, 1950.
- Castro y Serrano, José de. España en Londres: correspondencias sobre la Exposición Universal de 1862. Madrid: Librería de Alfonso Durán, 1863.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. Obras Completas. Madrid: Aguilar, 1967.
- Chateaubriand, François-René, Vicomte de. Génie du Christianisme Paris: Pourrat-Frères, 1836.
- Cox, R. Merritt. "Foreign Travelers in Eighteenth Century Spain." Juan de la Cuesta Hispanic Monographs. Homenajes. Newart, DE: Juan de la Cuesta, 1985.
- Crane, Ronald Salmon. The Languages of Criticism and the Structure of Poetry. Chicago:

- U of Chicago P, 1986.
- Cristovaõ, Fernando. "Le voyage dans la littérature de voyage." Literature as Cultural Memory 9 (2000): 237-43.
- Culler, Jonathan Dwight. Structuralist Poetics: Structuralism, Linguistics and the Study of Literature. Ithaca: Cornell UP, 1975.
- Dale, Scott. "Viajes en las Cartas Marruecas de Cadalso." Bulletin of Hispanic Studies 73 (1996): 143-151.
- Darwin, Charles. Diary of the Voyage of H.M.S. Beagle. Ed. Nora Barlow. New York: NYU Press, 1987.
- . Journal of Researches into Natural History and Geology of the Countries Visited during the Voyage of H.M.S. "Beagle" Round the World, under the Command of Captain Fitz Roy, Royal Navy. London: Nelson, 1890.
- . The Origin of Species. New York: P.F. Collier & Son, 1909.
- Defoe, Daniel. Robinson Crusoe. Chicago: Rand McNally, 1934.
- de la Vigne, Germond. Itinéraire de l'Espagne et du Portugal, 1860. n.p.
- Descola, Jean. Histoire de la littérature espagnole. N.Y.: Alfred A. Knopf, 1963.
- De Souza, Cláudio. "O inventor do turismo." Icaro. (junio 2000): 28-30.
- Díaz-Zambrana, Rosana Leticia. De errabundos y nómadas: la desarticulación del motivo del viaje en la literatura latino-americana contemporánea. Diss. U of Illinois, 2003.
- Dickinson, Sara. "Four Writers and a Waterfall: Questions of Genre in Russian Travel Writing about Western Europe: 1791-1825." Germano-Slavica 11 (1999): 3-26.
- Dougal, Theresa. "Spreading Their Wings: The Travel Narrative as an Alternative Genre." Diss. U of Chicago, 1994.
- Dowling, John. "El canto a América de Emilia Serrano, Baronesa de Wilson." Monographic Review 12 (1996): 73-83.
- Dubrow, Heather. Genre. New York: Methuen, 1982.
- Elliott, John H. First Images of America: The Impact of the New World on the Old. Diss. U of California, Berkeley, 1976.

- Escalante y Prieto, Amos. Del Ebro al Tiber. Madrid: Atlas, 1956.
- . Del Manzanares al Darro. Madrid: Publicaciones Españolas, 1961.
- Ette, Ottmar. Literatura de viaje: de Humboldt a Baudrillard. México, D.F.: UNAM (Colecc. Jornadas), 2001.
- Ezama Gil, Angeles. "'La España negra' de Verhaeren y Regoyos: mucho más que un libro de viaje." Boletín de la Real Academia Española 70, 250 (1990): 317-351.
- Ferrán, Jaime. "Viaje y literatura." Annali d'italianistica 14 (1996): 65-70.
- Foster Miller, Lorelei. "Travel Literature in Modern Spain: From Neoclassicism to Social Realism." Diss. U of Michigan, 1974.
- Frye, Northrup. "Modes of Fiction Classification." Anatomy of Criticism; Four Essays, Princeton: Princeton UP, 1957.
- Ganivet, Angel. Cartas finlandesas. Madrid: Librería general de Victoriano Suárez, 1920.
- . Idearium español con el porvenir de España. Madrid: Espasa Calpe, 1990.
- García Lorca, Federico. Impresiones y paisajes. Madrid: Cátedra, 1994.
- Gasquet, Axel. "De la mirada imperial a la errancia moderna." Quimera 176 (Enero 1999): 21-28.
- . "Dossier: escritores y viajeros." Quimera 176 (Enero 1999): 29-35.
- Gautier, Théophile. Voyage en Espagne: tra los montes. Paris: G. Charpentier et Cie, 1890.
- Giles, Mary E. "Impressionist Techniques in Descriptions by E. Pardo Bazán." Hispanic Review 30 (1962): 304-316.
- Glaser, Elton. "Hydra and Hybrid: Travel Writing as a Genre." North Dakota Quarterly. 59 (1991): 48-53.
- Gómez, Dolores. Emilia Serrano de Wilson: cantora peregrina de América en la literatura del siglo XIX. Diss. U of Georgia, 1988.
- González García, José Ramón. "Viajes y literatura. la Alpujarra, de Pedro de Alarcón." Insula 46 (1991): 18.
- Goytisolo, Juan. Relatos y ensayos. Madrid: Aguilar, 1978.

- Graham, Maria. Journal of My Residence in Chile during the Year 1822., Londres: n.p., 1824.
- Guagnini, Elvio. "The Motif of the Journey in Nineteenth Century Italian Literature." New and Traditional Forms of Nineteenth Century Italian Literature. Gainesville: U P of Florida (1994): 15-166.
- Hadfield, Andrew. Literature, Travel and Colonial Writing in the English Renaissance. New York: Oxford UP, 1998.
- Hanne, Michael. Literature and Travel. Atlanta, GA: Rodopi, 1993.
- Hilton, Ronald. "The Significance of Travel Literature, with Special Reference to the Spanish and Portuguese Speaking World." Hispania 49 (1966): 836-845.
- . "Doña Emilia Pardo Bazán, Neocatolicismo and Christian Socialism." Las Américas 11, 1954.
- Hugo, Victor. Nuestra Señora de París. Madrid: Cátedra, 1985.
- Humboldt, Alexander von. Carte générale du royaume de la Nouvelle Espagne depuis le parallèle de 16 jusqu'au parallèle de 38 (latitude Nord) dressée sur des observations astronomiques et sur l'ensemble des matériaux qui existoient à México, au commencement de l'année 1804. Paris: Ls Aubert Père Scripsit, 1804.
- . Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent, fait en 1799, 1801, 1803 et 1804 par Alexandre du Humboldt et Aimé Bonpland. Paris: n.p., 1804.
- . Essai sur la géographie des plantes. Paris: n.p., 1805.
- Hume, David. The Philosophy of David Hume. New York: Modern Library, 1963.
- Isla, José Francisco de. Fray Gerundio de Campazas. Madrid: Espasa-Calpe, 1960-1964.
- Jauss, Hans Robert. "Literary History as a Challenge to Literary Theory." (Reader Response Criticism: Inaugural lecture) Trad. Timothy Bahti. Constance, 1967 (1198-1215).
- Jiménez de la Espada, Marcos. Diario de la Expedición al Pacífico, llevada a cabo por una comisión de naturalistas españoles durante los años 1862-1865. Madrid: Real Sociedad Geográfica, 1928.
- Jovellanos, Gaspar Melchor de. Obras. Madrid: Colección Rivadeneira, 1956.
- Klibbe, Lawrence H. Impressions and Landscapes by Federico García Lorca. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1983.

- Kohanski, Tamarah. "What is a Travel Book Anyway: Generic Criticism and Mandeville's Travels." Literature, Interpretation, Theory: Lit. 7 2-3 (1996): 117-30.
- Labastida, Jaime. Humboldt, ciudadano universal; con una antología de textos de Alejandro de Humboldt. Méjico, D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 1999.
- . Humboldt, ese desconocido. México: Secretaría de Educación Pública, 1975.
- Laín Entralgo, Pedro. La generación del noventa y ocho. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1947.
- Lamartine, Alphonse de. Méditations poétiques. "Le lac." Paris: Jacques Lemaire, 1999-2003.
- Larra, Mariano José de. Artículos de costumbres. Madrid: Espasa-Calpe, 1950.
- Ledford-Miller, Linda. "French Travellers in Guatemala in the Nineteenth Century." Literature and Travel (1993).
- Leed, Eric. Shores of Discovery. How Expeditionaries Have Constructed the World. New York: Harper Collins, 1995.
- Litvak, Lily. Geografías mágicas: viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913). Barcelona: Laertes, 1984.
- . El sendero del tigre: exotismo en la literatura española de finales del siglo XIX (1880-1913). Madrid: Taurus, 1986.
- . Litvak, Lily. "Visita al Paraíso: ciencia y mito en las crónicas de viajeros españoles a América en el siglo XIX." Dactylus 12 (1993): 41-58.
- Lönnrot, Elias. The Kalevala; or Poems of the Kalevala District. Cambridge: Harvard UP, 1963.
- López Estrada, Francisco. "El Tirante castellano de 1511 y los libros de viaje." Barcelona: Actes del Symposium Tirant lo Blanc, Quaderns Crema (1993): 441-70.
- Lundgren, Egron. Impresiones de un pintor. n.p., n.d.
- Makaryk, Irena R. Encyclopedia of Contemporary Literary Theory. Toronto: U of Toronto P, 1993.
- Marín, Diego y del Río, Angel. Breve historia de la literatura española. El siglo XVIII: criticismo, ilustración y neoclasicismo. Carácter de la época y su literatura.
- Mesonero Romanos, Ramón de. Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica en 1840 a

1841. Madrid: Imprenta estereotípica y galvanoplastia de Aribau y C^a, impresores de Cámara de S.M., 1881.
- Miller, Lorelei Gae Foster. "Travel Literature in Modern Spain: From Neo-Classicism to Social Realism." Diss. Ann Arbor, UMI, 1975.
- Montaigne, Michel de. Journal de voyage en Italie par la Suisse et par l'Allemagne en 1580. Paris: Gallimard: 1963.
- Moura, Jean-Jacques. "Mémoire culturelle et voyage touristique. Réflexions sur les figurations littéraires du voyageur et du touriste." Literature as Cultural Memory 9. Amsterdam, Netherland: Rodopi 9 (2000): 265-280.
- Navarro González, Alberto. "Relatos de viajes de Don Benito Pérez Galdós." Actas del tercer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos. Barcelona: 1990 (133-150).
- Navarro González, Alberto. "Galdós, autor de relatos de viajes." Homenaje al profesor Villanova. U de Barcelona, 1989 (467-72).
- Needham, John. The Departure Lounge. Travel and Literature in the Post-Modern World. Manchester: Carcanet Press Ltd, 1999.
- Nowogorska, Teresa. "Pierre Loti et le discours exotique." Diss. U of Maryland, 1994.
- Ochoa, Eugenio de. Miscelánea de literatura, viajes y novela. De Jaffa a Jerusalén. Un paseo por América. Madrid: Carlos Bailly-Baillère, 1867.
- Otero, Joanne I. "From Pilgrim to Savior: The Spanish Traveler in Nineteenth and Twentieth Century Spain." Diss. U of Pennsylvania, 1998.
- Pardo Bazán, Emilia. Obras completas. Al pie de la Torre Eiffel. Madrid: Establecimiento tipográfico de Idamor Moreno, 1889.
- . Un viaje de novios. Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández, 1881.
- . Obras completas. Por la España pintoresca. Madrid: Establecimiento tipográfico de Idamor Moreno, 1889.
- . Obras completas. Por la Europa católica. Madrid: Establecimiento tipográfico de Idamor Moreno, 1889.
- . Obras completas. Al pie de la Torre Eiffel y Por Francia y por Alemania. Madrid: Establecimiento tipográfico de Idamor Moreno, 1889.
- Pedraza Jiménez, Felipe B. y Milagros Rodríguez Cáceres. Manual de Literatura

- Española. Pamplona: Cénlit, 2000.
- Pereyra, Carlos. Humboldt en América. Madrid: Ed. América, 1917.
- Pérez Galdós, Benito. Doña Perfecta. Madrid: Cátedra, 1984.
- . Misericordia. Madrid: Cátedra, 1982.
- . Obras Completas. Miscelánea. Viajes y Fantasías. Viaje a Italia: Roma. Madrid: Aguilar, 1961.
- . Obras completas. Miscelanea. Viajes y Fantasías. Carta I. Excursión a Portugal. Madrid: Aguilar, 1961.
- . Obras completas. Miscelánea. Cuarenta leguas por Cantabria. Madrid: Aguilar, 1961.
- . Obras completas. Miscelánea. La casa de Shakespeare. Madrid: Aguilar, 1961.
- . Doña Perfecta. Madrid: Cátedra, 1984.
- . Misericordia. Madrid: Cátedra, 1982.
- Pérez, Janet and Maureen Ihrie. "Emilia Serrano de Wilson, Baronesa de Wilson (1834? -1923)." The Feminist Encyclopedia of Spanish Literature. Westport, CT: Greenwood Press, 2002.
- Pérez, Janet I. y Génaro J. Pérez. "Hispanic Travel Literature. Introduction." Monographic Review 12 (1996): 9-28.
- Pérez de Villaamil, Génaro. España artística y monumental. Madrid: Librería Lector Libro, 1990.
- Pérez Mejía, Angela. A Geography of Hard Times. Narratives about Travel to South América, 1780-1849. Trad. por Dick Cluster. Albany: U of NY Press, 2004.
- Pérez Mejía, Angela María. La geografía de los tiempos difíciles: escritura de viajes a Suramérica durante los procesos de independencia 1780-1849. Editorial U de Antioquia, 2002.
- Perpiñá, Antonio. El Camagüey. Viajes pintorescos por el interior de cuba y por sus costas. Barcelona: J.A. Bastinos, 1889.
- Phillips, Pamela. "Main Roads and Detours in Antonio Ponz Viaje de España" Monographic Review 12 (1996): 62-71.

- Piferrer, Carlos. Recuerdos y bellezas de España. Segovia: J.M. Quadrado, 1865.
- Ponz, Antonio. Viaje de España. Madrid: Viuda de Ibarra, 1791.
- Popeanga, Eugenia. "Mito y realidad en los libros de viajes medievales." Actas del Coloquio Internacional. Valencia: U Complutense de Madrid (1992): 73-81.
- Puente, Joaquín de la. La visión de la realidad española en los viajes de Antonio Ponz.
- Pozuelo Yvancos, José María. "Cela y la tradición viajera del noventa y ocho." Insula 45 (1990): 58-59.
- Pratt, Mary Louise. Imperial Eyes. New York: Routledge, 1992.
- Puente, Joaquín de la. La visión de la realidad española en los viajes de Antonio Ponz. Madrid: Ed. Moneda y Crédito, 1969.
- Ribbans, Geoffrey. "Spanish National Pride and Foreign Travelers in the Eighteenth Century." Dieciocho: Hispanic Enlightenment 10 (1987 Spring): 3-17.
- "Rick Steves' Europe: Italy." Dir. Rick Steves. Condé Nast Productions PBS, 2003.
- Ríos, Amador de los. Toledo pintoresca, ó Descripción de sus más célebres monumentos. Barcelona: El Albir, 1976.
- Risse, Marielle. Abroad Again: Explorations Within the Genre of Travel Writing. Diss. U of N. Dakota, 1996.
- Robinson, Charles y Leyland, John. History of English Literature. "The Literature of the Sea." Cambridge UP, 1933.
- Rodrigo, Enrique. "'El Lazarillo de ciegos caminantes' como libro de viaje". Diss. U of Michigan, 1991.
- Ross, Peter y Blanche Hampton. "Don't Trust the Locals--European Explorers in Amazonia." Literature and Travel (1993) n.p.
- Rousseau, Jean-Jacques. Les rêveries d'un promeneur solitaire. Paris: Garnier, 1960.
- . Le contrat social. Paris: Frères, 1924.
- Rowe, Gladys. Recent Trends in the Literature of Travel. Diss. U of Chicago, 1960.
- Rubio Jiménez, Jesús. "El viaje artístico-literario: una modalidad literaria romántica." Romance Quarterly 39 (1992): 23-31.

- Russell, Allison. Crossing Boundaries. Post-Modern Travel Literature. New York: Palgrave St. Martin's Press, 2000.
- Saavedra, Angel de (duque de Rivas). Obras completas. Viaje al Vesubio. Madrid: Aguilar, 1945.
- . Obras completas. Viaje a las ruinas de Pesto. Madrid: Aguilar, 1956.
- Sanz del Río. El ideal de la humanidad y su original en alemán. Madrid: Hermes, 1976.
- Szurmuk, Monica. "Women in Argentina, Early Travel Narratives." Gainesville, FL: UP of Florida, 2002.
- . "'Viajeras': Women's Travel Writing and the Construction of Self and National Identity in Argentina, 1850-1930". Diss. U of California at San Diego, 1994.
- Todorov, Tzvetan. "The Journey and its Narratives." The Morals of History. Minneapolis, MN: U of Minnesota P (1995): 60-70.
- . "The Fantastic. A Structural Approach to a Literary Genre". Trans. Richard Howard. Ithaca: Cornell U P, 1975.
- . Littérature et signification. Paris: Larousse, 1967.
- . Introduction à la littérature fantastique. Paris: Sevell, 1970.
- . The Poetics of Prose. Ithaca, N.Y. Cornell UP, 1977.
- . Symbolism and Interpretation. Ithaca, N.Y. Cornell UP, 1982.
- Unamuno, Miguel de. Andanzas y visiones españolas. Madrid: Espasa Calpe, 1968.
- . En torno al casticismo. Madrid: Espasa Calpe, 1991.
- . Obras completas. Tomo III. Madrid: Afrodísio Aguado, 1958.
- . Por tierras de Portugal y de España. Madrid: Espasa-Calpe, 1969.
- Van Halen, Paula. "España pintoresca y artística." Memory 9 (2000): 237-43.
- Van Halen, Paula. España pintoresca y artística. Madrid: n.p., 1844.
- Varela Jácome, Benito. Estructuras novelísticas de Emilia Pardo Bazán. Santiago de Compostela: Instituto P. Sarmiento de Estudios Gallegos, 1973.
- Villanueva, Jaime. Viaje literario a las iglesias de España. Olot (Spain): J. Bonet, 1904.
- Wilson, Emilia Serrano de Wilson, Baronesa de. América y sus mujeres. Barcelona:

Tipología de Fidel Giró, 1890.

---. Americanos célebres; glorias del Nuevo mundo. Barcelona: Tipografía de los Sucesores de N. Ramírez y Ca., 1888.

---. De Barcelona a Méjico. México: Imprenta de “El Partido Liberal.” 1891.

Wisniewski, Matt. Re-exploring Travel Literature. Discourse Centered Approach to the Text Type. M.A. Thesis. SFU, 1970.